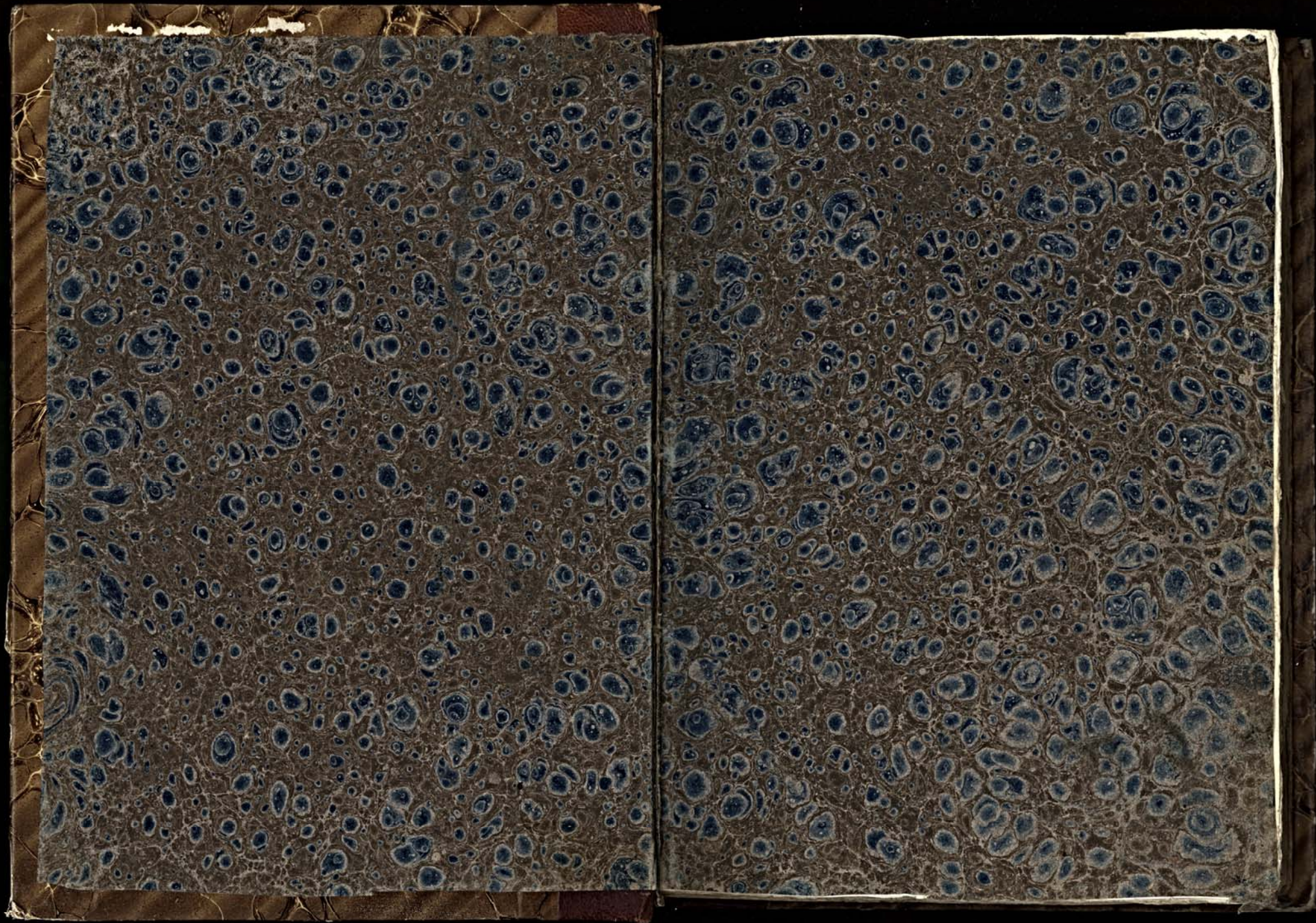


Historia
de la
PINTURA

5

381/2



L. 11. 73^a

N^o 48

Madrid
del arte de la Pintura.



Por
D. Juan Agustín Ceán-Bermúdez.

Tomo V.

Madrid el 31 de Agosto de 1826.



Historia

Del arte de la Pintura,

Por

D. Juan Agustín Ceán-Bermúdez,

Tomo V

Madrid 31 de Agosto de 1824.



ARCHIVO
BIBLIOTECA
3-381



Epigrafas

De los Capítulos de este tomo quinto
con referencia a los folios en que están.

sigue la Sección cuarta.

Escuela Francesa.

Breve Introducción folio 1.

Capítulo XXV. Principio de la Escuela Francesa. 2.

Cap. XXVI. Carácter y estilo de la Escuela Francesa. 10.

Cap. XXVII. Pintores franceses, nacidos en el siglo XVI,
que trabajaron en el establecimiento de su Escuela. 14.

Cap. XXVIII. Fruta de los Pintores franceses, que na-
cieron en la primera Decada del siglo XVII, y concurrie-
ron a consolidar su Escuela. 56

Cap. XXIX. De los Pintores franceses, que na-
cieron en la Decada segunda del siglo XVII. 71.

Cap. XXX. De los Pintores franceses, que nacie-
ron en la Decada tercera del siglo XVII. 110.

Cap. XXXI. Pintores franceses, que nacieron
en la Decada cuarta del siglo XVII. 126.

Cap. XXXII. Pintores de la Escuela Francesa,
que nacieron en la quinta Decada del siglo
XVII. 140.



Cap. XXXIII. Pintores franceses, que nacieron en la sexta Decada del Siglo XVII. 272.

Cap. XXXIV. Pintores franceses, nacidos en la Decada septima del Siglo XVII. 285.

Cap. XXXV. Pintores franceses, que nacieron en la Decada octava del Siglo XVII. 289.

Cap. XXXVI. De los Pintores franceses, que nacieron en la Decada nona del Siglo XVII. 257.

Cap. XXXVII. Pintores franceses nacidos en la ultima Decada del Siglo XVII. 290.

Capitulo XXXVIII. Fruta de algunos Pintores franceses, que nacieron en principio del Siglo XVIII; y se da fin à la Escuela Francesa. 302.

Cap. XXXIX. De la Escuela Inglesa. 316.

Cap. XL. De los Pintores Ingleses, que trataron de fomentar su Escuela. 317.

Suma de la obra

Escuela Francesa

Breve introduccion

La presente obra es el resultado de una labor que ha durado muchos años, y que he emprendido con el fin de reunir en un solo volumen los datos que se han publicado hasta ahora sobre los pintores franceses, ingleses, italianos, y flamencos, que han contribuido a la gloria de su arte. He procurado ser exacto en las fechas, y en las noticias que he dado de cada uno de ellos, y he procurado también ser claro y conciso en el modo de presentarlos. He dividido la obra en capítulos, y he dado a cada uno de ellos un título que indica el objeto que trata. He procurado también ser útil a los que se interesan en el estudio de la historia de la pintura, y he procurado ser interesante a los que se interesan en el estudio de la vida de los pintores. He procurado también ser exacto en las fechas, y en las noticias que he dado de cada uno de ellos, y he procurado también ser claro y conciso en el modo de presentarlos. He dividido la obra en capítulos, y he dado a cada uno de ellos un título que indica el objeto que trata. He procurado también ser útil a los que se interesan en el estudio de la historia de la pintura, y he procurado ser interesante a los que se interesan en el estudio de la vida de los pintores.

Cap. XXXIII. Pintores franceses, que nacieron en la sexta Decada del siglo XVII. 172.

Cap. XXXIV. Pintores franceses, nacidos en la Decada septima del siglo XVII. 185.

Cap. XXXV. Pintores franceses, que nacieron en la Decada octava del siglo XVII. 199.

Cap. XXXVI. De los Pintores franceses, que nacieron en la Decada nona del siglo XVII. 207.

Cap. XXXVII. Pintores franceses, nacidos en la Decada decima del siglo XVII. 222.

Capitulo XXXVIII. Trata de algunos Pintores franceses, que nacieron en principio del siglo XVIII, y se dio fin á la Escuela francesa. 302.

Cap. XXXIX. De la Escuela Inglesa. 314.

Cap. XL. De los Pintores Ingleses, que empezaron á formar sus Escuelas. 327.

Sigue la Seccion quarta

Escuela Francesa.

Breve Introduccion.

La Pintura tuvo en Francia la misma suerte que en los demas reynos y estados de Europa. Perdió su belleza en el Gobierno de los Emperadores romanos, y comenzó á dar los primeros y muy lentos pasos para su restauracion en el Carlo-Magno, á fines del siglo VIII; quien trató de regenerar las ciencias y las artes, como queda dicho en el folio 283 del primer tomo de esta Historia. Desde entonces empezaron los Franceses á distinguirse en la iluminacion ó miniatura en vitelas con limpieza y frescura de colores, pintando los libros del Canto eclesiastico y leccionarios: Desde el siglo X y XI en pintar en vidrio para las ventanas y claraboyas de los templos; y desde el siglo XV en pintar al olea con mas correccion en el dibujo, sin olvidar el estilo y gusto, que se adoptaron de los Alemanes y Flamencos. De estos tres generos y de el del temple, todavia se conservan algunos exemplares en los templos y colecciones de aquel reyno, que lo confirman.

Capítulo XXV

Principio de la Escuela Francesa

Estaba reservada esta gloria para el reinado del gran Francisco I, el príncipe más ilustrado, el más afecto y de más delicado gusto a la pintura, y el más generoso en proteger a los artistas que la ejercían, que todos los soberanos de su tiempo. Estaba también reservada esta dicha venturosa para el que había sido fundador de la primera Escuela que se acordó de establecer en Italia, para el celeberrimo Leonardo Vinci, quien falleció en una casa de campo, cerca de Fontainebleau, reclinado sobre el pecho del mismo Francisco I el año de 1519, y quien con su doctrina y obras ilustró la Italia y la Francia. (*)

En el artículo del Francés Primaticcio, que está al folio 188 del tomo II de esta presente Historia se habla por incidencia del Rosso. Y habiéndolo sido este profesor, quien después de la muerte de Vinci, le sucedió pintando en Fontainebleau, me detendré a tratar más despacio de su merito, por haber sido el que con su buen gusto fue uno de los que abrieron las puertas del es-

(*) Véase su artículo en el folio 3 del tomo II de esta Historia.

tablecimiento de la Escuela Francesa

ROSSO del ROSSO, así le nombra el libro de la Salida del Rey de Francia, nació en Florencia el año de 1496, donde aprendió los elementos de la Pintura con aprovechamiento bajo la doctrina de aquellos grandes maestros de su tiempo, y copiando el celebre cartón de la Guerra de Pisa, que diseñó Miguel Ángel Buonarroti, lo que bastaba para perfeccionarse en el dibujo. Con esto y siendo naturalmente bien formado de cuerpo, agradable en la conversacion, diestro en la musica, sabio en la filosofia, fecundo en la invencion, agil y pronto en ordenar y sacar sus pensamientos, se formó con su gran genio un estilo y gusto propio y peculiar, algun tanto amanerado, por no estar fundado sobre el del antiguo y el de la naturaleza, que no había estudiado con toda la madurez necesaria, sino sobre su capricho.

Sin embargo de este gran defecto llegó a tener credito en Roma en tiempo de Rafael de Urbino, y pintó algunas obras para la iglesia de la Paz. Con motivo de lo mucho que padeció el año de 1527, durante el saqueo de aquella gran ciudad, especialmente de los alemanes, quienes después de haberle quitado todo su haber, le prendieron, y le obligaron a cargar con los muebles y alhajas que robaban en las casas, y a llevarlos al hombro al deposito que para ello tenían

señalado, salio huyendo precipitadamente para
 Perusa, donde halló abrigo en casa de Domingo
 de Paris, discípulo que habia sido de Rafael en
 Roma y de Marco Antonio Raymundi en el gra-
 bado. Puso en Perusa en otras ciudades de Italia
 varias obras, con cuyo producto pudo exponer su
 pérdida, y en Venecia, donde dibujó para el Arcie-
 no la fábula de Marte y Venus, quien le dió ci-
 enco y cincuenta ducados por el diseño, que grabó
 con otros dibujos suyos Jacopo de Caraglio, de u-
 yas estampas conerva algunas en mi coleccion.

Llegó por fin el Rosso á Francia despues de va-
 rios contratiempos, como havia tiempo deseaba yama
 mejorar de fortuna. Le recibió con agrado Francisco
 I. y complacido de lo que executaba, le señaló un su-
 eldo considerable con el cargo de tratar y dirigir las
 obras que se pintaban en Fontainebleau. Las que
 ya no existen por que el Primaticcio las borró para
 pintar el otras en su lugar. Quando Carlos V. tuvo
 espíritu para entrar en Paris el año de 1540, su ge-
 neroso rival mandó que el Rosso y el Primaticcio
 trazasen y dirigiesen los arcos triunfales que se eri-
 gieron en aquella corte, e influyeron mucho en los
 progresos y gusto de los artistas franceses que los
 executaron.

Ademas de las muchas y grandes obras que pintó

el Rosso en Fontainebleau, hizo otras para per-
 ticulares, como un exento muerto para el con-
 desable Montmorancy, que fue muy celebrado,
 y para el Rey unas preciosas miniaturas, y gran
 cantidad de diseños de vasos y jarras, que se tra-
 bajaron en plata en Paris con suma delicadeza y
 maestría.

Pues un profesor tan estimado de todos los inte-
 ligentes, como querido de Francisco I. y que gozaba
 todas las satisfuciones que ofrece la corte, tuvo
 la muerte mas horrible, que no se podia esperar.
 Fue el caso, que habiendole robado una gran
 suma de dinero, creyó que ninguno podria ha-
 ber executado tal atentado, sino un florentino. Ma-
 imado, Francisco Pellegrin, discípulo del Primaticcio, y
 uno de los mas íntimos amigos del Rosso, pues es-
 taba á todas horas en su casa. Lo tuvo prender por
 la justicia, se le formó causa, y habiendose declarado
 inocente en el proceso, se le puso en libertad. Trató
 Pellegrin de vengarse de aquella calumnia, y publicó
 un libelo contra Rosso, quien avergonzado del funto
 motivo que tenia su amigo para insultarle, des-
 perado de no poder reparar tan grave mal, se enve-
 nenó por su mano, y murió miserabilmente en
 Fontainebleau el año de 1541.

No se deben omitir aqui los nombres de los artis-

tas que trabajaron entonces en el palacio de aquel
 real sitio á las ordenes y bajo la direccion del Rus-
 so. Tales fueron: Lorenzo Naldino florentino, Fran-
cisco de Orleans, los maestros Simon y Claudio
parisienses, Lorenzo, natural de Picardia, Dome-
nico de Barbieri florentino, gran escultor, fa-
 moso dibujante y grabador en dulce, Lucas Penni
 hermano del Factor, y otro delicado grabador, el qual
 tengo algunas pequeñas estampas con gran estima-
 cion. Leonardo el Flamenco que pintaba con color
 en los diseños del Russo; y otros habiles profesores de
 quienes se valió este maestro para seguir pintando
 mientras el Primaticcio habia ido á Roma enviado por
 el Rey en busca de antiguedades y para vaciar las que
 no pudiese traer para adornar el palacio de Fontaine-
 bleau.

De Francisco Primaticcio se ha escrito su artículo
 interesante al folio 188 del tomo II de esta Historia,
 donde el lector habrá visto, como fue recibido del rey
 Francisco I el año de 1531 en Fontainebleau, lo que
 pintó en aquel palacio, sus servicios en Roma, la
 envidia con que le persiguió el Russo, el premio
 y honras con que le distinguió el Rey, consprien-
 dole la Abadía de San Martin de Troye en Cham-
 pagne, por lo que le llamaron desde entonces el Abate
 Primaticcio, cuya renta gozaba sin perjuicio de sus cre-

ditos sueltos, las distinciones con que le honraron Henri-
 que II y Francisco II: sus grandes obras en estos dos rey-
 nados, y su muerte en Francia el año de 1570.

Tambien se dice en el citado artículo de Primaticcio
 quienes fueron los discípulos que llevó de Italia
 á Francia para ayudarle á pintar en Fontainebleau.
 Conviene repetir aquí sus nombres por lo que contri-
 buyeron al establecimiento de la Escuela Francesa. A-
 saber:

Juan Bautista Bagnacavallo, que tambien tiene
 artículo en el dicho tomo II de esta Historia folio 179.
Giuliano de Barbieri, Puggiero de Polonia, Prospe-
ro Silvio de Fontana, que tiene el suyo en el folio 185
 del mismo tomo II; y Nicolas de Modena, el que le
 perteneció en el folio 192. Consta tambien que le ayu-
 taron asimismo á pintar en aquel palacio los italia-
 nos Bartholomé De marino, Lorenzo Penandino, el di-
 cho Francisco Pellegrin y Virgilio florentino; y Fran-
cisco Cacheternier, ó Caccianerini de Polonia, joven
 de gran espiritus.

No es justo que se omitan los nombres de los pinta-
 res Franceses, que trabajaban en el Reynado de Francisco
 I para enriquecer el palacio de Fontainebleau, y para ador-
 nar los edificios de Paris. Diré los que he podido averi-
 guar.

Simon Le Roy, Carlos y Tomás Dorigne: Luis.

Francisco y Juan Serambert, Carlos Charmoy, el que pintó la bóveda de la Santa Capilla de los Vintennes y los cartones para los tapices de Fontainebleau con Claudio Baldouen: Juan y Guillermo Bondelet, quien adornó la chimenea del gran salon del Bayle del mismo palacio: German Musnier, o Munier, que pintó cuatro cuadros con el referido Demi-nuot, para adornar el armario del gabinete del Rey: Luis Breuil y Bunel, quienes despues de la muerte del Primaticcio acabaron de pintar muchas obras que se ve comunadas; Breuil pintó catorce frescos en la cámara, llamada de los Poetas en dicho palacio; y Bunel la pequeña galeria del Louvre.

Guillermo de Stevey y Eustaquio de Bois pintaron adornos en Fontainebleau para la entrada del Emperador Carlos V en aquel palacio. Antonio Furiose hizo muchos diseños de grotescos para la galeria grande del Louvre. Miguel Roche, tes representó los doce Apostoles en otros tantos cuadros, cada uno de dos pies y medio de alto, que habian servir de modelos á un pintor de esmalte, que trabajaba para el Rey. También pintó dos tablas para las puertas de los armarios, que estaban en el gabinete de S. M. figuró en una la Justicia, y en la otra un rey, que se dexa sacar un ojo. Juan Sanson y Seraido Michel pintaron en las

cámaras de las Escuelas y en la gran Galeria. Jamet retrataba con credito á los vasa y en miniatura. Fueron muy celebrados los retratos que hizo de Francisco I y de Francisco II para el palacio de Fontainebleau, y los de los principales caballeros de su tiempo para la biblioteca del Presidente de Thou. El poeta Ronsard le elogio en sus versos.

Cornelio de Lyon, llamado así, por que era natural y vecino de esta ciudad pintó muchos retratos en los Reynados de Francisco I, de Henrique II, de Francisco II y de Carlos IX. Branosme elogia un cuadro en el qual representó á Catalina de Medici con sus dos hijas, y dice en sus Memorias, que estando esta Reyna en Lyon pasó á casa de Cornelio, donde vio con placer este cuadro, y otros que eran retratos de los grandes señores y damas de su corte, que el mismo Cornelio habia pintado.

Presidia entonces en Paris Dumourier, que trabajaba con lapiz obras muy apreciables, padre de otro pintor que estudió despues en Roma, y tio de Daniel Dumourier, quien fue pintor del Rey. Pero de todos los profesores así extranjeros como nacionales, que acabo de referir, ninguno mereció la estimacion y preferencia de los franceses como Juan Cousin, suponiendole el fundador de la Escuela

Francesa, pues por él corrrieraan sus biografías.

Capítulo XXVI.

Caracter y estilo de la Escuela Francesa.

Antes de tratar de Juan Cochin y de los que le siguieron en el establecimiento de la Escuela Francesa, se debe fijar el carácter de una Escuela para que sea conocida entre las demas de Europa, y para que se pueda distinguir de ellas, como ellas se distinguen entre si. Yo no me acordaria de decir que no lo tiene, sino lo confesasen los sabios Académicos Wattelet y Levesque, publicando, que: *Son caractere est de n'avoir pas caractere particulier.* (*) En efecto, así parece generalmente en las obras que pintaron sus individuos, y por que tambien afirman los mismos escritores, que esta Escuela se puede distinguir de las otras en estar dispuestas a imitar los caracteres que quisiere tomar, y como hasta ahora no ha tomado ninguno fijo, y siendo el caracter una señal de distincion, impresa en el

*) Dictionnaire des arts Peinture, Sculpture et Gravure. art. Ecole. Tom. II fol. 65.

objeto, no teniendole la Escuela Francesa, tampoco se puede distinguir de la demas. Pero se distingue en no tener ninguno. Miserable distincion, de la que se averguenza todo hombre que pretende figurar en la sociedad! Pienso quanto mas deberá avergonzarse una Escuela nacional de Pintura, en la qual estan marcados el ingenio, el saber, el merito y la destreza de sus profesores?

Pocas Escuelas ha habido en Europa, que hayan tenido tantos motivos para fixar su caracter y estilo, como la Francesa, pues logro la dicha de que traxese a su reyno el gran Leonardo Vinci la buena doctrina y verdaderas maximas del arte, y que despues las hayan propagado en el los celebres maestros Rosso y Primaticcio, que las habian estudiado en la matriz. Aunque algunos Franceses las adoptaron en el principio, y otros corrieron a Italia a beberlas en el manantial del antiguo y de la naturaleza, los mas no queriendo sujetarse al rigor de sus leyes, se entregaron a la fogosidad del genio galicano. Pasaron despues al capricho, y queriendo ser originales, ni aun fueron medianos copistas, por que un francés no puede copiar exactamente.

Ninguna nacion ha habido hasta ahora que haya trabajado tanto en todos los generos de Pintura, como

la Francesa, y se en la teorica, escribiendo me-
todos para la enseñanza, disertaciones, discursio-
nes, discursos academicos, elogios de los artistas y
biografias, ya en la practica, queriendo imitar
el estilo y gusto de los florentinos, romanos mo-
dernos, lombardos, boloneses, flamencos, holandeses
y hasta de los españoles; pero no pudiendo suge-
tarse a buscar con intension y constancia la esen-
cia del arte, y la verdad de la naturaleza, tal-
vez por no haber estudiado tampoco el arte de apren-
der a verla, se quedó en una mediocridad, que en
materia de artes de imitacion es peor que nada,
pues que nada hai peor, que un mediano cuadro,
una mediana estatua y una mediana composicion
poetica. Asi es cierto, como tambien comprueban los
dichos Watelet y Levesque que la Escuela Francesa
reune las diferentes partes de la Pintura en me-
diano grado, sin distinguirse especialmente en algu-
na de ellas, ni haber llegado en ninguna a grado e-
minente.

Pues no ha sido por falta de proteccion del So-
berano. Ninguno de Europa se ha esmerado tanto,
sin perder su gusto alguno, como el de Francia en
establecer academias en Roma, Paris y en otras
ciudades del reyno, en formar sabios reglamentos
para su direccion, en reunir modelos para su

educacion, y en prodigar premios y distinciones
para la emulacion de los discipulos, ni en fin tan-
tos que se hayan dedicado a sus estudios.

Pues el resultado ha sido, que la Escuela Fran-
cesa sea en general de mediano caracter, si se me
permite llamar asi a la que no tiene ninguno?
Pues aunque es fecunda en la invencion, instruida
en la historia, y en la fabula, observante en las cos-
tumbres de los trages, correcta en el dibujo algunas
veces y expresiva en los afectos, tambien es afectada
en las actitudes, obscuras en la composicion, amanera-
da en el estilo, desahogada en el color y en los tonos,
servil en los pliegues de los paños, poco empulso en
el claro obscuro, y en los efectos de la luz y de la
sombra, facil y sencilla en la manera en la ejecu-
cion, tambien le suele ser dura, pesada y fastidiosa.

Sin embargo ha habido y hai en Francia pintores,
que desmienten con sus apreciables obras una cri-
tica parecer. ^{ya referido} Voi, con brevedad las vidas de los que
se podian reunir, en los terminos que lo han he-
cho autores imparciales, y estan comprobadas con
documentos fide dignos, y con sus mismas obras,
que confirman el merito de cada uno. Se he-
trata de los que trabajaron en principio del siglo
XVI segun el que despues naciaron en él; y aca-
bare con los del siglo XVII, ordenando sus artículos

exonológicamente por décadas, para que sea me-
nos cansada su lectura.

Capítulo XXVII

Pintores Franceses, nacidos en el siglo
XVI, que trabajaron en el establecimiento
de su Escuela.

Juan Cousin.

Natural del pueblo de Soucy cerca de la ciudad de
Sens en la Champagne, es el primer artista, á quien
los Franceses ponen en la cabeza de su Escuela, co-
mo á su fundador. Todavía no averiguaron el
año en que nació, ni quando murió, pero se sabe
que vivía muy anciano el de 1589; de lo que se
puede inferir haber nacido muy al principio del
siglo XVI. También se ignora con quien apre-
ndió la pintura y la escultura, y con quien es-
tudió las matemáticas. Solo consta, que siendo jó-
ven era excelente geometra y perspectivico, que pin-
taba mucho y bien en vidrio, y que se estableció
en París con gran crédito.

Afianzada su fortuna en aquella corte, hizo
un viage á Sens, donde se casó con la hija del señor

Rousseau teniente-general. Torció con ella en Pa-
ris, y concluyó las obras que había dejado comen-
zadas. Puso otras al óleo, y dicen, que era muy
apreciable la del Juicio universal, que se colgó en
la sacristía de los Mínimos, y grabó á buril el
flamenco Pedro de Tode. Es difícil referir las de
mas obras que executó al óleo y en vidrio, y no
hace mucho tiempo que se conservaban las vidrie-
ras de la iglesia de San German pintadas de sus
manos, y en la de San Proques de Sens, donde resi-
dió después largas temporadas, las tablas de otro
Juicio universal, de un tabulario, de la historia de la
Serpiente de metal y de un milagro de la Virgen.
También había otra en el palacio de Faurigny, á
tante tres leguas de Sens, y además en esta ciu-
dad el retrato de su hija Maria Cousin y el del
canonigo Juan Bourier.

Todas estas pinturas demostraban que Cousin
había sido un sabio y diestro pintor con su gran
genio, con el estudio de la naturaleza y con su apli-
cación. Manifestaban asimismo su fecundidad en la
invención, su exactitud en el dibujo, su gran in-
teligencia en la geometría, y sobre todo en la Pers-
pectiva y en los escorzos de las figuras, de lo que
dejó pruebas relevantes en su libro *L'art de dessai-
ner* con estampas de maderas grabadas por él mismo.

muy repetidas reimpressiones, de las quales yo tengo una, fueron de gran utilidad a la juventud estudiosa.

Amen de sus habilidades, que tanto realzan el merito de un artista, como le agradan a todos con su amable trato, y muy particularmente a los reyes de Francia Henrique II, Francisco II, Carlos IX y Henrique III a quienes sirvió, e hicieron mucho aprecio de su persona y obras. La de escultura que mas le recomiendo, si aun existe en la capilla de Orleans de los Celestinos de Paris, es el sepulcro del Almirante Felipe Chabot, que tanto y esculpido en marmol negro, enriquecido con adornos del gusto de su tiempo. En cima de la urna aparece la bella estatua del heroe, vestida con una magnifica armadura, coronada con la orden de San Miguel, recostada, y apoyado el brazo izquierdo sobre su casco cuya labor tiene noble caracter. Debajo de la urna se ve otra estatua pequeña medio-desnuda y tendida a lo largo, que dicen ser de un criado fiel del Almirante, que le acompañó en sus desgracias y cautiverio. Junto a la vista la estampa que poses, del este sepulcro.

Pinaigrier

Famoso pintor en vidrio, vivia en tiempo de Cousin. Tenia buen gusto y correccion en el dibujo y bello colorido.

Pintó las vitrieras de las iglesias de Chartres, y con sus hijos, otros acreditados profesores, las de Tours.

Saints Brevil

Fue discipulo del padre de Freminet, y heredero de la muerte de Primaticcio, pintor del rey Carlos IX. Pintó al fresco en una de las Camaras de las Estufas del palacio de Fontainebleau catorce pasajes de los Trabajos de Hercules; y restauró las pinturas, tambien al fresco de la galeria grande y de la sala del Bayle, que estaban muy maltratadas. Y ayudó a Jacobo Bunel a pintar la bóveda de la galeria pequeña del Louvre. Murió en el Reynado de Henrique IV, año de 1604.

Roger de Rogery

Contemporaneo de Brevil. Por muerte de este siguió pintando al fresco en tres compartimentos del palacio de Fontainebleau la historia de los Trabajos de Hercules. Falleció aca el año de 1597.

Jacobo Bunel

Nació en Blois el año de 1558, y fue discipulo de su padre Francisco Bunel. Pintó varias obras en la galeria pequeña del Louvre. Se distinguia entre todas, la que representaba el magico Ismiene haciendo sus encantamientos en presencia del rey Madaim, y a este soberano mandando entregar el hechicero a los cristianos para que le condenasen a muerte,

Tambien eran muy nombradas dos tablas de su mano, que estaban, la una en la iglesia de los Grandes Augustinos de Paris, y representaba la Venida del Espiritu Santo sobre los Apóstoles; y la otra en el templo de los Fuldenses, calle de San Honorio, y figuraba la Asuncion de Nuestra Señora.

Quando Duñel trabajaba en la galeria pequeña del Louvre pintaban tambien en ella con reputacion Nicolas y Nicolas Ponthéron, Nicolas Douvier, Gerónimo Baulleri, Henrique Lerambert, Praxier Testelin, Juan de Drie, y Sabriel Honnet. Claudio y Abraham Halle executaban los adornos y el dorado de los grandes espejos de la misma galeria. Del dicho Honnet pintó para el gabinete de la Reyna del Louvre tres asuntos, suador de la Jerusalem del Tasso, que fueron muy celebrados.

Ambrosio du Bois, y Guillerme Dumée

Profesores afamados en Paris en aquella época, pintaban unas veces en el Louvre, otras en la Thuilleries, y otras en San Germain, y en Fontainebleau, representando otros diferentes pasajes del mismo poema del Tasso, la Jerusalem. Dumée figuró ademas muchas divindades pequeñas en los artesanos y en los puestos del palacio del Louvre, todo con inteligencia del arte en sus partes y en el todo, punto de manera que sostenian el buen gusto que el Primario habia dejado en aquel reyno.

Estevan du Perac

Parisiense tambien sostuvo en su patria el buen gusto en la pintura con que comencó la Escuela la Francesa. Habia estado en Roma el año de 1663, donde hizo varias de la iglesia de San Pedro, y de las antigüedades de aquella gran ciudad, que se grabaron. Volvió a Francia instruido y pronto para la sala de Baños del palacio de Fontainebleau con los pasajes de los dioses maritimos, y representó los amores de Júpiter y Calisto. Era arquitecto del Rey el año de 1597, y entonces dirigió las obras que se executaron en las Thuilleries y en San Germain en Saye. Murio aca el año de 1601, y dejó una ^{obra} llamada Arthemisa du Perac, que se envió con el señor Bourdon.

Ambrosio de Bois

Ariba nombrado, aunque flamenco, merece tener aqui su artículo particular, ya que no le tiene en su Escuela flamenca, por lo mucho que trabajó para fomentar la Francesa. Fue natural de Amberes: a los veinte y cinco años de edad llegó a Paris, muy adelantado en la pintura, donde de tanto poco tiempo en ser conocido en la corte por su habilidad. Henrique IV. le empleó en el palacio de Fontainebleau, y pintó con celebridad varios asuntos para el adorno de la galeria de la Rey

na y hizo diseños, por los quales pintaron en otros otros profesores, que se colocaron en la misma galeria. Representó en seguida en el gabinete de la Reyna la historia de Tancredo, y otros rindos, y fabulas, que se pusieron sobre las chimeneas de los cuartos del Rey y de la Reyna. Y figuro en la camara oval en que nació Luis XIII la historia de Teágenes y Clorideas.

Después de haber concluido los grandes lientros para la capilla del propio palacio, cayó gravemente enfermo, y se murió a los setenta y dos años de edad con general sentimiento de los franceses intrujentes, que le amaban por su merito y buen trato. Entre los muchos discípulos que dexó se distinguieron Pablo de Bois, su sobrino, un tal Nivel flamenco y Mostras de Fontainebleau, que imitaron el estilo de su maestro, y contribuyeron con su aplicación a fomentar el credito, que iba teniendo la Escuela Francesa.

Martin Freminet

Nació en Paris el año de 1567, y fue discípulo de su padre pintor de mediano merito, de cuya escuela tambien lo fue Santos Drouil, como ya se dijo. Desde muy temprano dio señales de que se aventajaria a su maestro, pues siendo muchacho pintó varias tablas que todos celebraron especialmente la que

representaba a San Sebastian, y se colocó en la iglesia de San Jozef de Paris. Para hacer grandes progresos se fue a Italia, y estudió con aplicación en Roma, Venecia y otras ciudades, donde estaban los pintores divididos en dos partidos, el uno por Miguel Angel Caravaggio, y el otro por el Caballero Arpino. Contrajo estrecha amistad con este sin adherirse a su estilo, por que gustaba mas de el del otro, pero prefirió estudiar las obras del antiguo y las de Miguel Angel Buonarroti, de cuyo gusto en el dibujo estaba encantado, y del del Parmasano en los conceptos de las figuras, y en el aire, y caracter de las caberas.

Después de quince años bien aprovechados en Italia, se detuvo en Saboya, donde le ocupó el Duque en pintar muchos cuadros de historias, y de alegorias que le dieron tanto nombre y reputacion que Henrique IV le llamó a su corte, y le encargó la direccion de las obras, que se executaban en la capilla de Fontainebleau. Tuvo gran falleció el Rey quando comenzaba a ejercer su empleo, y a dar pruebas de su talento en la pintura. Luis XIII, que le apreciaba, le nombró su primer pintor y le concedió con la orden de San Miguel.

La obra mas nombrada de este artista fue la que pintó en la bóveda de la dicha capilla de

Fontainebleau, dividida en muchos compartimentos. Represento en arco del medio otros tantos pasajes de la sagrada escritura, y figuró en veinte y dos ovalados, y en diez y seis cuadrados, ermitaños, querubines, sibilas y otras personas simbólicas, patriarcas, profetas, los reyes de Israel y de Judá, los elementos y las virtudes teológicas; y encima de la cornisa, que sostiene la bóveda algunos pasajes de la vida de nuestro Señor en ovalos pequeños dorados. Estaba concluyendo esta obra de tanta confusión, quando enfermó gravemente. Le llevaron a París, donde falleció el día diez y ocho de junio de 1619, y fue sepultado como dexó dispuesto en la abadia de Barbeau.

Era Freminet fecundísimo en la composición, instruido en la arquitectura y perspectiva, y en la anatomia exterior del cuerpo humano. Imitaba en esta parte la manera fuerte y terrible de Buonarroti, y en las acciones afectaba de sus figuras, expresando demasado los músculos. Pintaba con dureza de estilo y de color, y no se encuentra en sus obras la beldad de la naturaleza, pero sí el gusto florentino, que no suele agrarar a todos. Felipe Tomasini y Cuispi de la Pisse grabaron algunas suyas.

Francisco Porbus, quien sobrevivió tres o cuatro años a Freminet en París, trabajó tambien con sus obras en acreditar la Escuela Francesa. Tiene artículo en la Flamenca, en el tomo III de una Historia al folio 283.

Henrique Lerambert

Artista nombrado, quando trabajaba con Bunel y otros compañeros en la pequeña galeria del Louvre, murió despues en tiempo de Porbus y de Freminet. En atención a su merito le nombro Henrique IV su pintor. Se aplicó particularmente a tratar dioses y carnes para tapices; quales fueron los que estaban en la iglesia de San Mederi, y representaban misterios de la vida de Nro Señor, tambien dibujo el año de 1600 los de la historia de Coriolano y de Artemis.

Guyot

Parisiense y buen pintor, trabajaba tambien en el reyado de Henrique IV los diseños de los tapices que se hicieron en la fabrica de los Gobelinos, y representaban a Gombault y Mueca y otros sucesos sacados del romance de Astrea y de la historia de Constantino. Por estos diseños pintaba los cartones Juan Corolle, diestro profesor francés.

VARIIE

Originario de Amiens pintaba en el mismo reinado de Henrique IV el retablo del altar mayor de los Carmelitanos descalzos de Paris cerca del palacio de Luxembourg. El Ponsin trabajó bajo su empuñadura. Así iba extendiéndose en Francia la pintura pero no en el buen estado en que la dexaron el Rosso y el Primaticcio, hasta que recobró su esplendor

Simon Vouët.

Uno de los pintores de la Escuela Francesa, nació en Paris el año de 1582. Su padre Lorenzo Vouët pintor de mediano merito le enseñó los principios del arte, y copiando las obras de los mejores profesores italianos con su genio y aplicación, se puso en estado de que le despreciasen, siendo de unos catorce años de edad para ir a Inglaterra a retratar una dama de distinction, que se había retirado a aquel Reyno, donde pintó otras cosas.

Después de algún tiempo volvió a Paris, y el baron de Sancy, nombrado embajador para Constantinopla le llevó consigo con el fin de que retratase al Gran Señor. Quando llegó Vouët a aquella corte no tenía mas que veinte y un años, no pudo ver a aquel soberano sino una sola vez en la audiencia que dió al Embaxador, en la que consiguió retratarle de perfil.

pero tan parecido, que todos los de la corte quisieron quedarse muy contentos, no solo por la semejanza sino tambien por lo bien pintado. Permaneció un año en Constantinopla retratando a otros personajes, y salió de Pera en noviembre de 1602. Apretó en Venecia, donde estuvo hasta fin de 1603, estudiando y copiando las obras de Paulo Veronesi.

Pasó a Roma en 1604, y comenzó a dibujar las estatuas y baxo-relieves de los griegos, y copió muchas tablas de la escuela romana. Entoraba le regna madre de Francia de los adelantamientos que iba haciendo en Italia inspiró a su hijo Luis XIII que le señalase una pensión de cuatrocientos francos para que prosiguiese en sus estudios. Pero el buen rey no solamente se la concedió, ^{si no} que tuvo la bondad de aumentarsela en proporcion de sus progresos. Diez y seis años permaneció en aquella corte trabajando con aprovechamiento; y en 1620 pasó a Geneva a retratar a la Princesa de Piombino, tratada de casar con el Duque de Bracciano. Durante un año que estuvo en esta corte, retrató a varias damas y caballeros, y pintó algunas obras de composicion para los señores Doria.

Tornó Simon a Roma de orden del Cardinal Barberini: le nombraron en 1624 principe de la Academia de San Lucas: se casó en 1626 con Virginia de

Verto Velletrano, foyen diligente en la pintura, discípulo de su maestro, la que mas adelante tuvo el honor de pintar en presencia de Luis XIII. Mientras permanecio en Roma, executo muchas obras para particulares y para los templos, como fueron una para la basílica de San Pedro y otra para la iglesia de San Lorenzo en Lucina.

En 1627 recibió M.^o de Bezhune, embajador de Francia una orden de su amo para que Vouet fuese a Paris a trabajar en los palacios reales. Encomendó el viaje el mismo año, y entró en la corte el día 25 de noviembre. El rey y la reina madre le recibieron con agrado, y mandaron alojarle en el Louvre, y a los discípulos que llevó consigo, Jacobo del Nome natural de Troye en Champagne, y Juan Bautista Mola italiano, quienes tuvieron gran parte en los progresos de la Escuela Francesa.

Comenzó Vouet a trabajar y pintar al temple y al óleo los cartoons para la capiceneria del Rey y otras obras de consideracion, sin despar por esto de retratar a los sujetos que S. M. señalaba. Pintó algunos a puel en su real presencia, y habiéndolo agraciado sobre manera este nuevo genero, quiso el Rey aprenderle: y Vouet tuvo el honor de ser su maestro. Con este motivo veia y hablaba frecuentemente a S. M.

quien le dispensaba muchas gracias y aumento de sueldo y suages, por lo que era muy estimado de los franceses, y todos deseaban tener algunas obras de su mano.

El cardinal de Richelieu le encargó en 1632 que pintase la galeria y la capilla de su palacio de Paris, y otra capilla de su casa de Puel: ya habia trabajado otras obras para el mariscal de Effiat, superintendente de la real Hacienda, y otras para el presidente de Tourcy en su casa de Chessy. Pintó en los años de 1634 y 35 lo mejor que hasta entonces habia executado en la galeria y gabinete de la casa de M.^o Bullion, que representa la historia de Ulises, y otros asuntos en la galeria y gabinete del palacio de Vidouille: y en 1638 y 39 para el conde de Seguiser dos galerias y una capilla de su palacio de Paris.

Es difícil referir los muchos cuadros y adornos que executó para el real palacio durante la regencia de la reina madre, y despues para particulares. Envió a Carlos I rey de Inglaterra quanto podía apretar, para llamarle a su servicio; pero Vouet le expuso con el debido respeto las obligaciones que le imponian el no poder servir a otro soberano que al de Francia. Para contentar a los dos se valió de sus discípulos quienes pintaban por sus diseños.

los encargos que le hacian, y el concluia despues. Hai pocos templos, palacios y casas principales en Paris, que no esten adornados con sus obras.

Por muerte de su mujer en 1638, se casó segun la vez en 1640. Tuvo dos hijos de la primera y dos hijos. La primera nacida en Roma, contrahío matrimonio con Francisco Tortebat pintor muy acreditado y la segunda con Maguel Darigní, que también lo era. El mar Joseph de los dos hijos siguió la profesión del padre; y de la segunda mujer dejó tres hijos. Los cuatro de la primera eran grabadores en el reverso de una excelente medalla que grabó Boutheny platero y habil escultor; y el padre y la madre lo estan en el reverso.

Vivió Vouet cincuenta y nueve años y medio, y falleció en Paris el día 5 de junio de 1648, y fue sepultado en la iglesia de San Juan en Brene, con general servitium de la corte, de todos los eficionados a las bellas artes y de sus discipulos.

Aunque fueron muchos, no puedo dexar de nombrar los que me acuerda, para dar una idea del zelo que tenia de corrigir en Francia el estudio de la Pintura, y los discipulos el de formar la Escuela Francesa. Tahan son:

Su hermano Arabin Vouet a quien educó en Italia y el que imitando su estilo pintó el claustro de

los Fuldenses de Paris y la capilla de San Germain en Luyes. Murio antes que Simon a los cuarenta y dos años de edad. Carlos Vouet varo hermano. Messin de Loréna; Francisco Dupuis de Auvergne y Jacobo Verno que estudiaron con Vouet en Roma. Noel Quillerie quien imitó en el principio a su maestro: Nicolas Ninet y Nicolas de Estain naturales de Troye en Champagne; Herrigue Sale de Picardia; Carlos Le Brun de Paris; Remigio Wibert de Champagne; Francisco Perrier; el hermano Joseph Fouillart; Petro Mignard de Troye; Nicolas Charpentier de Chateaufort; Carlos Person Lorenés; Miquel Cornille de Orleans; ^{Luis Testelin: Turinés:} Eustaquio Le Sear Parisien; Miquel Donigni de Saint Quimín; Carlos Offin Lorenés; Francisco Tortebat Parisien; Jacobo Belly de Charres; Luis Beaurepere y Carlos Alfonso du Fresnoy de Paris. De algunos de estos profesores se tratará en sus respectivos artículos.

Las obras de Simon Vouet estan repartidas por toda Europa, y hevi algunas en España, que son bien conocidas por su estilo y caracteres. Para definirlos con imparcialidad copiare aqui lo que dicen M. Watelot y Lovesque en su apreciable Diccionario de la Pintura, Escultura y Grabado, en el artículo del mismo Simon Vouet: a saber. « La manera de Vouet tenia, en el principio de la de Valensim. Pin-

nti imitando de lienzos de mucha fuerza; pero
 n cuando se vio recargado con demasiadas obras,
 n adoptó otro estilo muy expedito, que impone por
 n el carácter de facilidad, y por una aparente gran
 n diésida; pero se conoce que no está cimentado
 n sino en la practica, y sobre una convención ar-
 n bitraría, fuera del orden de la naturaleza. Su dibu-
 n jo, aunque no muy virtuoso, es un poco incorrecto y
 n amanerado. Sus cabezas son de perfil las más de
 n las veces, y los dedos de las manos muy delgados
 n y aguzados. Se le acusa de haber tenido poca
 n genio en la invención, poca elección en la composi-
 n ción, poco gusto en ordenar los objetos y poca in-
 n teligencia del claro-oscuro: Míden los dichos
 n escritores en el artículo Ecole del mismo Diccionario:
 n Simon Vouët, que tenía talento, hubiera perdido
 n la escuela que creaba, si sus discípulos hubieran
 n seguido constantemente su estilo. Tenía la ma-
 n nia de agrandar lo que facilita mucho á quien
 n lo exercita, pero amanerado en el dibujo, falso en
 n el colorido, no tenía idea alguna de la expresión.
 n Debió parte de lo que quería imponer á la men-
 n tira, que el mismo se fatigaba, estableciendo gran-
 n des tintas y generales de luces y de sombras, pa-
 n ra sacar con ellas algunas ventajas. Se pudiera
 n asegurar no tenía necesidad de tomar el pincel

n para acabar con un solo golpe el asunto que
 n concebía, por que prontamente quedaba satisfe-
 n cho. Este es uno de los artistas á quienes los
 n Franceses llaman patriarcas de su Escuela.

n Durigri y Torrelat, Senter, Boudanjer, Carlos
 n Audran, Daret, Conray, Sasse, Meslan, Jude y Fras-
 n chel grabaron gran parte de sus obras. Conser-
 n vadas algunas de sus estampas, que no destruyeron el
 n carácter del inventor. (*)

Francisco Perrier

n Uno de los mejores discípulos de Vouët nació en
 n Macon, ciudad antigua de la Borgoña el año de 1590,
 n aunque Felibien y Guerin quieren que haya sido
 n natural de San Juan de Saune, ó de Salins en el
 n Franche-Comté, pero está averiguado que lo fue sin
 n dispensa de Macon. Desde niño manifestó su in-
 n clinación y buenas disposiciones para la pintura,
 n Desoso de aprenderla pensó en ir á Italia, mas no
 n teniendo medios para hacer el viage, se acomodó de
 n lazarillo con un ciego, que iba á Roma, quien le
 n mantuvo en el camino.

n Luego que llegó á aquella capital se acomodó en
 n la tienda de un mal pintor, que le ocupaba en
 n embarrar lienzos sin reglas ni preceptos del arte,
 n con quien estaba hasta que se murió. Uno de los
 n que compraban sus mamarrachos le llevó á su casa,

(*) Juan Le Clerc. véase al fol. 77.

y le proporcionó grandes orizontales, que copiaba con
 cuidado, habiendo visto Sanfrances las copias, que
 hacia le recibio por discipulo, y le enseñó buenos
 principios y el grabado. Perrier con tan excelente
 maestro, con aplicación y un gran genio co-
 menzó á pintar obras que le acreditaron, y grabó
 otras estampas al agua fuerte, el cuadro
 de San Gerónimo, que havia pintado Augustin Car-
 racei para la cartuxa de Dolonia. Grabó esta lámii-
 na invitado de su maestro Sanfrances para desta
 creditar el famoso libro de la Comunión de San
 Gerónimo que el Dominichino pintó en Bolonia.
 Léase este pasage en el arte de los Dorrings
 Lampicori, que está en el tomo II de esta Historia
 al folio 25h. Pasage que no favorece á Perrier,
 por que se le hace mentado entre los enemigos
 del virtuoso Dominichino, y cumplie en las
 arterias de Sanfrances.

Después de haber residido Perrier largo tiempo
 en Italia, volvió á Francia, se detuvo en Lyon, don-
 de el escultor Sarracin le proporcionó pintar el
 Claustro de los Cartusos: obra que le dio nombre
 y utilidad, y se retiró á Macon. Allí permaneció
 gozando de la compañía de sus dos hermanos, uno
 pintor y el otro escultor, corrió los pueblos de las
 provincias de Provenca pintando cuadros, y grabando

laminas, que aumentaron su credito y fortuna.

Halló en Chilly á Simon Voué que estaba
 pensando la casa del Mariscal de Effia. Le ayudo
 á concluir esta obra, y pintó solo por diseños
 de Vouet la capilla de aquel palacio. Siguió
 á Paris, donde ejecutó otras obras, quales fueron,
 la de la iglesia de la Visitación en la calle de
 San Antonio. Volvió á Italia el año de 1635, y tu-
 vome esta segunda residencia en aquel país, gra-
 bó con espíritu y corrección varias antigüedades
 que le dieron una fama que sus pinturas.

Después de diez años corrió á Paris en 1645, y
 pintó con desembarazo en el palacio de la Villiere,
 y fue recibido por individuo de la Academia.
 Puso á termin muchos cuadros de caballete pa-
 ra particulares, y falleció en aquella corte el año
 de 1650, sin haber dejado otro discípulo que su
 sobrino Guillermo Perrier, quien pintó varias
 obras para la Sacristia de los Mínimos de Lyon,
 y murió retrato y oculto en casa de su padre
 el año de 1655 por haber muerto un hombre.

Francisco Perrier ordenaba con facilidad sus obras,
 tenia mucho fuego en la invención, pero no era
 siempre correcto en el dibujo. Era seco y poco agra-
 dable el aire y movimientos de sus cabezas, y el colori-
 do muy pardo. No sabia arquitectura ni perspec-

tivas, por lo que se notan irregularidades en los planos de los cuadros que pintaba, queriendo imitar el gusto de los Carracci.

Son muchas las estampas de su invención, unas copiando estatuas antiguas, y otras de su invención, y de la de los mejores pintores modernos. Conservó la que representa el retrato de nicho cuerpo de Simón Vouet en un ovalo, adornado con rinceps dentada, con frutes, y con los instrumentos de la pintura. Causa de trueque por gubas de alto y de nueve de ancho: y tiene esta forma. Fran Perier fecit M. DC. XXX año en que le retrato en Chilly.

Nicolas Poussin

El pintor de los sabios, de los que saben ver sus obras, el Rafael de la Francia, nació ^{el año de 1594} en la pequeña ciudad o villa de Andely en la Normandía, de nobles padres, originarios de Soissons, aunque pobres por haber consumido su caudal en el servicio militar. Le dieron una educación correspondiente a su clase, enseñándole las humanidades y las ciencias eclesiásticas. Pero habiendo manifestado gran inclinación al dibujo antes de acabar los estudios, el padre le llevó a casa de Quintin Varin pintor de poco merito. A los diez y ocho años de edad le acompañó un gentil hombre a Paris en busca de mejor maestro y le puso en la escuela de Noel

Jouvenet, buelo del famoso Jean Jouvenet, para después ir a la de Fernando Elle, flamenco, y por último a la de un tal Lalleman, sin otros ventos que las de saber manejar los pinceles y las colores. Enfadado con estas enseñanzas se retiró al Louvre a vivir con un matemático el Rey, amigo suyo, quien dibujaba y tenía una colección selecta de estampas, que le abrieron los ojos, y vio quanto apartaba era del camino, que Rafael y Tullio Roma no habian seguido para llegar a la perfección.

Recorrió las principales ciudades del Reyno con su amigo el Senal hombre, quien le detuvo en sus casa de Poitou, para que le pintara algunas cosas, pero no habiéndolo persuadido el padre, se fue solo a pie al convento de los capuchinos de Blois donde le ocuparon en pintar algunos asuntos de devoción, que agradaron a los religiosos, y unos leales nobles en la quinta de Chiverny, con cuyo producto pudo llegar a Paris. A poco tiempo de haber entrado en una ciudad le acometieron unas calenturas, que le obligaron volver a casa de su padre, donde consiguió restablecer su salud.

Firió a Paris, y contrajo amistad con el caballero Marini, celebre poeta, y muy conocido por su poema el Itomus, quien penetrado del talento de Nicolas, le ofreció llevarle consigo a Roma, para donde iba a partir. No pudo

aceptar entonces la oferta, por estar pintando el transito de la Virgen para la iglesia de Notre Dame. Concluida la obra se dirigió a Roma el año de 1624. Puso inmediatamente al caballero Marini quien le le instruyó en la poesía de la pintura y en la alegoría, le recomendó al cardenal Barberini, sobrino del papa Urbano VIII. Marini se fue a Nápoles, donde falleció poco tiempo después Barberini a su legacion, y el pobre Poussin quedó en Roma, sin dineros, sin protector y sin socorros.

En tan miserable situacion se hizo amigo del Aljar. di y de Quenoy el flamenco, celebras escultores, con quienes aprendió a modelar, con lo que copiaba las estatuas y baxo-relieves de los griegos y de los romanos, que vendia muy baratas para poder mantenerse. Estudió tambien la geometria, la arquitectura, la perspectiva y la anatomia externa del cuerpo humano. Se paseaba solo por los alrededores de Roma, dibujando sus antigüedades, y las vistas agradables y pintorescas, buscando y escogiendo los mejores efectos de la naturaleza en los campos, en los arboles, en los accidentes de la luz, en las personas, sus actitudes y vestidos, en los sitios y en todo lo que podia contribuir para sus composiciones. Y aunque padecía en sus necesidades, gozaba mas con sus estudios, requiriéndose por mas feliz que los poderosos.

Instruido en tan solidos conocimientos comenzó a pintar a vista de las obras de Ticiano, y después de la de Rafael, pero agradándole mucho el estilo del Dominichino, que procuró imitar en las historias y el de Valentin en las batallas, que se dedicó a pintar, vendiendo cada una en siete escudos, con lo que tenia suficiente para proseguir trabajando en sus estudios. Habiendo vuelto a Roma de sus legaciones en Francia y España el cardenal Barberini procuró manifestar al publico el gran merito del Poussin, encargándole pintar la muerte de Germanico, y la conquista de Jerusalem: lo mismo hizo el caballero Pozzo, mandándole pintar el cuadro de San Erasmo para la basilica de San Pedro, la peste de los Filisteos, los siete sacramentos, y otros asuntos, que admiraron a los profesores, a los sabios y a los inteligentes, que habia entonces en aquella capital. Escribia Nicolas en la espalda de cada uno de sus lienzos el precio que le parecia mas moderado, y si el que se le encargaba añadía mas caridad, la devolvía, diciendo, que no se debía valorar el precio de sus obras, por lo que le quisiesen pagar, sino por la verdadera estimacion que hiziesen de ellas.

Fue grande la reputacion de Poussin que se extendió en Roma y en otras ciudades de Italia; y

habiendo llegado a Paris, el cardenal Richelieu, que nada deseaba tanto como ver florecer en Francia las bellas artes, dispuso que Luis XIII, mandase llamar a Poussin para trabajar en su corte. Obedeció Nicolas, poco con gusto, y entró en Paris el año de 1640. Le recibió el Rey con agrado y le nombro su primer pintor con el sueldo de tres mil libras y alojamiento bien situado en las Tuilleries. El cardenal quiso probar su habilidad, y le mando pintar enانو vacanables, el triunfo de Bacco, y el de Neptuno rodeado de nereidas y tritones, que admiraron los aficionados, y intimidaron a los profanos. El Rey mando que traxese el plan con que se habria de adornar la galeria del Louvre, que ya habia comenzado Mercier su primer arquitecto. Simon Vouet estaba encargado de representar en ella los trabajos de Heracles, y Fouquier de pintar entre las ventanas las vistas de las principales ciudades de Francia. Poco luego que estos tres artistas vieron los honores y distinciones que el Rey y todos los señores daban a Poussin, y las nuevas trazas y diseños que habia hecho para enriquecer la galeria, le vantaron contra él chismes y calumnias, hijos de la ignorancia de la envidia y del mal gusto. Poco tiempo despues de haber confundido a sus enemigos con sus moderados escritos, se dio prisa a concluir la

tabla de la cena del señor para la capilla del palacio de San Germain, otra para la de el de Fontainebleau y otra para el Noviciado de los Jesuitas, que le habian encargado y tenia principiadas. pidió licencia al Rey para volver a Roma con el protesto de traer a su mujer a Paris, y de arreglar asuntos domesticos. S. M. se la concedió con repugnancia, con la condicion de regresar pronto, y salió para Roma el año de 1642.

La muerte del cardenal Richelieu, su protector a caida en 1643, la del Rey unos meses despues, y la vida tranquila que gozaba Poussin en Italia, le obligaron a que acabase de manifestar con decoro a la corte de Francia, que su destino era acabar sus dias en Roma. Luis XIV, que conocia su virtud y merito, y estaba bien enterado del motivo que habia tenido para salir de Paris, le conservó el título de primer pintor, sus sueldos y gages, a cuyo favor procuro corresponder Poussin enviándole muchos cuadros de caballete, que son una parte principal del adorno de aquellos palacios reales.

Permaneció Nicolas en Roma estimado de todos los soberanos de Europa, y respetado de todos los profesores y aficionados inteligentes hasta el año de 1665 en que falleció a los setenta y uno de edad, y fue sepultado con gran pompa de la Iglesia de San Lorenzo in Lucina.

Su viuda era hermana de Jacques Du Smet, único discípulo de Poussin, buen pintor y grabador al agua fuerte, de quien tengo una linda estampa que representa un país de sus invenciones. Felbien escribió la vida de Nicolas Poussin en el tomo IV de sus Entretiens con extensión, comprobándola con documentos, y refiriendo todas sus obras.

Si embargo de haber nacido Poussin en Francia ^{no}, ^{tuvo} influencia alguna en la Escuela Francesa, porque la Francia, aunque admiró sus obras, no las imitó, y por que Simon Vouet, que debió imitarlas las despreció por ignorancia, o por envidia. Si no es difícil distinguirlas de las de las de los otros profesores con respecto al dibujo correcto, lo es por lo que pertenece al colorido, al estilo y á los tonos que variaba en conformidad de los asuntos que representaba, dándoles mas fuerza, ó mas suavidad, con tintas alegres ó tristes, con situaciones agradables ó amargas, con luz amplia ó reducida, y con el fin de imponer al espectador, como su principal objeto.

Segun el se explicaba en sus cartas, aplicaba á la Pintura los tonos que los griegos habian inventado en la musica. El dorico para los sentimientos graves y serios: el phrygio para las pasiones vehementes: el lydio para las afeciones

dulces y agradables; y el jonico para las fiestas, recreales, danzas y otras diversiones. Hasta en el colorido era Poussin pintor filósofo! En la grandiosidad del dibujo, en la nobleza de los caracteres, de la expresion y de las actitudes de las figuras era exacto imitador del antiguo y de las obras de Rafael, que habia copiado muchos años con profundo estudio. Lo mismo se observa en sus composiciones, siempre juiciosas, aprovechando los instantes mas precisos é interesantes y siempre con el objeto mas bien de instruir, que de lisonjear la vista, procurando que el brillo de su dibujo al espectador de los sentimientos del corazón. Por esto se le debe dar el título de pintor para las almas sensibles, y por lo bien que observaba las reglas de la costumbre el de pintor para sabios.

Si suelen preferirse sus obras de caballete á las de mayor tamaño, es por que estaba persuadido de que las encarnaciones pierden su frescura, y los demas colores toda su vivacidad quando se miran á larga distancia, como es necesario en las figuras grandes, y por esto las representaba mejor para que se mirasen de cerca. Otras reflexiones se podrian añadir aqui contra los que gustan mucho de las pinturas de Poussin, pero se teme que seria en vano

por que el gusto en materia de pintura no era por el oido, sino por el ojo y por el entendimiento.

Las obras de este gran maestro se conservan con la estimacion que se merecen en las galerias y colecciones de Roma, Parma, Dusseldorp, Madrid y Paris. Les grabaron Pesne, Stella, Mellon, Gerardo Audran, Blwemaert, Coëlemans, Po, Baudet, Juan Dughet, Chauveau, Picart el romano, Chateau, Prouselet, Juan Audran, Le Poutre, Pool, Perelle y otros mas modernos, cuyas laminas pasan de trescientas.

Jacobo Stella

Hijo de Francisco Stella, flamenco, quien a la vuelta del viage que hizo a Italia, se estableció en Lyon, donde murió joven, y en donde nació Jacobo el año de 1596. Allí comenzó a dibujar y a dar experimentos de lo que llegaría a ser en la pintura. A los veinte años de edad se fue a Italia, bien guiado con la direccion que le diera su padre. El Gran Duque Cosme de Medici, que apreciaba el merito de los artistas, le detuvo en Florencia, donde trabajó en el aparato, que se disponia para la boda de su hijo Fernando II. Habiendose distinguido entre los demas operarios, le dio el oficio de S. A. y le señaló la pensión que había disfrutado el celebre grabador Jacobo Callot. Pudo despues allí muchas obras, y dibujo y grabó la fiesta que celebraron los Medices el día de San Juan

y dedico a Ferdinando II el año de 1621.

Pudo despues a Roma y eró estrecha amistad con Pussini y pintó muchas cosas para la canonizacion de San Ignacia de Loyola, de San Felipe Neri, Santa Teresa de Jesus y de San Sidro Labrador. Hizo varios diseños que se grabaron con aprecio. Inventó un secreto para pintar laminas de oro, y representó en pequeños con gracioso estilo y en piedras cosas admirables, como fue el Juicio de Paris con guirnaldas de cinco figuras para una sortija. Llegó a tener tanta reputacion en Roma, que Felipe IV rey de España le llamó a su servicio. Quando iba a partir para Madrid le sucedió un fracaso, que dio motivo a ponerle en la cárcel. Pudo entonces, ^{con carbon} en la pared de la prision una Nuestra Señora con el Niño, tan bella, que llamó la atencion de todos los aficionados, que concurren a verla, incluso el cardenal Barberino; y desde entonces se encendió una lampara a la imagen, y fue la devoción de los encarcelados. Probada la inocencia de Stella le pusieron en libertad, y permaneció seis meses en Roma hasta el año de 1634, que fue a Milan a visitar al cardenal Albornoz, su protector, quien quiso detenerle, ofreciéndole la direccion de la Academia de pintura, que había establecido San Carlos Borromeo, y que renunció con gratitud, mas el cardenal le regaló una cadena de oro.

Significó Jacobo á Paris, con animo de no detenerse
poco habiendo sabido su llegada el Cardenal Ri-
cheliu, le envió á decir, que no era decente á un
francés el ir á servir á un rey extranjero, y de-
jar en su patria al que era su señor natural, y
le ofrecia su proteccion. La aceptó Stella, y Richelieu
le presentó al Rey, quien le señaló una pensión de
mil libras al año y alojamiento en el Louvre. Tuvo
el honor de haber sido el primero que retrató al
Delfin, y de que S. M. le mandase pintar unos
cuadros, que se enviaron á Madrid y á Brissac.
Richelieu le encargó otros para su casa de Paris,
y para la de Richelieu. Fueron muchos ^{los} grandes
que pintó para las iglesias de Lyon y de Paris, y
los de caballete para M.^{te} de Chaurbray y para
otros particulares.

Se entretenia las noches de invierno en hacer
diseños para grabadores, y de vasos y otros adornos
para plateros. Parece increíble que un hombre de
debil complexión pudiese trabajar tanto, bien que
mas lo hacia por entretenimiento y extraordina-
ria afición al arte, que por interés, pues era muy
instruido, y tenia una buena coleccion de preciosi-
dades que habia llevado de Italia. Falleció en Paris
el año de 1657, y fue sepultado en San German de
Auxerrois.

Las obras de Jacobo Stella estan pintadas con
inteligencia, pero con fiscalidad, y asi el que las
mira, las aprecia unas veces, y otras las desca.
Aunque tienen pureza de dibujo, y los paños
están pleyados con sencillez á lo antiguo, no
agrado á todos su colorido, por que se inclina
al rojo. Son mas estimadas las que representan
con figuras pequeñas pastorales y juegos de niños.

Antonio Boussonet Stella su sobrino y natu-
ral de Lyon, fue su discípulo, y le imitó en el estí-
lo. Pinta muchas obras que buscan los inteligentes,
y falleció el año de 1681.

Francisco stella, hermano de Jacobo, tambien
perteneció á la Escuela Francesa, por haberle acom-
pañado en Italia. Pinta pocas obras, que estan en
los templos de Paris, donde falleció el año de 1647.

Juan Le Maire

Vino al mundo el año de 1597 en Dammartin, cer-
ca de Paris. Sus padres eran pobres, por lo que fue
criado del Marques de Charvalon, quien viéndole
inclinado al dibujo, le puso en la escuela de un pin-
tor que cuidaba mas de la fuerza de su fardón que
de la enseñanza de los discípulos. Por haber cogido
una manzana de él le echó de casa, y los compañe-
ros le decian, que le habia sucedido lo mismo que
á Adam. Puso despues á la de Vignon, con quien estuvo

cuatro años; pero el Marques su amo, que le amaba y deseaba llegase á la perfeccion del arte, le envió á Roma. Allí estuvo diez y ocho años, y volvió á Paris muy acreditado. Pinta en esta corte muchas obras y union perspectivas para el Cardenal Richelieu que se colocaron en Bagnolet y en Dinel.

Volvió segunda á Roma el año de 1642 quando Poussin; pero tornó presto á su alojamiento de las Tuillerías, donde estuvo apique de morir adrasado en el gran de incendio que se levantó, en el qual perdió una parte de sus preciosidades artisticas. Se retiró despues á Givillon en Normandia, donde falleció el año de 1659, y fue sepultado en aquella Cartusa.

El Valentin

Apellido de un pintor francés, á quien un marqués napolitano Numa Moyses, nació el año de 1600 en Colomiers de la Drie. Siendo joven concurrió á la escuela de Simon Vouet; pasó despues á Roma é hizo tales progresos que el Cardenal Barberino le eligió para pintar el martirio de San Processo y de San Martiniano, que se colocó en el templo Vaticano. Lo executó imitando al Caravaggio con tanta fuerza y elegancia, que le dio gran reputacion.

Fue gran amigo del Poussin, á quien procuró visitar en el dibujo; y así se decia en Roma, que el Poussin era el pintor que expresaba mejor los

afectos del alma, y el Valentin el que representaba mejor la naturaleza. Así era en efecto, por que no pintaba nada sin tener el natural á la vista, con pincel suave y ligero, pero con fuerza de mano obscuro, no tan negro como el del Caravaggio. La lastima fue que se murió joven, pues se hubiera vivido mas tiempo, tal vez llegaria á rivalizar con Guido Reni.

Sus composiciones son por lo comun de medias figuras, que representan bohemianos y soldados jugando á los naipes, ó bebiendo en las tabernas. Sofocado un día de gran calor en Roma, se bañó en una fuente fria, de la que le sacaron perlatos, y falleció el año de 1632. Son raras sus obras: se encuentran algunas en Roma, Paris y Tolosa. Rousselet, Coëlemans, Garniers y Baudet grabaron las mejores.

Jacobo Blanchart

Otro joven á quien por su bello colorido le llaman sus paisanos el Titiano francés, nació en Paris el año de 1600, y un tio suyo le dio las primeras lecciones de pintura. Siendo de veinte años de edad salió para Italia en compañía de su hermano Juan, pero se detuvo en Lyon en casa del pintor Horacio Le Blanc, quien le adiestró en la practica del arte, y cuyas obras, que habia dexado comenzadas

concluyó Jacobo quando Horacio puso á la casa de Gros Bois, que tenia el Duque de Anjoulema distante cuatro leguas de Paris.

No dejó Blanchart á Roma hasta fin de Octubre de 1624 diez y ocho meses dibujando mucho. Pasado este tiempo corrió á Venecia, contra de su aficion y preferencia al colorido. En el conquisió perfeccionarse, estudiando y copiando las obras de Ticiano por espacio de dos años. Logró allí que las suyas fuesen celebradas de los mismos Venecianos, y se trasladó á Turin, donde se detuvo algun tiempo pintando con reputacion y utilidad.

Resolvió volver á su patria y lo verificó por Lyon, donde le encontraron sus amigos con encargos. Hizo entonces el retrato de su maestro Horacio sobre otro que le habia pintado antes de ir á Italia; y Horacio retrató á Blanchart. El deseo de abrarar á sus padres le obligó á apresurar su viage á Paris. Luego que empezó á pintar, á todos agrada su manera, y todos quisieron tener alguna cosa de su mano. Lo primero que executó fue un San Juan Evangelista en la isla de Rethems para la hermandad de los Pintores, y una Asencion de la Virgen para unas Aloufas de Cognac en la Sancerre, que merecieron la estimacion de los inteligentes, y le acreditaron sobre manera.

Prosiguió pintando obras de gran tamaño para los templos de Paris y para la galeria de M. de Bullion, que representaban los doce meses del año: y otras de caballete para particulares, de medio cuerpo, como suetas familias, Virgenes con el Niño Dios en los brazos, figuras destruidas de monjes, con agradable colorido, gracia y expresion; y con tan facilidad y prontez, que se dice haber despachado una del tamaño natural en tres horas. Estaba entonces en el vigor de su juventud, y era buscado de todos los amantes de la pintura; quando de repente una calentura maligna le arrebató de la vista de sus amigos, y dio con él en la sepultura á los treinta y ocho años de edad el de 1638.

Fue Jacobo Blanchart uno de los pintores que muy honraron la Escuela Francesa. Aunque la fisonomia de sus cabezas parece ser de familia, por la semejanza de unas con otras, tienen buenas formas, y bello color de carne, sus figuras buenos paños y estan pintadas con inteligencia del claro obscuro, que disimula los defectos que tienen algunas veces en el dibujo. Son muy apreciables doce pasages de la mitologia, que puso al óleo en las paredes del palacio de Bullion, y otras veinte y una fabulas en la galeria de M. Barbier.

Hay además obras suyas muy recomendables en París, Lyon, Tolosa y Versailles, que grabaron Cornelio Blwemaert, J. Couvay, Daxet, Roussette, Penezon, Gasniere, Garnier los Pilly; y hay tambien estampas vivernadas y grabadas por el mismo Blanchart.

Su hijo Gabriel sostuvo la reputacion del padre, y fue recibido en la Academia de París el año de 1663, donde falleció siendo tesoroero de ella el de 1704 a los setenta y cuatro de edad.

Claudio Felée

Más conocido con el nombre de Claudio de Lorena, perteneció más bien a la Escuela Romana que a la Francesa, como se verá en lo que voy a referir. Nació el año de 1600 en el castillo de Chamagne, situado en la diócesis de Toul. Sus pobres padres viendo que nada adelantaba en la escuela de primeras letras, le pusieron en casa de un pasteleiro. A los doce años de edad que de huérfano, sin otro amparo que el de su hermano Juan Felée grabador en maderas. Fue a buscarle a pie a Tribour, donde residía, con quien comenzó a dibujar. Habiéndole visto un vecino, traficante en encajes, que iba a hacer un viaje a Roma, dijo al hermano que le llevara consigo, pues allí haría más progresos, que a su lado. Se

conviniere, y el joven Felée llegó con felicidad a aquella capital, para el vecino luego que despachó la venta de sus encajes, se volvió a Tribour, y le dexó abandonado, sin guía, sin maestros y sin dineros. Pero la fortuna le presentó un asilo en casa de Agustín Tassi, buen parisista y discípulo de Paula Bril, quien le ocupaba en cuidar un caballo, hacerle la carna, lavarle los pinceles y moler los colores.

Después de evacuadas estas ocupaciones y la de guardar la comida, que también venia a su cargo, se puso a copiar algunas obras de su maestro, con lentitud y titubeo, por que era tardo y torpe en comprender y ejecutar, sin hacer mayores progresos. Pero habiendo visto unos peyses y unas perspectivas de Godofredo Wals de Colonia, que residía en Nápoles, le agradaron tanto, que corrió a buscarles, y el alemán, penetrado de su afecto, y del estado de su necesidad, le recibió por su discípulo, y le enseñó la arquitectura, la perspectiva y a pintar paisajes con gusto y desembarazo.

Pasados dos años volvió a Roma, y empezó a estudiar la naturaleza. Sabia muy temprano al campo en el que permuencía hasta la noche observando los efectos de la luz en la atmosfera, en los arboles en las plantas y en las nubes, que dibujaba en un

libro en blanco, que llevaba consigo, y despues pintaba en su casa lo que habia visto en el campo con tanta frecuencia de colores y verdad, como si fuese presente el natural. Sundrart, que solia acompañarle en estas expediciones, refiere que se quedaba admirado de verle explicar, como si fuese un gran fisico, el modo con que un mismo objeto mudaba en el campo las formas, y cambiaba los colores, en proporcion de las distancias, puntos y horas en que se le miraba: rosado por la mañana, encendido ó rojo á medio dia, y roxido y pardo por la tarde. Demostraba los vapores que se iban levantando de la tierra, y como con su densidad templaban estos mismos colores; y formaban lo que el Naturista dice interpretado, y pintaba con suavidad y magia en sus lienzos. Embebecido el Lorenés en estudios filosoficos, no salia de casa, ni no para el campo, ni visitaba á nadie, siempre empeñado en demostrar con el pincel y los tintas lo que veia y meditaba en la atmosfera.

Para distraerse pensó en dar una vuelta por las principales ciudades de Italia. Comenzó por Loreto, donde vio reunidos los prodigios del arte; y despues en Venecia las obras del Giorgion, del Ticiano del Tintoretto y de otros celebres coloristas, que fortificaron su gusto y estilo en este genero. En lugar de seguir

por las demas provincias, mudó de plan, y se fue á Alemania, con animo de descansar en su patria. Este viage no fue muy feliz, por que padeció una grave enfermedad en Munich, y le robaron en el camino. Encomió en Nancy un pariente suyo, que pintaba al servicio del Duque de Lorena, con quien estuvo un año ayudandole á pintar la bóveda de la iglesia del Carmen y otras piezas del convento. La poca utilidad que sacaba de estas obras, el corto motivo que tenia para manifestar su habilidad, y una caída que dió deste un andamio le obligaron á salir de aquella ciudad y á ir á Lyon á juntarse con unos artistas franceses que iban á Roma. En Marsella le acometió una maligna calentura que le puso en el borde del sepulcro. Sufrió en su curacion y convalecencia quanto tenia, y no le quedó mas que un doblon de oro, que consumió en una taberna alegremente con sus amigos, de modo que se vió impossibilitado de poder proseguir su viage. La mañana siguiente envió á un conveciano muy aficionado á la pintura dos tablas de su mano, quien le dió por ellas lo bastante para llegar á Roma, y para alquilar y alisar una habitacion en esta capital.

Fizo en ella su estudio, y pintó admirables obras

que llamaron la atención y aprecio de los príncipes y de los cardenales, que le sobrecargaron con comisiones, que no podía desempeñar por su gran número. El papa Urbano VIII le ofreció escribir un cuadro que había pintado, y representaba la vista del bosque de la villa Madama, con escudo de oro, que no admitió excusándose con que no podía distraerse de él, por que le servía de estudio. La envidia de los demás pintores y su deseo de copiar las obras de Claudio fueron causa de que todos los días le llevasen lienzos para que dixe se si eran copias u originales; y a fin de decidir con acierto recurría a su libro de Diseños.

Como en Roma estrecha amistad con Poussin quien hacia gran aprecio de sus paisajes, cuyas figuras le pintaban Felipe Lauri y Courtois. Cuando él las pintaba no eran buenas, sino embargo de asistir todos los días a la Academia, decía con gracia a los que compraban los paisajes, que las tenían. „Yo vendo los paisajes, y doi de valde las figuras.“ Llamaba Libro de la Verdad aquel en que dibujaba los paisajes que remitía a los extranjeros, para no repetir sus pensamientos y para demostrar que eran copias las que sus enemigos sacaban de ellos, bautizándolos con su nombre.

Claudio de Lorena, hombre sencillo, célibato, y de

buenas costumbres amante de la paz y de dirigir por buen camino a los que le pedían consejos en el arte vivió cuarenta años atormentado de la gota, y murió en Roma el de 1682, a los ochenta y dos de edad; y fue sepultado con pompa en la iglesia de la Trinidad del Monte en un sepulcro de mármol. Dejó a sus herederos muchos bienes y seis grandes volúmenes de sus diseños, incluso el de la Verdad. Fueron sus discípulos Juan Domingo Beaurain, Angeluccio y Hermano Sissanesfeld. Se conservan sus obras en Roma, París, Versailles y en otras cortes extranjeras. No se si existen en el real Museo de Madrid ocho lienzos que pintó Claudio para Felipe IV rey de España, y estaban antes en el palacio del Buen retiro, se venían en efecto en el Museo.

Barriere, Morin, Moyreau, Vavariés, Mayor y otros artistas grabaron muchas obras del Lorenes, y él mismo grabó al agua fuerte veinte y ocho paisajes suyos.

Ningun paisista se ha esmerado tanto en representar lo mas sublime de la naturaleza campestre como Claudio Felice. Sus paisajes aparecen a los ojos del espectador, no como ellos son en el campo, sino como deben ser, o por mejor decir, como los ven los que saben ver la naturaleza, pues juntan a la verdad lo ideal que cabe en este genero. No son retratos fríos y serviles de algunos terrenos, como los de los

pintores flamencos y holandeses, se elevan sobre la misma naturaleza. Nadie ha pintado con tanto arte la degradacion de las distancias, la de las finuras y colores respectivos a cada una y el vapor intermedio. Sin toques ni son amanerados: están cubiertos con un velo ligero, que es superior en el efecto a los afectados de otros profesores, demostrando la verdad con sencillez. Caracteres ajenos de la Escuela Francesa; por lo que, por los maestros que tuvo el Lorenés, y por el modo con que hizo sus progresos, parece que no debe pertenecer a ellas.

Capítulo XXVIII

Trata de los pintores Franceses, que nacieron en la primera Decada del siglo XVII, y concurren a consolidar la Escuela Francesa

Simon Francois

Nació en Tours el año de 1606. Desde niño fue muy inclinado a la virtud, y quiso ser capuchino. Sus padres para que no lo fuese procuraron dedicarle a una profesión, que no le apartase de la devoción presentándole diseños de asuntos piadosos, que copiaba con exactitud. M. de Bethune nombrado Embaxador a Roma, que le

estimaba mucho por sus buenas prendas y por su aplicación a la pintura le llevó consigo a aquella corte y le procuró una pensión del Rey para poder seguir en sus estudios.

Permaneció Simon en Roma copiando y estudiando las obras de los principales maestros hasta el año de 1638, que volvió a Francia muy adelantado. Al pasar por Polonia contrajo amistad con Guido Reni quien le rebató y dio reglas y buenos consejos para hacer mayores progresos. Establecido en Paris mereció el honor de retratar al Delfin recién nacido. Esta obra bien ejecutada y aplaudida le hizo creer que sería remunerada con otros encargos de mayor importancia; pero habiéndose frustrado tan buenas esperanzas, se retiró al rincón de su casa a pintar asuntos devotos, y a ejercitarse en las virtudes cristianas, particularmente en la paciencia con que sufrió ocho años agudos dolores de mal de piedra, y le quitaron la vida el de 1671, habiéndole extraído de la vejiga de la pene una piedra, que pesó una libra.

Se conservan algunas obras de su mano en las iglesias de Paris, que manifiestan haber sido uno de los pintores que sostuvieron el gusto de la Escuela Francesa

Lorenés de la Hire

Hijo y discípulo de un pintor, que había trabajado en Polonia, nació en Paris el año de 1606, y son saber de esta

corte, llegó á ser un profesor muy acreditado. Aprendió la arquitectura y la perspectiva con el famoso Deshayes. Estudió en el principio las obras del Ruissó y de Primaticcio, y después las de Pablo Veronés, pero á ninguna de los tres imitó. Concurrió con aplicación á la Academia que se estableció entonces en París, y fue recibido por uno de sus individuos el año de 1648.

A pesar de que todos los pintores de esta provincia adoptaron las máximas y estilo de Simon Vouet, la Hire se formó el suyo, más fino, más esmaltado, sin desair de ser amanerado. Aunque sus correos en el dibujo, se conoce en sus obras, que no había sabido el antiguo. Y aunque pintaba con delicadeza, suavidad, era con tanto extremo que confundía los contornos de las figuras con los fondos de los cuadros, cubriéndolos con un vapor denso, como se nota especialmente en las cuberas, y en las manos afectadas con los dedos enjarabados.

Destinaba con la semejanza en los retratos. Fue muy celebrado un cuadro grande que pintó para la sala del Ayuntamiento de París, y representaba el provoste de los mercaderes, los regidores y otros sujetos de la municipalidad. Era muy laborioso, y se ocupaba en hacer diseños de para que se hicieran para tapices. En los últimos años de su vida se dedicó á pintar cuadros pequeños

de caballero, que por muy concluidos agradaban más que los grandes á los que prefieren la sencillez del pincel y la hermosura del color á las principales partes del arte. El cardenal de Richelieu, el Conde de Seguir y otros personajes de la corte apreciaban sus obras. La mayor parte de las grandes están en los templos de París y de Proven, y las pequeñas en los gabinetes de los aficionados.

Falleció La Hire en su patria el año de 1656. Dejó muchos hijos. Felipe, el mayor dejó la pintura, en que hacía grandes progresos, por la astrometría con mayores ventajas, pues consiguió que Luis XIV le diese una decente pensión con destino en el real Observatorio.

Se dijo arriba que Simon de la Hire había sido recibido en la Academia de Pintura de París el año de 1648; y como se hubiese establecido en aquel mismo año, conviene referir aquí la historia de este Instituto, para inteligencia de lo que era, quando se trata en los artículos, de otros profesores, que fueron también individuos de él, y nació con otros de aquel año.

Algunos años de la muerte de Vouet, incomodados los pintores en el ejercicio de su profesión por

el gremio de los de Paris, formaron una reunion con el titulo de Academia, que Luis XIV autorizó y elevó con su proteccion á ser un cuerpo respectabile. La dirigian en el principio doce profesores antiguos, presididos por M.^o de Charmois, gran aficionado á las bellas artes, el qual con su zelo, y credito contribuyó mucho á su establecimiento y progresos. El Rey, penetrado entonces de su utilidad, señaló edificio para celebrar las juntas y salas para los estudios: le concedió privilegios, y permisiones á los maestros; y aprobó la eleccion de Protector, que la misma Academia habia hecho, en el Cardenal Marazan, y la de Vice protector en el Canciller Seguier.

Despues de la muerte del Cardenal, subió á ser Protector el Canciller, y se nombró vice protector á M.^o Colbert, quien ascendió á Protector por fallecimiento de Seguier en 1672, y fue nombrado Vice protector el Marqués de Seignelay. Hasta entonces se gobernaba la Academia por un jefe que era pintor: pero despues se formaron nuevos estatutos y reglamentos que la constituyeron en el estado siguiente. Ademas del Protector y del Vice protector se componia de un Director y de un Consejo de cuatro Rectores, de doce profesores, de Ferrieros, ó de Jefes de rectoria y de profesores, de consejeros,

de Secretario, de dos catedraticos, uno de aritmética esterna, y otro de geometria y perspectiva, y de dos Ujieres. Era admitidos los pintores en atencion á su respectivo merito en cada genero del arte, distinguiendose los de el de historia, de los de retratos, de los de batallas, marinas, paisajes, animales, flores, frutas, de los de miniatura y de otras generos que pertenecen al dibujo.

M.^o Martin Charmois, arriba nombrado, Senor de Lemre, condego del Rey, y el primer jefe de la Academia, como ya se dijo, ademas de su gran aficion, exerció la pintura y la escultura con inteligencia, fue tambien Secretario despues de formalizado el establecimiento. En su muerte se encontraron en su casa muchas pinturas, estatuas y diseños, siendo la mayor parte de su mano, con lo que acredita su gran conocimiento de las dos profesiones. A su exemplo hubo otros caballeros en la Academia, que se exercitaron por entretenimiento en la pintura, con lo que estimulaban á los profesores á fixar el buen gusto, y á que la Escuela Francesa hiciese grandes adelantamientos.

Con el mismo objeto fundó tambien el gran Luis XIV otra Academia en Roma el año de 1666, á la qual habian de concurrir los señores franceses mas aptos y aplicados de la de Paris á estudiar el antiguo

y las obras originales de los mas celebres pintores Italianos, con decentes pensiones para su manutencion. Ambos establecimientos prosperan en el dia con grandes adelantamientos, por y utilidad de aquella generosa nacion, que nada ha cessado de desear por hacer en beneficio de la Escuela Francesa.

Nicolas Mignard

Descendiente de una familia inglesa, fue nieto de Pedro Moro, quien tuvo siete hijos militares en el servicio de Henrique IV rey de Francia. Stabiendo los vió en monarquia tan gallardos y bien plantados, dixo: le ne sont pas les des Mores, le sont des Mignards. No son moros, sino Londres: y ^{entonces} ~~de~~ tomaron el apellido Mignard. Uno de estos siete hermanos se casó y tuvo dos hijos pintores, llamados Nicolas y Pedro Mignard.

El primero nació en Troyes de Champagne el año de 1668. Aprendió los rudimentos de la pintura con un profesor de aquella ciudad. Se trasladó despues á Fontainebleau á estudiar las obras que habian pintado los Italianos en aquel palacio, y como hubiese acabado de conocer que Italia era el país de las bellas artes, determinó ir á él. Pasando por Lyon le descubrieron unos aficionados para que pintase ciertos lienzos, que expusó á satisfaccion de todos. Si-

guió á Avignon, donde representó en una galeria la historia de Theagenes y Clariclea, que llamó la atencion de la ciudad y del Cardenal de Lyon, hermano de el de Richelieu, que iba á Roma, y le llevó en su compañía. Aunque estaba entonces enamorado Nicolas de una señorita de Avignon, y hipuesso para casarse con ella, suspendió el matrimonio hasta la vuelta del viage, en obsequio de la Pintura, con quien tenia un interes mas estrecho obligacion. Una y otras le estimularon á que durante los dos años que residió en Roma no perdiese un momento, ocupado en estudiar todo lo que contribuyese á su adelantamiento.

Al cabo de este tiempo, volvió muy aprovechado á Avignon, y se verificó el suspirado conyugio. Desde entonces le llamaron el Mignard de Avignon, para distinguirle de su hermano Pedro, á quien llamaban el Mignard Romano. Pasando Luis XIV el año de 1666 por Avignon á San Juan de Luz á casarse con la Infanta de España, hermana de Felipe IV, el Cardenal Mazarin, que iba en la comitiva, llamó á Nicolas, á quien hacia tiempo conocia, para que le retratase. Lo executó con tanta cuidado y acierto que mereció el retrato la admiracion de la corte; y el Rey deso que le siguiese en el viage, pero no tuvo efecto hasta la vuelta en Paris, donde fue bien recibido

de sus Magestades.

A poco tiempo de estar allí perdió a su pro-
rector el Cardenal, que falleció el año siguiente
1665, pero no la gracia de los Reyes, á quienes se
trató tan á placer de sus Magestades, que man-
daron se enviasen copias á las Cortes extranje-
ras, con lo que se acreditó en todas partes. No
fueron solos, ^{los reinos} el genero en que se distinguió, le
acreditaron tambien en el de la historia dos
cuadros grandes que pintó para la Catedral de
Grenoble, y representaban el martirio que padie-
ron en Inglaterra los monjes de aquella re-
ligion, reynando Henrique VIII. La real Aca-
demia de Paris le recibió por su individuo y le nom-
bró su rector. Y el Rey ordenó que pintase en el
gabinete baxo de las Tuilleries la fábula de Apolo,
transformado en Sol, emblema alusivo á la elevacion
del gran Luis XIV, quien quedó tan satisfecho
de su merito y habilidad, que le mandó pintar
tambien la camara de observacion de el mismo
palacio. Comenció á tratar los diseños con tanta
intencion y empeño, como que del buen deserv-
pelo de tan gran obra, perdía su honor y fortuna,
que le costó la vida que perdió el año de 1668.
Su cuerpo fue sepultado en la iglesia de los Agui-
tinos del arrabal de San Germain, y los Academi-

los celebraron pomposas honras en la de los
Fulieneses con el sentimiento de haber perdido un
digno compañero, un hombre de bien y un hábil
pintor, que ensalzaba la escuela Francesa. Igual
sentimiento publicó un ilustre poeta en los ele-
gantes versos que compuso en su obituario.

Fue Nicolas Mignard correcto en el dibujo agrada-
ble en las cabezas y attitudes de las figuras, pero
que no tenía genio elevado para emprender grandes
asuntos, ni para expresar fuertes pañones, se con-
tentaba, como el Albano, con representar obsequios
tiernos y moderados, que desempeñaba con frescu-
ra y buen tono de color, y con la mano izquierda,
con la qual tambien cantaba. Eran sus principa-
les obras en el palacio de las Tuilleries, y son cele-
bradas de todos, así por la composicion, como por
la buena distribucion de las luces. Se divertía al-
gunas veces en grabar al agua fuerte, como lo hi-
zo copiando cinco pinturas de Arribal Carracci.
Otros artistas grabaron algunas de Nicolas.

Dexo dos hijos: Pedro, que fue arquitecto del rey
y pintor de Maria Teresa de Austria, caballero de la
orden de Cristo, é individuo de la Academia de ar-
quitectura de Paris. Desempeñó ambas profesiones con
reputacion, y falleció en Avignon, á los treinta y cinco
años de edad. Y Pablo, tambien pintor, que murió á

los cincuenta y dos en Lyon. Pinta el retrato de su padre, que se colgó en la sala de la Academia de Pintura de Paris.

Pedro Mignard

llamado el Romano, y hermano menor de Nicolas, nació en Troyes de Champagne el año de 1630. Le destino su padre a la medicina, pero quedó admirado de que en lugar de aprender los rudimentos de la medicina, se dedicara a dibujar los rostros de sus amigos, y los de los enfermos quando los visitaba con su maestro, y de q. volvió a su hogar y a su familia en un tiempo, quando tenía doce años de edad. Entonces conoció que su inclinación le llamaba más bien a la pintura que a la medicina, le llevó a Bourges, donde había un profesor muy acreditado, que llamaban Doublot, un quien aprendió los rudimentos del arte y hizo grandes progresos. Se fue después a Fontainebleau a estudiar las obras del Poussin, del Primaticcio y de sus discípulos, y al cabo de dos años volvió a Troyes muy aprovechado.

El Mariscal de Vitry, que residía en aquella ciudad viéndole en tal estado le confió que le pintase la capilla de su palacio de Coubert en Brie, lo que executó tan a gusto del Mariscal, que le llevó consigo a Paris, y le colocó en casa y bajo la dirección de Simon Vouet, a quien en poco tiempo

se le igualó. Brevedad simon de su habilidad le ofreció la mano de su hija, que no aceptó por el deseo que tenía de perfeccionarse en la pintura. Para conseguirlo se fue a Roma, donde estuvo veinte y dos años.

Luego que llegó a aquella capital encontró a Carlos Alfonso Du Fresnoy, su discípulo en la escuela de Vouet, y desde entonces se unieron con tan estrecha amistad, que duró hasta la muerte. Vivían juntos en una misma casa, comían y dormían juntos y eran comunes sus intereses. Juntos estudiaban las obras del arcaico y las de los grandes pintores italianos, y juntos se alimentaban con pan y agua hasta el anochecer, que juntos volvían a su casa a cenar. Mientras Du Fresnoy se entretenía en describir las reglas y reglas del arte de la Pintura en su elegante Poema latino, Mignard, como aficionado a esa impetuosa el dulce sabor de las obras de Rafael, de Miguel Ángel y de Arnobio Carracci, para comunicarle a los suyos. Así aprovechaban el tiempo estos dos amigos, prestándose uno a otro sus respectivas lecciones. Du Fresnoy humanista y literato leía a Mignard los pasajes, mas oportunos e interesantes a la pintura, de la Iliada de Homero, de las odas de Anacreonte, de la Eneida de Virgilio y de la Jerusalem del Tasso, que Pedro entusiasmado,

dilatada con presteza y admiración de Carlos, emulándose recíprocamente.

Estabíndo llegado en esta época a Roma, el Cardenal de Plessis, ó de Lyon, hermano del Cardenal de Richelieu, encargó á Mignard, que le copiase la Galería Farnesio, donde estaba alojado. Esta obra y los retratos que pintó de los primeros personajes de Roma le acreditaron sobremanera, con el título de gran profesor. Había ido entonces Du. Fresnoy á Venecia, y admirado con las obras de Ticiano y otros célebres pintores de aquella escuela, escribió á Mignard para que fuese á allí á encargarse en el buen gusto del colorido. Así lo hizo sin detenerse: y después de haber copiado y estudiado lo mejor y mas selecto del Giorgion, Ticiano, Tintoretto, y Verones, presentó al Doge y á otros nobles venecianos con aplauso de ellos mismos. Siguió después á Loreto, Fano y Rimini, encargando á un discípulo que llevaba consigo copiar lo mas precioso que había hallado en aquellas ciudades. Abrazó en Bohemia al Albano: en Florencia recibió honras y distinciones de la casa de Medicis: estudió en Navarra las obras de Julio Romano, que conservaban su frescura en el palacio de la T; y retrató al Duque de Modena y á su hija, al Duque y á la Duquesa de Parma, á los principes y princesas, á los Cardenales y otros proce-

res que iró en este viage.

Volvió á Roma ~~á su casa~~ con su amigo Du Fresnoy, mas esta reunion duró poco tiempo, por que Carlos se restituyó á Francia, y Pedro se quedó en Roma, siendo uno de los pintores mas acreditados de aquella corte, por su distinguido merito, y por la gracia y dulzura con que pintaba las imágenes de la Virgen, que los mismos italianos comparaban á las de Anibal Carracci, y llamaban Mignardas, que equivale á Lindas ó Delicadas: epíteto entonces de elogio, que después cambió la envidia en desprecio. Se dedicó entonces á pintar obras de gran composición, como el lienzo que había de colgarse en el altar mayor de la iglesia de San Carlos de Lantena, y representaba al santo Arzobispo auxiliando á los moribundos en la peste de Milán. Hizo el bosquejo, que era un cuadro concluido; y aunque mereció la aprobación y aplausos de los inteligentes, padeció el desaire de ser postpuesto á otro que pintó Pedro del Cortona: sentimiento que pudo templar atendiendo al merito y gran reputacion de tan ilustre rival. Se ignora el paradero del bosquejo de Mignard, pero se conserva la estampa de su composición, que grabó Francisco Poilly, y publica la gran inteligencia y saber del autor. Puntó otras obras de igual consideracion para las iglesias de San Carlos alle quattro

fontane, de Santa Maria in Campitelli y de San Antonio dei Francesi, que confirman su gran merito y habilidad. Como tambien lo acreditaban los retratos de los Papas que reinaron en su tiempo, los de varios Cardenales y de otros personajes, que habia pintado en aquella gran ciudad.

El nombre y fama de Pedro Mignard eran demasiado conocidos, para quedar encerrados en Roma: Vagaron a Paris, y Luis XIV le llamó a su corte: a cuya orden fue preciso obedecer con el consentimiento de dexar la amable residencia de veinte y dos años, donde acababa de casarse con la hija de un carpintero romano, joven y de extraordinaria. Su Heró conllo a Francia, y se detuvo enfermo en Arignon en casa de su hermano Nicolas un año hasta que se restableció del todo. Pinta allí en algunas ocasiones un cuadro grande para el Obispo de Cavaillon, y retrató al arzobispo de Lyon y á otros Caballeros de esta ciudad, donde tambien se detuvo.

Inmediatamente que llegó Mignard a Fontainebleau le presentó a los reyes el Cardenal Mararin, amante de las literaturas y de los buenos artistas; y los reyes le recibieron con agrado, y le distinguieron con crecidos sueldos y gages. Retornó entonces a Luis XIV a quien inspiró con su amable trato el buen gusto a las bellas artes. Carlos Le Brun, que estaba disfru-

tando iguales favores en la corte, se opuso a pintar con él en el Conventorio de la iglesia de San Eustaquio. Pero Mignard desentendiéndose de aquel desaire, pinto con gran aceptación las bóvedas de los palacios de Stoval, de Longueville en el Arsenal, la cúpula de la iglesia de Val-de-Grace, los retratos de la Reyna, del Cardenal Mararin, del Duque de Esperswrt, de otros cortesanos, y segunda vez el del Rey.

Volvió Pedro a Arignon en busca de su mujer e hijos, que habia dejado en casa de su hermano. Al su regreso a Paris se le nombró jefe de la Academia de Pintura de Roma, que prefirió a ser segundo de la de Paris en la que era primero Le Brun. Pinta en seguida una galeria, un salon y un gabinete de la casa del Duque de Orleans, hermano del rey, quien le nombró su primer pintor, y le honró con frecuentes visitas para verle trabajar. Pinta ademas el gabinete de Monsiegnor, y la pequeña galeria de Versalles. Luis XIV, que conocia el merito de Mignard, le condecoró el año de 1687, y por muerte de Le Brun acacida en el de 1690, le nombró su primer pintor y director de las manufacturas, professeur, rector, director y canceller de la real Academia de Pintura de Paris.

Tantos honores y distinciones arrastraban tras sí

a todos los antiguos, libertos, artistas y aficionados. Todos querían ser sus amigos, y todos celebraban su mérito, y decantaban en sus versos Boisheau, Racine, Chapelain, Scarron, La Fontaine y Moliere, quien publicó un poema el año de 1669, elogiando lo que Mignard había pintado en la capilla de Val-le-Grace, y presentó a la reina Mabe, en recuerdo de su mérito del retrato, que le había hecho. Volvió Pedro a retratar al Rey por la décima vez. Repasando el monarca que Mignard le miraba con ternerosa atención, le dijo: Ya ves que estoy viejo. y el pintor le respondió: Si señor: veo algunas campañas marcadas en el rostro de Vuestra Magestad. Así responden los antiguos, a los reyes, quando por casualidad se atreven a decirles alguna verdad.

Invenció Mignard a pintar en San German de Laye la familia real de Inglaterra: pero siendo el aire, que reinaba en aquel palacio, demasiado sutil, para poder permanecer en el un sujeto de tan avanzada edad como Pedro Mignard, el rey Jacobo, y su esposa la reyna fueron a Paris, y entre profesor acabo de retratarlos en su casa a vista de S. S. M. Falleció a poco tiempo despues en esta corte el año de 1695, a los ochenta y cinco de edad, y con general sentimiento de todos los profesores de la Escuela Francesa. Mas adelante describiré su sepulcro.

En Pedro Mignard buen colorista: pintaba las carnes con pincel suave y ligero, pero era algo incorreccion en el dibujo. Eniguescia con gracia y armonia sin composiciones; pero tenia poca fuerza en la expresion, y si fuerza de concluir demerado sus obras era unmonerado en el estilo? Parece que habia nacido para ser cortesano, por lo que prefirió a los demás generos de pintura el de retratar, con el qual se lisongeaba y adula a los ignorantes, y con el qual se consigue mas fácilmente credito, estimacion y rigoros, a que era bastante inclinado, pero no dejaba pasar ninguna ocasion para conseguirlos, con la dulzura de su caracter, y con su agrado palaciego.

Sus obras, que estan repartidas en Roma, Paris, Versailles, Troyes, Aix, Orleans, Caracillon y otras ciudades de Francia marcan los caracteres de la Escuela Francesa y el estado en que se hallaba entonces la pintura en aquella nacion. Ignoro quienes fueron sus discipulos; pero se que procuraron imitarle con los brutales Gerardo Audran, los Pillys, Boullot, Nanteuil, Masson, Miguel L'Estre, Vanschnypen, Sotin, Alexo Loir, Chevreau, Dreux, Danille, y Jaurat. Se cuentan entre las ciento y cuarenta y siete laminas que grabaron unos profesores de las pinturas de Mignard, una estampa que el mismo

grato, y representa á Santa Escolástica postrada á los pies de la Virgen.

Dexo muchos hijos, Carlos, Pedro, Rodolfo y Catalina, de cuya belleza se valia el padre para pintar las Amazonas, las Ninfas y las Gracias; y por su hermosura se casó con ella el conde de Fenguieres. Esta condesa concibió el proyecto de erigir un monumento á la memoria y merito de su padre, que no convenia á ponerle por obra hasta los últimos años de su vida, que acabaron el de 1736, siendo de nueva edad, y se finalizó despues de su muerte.

El monumento es un sumuoso sepulcro de mármol y bronce, que se colocó en una de las capillas del convento de los Jacobinos de Paris, que hubo de comerse despues de los desastres que tuvo aquel edificio en fines del siglo pasado. Dexo yo poseo y tengo á la vista una estampa de lo que representa y puedo dexársela. Se trató y executó M^{te} le Moine uno de los mejores artistas de su tiempo, y Desjardins trabajó la estatua de Medama de Fenguieres, y el sumo natural, y parte de la dema es en bronce. Esta estatua se presenta arrodillada sobre la cornisa rogando por el alma de su padre, cuyo busto está de tras de ella, y delante de una piramide de mármol puro, arrojada á la pared con un arco de proyección.

El tiempo, personificado con la figura de un hombre, tiene en la mano izquierda la guadaña, y con la derecha cubre su cabera y parte de la piramide con un gran velo, que desciende hasta abajo. A los pies de la estatua de la condesa están dos senos niños llorando delante de la guadaña y de los pincules de este pintor, que jamas volverá á manejar. Sobre el zocalo sienta una urna, y se ve en su frente el escudo de las armas de Mignard, del qual pende una guirnalda de ciprés. Se lee en la basa con limpios caracteres la siguiente inscripción.

Reverentiae memoriae Petri Mignard equitis, regii pictoris primarii, quem in omni genere picturae discipulum aemulatum, quandoque virtutem naturae semper amavit. Catharinae Mignard Julii de Pas, comitis de Fenguieres uxori, ipsiusque quendam naturae pulcherrimum opus, tum viris et umbram, huc pietatis amovis. que monumentum, quod carissimo patri venerat, et jam proxime dicendam unaverat, moriens perfici jussit. Obiit pater 30 martii, 1695. aetatis 85. Filia vero 3 februarii 1742. aetatis 90.

Asi se honraba en Francia la memoria del pintor Pedro Mignard. ¿Dónde están en España los sepul-

cos de los celeberrimos pintores D. Diego Velazquez de Silva, y de su discipulo el inimitable Bartholome Estevan Murillo? El primero es en va enterrado en la parroquia de San Juan de Madrid; y el segundo en la iglesia de Santa Comba de Sevilla, sin haber tenido jamas una pequeña losa, que dixese el sitio el sitio en que estaban sus huesos. Se derribaron ambos templos con la invasion de las tropas de Perrosnarte. Ni el Gobierno, ni ningun Español de los que se dicen ser aficionados a las bellas artes cuidaron ^{de poner} de trasladarlos a otros sitios sagrados, ni de poner inscripciones, que señalasen sus nombres, y su gran merito.

Eran costumeros de los Mignards en la primera decada de l siglo XVII en Francia: Noel Quiellierie, quien pintó un gabinete de la habitacion alta del palacio de las Tuilleries, y fue individuo de la real Academia de Pintura: Barthelemy de Fontainebleau, Nicolas du Monstier de Paris, Claudio Vignon de Tours, bien conocido por su estilo, y por sus muchas obras, quien falleció el año de 1670; y un tal Ferrasio, que tambien pintó en las Tuilleries. Todos profusos muy acreditados en Paris.

Capitulo XXIX

De los Pintores Franceses, que nacieron en la Decada segunda del siglo XVII

Antes de empezar esta Decada no quiero dexar de hacer memoria de Juan Le Clerc, por que pertencial siglo XVI, y que por olvido no se colocó su vida en el folio 31 de este tomo, á donde corresponde. Nació en Nancy, capital de la Lorena el año 1588. Veinte estuvo en Italia estudiando bajo la direccion de Carlos Veneziano, cuyo estilo adoptó en unas tablas, que fueron reputadas por de su maestro. Conseguió gran estimacion en Venecia, y ser condecorado con el título de caballero de la orden de San Marcos.

Volvió á Nancy, en donde pintó con maestria y hermoso colorido otras obras para el Duque de Lorena y para la iglesia de los Jesuitas. Falleció muy acreditado el año de 1633.

Fue discipulo de Le Clerc, Nocret, tambien natural de Lorena, quien estaba muchos en Italia estudiando y se protundando con credito. Aunque consistia su principal merito en este genero, se distinguió tambien en el historial. Pintó en Paris grandes obras en el palacio de Monsieur, y en el de las Tuilleries otras para la habitacion de la Reyna, á quien retrató en la

figura de Minerva. Falleció en aquella corte el año de 1671, siendo rector de la Academia real.

Carlos Alfonso Du Fresnoy

Gran amigo de Pedro Mignard. Nació en París el año de 1651, y fue hijo de un famoso boticario, quien le dió una decente educación en las humanidades del latín y el griego, y en la física y otras ciencias para que fuese médico instruido. Quando llegó en un colegio en que le había puesto su padre, à las ultimas clases, se dedicó à la poesia, en la que hubiera sido uno de los primeros poetas latinos, si su afición no le hubiera inclinado tambien à la Pintura, repartiendo su talento en ambas facultades. Ni las amonestaciones del padre, ni el mal tratamiento de la madre pudieron separarle de su intento.

Comenzó à dibujar à los veinte años de edad con Francisco Perrier, despues de haber estudiado la Geometria y los Elementos de Euclides, y mas adelante con Simon Vouet. Desoso de hacer grandes progresos se fue à Roma sin ningun auxilio, por que los padres le habían abandonado. Dos años estuvo viviendo con suma estrechez en aquella capital pintando ruinas del arçibispo, y perspectivas. Junto que llegó allí Pedro Mignard su antiguo amigo y compañero en la escuela de Vouet, y le llevó y mantuvo en su casa, como si fuera su hermano,

hasta la muerte. Ya se ha referido en su artículo la union y fraternidad en que vivieron estos dos artistas, à quienes llamaban los inseparables, prestandose uno à otro sus luces y conocimientos. Juntos estudiaron el arçibispo, juntos concurrían por las tardes à la Academia de San Lucas, juntos copiaron las pinturas de la galeria Farnesiana, juntos estuvieron en Venecia, procurando imitar el colorido de los grandes maestros y juntos viajaron por las ciudades de Loreto, Fano, Rimini, Bologna, Ferrara, Modena y Parma; mas luego que tornaron à Roma, Du Fresnoy se retiró à París.

Como poseia perfectamente la teoria de la Pintura, era su principal atencion, quando estaba en Roma, escribir, en verso sus preceptos y reglas. De aqui pasó à componer un poema de Arte graphica en latín, que le ocupó lo restante de su vida, que consultaba con los mejores profesores que conoció en aquella capital y en el viage que hizo en Italia. No por esta dexó de exercitarse en pintar paisos, las ruinas de Campo vantino, otras vistas de Roma, alegorias, fabulas e historias de los tiempos heroicos para los M^{tes} Tellin de Morsan, Passart, Perrochel, Perchon de Lyon, Berne, el caballero D'Elbene y otros franceses e Italianos.

Luego que llegó à Paris en 1656 se fue à buscar en casa de M.^r Potel, grefier del Consejo y le pintó con

pequeño gabinete. En seguida el cuadro grande del altar mayor de la iglesia de Santa Margarita de aquella ciudad, otro gabinete de la casa de Rincéy, distante dos leguas de Paris, propia entonces de M.^r Bordier intendente de la real Hacienda, en el que representó con sabiduría el incendio de Troya y adornó con figuras de dioses; y con otras de Apóstoles y ángeles del tamaño natural el lienzo de la Asunción de la Virgen para una iglesia de Lagry. Pintó despues muchos grandes pañes en una cámara del palacio de S. Ferreal, y otros cuadros para los gabinetes de los aficionados. Volvió á retocar y corregir su poema de *Arte graphica* con ilustraciones que retardaron su publicación y no logró en vida, pues no salió á luz hasta el año de 1668.

Dois contaba de residencia en Paris, quando llegó Mignard á aquella corte, y en el momento que le supo Du Fresnoy dexó el alojamiento de Potel, y se fue á reunir con su inseparable amigo, viviendo en los mismos terminos que un *Italia*. Permaneció en su compañía hasta que fue atacado de peste, y le preciso retirarse á Villiers-le-bel, quatro leguas distante de Paris, en casa de sus hermanos, donde falleció el año de 1665, sin haberse casado, ni dejado ningún discípulo.

Los cuadros de Carlos Du Fresnoy no le acreditaron

de gran pintor, por que no habiendo podido equilibrar su teoría con la práctica, sus pinceles no llegaban á la altura de sus conocimientos. Pero le hizo celebre su poema, traducido ahora en frances, italiano no é inglés. Los preceptos que contiene son sabios y puros, aunque los versos parecen secos y el estilo obscuro. Se conoce que procuró imitar mas bien á Lucrecio que á Horacio, y que la naturaleza le inspiró la verdad de las reglas, pero que le negó la claridad de expresarlas. M.^r de Piles imprimió una exacta traducción, con el texto original de este poema, con notas muy instructivas, que tengo á la vista, y deben tener siempre los pintores y los verdaderos aficionados.

No se conoce mas que una estampa de los diseños de Du Fresnoy, grabada por Francisco Pozilly, y representa á Leonardo atreviesando á nado el *Stelepon* en busca de su querida *Stera*.

Obetaneos de Du Fresnoy, y que pueden compararse entre los pintores de la Escuela Francesa, que nacieron en el principio de la segunda Decada del siglo XVII fueron:

Gribelin, quien pintaba á pastel admirablemente, de lo que infiere, que este genero no es tan moderno como quieren los pros versados en la historia de la Pintura.

Francart distinguido en los ornatos y decoraciones

teatrales.

Le Fleur, natural de Lorena, tal vez llamado así, por que pintaba flores en miniatura con delicadeza y buen gusto.

Tutel habil en las composiciones, pero algún tanto seco en el colorido y en el estilo, por ser demasiado concluido.

De Carro, buen paisista.

Cotelle de Meaux, discípulo de Guyot, y muy practico en el ornato que pintaba en las Tuilleries, y falleció el año de 1676.

Boullé discípulo e imitador de Sneydres en pintar animales, quien se casó con la viuda de su maestro, y trabajó en la fabrica de tapices de los Sobelins.

Montbeillard, natural de la Franche-Comte, que pintaba en pequeño con gracia y corrección.

Sebastian Bourdon

Uno de los antiguos y principales individuos de la Academia de Paris, nació en Montpellier el año de 1616. Su padre, que era pintor en vidrio, le dió las primeras lecciones del dibujo, y un tío suyo le llevó a Paris y le colocó en casa de un mediano profesor, donde manifestó su talento y disposición para la pintura. A los catorce años de edad se fue a Bourdeaux, y pintó al fresco la bóveda de un palacio inmediato a la ciudad, que admiró a los inteligentes. Pero no hallando

después ocupación en aquella ciudad ni en la de Tolosa, se fue plaza de soldado. El capitán del regimiento, que conoció su habilidad, le dió licencia para que se fuese a Roma, donde tampoco halló que trabajar, y le fue preciso acomodarse con traficante en pinturas, que le pagaba poco y le hacía pintar mucho. La destreza con que Bourdon imitaba el estilo de todas las pinturas que veía le proporcionó entrar en la escuela de Claudio de Lorena, a quien sorprendió con una copia que hizo de un cuadro grande del mismo Claudio. Lo mismo había trabajado las obras de Andrea Sacchi, de Miguel Angel de la Batallas y del Bamboche, que le dió gran crédito en aquella capital. Pero habiéndole denunciado por envidia otro pintor francés, de que era calvinista, se tuvo precipitadamente a Venecia, donde estuvo poco tiempo y se volvió a Paris.

Pronto se hizo conocer de los plateros y aficionados, para quienes hacía diseños y pintaba lienzos de todos tamaños. Guerinier, celebre miniaturista, que se casó con su hermana, dispuso que pintase el cuadro grande de la crucifixión de San Pedro, que se colocó en la iglesia de Notre Dame y admiró a los profesores e inteligentes. Se le encargaron después otros seis grandes para la parroquia

de San Servasio; pero habiendose propalado á clar con vigorera en un cafe del martirio de los santos Ferrasio y Protasio que estaba pintando, le suspendieron la obra, y solamente le dexaron acabar el cuadro que habia principado. Y pintó otro del martirio de San Andres para la Catedral de Chartres.

Con motivo del entorpecimiento que sobrevino en Francia los progresos de las bellas artes, á causa de las guerras civiles que se suscitaron entonces en el reyno, corrió Bourdon á Suecia, en donde la Reyna Cristina abrigaba á todos los que se distinguian en las ciencias y en las artes. Le nombró el año de 1652 su primer pintor, y le mandó formar los diseños para el aparato de las bodas que iba á celebrar por la muerte de su padre Gustavo II. Retrató en seguida á la Reyna, al príncipe Carlos Gustavo y á todos los Generales de su exercito. Volvió á retratar á la Reyna á caballo del tamaño natural, y habiendo agrádado mucho á S. M. le concedió con el título de Enviado á España, para que fue- se á presentar el retrato en su nombre á Felipe IV. Pero como hubiese sabido que el buque en que se habia de embarcar habia zozobrado, que la Reyna habia abdicado la corona, y que se habia hecho católica, tornó á Paris, donde habian culminado los desor-

denes, y pintó un excelente cuadro de la Virgen con su hijo Santísimo muerto en los brazos para el altar mayor de la parroquia de San Benito, que mejoró su reputacion.

Pasó despues á Montpellier con su familia: fue bien recibido y obsequiado, y pintó muchas obras de consideracion: tornó á Paris el año de 1663 y despues á casa de caballote para particulares y extranjeros. Manifestó la fecundidad de su genio y la facilidad de su pincel en la galeria del palacio de Breuvillier, que pereció en un incendio. Quando era secretario de la Academia iba á empezar á pintar unas de las camaracas baptes de las Feuilleries. Le acometió una calentura maligna, que en pocos dias dio con él en la sepultura el año de 1671. Dexo dos hijos, que se distinguieron en la miniatura, quatro buenos discípulos, que le ayudaron á pintar en la dicha galeria de Breuvillier, Guillerot gran pintor, Mouet, Frigues de Vanrose y Nicolas Lorr.

Tenia Bourdon genio de pintor y rica imaginacion, pero su viveta natural no le permitia reflexionar lo conveniente para perfeccionar sus obras, y la falta de paciencia le impedia expresar con claridad sus conceptos, los que arrojados de improviso y con impetu sobre el lienzo nunca llegaban á ser bellos. Daba bizarría á las figuras con la fuerza de los

expresion y en la facilidad de la ejecución. Hizo la apuesta de pintar doce cabezas en un día por el natural: aunque eran buenas, no faltaba la belleza que les hubiera dado la reflexión.

El capricho le dirigia en sus composiciones y en su conducta. Una vez era alegre y sociable, otras tenía de tan genas y se encerraba en un desvan, y levantaba la escudera, para que nadie subiese a interrumpirle su trabajo, que solía durar un mes seguido. No podía sujetarse a ningún género de gobierno: tan presto pintaba historias como paisajes y bambuchadas; ni a fijarse en un estilo, pues ya imitaba el del Titiano en el colorido, el del Poussin en la buena distribución de las figuras, y ya las extravagancias del Castiglione. Aunque sus obras no son correctas, tienen el sello de ser originales, a pesar de la facilidad de imitar a otros: lo hubieran sido sino abusase tanto de su memoria y de su protervas.

Hizo Bourdon muchas estampas al agua fuerte: las que representan las siete obras corporales de Miserias, los cinco sentidos, los doce meses del año, los desposorios de Santa Catalina, la Huida a Egipto, varios paisajes y otros asuntos.

Luis Testelin

Nació en Paris el año de 1615. No sé si tuvo algun parentesco con Pasquier Testelin, de quien se hizo mucha memoria. Su padre le puso en la escuela de Simon Vouet, con quien aprendió a dibujar con franqueza y a pintar con sinavidad. Comencé copiando las obras que había en Fontainebleau y en Paris, con lo que hizo grandes progresos y mereció ser recibido en la Academia el año de 1648, quando principió aquel establecimiento, en la que presentó un retrato de Luis XIV de diez años de edad. Se le nombra secretario de la misma Academia en 1649, y profesor en 1650.

Pintó después el cuadro grande que representa a San Pedro resuscitando a la joven Tabitha, y se colocó en la iglesia de Notre Dame y levanto gran persecucion contra él, pues los demás artistas deuan que Le Brun le había copiado y pintado en algunas partes. Lo que se determinó, pues el cuadro tiene más del gusto de Le Sueur que del de Le Brun. Disputaba este frecuentemente con Testelin, por que eran muy amigos, sobre las dificultades de la pintura. Le Brun tan propiamente y Testelin las resolvía. Estando un día a la mesa se acaloraron demasiado. Le Brun sostuvo que la escuela romana era superior a la de los de Italia.

en la correccion del dibujo, en las bellas composiciones y en el feliz contraste de las otras partes. y Testelin ensalzó la Veneciano por su admirable claro-oscuro, por el irremitable colorido, y por las grandes masas de luz. Se disputó por una y otra parte con razones poderosas, que es lastima no se hayan escrito, y duró la disputa hasta el oxochoco que se acabó con estas palabras de Le Brun. "Amigo, veniste. Me encanta tu profundo saber, y quisiera que tuvieras tan profundo como tu en las grandes verdades del arte."

Murió Testelin en Paris el año de 1655, perseguido de la envidia, la que después de muerto, celebró sus obras. Asi suele suceder con los hombres de merito, a quienes se roban mientras viven, y se les restituye quando no le disfrutan. Pinta otros grandes cuadros: uno para la misma iglesia de Notre Dame, y representa la flagelación de San Pablo y de Silas; y el otro para una de las Sillas del Hospital de la Caridad de Paris, y figura a San Luis curando un enfermo y rodeado de muchas figuras.

El gran estilo de Testelin distingue sus obras de las de los demas franceses. Tenia ideas brillantes, imaginacion fuerte, elegancia en la expresion y sencillez para la invencion. Con una apreciable pureza y correccion de la correccion del dibujo y de la ligereza del pincel.

convencio que sus pocas pinturas tengan lugar muy elevado entre los profesores de la escuela francesa.

Grabó multitud de estampas de fuegos de los niños, muchas viñetas para el libro que compró su hermano; y al agua fuerte la que representa el Aluná del Poussin. Por diseños de Testelin grabaron Gerardo Audran, Miguel Mosin, Sil Rousselet, Luis Fernando hijo del famoso Fernando Elle, Landry y Garnier.

Henrique Testelin

Hermano segundo de Luis, nació en Paris el año de 1616. Fue tambien discipulo de Vouet, y se le recibió en la primera junta que celebró la Academia el año de 1648 en premio de su merito, y del cuadro que presentó figurando a Luis XIV sentado en el trono de Justicia. Se le nombró secretario el año de 1650 en lugar de su hermano, y trabajo de orden del rey muchas obras para la tapiceria de los Sobelinos, donde estaba alofado. Pinta otros retratos de Luis XIV, y el del Conceller Seguier. Asistió a profesor de la Academia en 1656, y publicó las conferencias de aquel instituto, y su obra, Servirons de plus habils peintres sur la Peinture. Falleció con gran credito en el Hayas el año de 1695.

Custaquio Le Sueur.

Otro discipulo de Vouet, que valia mas que él. Nació en Paris el año de 1657. Su padre escultor origina

rio de Mont-Didier en la Picardía le dio las primeras lecciones de dibujo, y viendo su natural disposición para la pintura, le llevó á la escuela de Simon Vouet, en la que tuvo rápidos progresos. Sin haber salido de ellos pintó ocho grandes lienzos del sueño de Poliphilo, siguiendo el estilo de su maestro, que le fue perjudicial en la parte del colorido, para texer por ellos unos tapices. Después que salió de la escuela de Vouet abandonó sus máximas, y dirigido por su talento se entregó enteramente al estudio de las pinturas italianas que había en Fontainebleau, al de las antigüedades, Medallas de Roma, al de las tablas, diseños y estampas de los grandes maestros, de manera, que empapado en el gusto y bellezas de la escuela romana, mereció, sin haber salido de Francia, que Murasen el Rafael francés.

En efecto pocos ó ningún pintor hubo como Le Sueur que se acercase tanto á aquel principio de los artistas modernos en trazar los paños y en disponer los pliegues, buscando el decorado sin separarse del antiguo. Algo más esbelto que el Rafael en las figuras, representaba los afectos del alma con filosofía y delicadeza, y hacia que todas las partes de cada figura concudiesen á la expresión general. Variaba el aire de las cabezas, según el estado,

edad y carácter de cada personaje. Componía con claridad los asuntos, sin afectación, y colocaba los grupos no para seducir al espectador con el furor de una escena teatral, ni con el fracaso que se ostenta en las grandes máquinas. Nada le fué afectado en sus composiciones, nada inútil. Cada objeto está en su sitio. Sus tonos y virtus son armoniosos. Todo está acordado en el cuadro de la predicación de San Pablo que pintó para la iglesia de Notre Dame, y el del martirio de San Servasio y Protasio para su parroquia, que los inteligentes comparan á lo mejor que hai en Roma.

Estas y otras circunstancias, sus dulces costumbres y su probidad le atrajeron la estimación de todo el mundo, y se casó el año de 1642 á los veinte y cinco de edad. Tres después emprendió la gran obra de los veinte y dos cuadros, de la vida de San Bruno, que pintó para el claustro chico de la cartuja de Paris, que son la gloria y prez de la escuela francesa. Itolpara yo haberlos visto, para describirlos, como lo hice el año de 1780 con los cincuenta y cinco, que pintó Vincenzo Carducci el año de 1626 y 27 para el claustro grande de la cartuja del Ponsar, relativos también á la vida del santo fundador, á los martirios de monjes y á sucesos de venerables de la misma religión, todos con figuras del tamaño natural. Los

veinte y dos de Le Sueur sorprendieron a su rival Carlos Le Brun, como contó Carlos Simonneau famoso grabador, quien estando en el claustro de S. Carlos de la rue de la Harpe, se retiró al ver entrar en él a Le Brun para ver lo que decía de ellos, y le oyó estas palabras. Este es bello: este está bien pintado: este otro es admirable: et cetera, en prueba de que el tubarro es mas justo que la envidia.

Era entonces Le Brun quien repartía las obras a los pintores de su facción, y seguían sus orbes, sin dexar lucir el merito de los que le servían. Pero los amigos de Le Sueur convinieron que pintase el gabinete de las Musas, el salón del Arce, y la pieza de los baños de la casa del Presidente Lambert, donde tambien habia pintado Le Brun la galeria. Acaeció un dia que habiendo ido unos italianos a ver una obra, estuviere allí Le Brun, si quien no conocian, y pasando por su galeria, despues de haber visto las buenas piezas de Le Sueur, dixeron: Questo è una cognoneria; ma quello è del maestro italiano.

Nueve años tardó Enstagnio en pintar las tres piezas de la casa del Presidente Lambert. El continuo trabajo y la profunda aplicacion le prostraron en cama; y estando desahucado de los miembros, se le arrojó a Le Brun a ver lo que su rival habia allí

pintado, y dixo: "La miseria de este infeliz va a su como una espina, que me ha stavado en el corazón."

Murió al fin Le Sueur de aquella enfermedad en Paris en mayo de 1655, a los treinta y ocho años de edad, y cuando la francesa perdió su mayor esplendor. Fue sepultado su cadáver en la iglesia de San Estevan del Morre, con sentimiento de los irreligiosos, y conato de los ignorantes aduladores. Borraron estos partidarios de Le Brun las bellas y las principales obras de Le Sueur, por que se vie con precisados los cartuchos a entrar un puñal y cerrar con llave los otros veinte y dos cuadros de su mano. Cosa inaudita, por que los hombres grandes recobran su honor despues de muertos. Tal es la consecuencia de los partidos: Esto lo experimentamos ahora en España (año de 1824)!

Huba pintado tambien Le Sueur un casto espirando para los Capuchinos de la calle de San Honorio de Paris: una Magdalena y el martirio de San Lorenzo para la iglesia de San Germain del Auxerrois: dos vienes de la vida de San Martin y otros cinco asuntos devotos para los religiosos de Marmontier: otros para una capilla de la iglesia de San Ferrasio de Paris: otros para los Carmelitas del convento grande, y otros para M. de Nonveau y para otros sujetos particulares. De

los veinte y dos cuadros de la cartuja deia el mismo Le Sueur, que no habia hecho mas que bosquejarlos, y que los habian concluido su maestro y discípulo Tomás Goussé, ó Goussé, y Perrel, que se pintaba los terrenos. También le ayudaron en aquella y en otras obras sus hermanos Pedro, Felipe y Antonio Le Sueur. A demás de estos discípulos le fueron igualmente Nicolas Colombel y el famoso Le Ferre.

Si Le Sueur hubiera vivido mas tiempo, y hubiese sido el director de las obras que dirigio Le Brun, la escuela francesa seria competidora de la romana. Paris seria una imagen de Roma, y no llegaria a ser dominada del falso y pomposo teatro.

Hubo Le Sueur al agna fuerte una sacra familia, y por sus diseños grabaron Chauveau hier y nueve estampas, y tres Le Clerc de los veinte y dos cuadros de la cartuja de Paris. Estevan Picart el de la Predicacion de San Pablo, el conito espirando, el martirio de San Gervasio y Provasio, la Magdalena, y el de Alejandro enfermo, que esta en el real palacio; y su hijo Estevan los que pinto Le Sueur en el palacio Lambert. Audran, Duflos, Davet, Conway, Dorigni, Coelemans, Desplaces, Duchange, Dupuis y Beauvais grabaron hasta el numero de sesenta y seis estampas.

Miguel Dorigni

Nació el mismo año de 1617 que Le Sueur en la ciudad de San Quintin en la Bretaña. Fue tambien discípulo de Simon Vouet, en cuya escuela hizo rapidos progresos, y se casó con una de sus hijas. Pintó en las cámaras del palacio de los Vincennes y fue nombrado profesor de la real Academia de Paris. Se dedicó despues al grabado en dulce, y grabó muchas laminas por sus diseños, y por las obras de su suegro, por las de Le Sueur y por las del escultor Sarrazin. Falleció en Paris el año de 1665 y de su dos hijos, buenos profesores, Luis y Nicolas Dorigni de quienes se hablara en su lugar.

Pertenece a una Decada y año 1617

El Bicheur, quien pintaba con gran inteligencia perspectivas, y publicó un apreciable tratado de esta ciencia.

Jacobo Sarrazin, pintor, escultor y uno de los individuos antiguos de la real Academia de Paris. Falleció siendo vecino en ella el año de 1665. Sus obras estimadas sus obras de escultura, y muy nombrado un canisfido, que ejecutó para la iglesia de San tiago de la Boucherie.

Nicolas de Plate-Montagne, que pintaba con propiedad marineros y paisos.

Juan Blanchart, hermano de Jacobo, con qui-

en estubo en Italia, como se ha dicho en su anterior. Volvió muy aprobechado a Paris, donde pintó un acierto asuntos de historia.

Van mol pintor acreditado de historia y de retratos.

Lunse, habil paisista y diestro en pintar frutas y flores.

Moine tambien buen pintor de flores y frutas.

Los Nains hermanos que retrataban con semejanza y pintaban con gracia asuntos ridiculos y de bajo caracter.

Monellon pintor de historia y de cartones para tapices.

Y Carlos Person Lorenés, quien pintó mucho imitando a Vouet para los tapicerias. Fue rector de la Academia de Paris, y falleció el año de 1667.

Tomás Blanchet

Tiene lugar distinguido en la escuela francesa. Nació en Paris el año de 1637. Comenzó a estudiar la escultura con Sarrasin, quien atendiendo a su debil complexion le aconsejó se dedicare a la pintura, y le enseñó los fundamentos. Aprendió despues la arquitectura y la perspectiva, y se fue a Roma, donde se exercitaba en pintar con gracia y destreza vistas de los antiguos edificios. El Poussin, el Algardi y Andrea Sacchi le invitaron a que pin-

tase historias en grande; y el ultimo, perseguido de su gran talento y disposicion, le recibió por sus discípulo, y le dirigió por buen camino, en el que llegó a ser un profesor acreditado en Roma.

Habiendo llegado a la sazón a aquella capital un tal Pantot, natural de Lyon y excelente retratista, visitó a Blanchet, se hizo su amigo y le ofreció proporcionarle el que continuase pintando los obras que estaban principiadas en la casa del Ayuntamiento de su patria. Con esta esperanza volvió a Francia con su amigo Carlos Le Brun. Antes de ir a Lyon quiso visitar a sus padres en Paris, donde se detuvo a pintar unos cuadros con La Muire, de quien se habla al folio 45 de este tomo. Es de mano de Blanchet el Barotismo del Emperador de la Reyna de Candaces, y está en la iglesia de Notre Dame.

Signó despues a Lyon donde fue bien recibido, y se verificó la oferta de su amigo Pantot. Comenzó a pintar el año de 1674 la bóveda de la gran sala de la Municipalidad, manifestando su instruccion en la historia de aquella ciudad, y su sabiduria en las alegorias: y representó en los paredes de la misma sala las principales acciones de Alexandro con alusion a las de Luis XIV, y muchos virtudes y vicios personificados con hermosas y elegantes figuras. Pero habiendose

abrazado en un incendio esta gran obra, antes de concluirlos el año de 1682, tuvo tal sentimiento que estuvo á pique de morirse.

Tornó entonces á Paris á dar gracias á la real Academia de haberle nombrado su individuo, la que le dio el título de profesor en vista del encargo que la presentó de Cadmo mostrando el dragón por mandado de Pallus. Anosizado con una distinción volvió á Lyon á acabar de establecer una escuela pública de pintura, que dirigió hasta su muerte con gran aprovechamiento de la juventud, en la qual se formaron en adelante buenos profesores. Reconociendo el ayuntamiento en premio de su zelo le señaló una pensión vitalicia y alojamiento en la Municipalidad, en el que falleció el año de 1689 con general sentimiento por la amabilidad de su genio, por su dulce trato, y por los grandes servicios que había hecho á la ciudad.

Ademas de lo que percibió en el incendio, pintó otras obras en las salas de la misma casa del Ayuntamiento, varios cuadros para las iglesias de San Nazario, de las vírgenes de San Benito, de Santa Maria, de San Pedro y de los Sanfaleones. Se notaba en todas estas obras una rica composición con genio fácil de inventar, expresión inte-

resante en las figuras, buena tona de color, y pocas certezas, que se acercaban al gusto italiano, con gran inteligencia en la arquitectura y perspectiva, y con suma gracia en figurar los niños. Si no fue siempre tan correcto como sería de desear en el dibujo, se debe atribuir á la impetuosidad de su genio.

Masson grabó el retrato de Churrer pintado por Blanchet y el busto del Emperador de la Reyna de Caduce, que está en Notre Dame; y Tourneisen varias bonetas y portadas de libros que dibujo el mismo Blanchet, y se imprimieron en Lyon.

Carlos Le Brun

Uno de los principales maestros de la Escuela francesa, y el que mas la caracterizó con sus numeras. Nació en Paris el año de 1619, y fue hijo de un esultor, originario de Escocia, quien le llevaba consigo á dibujar al palacio del cardenal Segnier, donde trabajaba. Allí comenzó el muchacho á manifestar su talento, y allí se le aficionó el cardenal viendo su aplicación y buenas disposiciones para la pintura. Se declaró su protector y mandó ponerle en la escuela de Simon Vouet quando apenas tenía doce años de edad. A poco tiempo después admiró al maestro y á los discípulos con la rapidéz de sus progresos. Pasó

á estudiar las pinturas de Ferrainobleau, y copió perfectamente en pequeño una sacra Familia de Rafael de Urbino. Pintó en 1643 el cuadro de los caballos de Diomedes, que se sostiene en el real palacio de Paris al lado de las obras de los grandes maestros. Entró en la hermandad de San Lucas de los Pintores, á la qual perteneció un San Juan Evangelista en la zina, que acababa de executar. Estas obras prematuras fueron muy celebradas, y excitaron á que el Chancelier le enviase á Italia el año siguiente de 1642 con una decente pensión en compañía y bajo la direccion de Poussin, que volvió segunda vez á Roma.

Sis años permaneció Le Brun en aquella capital, estudiando por consigo de aquel gran maestro los monumentos de la antigüedad los usos y costumbres de los griegos y romanos, sus ritos, sus combates, espectáculos y triunfos: los accidentamientos correspondieron á su aplicación pero le inclinaba mas su adhesión á las composiciones de muchas figuras, que á unun ahora grandes maquinarias. Pintó allí para el Gran maestre de Malta el apoteosis de Eneas, Mucio Scevola, un canisfijo y un Horacio Cortes, que todos creyeron fueron de mano de

Poussin, quien confesó que no tenia parte alguna en ellos, y que todo era de Le Brun. No quiso ir á Venecia á ver y estudiar las obras de Ticiano y otras grandes muestras del colorido, lo que le hubiera sido muy provechoso, no se si por capricho, ó por volver mas pronto á Paris. Llegó á esta corte el año de 1648, despues de haberse detenido por tiempo en Lyon á pintar ciertos emargos que le costaron el viage.

Quando entró en Paris, no halló otro rival, que Eustaquio Le Sueur, capaz de poder incomodarle, pero no teniendo tanta proteccion y ambicion como él, le fué de perjudicante, le dominó. Las primeras obras que pintó Le Brun despues de la vuelta de Italia, fueron el martirio de San Andrés para la iglesia de Notre Dame, y Moyses hirviendo la peña con la bazuca en el desierto, que le acreditaron sobremanera, y fue recibido en el mismo año 1648 en la nueva Academia que entonces se establecia en aquella corte.

M. Fouquet, superintendente de la real Hacienda, cuyo fausto y luso competian con el del tesoro, mandó á Le Brun que le pintase su palacio, entre los Vaux-le-Vicomte, y ahora de Vaux-le-Villars, y representó en la boveda el curso del Sol, las vicissitudes del dia y otros asuntos mitológicos. Agrudaron tanto á Fouquet que le señaló una pensión de doce mil li-

bras; y el cardenal Mararin le presentó al Rey. Este fue el primer paso que dio para su fortuna. M. Colbert, quien sucedió a Fouquier en la superintendencia, después de haberle pintado Le Brun la capilla y un pabellon del palacio de los Sellos, dispuso que el Rey le nombrase su primer pintor, confirmando la pensión de las doce mil libras ademas de pagarlo las obras que pintase. Entonces fue quando el Rey penetrado de su habilidad y de los retratos que le hacia, le confió la direccion general de las manufacturas en las fabricas de los Gobelins con habitacion en aquel edificio, y le ennoblecio el año de 1662 con la orden de San Miguel, regalándole S. M. su propio retrato, y un anillo de diamantes, que se ponía en el ojal de su vestido los dias de galas.

Engrésido Le Brun con tantos honores y distinciones, con el de ser rector, caxiller y director de la Academia real de Paris, á la que habia dado nuevos estatutos, y con el de principe de la de San Lucas de Roma, donde á sus instancias habia fundado el Rey otra academia el año de 1666, como se ha dicho en otro lugar, para que fuesen á embiar á ella los discípulos mas adelantados de la de Paris, engrésido pues, se hizo el arbitro de todas las obras de pintura, que se executaban en el Reyno, y repartia á los profesores de

su partido con perjuicio de otros mas hábiles que ellos, y con mandado de los inteligentes. Duró este monopolio hasta que M. de Louvois sucedió á Colbert en la superintendencia de la real Sta. vienda y en el favor del Rey. Era por fortuna Louvois enemigo declarado de las criaturas y favoritos de Colbert, y siendo Le Brun el mas señalado, se valió de esta ocasion el pintor Pedro Mignard para desacreditar sus obras, y para abrir los ojos de los que no querian conocer otras. De que sirve el inconstante favor de los poderosos, sino una conmemoracion sobre la virtud, el verdadero merito y la justicia?

Este ataque de Mignard derribo el orgullo de Le Brun en un hondo abatimiento, que poco á poco le condujo al sepulcro el dia 12 de febrero de 1690, que su viuda Susana Dintay mandó construir en una capilla de la iglesia de San Nicolas del Chardonel, junto á otro, tambien de marmol, que el mismo Le Brun erigió en vida á su madre. El del hijo, ademas de la vena corriente el retrato en busto del difunto, las estatuas de la Piedad y de la Ciencia, con unos senos de tan bellas artes afingidos, executados por Coysevox. En el frente del pedestal que sostiene una piramide, se lee la siguiente inscripcion.

A la memoria
de Charles Le Brun,
Ecuier, seigneur de Thionville,
Premier Peintre de Roy,
Directeur et Chancelier
De l'Academie Royale
De Peinture et de Sculptures.

Como Le Brun fue el arbitro de todas las obras publicas que se pintaron en su tiempo dentro y fuera de Paris, es muy difícil referir las que el executó. Me contentaré con señalar los templos, palacios y otros edificios, en el objeto de dar una idea en general de su fecundidad en inventar, de su facilidad en obrar, y de su ambición en asesorar. A saber.

Las troceas del palacio de Bonillon.

La galeria del Presidente Lambert.

La boveda del seminario de San Simplicio.

La galeria del palacio de Versailles.

En el de Fontainebleau.

La tribuna de la iglesia de la Sorbona.

Las iglesias de los Carmelitas y de los Capuchinos del arrabal de Surciago.

La de San Pablo.

La de Notre Dame.

Su sala de la Academia

La iglesia de los Padres de Nazaret

El palacio del Duque de Orleans

El colegio de los Jesuitas.

La capilla del palacio de Villeneuve-le-Roy, cerca de Choisy

Su sala del Parlamento de la ciudad de Rennes, y otros muchos edificios que se omiten por no cansar al lector.

Si Poussin echó los cimientos a la Escuela Francesa, como quisieron algunos de sus paisanos, Le Brun fue quien acató el edificio. Por esto debía yo en el principio de este artículo, que habia sido el que mas la caracterizó con sus maneras. Para marcar las, y dar una idea del merito y estilo del pintor mas nombrado de la Francia, y que consiguió toda la protección del gran Luis XIV no hai otro medio mas prudente y acertado, que traducir aqui lo que han publicado los sabios Academicos Watelet y Lessesque, quienes despues de haber visto y examinado todas sus obras, deben ser reputados por imparciales. Dice asi:

» Le Brun tenia noble modo de concebir y rica imaginacion muy fecunda. No era inferior a las vastas composiciones que emprendia con facilidad y dirigia con reflexion. Como estaba muy instruido en el arte, observaba la costumbre y las demas reglas.

„Pocos pintores hubo que reuniesen tan esenciales y accesorias cualidades. Era buen dibujante: pero su dibujo, lejos de ser tan elegante como el de Rafael, ni tan puro como el del Dominichino, era mas pesado y menos espirituoso que el de Annibal Carracci, à quien se propuso imitar. Aprendió à pintar los paños de la Escuela romana. Los vestidos, con que entornaba sus figuras, no son como los de la veneciana. Estudió la expresion de los afectos del alma, como lo prueba con el libro que dibujo y publicó un estampas; pero se quedó muy corto en el numero de los caracteres, por que le faltan muchos, sin contar con las infinitas tonadas que hay en el animo, y se manifiestan en el semblante y en las actitudes. Cargó en ser amarrado, repitiéndose siempre, sin tener la delicadeza, la profundidad y la exactitud en la expresion que tuvo Rafael; y en su parte tampoco es comparable à Le Sueur.

„Poseyó la gran Maguina del arte, por que se complacía en las composiciones grandes, dando à las figuras vida, movimiento y verdad; pero no con el fuego é inspiracion de Rubens. Las composiciones de Le Brun estan bien fundadas, pero las de Rubens son creadas. Le Brun pensaba bien, Rafael, Poussin y Le Sueur pensaban profundamente.

Le Brun temia elevacion; pero no subia hasta lo sublime, como Rafael.

„Por lo tocante al colorido no hevi comparacion entre el de los venecianos y el de Le Brun, y se conoce que no le habia estudiado. Las esencias romana y lombarda presentan coloridos mas vaporosos, mas solidos y mas suaves que el de Le Brun, y un manejo de pincel mas libre, mas fino y mas pastoso que el suyo.

„Suñta de la alegoria. La alegoria abre un campo muy estendido para la invencion, y presta muchos recursos à la imaginacion para parecer fundada. Caracterizaba sus figuras alegoricas con símbolos que el mismo inventaba, sin contar con los que la antigüedad tiene conagrados à cada una. De lo que resulta que sus alegorias son mas bien enigmas. Et *invenit et invenit*. 4

A pesar de todo esto y de mucho mas, los sabios franceses proclamaron à Carlos Le Brun por el Pintor de la Francia, y el que puso el sello à la Escuela Francesa.

Se hallará en sus respectivos lugares de sus mejores discípulos, Claudio La Fosse, Claudio Audran, René Anonio Houasse, Carlos de la Fosse, Josef Vivien y Francisco Verdier. Y por lo tocante à las muchas y buenas estampas que grabaron por dibujos

y pinacotas de Le Brun los artistas mas aca-
ditados en este genero, baste decir que Gerardo
Andran grabo en grande y Sebastian Le Clerc
en pequeño las cinco Batallas de Alejandro; y
que sus estampas dieron mas nombre y fama
a los originales de Le Brun que los que ellos
originaron, como el mismo se vio precisado a
confesar que Ebelinck grabo la Familia de Da-
vid y la Magdalena, y que De Loir el Cuervo
muerto y la Degollacion de los Inocentes. Asi en-
don a mas de muchas otras las laminas que se
grabaron por obras de Le Brun. El propio Carlos
Le Brun grabo al agua fuerte un San Carlos
en ovalo, las Horas del dia en un solo planchon apor-
tabas, y el Niño Dios arrodillado sobre la Cruz.

Gabriel Le Brun hermano y discipulo
en pintura de Carlos, si quien ayudo en sus prin-
cipales obras y procuró imitar, grabo por sus di-
senos los doce Apostoles, Santa Ana enseñando
a leer a su santísima Hija, y otras laminas por
pinturas de Arnobio Carracci, del Tintoretto, Nuove
Festebin y de otros pintores franceses.

Juan Bautista Mola,

O Mola, o el Mola de la Fontana, como le ha-
ma Maharia en su Felsina Pittrice, para dis-
tinguirle de un Mola de Roma, el famoso Pietro Fran-

ceso de Mola, natural de Coltré en la diócesis
de Como en Italia. De Juan Bautista, aunque
se dice haber nacido el año de 1620, no se sabe
en que pueblo, provincia ni reyno. Pero los
franceses le cuentan en el numero de sus fue-
ros pintores. Aprendió a dibujar
y pintar con Simon Vouet, que paró de Fran-
cia a Polonia el año de 1650, que fue discipu-
lo del Albano, y que le acompañó a Roma
quando fue a pintar la galeria del palacio Veros-
pe, que concluyó una obra en que le ayudo, vol-
vieron juntos a Polonia: que pintó Juan Bau-
tista muchos y buenas obras en esta ciudad, imi-
tando la naturalera, e imitando la manera
de su segundo maestro hasta tal punto que se
equivocaban las obras de ambos; y que con esto
se engañó sobre manera creyéndose igual a él, y que
se atribuyó a decirle en su casa, que sabía mas que
él; pero nada megarra de quando y en donde murió.

De Pedro Francisco Mola, se afirma que fue tam-
bien discipulo del Albano, que dexó excelentes obras
en las ciudades de Italia, especialmente en Roma,
y que quando supriendo su viage para Paris, a
donde le llamaba Luis XIV, falleció en la capital
del orbe el año de 1666.

Estas analogías han sido que sospechar a los im-

truidos en la Historia de la Pintura, y muchos que desconfian de la existencia de Juan Brunstias, sea de que un escritor aseguró que era hermano de Pedro Francisco, pues en este caso no pudo ser francés, y de que tambien imitó al Albano en el colorido pero con brevedad, pues así no podía imitarle, y que se distinguió en los paises. Dicen que las obras de ambos estan en Italia y Francia, y que no pueden confundirse las del uno con las del otro. Tambien nació el año de 1620 Francisco Charvocat discípulo de Lorenzo de la Uire, y académico de París. Falleció en 1675: pintó mucho, y grabó mas al agua fuerte.

Capítulo XXX

De los pintores franceses, que nacieron en la tercera Decada del siglo XVII

Jacobo Courtvois.

Conoció en Italia con el nombre del Padre Giacomo Cortese y en España con el del Borgañon, nació el año de 1624 en la ciudad de San Hippolito de la Franche-Comté. Juan Courtvois su padre y pintor le enseñó lo que sabía de su arte, y á los quince años de edad se fué á Milán, y trabó amistad con el Barón Vottavill, Borgañon y maese de campo del rey de España, y le acompañó tres años en las marchas, ataques, batallas y demás funciones milita-

res, y que quedó aficionado, sin dejar de serlo á las pinturas, representando todo lo que había visto en la milicia. Un escultor que tambien tenía el barón en su casa, admirado con los diseños que hacia Jacobo, no dexaba de aconsejarle que prosiguiese dibujando y pintando, y al barón que le ocupase sin cesar en aquella profesion. Así lo hicieron ambos. El barón le mandó pintar unos paises, y acabar los retratos de unos parientes suyos, que había dejado los que se los dio. D. Diego Velazquez de Silva pintor de Felipe IV rey de España, quando pasó por allí el año de 1630, le recomendó al barón que estaban los que se los dio, segun el estilo de Velazquez, y es de creer que no tendría que tocarlos el joven Borgañon, y si muchos que aprenden en ellos.

Entró en Milán en la escuela de un tal Seronimo nominal de Lorena, con quien hizo algunos progresos en la practica, y punto un libertad un pais, que el maestro mandó ponerle por muestra en la puerta de su casa; y habiéndole visto Guido Reni, al pasar por delante, quiso conocer al autor, y le llevó consigo á Bolonia, donde estuvo sus meses estudiando bajo la direccion de tan gran profesor; con lo qual, y con los consejos que tambien le dio el Albano manifestó su gran talento y disposicion para ser excelente pintor. Siguió á Florencia, donde aprovechó mucho viendo pintar caprichos y batallas á Juan Azolino

holandeses; y despues á Siena, donde pinto paises para poder mantenerse.

Llegó por fin á Roma, y le acogió el P. Abad de los Cistercienses, quien le encargó el cuadro grande del milagro de Pan y peces para el refectorio de su monasterio, y le satisfizo con generosidad. Se hizo amigo del Brambuche y de otros pintores extranjeros, y habiendo visto en el Vaticano la batalla de Constantino, pintada por Julio Romano, acabó de decidirse por este genero de pintura. Comenció á pintar batallas, y como habia sido testigo de lo que pasaba en ellas, lo hizo con tanto acierto y gusto que mereció la admiración de Miguel Angel de las Batallas y de otros maestros, y se las compraban con entusiasmo los principes, los cardenales y señas caballeros romanos.

Viéndose acreditado Courtois se casó en Roma con una hija de Horacio Vespasii pintor florentino; y como ^{habia} tenido de ella muchos celos, se volvió á la Borgona. Pasó por Tribourgo en la Suiza, donde residian sus hermanas suyas monjas en el monasterio de Santa Ursula, que le pidieron que pintase para el altar mayor de su iglesia el martirio de la Santa y de sus compañeras, como lo executó á satisfaccion de la comunidad y de todo el pueblo. Tornó á Italia y se detuvo un año en Venecia por el retorno de

la peste, que habia entonces en Roma; y pintó para el procurador de la republica Sagredo una galeria representando varias batallas del antiguo testamento. A los siete años de casado murió su mujer sin hijos, y temiendo le complicasen en su muerte se refugió en el colegio de los Servitas, donde tomó la sotana de hermano Casafitor, con placer de los padres, para aumentar el numero de sus varones de merito. Por no probar á Roma de sus obras le permitieron pintar algunas horas en el primer año de noviciado, representando el exorcismo de la Deyollacion de los Inocentes; y en el segundo le mandaron pintar en el colegio romano diferentes historias de la Sagrada Escritura, y para el cardenal Carlos de Medicis el pasage del Mar rojo.

Trasladado al Nuevo Jesus, pintó al presto de orden del Padre general Oliva la tribuna de la iglesia; y al obo varios asuntos de su religion. Con el continuo trabajo comenzó á enfermarse, y para poder establecerse le enviaron á Pisa y despues á Florencia, donde el Gran Duque le pidió su retrato para colocarle en su galeria con los de otros celebres profesores. Se pintó en Villa real de Castello, con una batalla en ultimo termino. Tornó á Roma á concluir la tribuna que habia dexado comenzada;

y no pudo disponer conveir, por haber fallecido el día 14 de noviembre de 1676.

Aunque el Borgononi se haya distinguido en los asuntos de historia y en los retratos, las batallas le hicieron famoso. Son fogosas sus composiciones, se mueven sus figuras, y están pintadas con espíritu, libertad y admirables toques. El colorido es fuerte, el pincel fuerte, y las cosas están repartidas con inteligencia, pero el tiempo las ha ennegrecido. Se conservan sus obras con estimacion en Roma, Venecia, Florencia, Tribourg, Dusseldorf, Paris y en otras ciudades. Grabó al agua fuerte cuatro laminas de batallas, pertenecientes a la guerra de Flandes; y por sus diseños grabaron otros Gerardus Stouvan, A. Pond y Birckhoort. Parrocel fue su discípulo.

Ademas de Guillermo Courtois de quien se trata, tuvo Juabto otro hermano buen pintor y capuchino, de quien solo consta haber pintado algunos lienzos de devocion para los conventos de su orden.

Nicolas Lorrain

Parisien, nació el año de 1624. Su padre platero fomentó su afición a la pintura. Se llevó a la escuela de Bourdon, en la que hizo progresos, pero no imitó su estilo, ni el de Poussin tampoco, al que era mas afecto

que preferia el colorido a las demás partes del arte. A los veinte y tres años de edad se fue a Roma, donde vio las principales obras de los grandes maestros, pero no copió ninguna. Procuraba estudiar las reglas de la pintura, pero no ponía mucho cuidado en observar las de la composicion: todo lo fijaba a la memoria y a su ingenio; gustaba pintar paisajes, que adornaba con edificios y otros accesorios, que llamaban la atencion de los aficionados, y estos buscaban tener alguna cosa de su mano. No estuvo mas que dos años en Roma, y como tenia felicissima memoria, se acordaba de todo lo que veia en los templos, en los palacios y en las cascas del campo. Estando en aquella capital Felibien su amigo y paisano, que tambien se hallaba allí, le dio por adorno de un lienzo que pintó, a Dario descubrió el sepulcro de Serrirumis, el qual por su moralidad, y por haberle desempeñado bien, fue muy celebrado de los sabios y de los profesores. Este cuadro, y el gastar el dinero que su padre rico le enviaba, en comprar modelos y diseños para su estudio y el de sus amigos, con que formó una especie de escuela o academia, le acreditó sobre manera en Roma, reputándole por hombre de elevar ideas, pensamientos honrados, de consimulados en el arte, y de su generosidad en propagarlos.

Volvió a París el año de 1649, y le ocuparon en pintar en las galerías de las Feuilleries y de Versailles. Representó las acciones de Luis XIV con adornos alusivos a cada una, que fueron muy elogiadas por su moralidad, y por la belleza de las figuras de las mugeres y de los niños, en que más se distinguía. El Rey muy complacido con esta obra le señaló una pensión o sueldo anual de cuarenta mil libras.

La real Academia le recibió por su individuo el año de 1663, y muy adelante le nombró profesor y rector. Por la dulzura de su trato y de sus buenas partes se hizo estimado de todos, y sus obrantes eran de todos los inteligentes. La facilidad con que las pintaba, y la exactitud con que representaba lo que habia visto en Italia, fue la permitian digerir con detencion sus pensamientos. Disputando un dia con otros profesores sobre la dificultad de representar un mismo asunto de varios modos, los que sostenian que solo se podia hacer de dos o tres, diseñó en una mañana doce sacras familias, con diferentes y variadas, que no se parecian las figuras ni aun en las semblanzas. La mejor obra que pintó fue la de Cleobis y Biton tirando del carro en que iba la madre al templo de Júpiter, del que habia sido sacerdotisa.

Las copias que hacia de los originales del Ponsin, nadie osaba a distinguir de ellos, y pasaban por de mano de este gran maestro.

Falleció Lott en París el año de 1673 a los cincuenta y cinco de edad. Estuvo casado con una hija del Cotelie, habil pintor, de la qual tuvo dos hijos, pero ninguno de ellos tuvo talento ni habilidad para conservar la reputacion del padre.

Grabó este al agua fuerte como y en unenta y nueve laminas de sus invenciones, como fueron los metamorfosos de Ovidio, Virgenes, Sacras familias, grupos de niños, adornos et cetera. Las mas apreciables son las que representan a Cleobis y Biton, y dos grandes paisés. Suben a ochenta y tres y nueve las que grabaron otros artistas por sus dibujos.

Alexo Lott su hermano y discipulo fue academico de la real de París, como grabador, y grabó muchas laminas por las pinturas y diseños de Nicolo, quien fue tambien maestro de Francisco de Troye, de quien se tratara en su lugar.

Guillermo Courtois

Hermano del Borgonon, nació en la ciudad de San Hipolito el año de 1628, y estuvo tambien en Italia. Fuero enemigos por que tenia merito, y por los grandes progressos, que hizo con su aplicacion en

la escuela de Pedro de Cortona. Sus obras eran muy estimadas de los inteligentes, y Carlos Maracci en preferia a las de Cortona. Ayudó a sus hermanos en las grandes empresas, y pintaron juntos en la tribuna del colegio de Tomas en Roma, hasta que la muerte de Jacobo los separó y el público canso de tan bella obra.

No habiendo podido Cortona acatar en el tiempo prescrito por sus muchas ocupaciones las pinturas que le habia encargado el Embajador de Venecia para la iglesia de San Marcos, le propuso en su lugar a Courtois, quien las concluyó perfectamente. Entonces dijo Cortona al Embajador: „Smiller uno es mi discípulo, pero en estas obras ha hecho lo que hubiera costado mucho trabajo al maestro. Las que trabajo despues con afan para las iglesias de Roma y para particulares le apresoraron la muerte en aquella metropoli el año de 1679 a los cincuenta y uno de edad. Fue sepultado en San Andrea alle Tratte, con sentimiento de sus amigos, sin embargo de su genio melancólico y de su terna pronunciación.

Noel, ó Natividad Coypel

Nació en Paris el año de 1628. Aprendió los rudimentos de la pintura en Orleans con un tal Pontet discípulo de Vouet, viejo y enfermo, que le ocupaba en las

haciendas de la casa, sin dexarle estudiar. Enfadado volvió a Paris al obrador de Suillierier, y se allí pasó a la escuela de Carlos Errard, encargado de las obras que se pintaban en el Louvre. * Aprovechó mucho, trabajando en ellas, y fue recibido Académico en la real de aquella corte el año de 1663 y profesor el de 1664.

Por este tiempo ganó el premio que daba en Paris el día primero de mayo al que mejor pintase un cuadro de historia, que se presentaba en la iglesia de Notre Dame. El que pintó Coypel figuraba la conversión que hizo de un gentil Santiago el mayor yendo al martirio, que le calificó de uno de los excelentes pintores de la Escuela Francesa, y que le proporcionó otras muchas obras en el Louvre viejo, y en el palacio de las Tuilleries, y pintar la bóveda de la sala de las Magnificas. Adoró despues la bóveda de la sala grande de la Audiencia en el Parlamento de la Bretaña: el salon que sirve de sala de Guardias del real palacio de Paris, y otras muchas obras, que elogiaron los inteligentes, y no mirarian con indiferencia los antiguos profesores.

M. Colbert le confirió la dirección de las obras seculares para el departamento del Rey en el palacio de las Tuilleries, donde pintó las bóvedas y las paredes al fresco, y un Nacimiento del Señor al óleo para el oratorio

* Falleció en Roma el año de 1689.

pequeño de S.M. En 1672 le concedió el Rey arbitrio
vivir en las galerías del Louvre, y le nombró Direc-
tor de la Academia francesa en Roma, a donde fue
con su hijo Antonio y con su cuñado Carlos de
Wanta porisista de la Academia de París.

Noel Wypel enriqueció la Academia de Roma
con escogidos vaciados del antiguo: puso sobre la
puerta del edificio el escudo de las armas de Francia
y animó a los jóvenes pensionados que concurrían a
ella, dibujando con ellos por las noches y domingos
nuevas instrucciones. Puso entonces cursos asuntos
de la historia griega y romana, a saber: Solon, Tra-
jano, Alejandro Severo y Ptolomeo Philadelpho, las
quales, después de haberse presentado al público
en la Real Academia con general aplauso, se enviaron al
gabinete del Rey en Versalles y grabaron Duchange
y los dos hermanos Dupuis.

Wypel en Roma estrecha amistad con el ca-
ballero Bernini y con Carlos Maratti, y después de
tres años de residencia en aquella capital volvió
a París a continuar las obras que había dexado
comenzadas. Estos nuevos trabajos manifestaron
quanto había aprovechado en Roma con el estudio
del antiguo y con el de las pinturas de los celebres ma-
estros.

Muerto Colbert, siguieron protegiendo le Louvre y

Villars y superintendentes de los edificios reales,
quienes le encargaron muchos diseños y cartones
para las tapias de los Sobelins. Fue entonces
elegido rector de la Academia de París, el Rey le
concedió una pensión anual de mil escudos, y le
nombró Director de la misma Academia por su
desempeño de Pedro Mignard. A los setenta años
de edad emprendió el penoso trabajo de pintar al
fresco sobre el altar mayor de la iglesia de los Inva-
lidos, lo que le dá tanto honor, y le causó una
grave enfermedad, de que murió la víspera del
Navidad del año de 1707. Fue sepultado en la de
San Germain el Auxerrois, y dexó dos hijos Antonio
y Nicolas.

Se celebran las obras de Wypel, por que se acercan
a las de Poussin y de Le Sueur: pero se conoce que
este merito es un efecto de la servil imitación en
algunas partes. Poussin y Le Sueur no le hubieran
permitido usar tanto de los accesorios de arquitectura
en los fondos de sus composiciones. Apesar
de este reparo, Wypel debe ser contado en el numero
de los buenos profesores de la Escuela Francesa, por que
era fecundo en la invención, expresivo en las actitudes,
correcto en el dibujo, y tenía buen gusto de color. Ade-
mas de las obras arriba dichas, pintó otras para la
Academia real, para el coro de los Carthus, y para la

iglesia de las Monjas de la Asuncion de Paris. En
Brennes habria de conservarse lo que se hizo habia
pintado para la sala de la Audiencia del Parlamento
de la Bretaña.

Simón Noël al agua fuerte tres diferentes ta-
minas de una Santa Familia; y por fin se vio
un que grabaron otros artistas por sus diseños.

Magdalena Herault, un quien se casó con
pel el año de 1660, pintaba por el gusto y estilo
de su marido, y retrataba con acierto. Se cree
hubiese muerto el de 1672 quando Noël pasó a
Roma, pues no consta que la hubiese llevado
conigo, como llevó a su hijo Antonio y a su cuñado.

JACOBO ROUSSEAU

Nació en Paris el año de 1630. No sabemos quien fue
su maestro, pero consta que prefirió a los demás gene-
ros de la pintura el representar la arquitectura en
perspectiva, que hubo de estudiar profundamente para
llegar al punto de perfección, que consiguió. Con este
fin se fue a Italia a observar la naturaleza, a copiar
sus efectos con las obras de los principales maestros, y
a buscar el medio o camino que adoptaron para el-
lucrarlo.

Contrajo amistad en Roma con Hermano Swanewick,
famoso pintor holandés, de quien se ha tratado en el
folio 196 del tomo IV de esta Historia, y se casó con su

hermana. Hermano, gran paisista le enseñó a pin-
tar con franqueza, ligereza y agradable color, y
sobre todo con gran inteligencia del claro-oscuro,
circunstancias que producian admirable efecto
y sorpresa en las vistas de edificios y en los tra-
zos de arquitectura, que pintaba al óleo y al
seco en aquella capital con gran reputación.

Residiendo en Paris el año de 1660 pintó en el
palacio del Presidente Lambert los que eran
parte de la composición que Le Brun traxera
en aquella galeria, manifestando su gran saber
en la ciencia de la perspectiva. Luis XIV, que
se debilitaba en llamar a su servicio los que se di-
tinguian en artes y ciencias, dispuso a Rousseau
en pintar las decoraciones que habian de servir para
representar las operas del famoso Lully, en la sala
de Aquinas de San Germain en Laya. El admirable
desempeño de este encargo le dio gran nombre y
fama en la corte. La real Academia de Paris le
recibió su individuo el año de 1662, y en 1679 le nom-
bró su conde. Pero habiendo sido excludido de
este ilustre cuerpo con otros varios artistas, por que
eran calvinistas, se vio precisado a ocultarse en la
interior de una provincia de Francia.

Y como hubiese adhirido al calvinismo y aborrecido la
religion católica romana el año de 1688, la Academia

le restituyó sus horrores, y pintó en Versailles
 dos grandes lienzos de arquitectura y perspecti-
 va pegados á las paredes de la Sala de Venus, que
 robaban la atención de los inseligentes y ergaña-
 ban á los paseros que intentarun entrar por
 los fingidos arcos. Fueron muy celebrados los
 que tambien pintó en el coro y en el jardin de
 San Bonavace en la Champagne, y el trozo que
 estaba en Paris en casa de M.^o de Tienbe, esqui-
 na de los Celestinos, ahora enteramente arruinada.

La repntacion de Poussean llegó á Inglaterra
 Milord Mornigu le llamó á Londres para que le pintase su
 palacio con la Fosse y Monoyer. Jacobo pintó la archi-
 tectura de la escalera y el gran salon, que divide los
 departamentos. La Fosse le enriqueció con pajaros
 historicos, y Monoyer le embelleció con flores y otros
 adornos. Pocos años despues de concluirse esta obra
 cayó enfermo Jacobo, y falleció en Londres el dia 16
 de Diciembre de 1693, á las sesenta y tres de edad,
 y la Escuela Francesa perdió una de sus principales
 Nombres, y que non la ennoblecio en la architec-
 tura, perspectiva y optica: y Felipe Meunier perdió
 tambien á su maestro.

Pintaba Poussean con extraordinaria prontitud, y
 se quejaba de que sus manos no eran tan veloces como
 su imaginacion. Grabó al agua fuerte seis países con

trozos de arquitectura y con graciosas figuras de su
 invencion: y otros paisajes que copio de los Carracci.

Corresponden tambien á esta Decada tercera
 los dos pintores frances que siguen.

JUAN VARIN no se si hijo ó pariente de otro
 Varin, de quien se habló en el folio 24 de este tomo?
 fue intendente de los edificios reales y maestro de
 la casa de Moneda de Paris, quien pintaba retratos
 con buen arte, semejanza y color natural. Esculpió
 el busto del Rey quando el Perrino estuvo en Fran-
 cia y despues la estatua de S. M. Se distinguió en
 trabajar los punzones y troqueles para las medallas
 y monedas. Falleció el año de 1672.

Y Luis Boullongne profesor de la real Aca-
 demia de Paris y pintor de Rey, falleció en Junio
 de 1674. Dexo tres buenos cuadros de su mano en
 la iglesia de Notre Dame de aquella ciudad: el
 milagro de San Pablo en Efeso, su martirio y la
 Presentacion en el templo del niño Dios; y unaxo hi-
 jos, dos varones y dos hembras: todos pintores, de
 los que se trata en el artículo de Lion Boullongne,
 el hijo mayor, y en el de Lion Boullongne el menor.
 Grabó al agua fuerte el tho martirio de San Pablo.

Capítulo XXXI.

Pintores franceses, que nacieron en la
Decada IV del siglo XVII.

Claudio Le Ferre

Ó el Van Dyck francés, como le llaman sus paisanos, por la gracia y perfeccion con que retrataba, nació el año de 1633 en Fontainebleau. La naturaleza le escogió para ser su discípulo en la pintura, que aprendió sucesivamente con Le Sueur y con Le Brun. Este le aconsejó que adopcara el genero de los retratos, así lo hizo con gran estudio y aplicación por el natural siempre de la arte, hasta llegar al punto de la verdad, de la puntual semejanza, de fijar el caracter y el genio del retratado, y le animar el retrato con la belleza del color, con la frescura de las tintas, y con los tonos correctos, de manera que solamente le faltaba el hablar.

Con tan relevantes calidades consiguió tal reputacion, que quisieron el rey y reyna de Francia que los retratase; y si su exemplo no como era consiguiendo, lo deseaban los demás personajes de la corte. Todos celebraron los retratos, pero fueron mas aplaudidos los del Duque y de la Duquesa de Anjou, y el del musico Camus, que algunos sonaban haberle oido cantar. La real Academia de Paris le recibió por su individuo el año de 1663

por haberla presentado el retrato de M^{te} Colbert, el qual por su perfeccion le proporcionó el grado de Profesor de la misma Academia.

Quando se Febre retratando á una señorita muy linda, la madre que estaba presente y habia visto la sombra de la nariz en el retrato le dixo muy enfadada: mi hija no tiene esa mancha en su rostro. Le Febre le respondió: es el efecto de la luz. Pues como puede la luz, alzó la voz Madama, causar tan negra sombra? Mústrame entonces el pintor, arrojó el pincel y dixo: No confundas con el arte de pintar con el mecanismo de hilar. Es cierto que no es lo mismo; pero el prudente artista debe evitar semejantes sombras fuertes en los retratos de las damas. Nuestro celeberrimo D. Diego Velazquez de Silva no las ponía en las suyas, seri que por esto dexasen las narices de presentar su natural proyeccion. Sabia escoger el punto de luz necesario para que no causase tan desagradable efecto á los que no le consenzian quienes conviene no agradar especialmente si son señoras.

El año de aversecentar su fortuna estimuló á que Claudio pasase á Inglaterra, donde lo consiguió en poco tiempo, apellidándole el Van Dyck francés, y donde falleció joven el año de 1675, un sentimiento de la Escuela Francesa. Las obras de Le Ferre estan repartidas en los gabinetes de los inteligentes. El retrato de la

Duquesa de Bonillon, pintado en un círculo de flores en el palacio de su título, y el de Colbert en la Academia. Pinta también La Fosse asuntos de devoción y de historia, como lo es el cuadro del Nacimiento del señor que se colocó en la ermita de Francard, cerca de Fontainebleau.

Robó al agua fuerte los retratos que el mismo había diseñado, de su madre, de M.^{te} de Piles, y de Alejandro Boudan, sus amigos. Y otros artistas grabaron un número de laminas por sus diseños, los más retratos, y otros de Virgenes y de Sacras familias.

No se debe confundir a Claudio Le Fevre con Valentin Le Fevre, quien grabó muchas laminas al agua fuerte con maestría en Venecia por los diseños del Ticiano y de otros maestros del colorido.

Éste con Rolando La Fevre, llamado de Venecia por haber residido muchos años en aquesta ciudad. Nació en Anjou y pintaba retratos y caricaturas imitando a Arnibal Carracci. Volvió a París, y fue recibido en la Academia real el año de 1655, como pintor de retratos, y no de historia, de que también se precinaba, por lo que se pasó enfadado a Londres, donde falleció con reputación el año de 1677.

Juan Bautista Monoyer

Mas conocido con el solo nombre de Baptista, nació en la ciudad de Sila capital de la Flandes francesa el año de 1635. Desde muy temprano fue celebrado de los aficionados por su habilidad en pintar flores a que le llamó la naturaleza su única maestra. Segó con el estudio y constante aplicación a pintarlas con tanta frescura de color y tanta delgadez en las formas, que solamente se distinguían de las naturales por el olor, para lo qual se levantaba al amanecer a pintarlas en los jardines, copiando hasta el rocío que las cubría.

Paso muy joven a París, donde prontamente fue conocido, y recibido en la Academia el año de 1665. Presentó para su recepción un cuadro que representaba una esfingia sobre un pedestal, dos vasos de flores, un reloj, un tapiz y un globo, que robó la atención de todos los que le miraban; y para condecorarle le nombraron conde de la misma Academia en 1679.

El Señor Montaignu encantado con su habilidad le llevó a Londres para pintar la escalera y el salón de su palacio en compañía de la Fosse y de Pousseau, como se ha dicho en su artículo. Kneller y otros famosos pintores se valían de su merito para que los enriqueciera sus composiciones con sus

hermosas flores. Murió rico en aquella corte el año de 1699. Es digno su nombre de pasar á la posteridad, por haber llegado al colmo de la perfección sin embargo de no ser en la primera clase de los generos de pintura.

Sus obras de Bapista se conservan con gran estimación en Londres y en los palacios del Rey de Francia. Smith grabó al burmo, ó á la manera negra un gran vaso de flores de Monoyer; y Poilly publicó muchas estampas de sus flores: treinta grabadas por el mismo Poilly, y catorce por Vauguer.

Antonio Monoyer hijo y discípulo de Juan Bautista fue recibido por miembro de la Academia de Paris el año de 1704. Tuvo otro hijo religioso dominico, que residió mucho tiempo en Roma con gran credito en pintar historia. Representó en gran de varios pasages de la vida de Santo Domingo y otros asuntos devotos para los conventos de su orden. Tuvo tambien una hija casada con Blair de Fontenay su aventajado discípulo.

Rogelio de Piles

Buen pintor de retratos, pero mas celebrado por por las obras que escribió, y dió á luz sobre pintura. Nació en la pequeña ciudad de Clamecy en el Nivernois el año de 1635 de familia distinguida. Estudió las humanidades y las ciencias en la Sorbona, pero

su afición á la pintura le arrastró á la escuela del hermano Lucas recoleto, correcto dibujante y maestro de buenos discípulos. Piles, siendo uno de los mas adelantados, se dedicó á pintar retratos, e hizo los de Boileau, de Madama Dacier y de otros sabios, sus amigos y compañeros en las ciencias y en la poesia.

Por su instrucción y moralidad fue elegido para ser preceptor del joven Amelot. Le acompañó en el viaje que hizo á Italia con utilidad de ambos por el conocimiento y buen gusto de las bellas artes, observando las antigüedades y examinando las mejores obras de los pintores de mas nombre, acompañados y dirigidos de los que tenían entonces mayor credito. A su vuelta á Paris publicó Rogerio algunos tratados sobre la pintura, fruto de las observaciones que habia hecho en el viaje, los quales fueron recibidos con aplauso de los inteligentes, y le dieron estimación.

Habiendo sido nombrado Amelot embajador á Venecia por la corte de Versailles, lo fue tambien Piles Secretario de la misma embajada, con lo que acató de perfeccionarse en el colorido, copiando retratos de Tiziano, de Tintoretto, y de los otros celebres maestros en este ramo. Acompañó tambien á su jefe con título de secretario en las embajadas de Sitron el

año de 1685. y de Suiza el de 1686, desde donde le despachó Amelot á Paris á presentar al Rey el tratado de neutralidad que acababa de concluir con los trece Cantones.

Fués años después le envió el ministro Louvois al Haya, bajo el pretexto de buscar pinturas á tratar secretamente con los holandeses que deseasen la paz; pero habiendo sido descubierto le mandaron prender los Estados generales. Durante el encierro escribió un compendio de las vidas de los Pintores, no con la mejor elección, y ^{con} sobrada parcialidad. Destituido á Paris le premió el Rey sus buenos servicios con una decente pensión. Quiso entonces seguir á Amelot, que había sido nombrado Embajador á la Corte de España el año de 1705, pero su quebrantada salud no se lo permitió. Si hubiera venido á Madrid vería obras de pintores españoles, mejores que las del Españoleto, el nombre de quien hace memoria Piles en su Compendio.

Falleció Rogerio el año de 1703 con sentimiento de los franceses y de los flamencos, á quienes enseñó con preferencia á otros de tanto ó mayor merito que ellos, especialmente á Rubens, suponiéndole príncipe de los modernos. Sus tratados de Pintura, que compuso y publicó son los siguientes: 1.º un Compendio de Anatomía, acomodada á la pintura y á la

escultura bajo el nombre de Tortebat en 1667- 2.º Conversaciones sobre el conocimiento de la pintura, en 1677- 3.º Disertación sobre las obras de los mas famosos pintores, 1683- 4.º Los primeros elementos de la pintura practica. 1684- 5.º La traducción que hizo del poema de *Arte Graphica* compuesto por Du Fresnoy, con notas de Piles. 1684- 6.º Curso de pintura por principios, con la Balanza del merito de cada uno de los pintores que refiere y compara. 1708. 7.º el compendio de las vidas de los pintores, que salió á luz después de su muerte en 1715.

He leído unas obras, que tengo sobre la mesa, y sin querer ofender la buena opinion que goza M. de Piles, como aficionado á las bellas artes entre los inteligentes, debo decir con franqueza, que sus juicios no se deben reputar siempre por principios seguros de la pintura, por que están fundados sobre la inclinacion y particular afecto que tenia al colorido, un preferencia al dibujo, á la expresion y á otras partes filosoficas y mas principales del arte.

D. Picart grabó el retrato de Piles, que el mismo se pintó: Drevet el que hizo de Boileau; y Van Schuppen el de Menage.

Juan Forest

Vino al mundo en Paris el año de 1636. Pedro Forest

su padre le enseñó los rudimentos de la pintura, y estudio copiando las obras de los grandes maestros que hubi en aquella corte; y dibujando en un libro que llevaba siempre consigo todo lo bueno que hallaba en la naturaleza, ya fueran figuras humanas, animales, paisajes y otras cosas que agradaban. Animado con los progresos, que hacia por este medio, se fue a Italia, y entró en la escuela de Pedro Francisco Mola, con tan buena direccion, y con su continuo estudio llegó a competir con los jóvenes mas aprovechados de su tiempo, y con el que hizo en Venecia copiando las obras de Ticiano, del Giorgione y de los Bassanes, consiguió ser uno de los mejores coloristas franceses.

Por los siete años de residencia en Italia volvió a Francia, y al paso dibujo las mejores vistas que encontro en la Provenca y en la Franche Comte. Se estableció en Paris, donde prontamente fue conocido y visitado de los literatos por su habilidad, y por la biblioteca que se formó en su casa con los libros que habia traído de Italia. La Academia real le recibió por su individuo el año de 1674 y celebró sobre manera el cuadro que le presentó y figura un bello pastor a pacenando un rebaño de ovas en un delicioso pais. Mas adelante le nombro su conitario

Se casó en Paris con una hermana de Carlos de la

Fosse, de la qual tuvo dos hijas, y una de ellas se casó con Nicolas de Largillieres, otro pintor muy acreditado. Como Forest tenía gran conocimiento de pinturas y diseños, Mr. Seignelay, ministro de Estado le envió a Italia a comprar lo mejor que encontrase de venta. Comision que desempeñó con honor y acierto, dando pruebas de su delicado gusto y discernimientos: y comision de la que sacó gran utilidad para sus progresos, pues trajo muchos dibujos de las mas pintorescas e interesantes vistas, que no habia observado antes, y le sirvieron despues para la composicion de sus lienzos.

No quiso pintar ninguno para el Rey, por no sujetarse a su servicio, persuadido de que el título de pintor de cámara, aunque fuese honorífico, no aumentaba un adarme de peso, ni le estimacion al verdadero merito del artista, entre los sabios profesores y verdaderos inteligentes, por lo que rehusó pintar dos cuadros grandes que le encargaron para el palacio real.

Por Forest los últimos años de su vida, comerciando en pinturas y diseños, que habia adquirido con su gran inteligencia. Era muy concurrida de los porocados aficionados a las artes, y de los sabios, siendo el mas frecuente de Mr. de Polos,

su intimo amigo, á quien dejó en su testamento una colección de dibujos de batallas de mano del celebre pintor holandés Henrique Verschuuring, que fueron sus delicias en los tres años que le sobrevivió. Falleció Forest en Paris el de 1712 con sentimiento y pérdida de la Escuela Francesa. Los gabinetes de los aficionados están enriquecidos con sus obras. Bernard grabó un pais suizo, y Wölkemans otro, en el que representó á la Magdalena penitente.

Dice Dandré Bardon que Forest entendia perfectamente el arte de contrastar los tonos y los tinos. obscuros: que sabia sacar buenos partidos de los sitios, que elegia para sus paisajes: que su pincel es pastoso: que tocaba las figuras con espíritu; y que daba bellas formas á las hojas de los árboles, relevandolas sobre masas oscuras.

Carlos de la Fosse

Hijo de Amorio de la Fosse y sobrino del celebre poeta tragico La Fosse, nació en Paris el año de 1640, con afición á la pintura. Fue discípulo de Le Brun, en cuya escuela hizo tan rápidos progresos que mereció de la bondad del Rey una pensión para ir á estudiar á Italia. Se dedicó en Roma á estudiar el dibujo copiando las obras de Rafael el Urbino, y en Venecia el colorido de Ticiano y de Pablo Veronesi.

Quando volvió La Fosse á Paris no habia en la corte ningun colorista tan bueno como él por lo que le llenaron de encargos y comisiones. Fue la primera pintar diez lienzos para la capilla del Gonfalon de la ciudad de Lyon en trescientas libras cada uno. concluyó dos en Versailles, y no quiso proseguir con los demas. Luis XIV le mandó pintar otros para su palacio, en los que demostró quano habia aprovechado en Italia. Pintó después al fresco en la iglesia de San Eustaquio la capilla de los Matrimonios en concurrencia de Pedro Mignard, que habia pintado la de los Berninismos. La emulacion hizo su efecto, y la obra de la Fosse fue generalmente aplaudida por la limpieza y brillantes del colorido, que le acreditó en todo el Reyno.

La Academia real le recibió en el numero de sus individuos el año de 1673, y el cuadro que presentó para su recepción, y representaba el robo de Proserpina, le dio el título de adjunto. Ascendió el año siguiente á profesor, y sucesivamente á Rector, Director, y por último á Cancellor. Milord Montagu le llevó á Londres, donde le pintó su palacio en compañía de Rousseau y Mortier, como se ha dicho en sus artículos. Representó en la escalera y en el salón de aquel palacio el apoteosis de Isis y el

consejo de los dioses, con admiracion de los que conocieron su inteligencia en la mitologia, su talento en la composicion, y su destreza en el colorido y en el claro-oscuro. El Rey Guillermo III quiso ver otras obras, y mando proponer a La Fosse un partido ventajoso si se quedase en su servicio: pero se escusó admirarle por la necesidad que tenia de volver a Paris para seguir en el de su soberano.

Volvió en efecto el año de 1692. M^r. Mornard le alojó en su casa, y le encargó las tramas o borradores para pintar la iglesia de los Inválidos, los que ejecutó con maravillosa variedad que solamente pudiera producir la fecundidad de su genio creador. Y pintó por aquellas tramas al fresco la media nave transepto y las capillas pectinadas de la misma iglesia. También pintó al fresco las bóvedas del palacio de Versailles y muchos cuadros al óleo para adornar la y los de Marly y de Trianon. Diseñó lo que se había de pintar en la nueva capilla de Versailles, pero murió su protector Mornard, y se repartieron sus obras entre Touvenot, Leppel y los dos Boullognes, no defraudando de otra que la de la Resurrección del Señor sobre el altar principal. Otras muchas obras ejecutó en Paris y en otras ciudades de Francia que le ponen a la par de los primeros pintores de

la Escuela Francesa que más contribuyeron a su lustre y conservación. Falleció en Paris el año de 1716 a los setenta y seis de edad.

Como el genio de La Fosse era propenso a grandes maquinarias le faltaba elegancia en las figuras, corrección en el dibujo y sencillez en los paños. Dicen unos que su agraciado colorido provenia más bien de la práctica, que de la verdadera imitación de la naturaleza; y otros que carecía de nobleza en los caracteres, de decoro en las actitudes y de belleza ideal. Mas todos convienen en que pasaba otras bellas particularidades, como la magia de los colores locales, de los tonos y de la armonía de una composición pintoresca, y que tenía un pincel pastoso, con que quedan satisfechos los gentes de mediocre conocimiento.

L. S. Lempereur grabó el Pórtico de Proserpina que pintó La Fosse: Surriqué la Sphigera en Anside, y S. Vallée los Deposorios de la Virgen.

Francisco MUROT fue el discípulo que más se le acercó en el estilo. Nació en Paris el año de 1667, y la Academia le recibió en el momento de su individuo el de 1701. y después le nombró profesor. Son de su mano la Aparición del Señor resucitado a las Marias, que está en la iglesia de Notre Dame de Paris, y el Martirio de San Loton

zo en una de Rotterdam, que demuestran la escuela a que pertenecen. Falleció Marve en su patria el año de 1719.

Capítulo XXXII.

Primores de la Escuela Francesa, que nacieron en la quinta Decada del siglo XVII.

Claudio Audran

Hijo de otro Claudio grabador en dulce, nació en Lyon el año de 1643. Aprendió a pintar con Perricx, y después con Vairix. Con su constante estudio hizo grandes adelantos en el dibujo, y consiguió mucha facilidad en el manejo de los pinceles y de los colores. Traslado a París se perfeccionó en la escuela de Carlos Errard, pintando grandes figuras realzadas con oro, que agradaron a Carlos Le Brun, quien le ocupó en bosquejar los lienzos grandes del Tránsito y de la batalla de Arbelles, acomodándose al estilo y gusto de este maestro.

Pintó al fresco en la capilla del palacio de los Señores, en la galería de las Feuilles, en la sala grande de Versalles, y en la de los Guardias muchos trofeos y bajorrelieves imitando al bronce. La real Academia le recibió por su individuo el año de 1675, y presentó

para su recepción un cuadro de la institución del Santo Sacramento: más adelante en 1681 le nombró profesor. El cardenal de Furstemberg le encargó dos lienzos grandes para el salón de Savoye: representó la Degollación de San Juan Bautista, que se colocó en la iglesia de Notre Dame; y para dos capillas de la iglesia de los carmelitas de París pintó a San Dionisio y a San Luis sepultando los Martires de la Fé; y el milagro de pan y peces para el coro de la misma iglesia. Falleció el año de 1684 en aquella ciudad; y fue muy sentida su muerte por su habilidad, buen carácter y caridad con los pobres.

Otro Claudio Audran, su sobrino, era pintor de decoraciones, y murió el año de 1734 siendo dibujante del Rey de Francia.

Fueron de la misma familia y apellido Gerardo y Juan excelentes grabadores, bien conocidos por sus apreciables estampas.

Miguel Corneille

De quien decía el Abate Guallieri, después cardenal, que ningún pintor francés se había acercado tanto al gusto italiano como él. Nació en París el año de 1642; y su padre Miguel Corneille, uno de los doce antiguos profesores, que concurren a la fundación de la real Academia, le enseñó a dibujar

y pintar. Por haber ganado el hijo un premio en aquel instituto, le dio el Rey una pensión para estudiar en Roma. Paró luego á aquella capital, donde se entregó al estudio de las estatuas antiguas, y de las pinturas de los mejores autores Italianos. De este modo se hizo gran dibujante y muy diestro pintor e inteligente en la perspectiva en el claro-oscuro y en el paisaje; y se formó un estilo peculiar suyo, que se parece al de los Carracci, quienes eran sus favoritos, imitando su colorido, y hasta la patina que da el tiempo.

Fornó á Paris, y fue recibido en la Academia el año de 1663; le nombró despues profesor por el bosquejo que le presentó del cuadro grande que mas adelante pintó para la iglesia de Notre-Dame; y representó la vocacion de San Andres y de San Pedro al apostolado. Trabajó de orden del Rey muchas apreciables obras para los palacios de Versailles, Trianon, Meudon y Fontainebleau. Era tanta su aficion á la pintura, que despues de haber concluido su carrera y estando lleno de encargos, se entretenia en copiar los diseños de los grandes maestros, que le prestaba M.^r Tabach, rico aficionado: de este modo con signio gran correccion en el dibujo y gran facilidad en la execucion.

tan continuado trabajo le ocurrió el mal de

pietra, que le quitó la vida en Paris el año de 1708. Entre las muchas obras que pintó en los dñs palacios reales, para los templos de aquella corte, para los de la ciudad de Lyon y para particulares, fue muy celebrada una alegoria que representó en el palacio de Chantilly, alusiva á las acciones de Condé, y le dio honor y fama por su rica y sabia composicion, y demas partes que contenia. Fue Corneille muy instruido, y escribió un tratado sobre el trapío ó arte de vestir las figuras, bajo el nombre ó epigrafe *Quantum puenituit*.

Grabó ademas al agua fuerte algunos de los diseños que copiaba de los mejores maestros, quatro pasajes del Genesis de Rafael, algunos paisajes de los Carracci y del Dominichino; y de su invencion el apoteosis de Eneas, una N.^a Señora con angeles, dos San Franciscos de Assis diferentes, una huida á Egipto, la Virgen con el Niño Dios y San Juanito, San Esteban de Padua, una Anunciacion en los hojaras y el martirio de San Andres. Por sus obras y bosquejos grabaron treinta laminas Simonneau, Tardieu, Sarrabat, Juan Mariette y Juan Audran, sin contar los de la capilla de los Invalidos, que grabó Cochin.

Juan Jouvenet

Uno de los mejores artistas franceses, sin haber

estado en Italia. Nació en Roma el año de 1644 de familia de pintores. Noel Jouvenet, su abuelo fue maestro del Poussin en Paris el año de 1632, y Lorens Jouvenet, su padre, se estableció en Rouen cabera de la Normandia, donde le enseñó los buenos principios del arte.

En 1661 le envió a Paris; pero Juan no buscó otro maestro que a la naturaleza, a quien estudiaba continuamente con discernimientos, sin dexar de consultar las obras de los mas celebres autores, que allí habia. De este modo con su gran genio y suma aplicación se formó pintor celebre, por su facilidad en la composición por su expedición y prontezza en producir lo que concebía, y sobre todo por sus reques arrevidos, que son los que mas caracterizan sus estimables obras.

La primera que presentó al publico fue en la iglesia de Notre Dame el día 8.º de Mayo de 1673, y representaba el milagro del Parábatico, que sorprendió a los profesores, incluso Carlos Le Brun. Reconociendo este maestro del merito del lienzo, y de la habilidad del autor, le presentó en la Academia, la qual le recibió en 1675 por su individuo, y celebró el quadro que acompañaba, y representaba a Ester delante de Asuero, imitando al Poussin. Es uno de los mejores que adornan la sala en que se

coloca. La misma Academia le nombró en seguida profesor, destino que desempeñó con edificacion, difundiendo todas las noches el modelo vivo, y demostrando a los discipulos la necesidad de este estudio. Mas adelante ascendió en aquel instituto a la plaza de director, y a la de rector perpetuo.

Al punto que se extendia su fama en toda Francia, se le buscaba para pintar obras de consideracion, Representó al fresco en tres bóvedas del palacio de San Bonange en la Champagne a Venus rodeada de Amorcillos, a Apolo con las Musas, a Heracles destrozando la hidra, el sacrificio de Iphigenia y otros pasages mitologicos. Y pintó para el templo de San Martin des Champs quatro lienzos grandes cada uno de veinte pies de ancho, en los que figuró la conversion de la Magdalena en casa del Fariseo; el salvador arrojando del templo a los mercaderes; la resurreccion de Lázaro; y la milagrosa pesca en el mar de Tiberiades. Se asegura que para poder desempeñar con propiedad este ultimo asunto fue Jouvenet en invierno desde Paris a Dieppe puerto de mar distante treinta y ocho leguas, donde se detuvo algunos dias tratando y copiando las formas de las redes, los mariscos de los pescadores, y las figuras de los peces, de las

conchas y demas mariscos. Lienros de gran composicion, de vasta fecundidad de ideas y accesorios, y de escogida eleccion de actitudes y de trozos de pliegues en los paños, por los quales se texieron soberbios tapices en los Sobelans.

Se le encargó el año de 1690 pintar el cuadro del altar mayor de la Abadia de San Riquier, cerca de Abbeville, que habia de representar al Santo Rey de Francia curando los lamparones á los pobres enfermos. El Abad quiso que se hiciera por una especie de oposicion, á la que concurrieron Antonio Coypel, Daniel Stalle y los hermanos Boullogne, todos profesores muy acreditados en la corte, ofreciendo al que mejor lo desempeñase, ademas del valor del cuadro, el premio de doscientas libras. Touvenet tuvo la gloria de haber sido el vencedor.

Pasó en 1636 á Rennes donde pintó al fresco la bodega de la camara del Parlamento de la Bretaña. A su vuelta á Paris en 1638, M.^o de Villaceof le señaló una pensión de mil y doscientas libras, y le encargó unos quantos cuadros al óleo para las iglesias de Rennes. Poco despues pintó en cuarenta y cinco dias tres ciclos-rasos de la casa de campo de M.^o de la Mothe-Piquet. Se trató entonces que Touvenet volviese á pintar la capilla de San Ambrosio

en la iglesia de los Invalidos, que antes habia pintado Boersen y despues repintado Bon Boullogne, pero su deliaderia no le dexó admitir una confianza, que creia perjudicar á su estima propia y á la de sus predecesores. Luis XIV premiólo de su honorader, y en premio de su merito mandó en 1703 aumentar su pensión con quinientas libras mas, y que pintase la venida del Espíritu Santo en la capilla de Versailles; y no hubiera nombrado su primer pintor, sino perjudicase á la Fosse, Coypel y los Boullognes que eran mas antiguos. Ademas de la venida del Espíritu Santo pintó en seguida dos grandes lienros para los Decretos de Paris. Supo el Rey que Touvenet no habia estado en Italia, y ordenó que emprendiese el viage á costa de la real Hacienda; pero lo mucho que padecia con la gaza le privó de esta satisfaccion y de mayores ventajas á la Escuela francesa.

A los sesenta y nueve años de edad quedó paralitico de la mano derecha, pero no habiendo perdido el vigor de su espiritu, se acomodó á pintar con la izquierda. Con ella pintó el cuadro de la Visitacion de Santa Isabel, llamado el Magnificat, y los de la Sala de las Enquetas del Parlamento de Rouen, que concluyó pocos dias antes de haber fallecido en Paris.

el año de 1717 á los setenta y tres de edad.

Si Jouvenet no poseyó el delicado en el dibujo de Rafael ni el de los otros grandes maestros de Italia, tuvo el de la naturaleza que le formó, sin faltar á la corrección, á la fuerza de la expresión ni á otras partes del arte. Su estilo era mas propio para representar asuntos severos, que los tiernos y dulces. Dandre Bardon afirma que nadie le sobrepuso en el atrevimiento para emprender grandes máquinas, ni en la facilidad de llevarlas á efecto; y que todas sus obras respiran fuego. Quando el Czar Pedro I estuvo en Paris el año de 1717, y visitó las fabricas de los Sobelins, el Duque d'Artois le ofreció á nombre del Rey la tapicería que mas le agradase, y escogió la de las pinturas de Jouvenet, que habia executado para San Martin des Champs, arriba descuipadas.

El cuadro del Descendimiento de la Cruz, que pintó para la iglesia de los Capuchinos de Paris, y está ahora en una sala de la Academia, si se hubiera pintado en el siglo XVI, sería reputado de mano de alguno de los principales maestros de aquel tiempo en Italia. Las demas obras de Jouvenet no se si permanecen en los sitios ya dichos para donde se pintaron, ni las que executó para el palacio de Conti en Touraine, para la galeria de el de Tolosa, y para una capilla de el

puerto de los Vaisseaux cerca de Beaumont. Su hijo.

Los mejores grabadores franceses grabaron cerca de cuarenta laminas por pinturas y diseños de Jouvenet, cuyas estampas son bien conocidas y estimadas de los aficionados.

Tuvo Jouvenet tres hermanos pintores. El primero falleció en el servicio del Elector de Hannover, para quien habia pintado buenos lienzos. El segundo murió muy joven. Y el tercero fue individuo de la Academia de Paris, y retraba con buen colorido y puntual semejanza. El mejor de sus discipulos fue M.^r Restaut, su sobrino y director de la misma real Academia, de quien se tratara en su lugar.

Francisco de Troy, padre.

Otro buen pintor francés, que tampoco estuvo en Italia. Nació en Tolosa el año de 1645, hijo y discipulo de Nicolas de Troy, pintor de la municipalidad de aquella capital, autor de una concepción que pintó para la iglesia del Carmen, y maestro de otro hijo mayor, profesor de tapicería. Envió el padre á Francisco á Paris el año de 1669 á proseguir trabajando en su arte bajo la direccion de Nicolas Leir, donde se casó con una hija de Costelle, pintor de la Academia real, y vino á ser discípulo de su maestro por su muger, ~~que era su~~

Segun su primera educacion Troy debiera ser pintor de his-

torica, pero habiendo pasado á la escuela de Claudio Le Ferre se dedicó á los retratos, y llegó á aventurarlo en este genero. Muerto Le Ferre quedó siendo el mejor retratista de Paris, con lo que se contentó, y no hizo el viage á Italia, como antes habia deseado. La Academia real le recibió no obstante el año de 1674 en calidad de pintor de historia; y el cuadro, que presentó para su recepcion, figuraba á el venero cortando la cabera al pastor Argus, fue muy celebrado de todos los artistas, y le nombraron primeramente de rector de la misma Academia, y últimamente Director.

Era Troy correcto en el dibujo, daba bellas formas y noblera de caracteres á sus figuras, expresión á las actitudes, fuerza, brillantez y armonia á los colores; y concluía con delicadara sus obras, tan que las se sostienen al lado de las de los grandes maestros. Retratava á las damas con suavidad y lisonja procurandoles mas belleza que la que ellas tenían por lo que, por su amable trato y agradaable fisonomia todas querian que las retratasen.

Luis XIV le mandó traer unos cartones de sus victorias para las tapicerias, y representó en ellos las acciones heroicas de aquel monarca en su juventud. Se envió este soberano á Baviera á retratar á Madama la Delfina. Este retrato gustó tanto á los

principes de la familia real y á los demas señores de la corte, que todos desearon pintase los suyos y no se volvia ningun embajador á sus pais, sin ser retratado antes por Troy. Falleció rico y lleno de satisfacciones, en Paris, el año de 1730, á los ochenta y cinco de edad, y fue sepultado en su parroquia de San Eustaquio.

Deben existir sus obras en Paris, en la iglesia de Santa Genoveva, en la casa de Ayuntamiento, en la Academia y en el palacio del Rey para donde las pintó. Sin querer comparar á Troy con el Ticiano, ni con Van Dyck, no se puede negar que fue uno de los buenos retratistas de la Escuela francesa, ni que historiaba sus retratos con inteligencia y gracia. Cerca de treinta laminas grabaron los mejores artistas de Francia por diseños de Troy. Su hijo Francisco, de quien se tratará en su lugar, fue su discípulo muy acreditado.

Retrato Antonio Houasse

Nació en Paris el año de 1645, y trabajó en Versailles á las ordenes de Carlos Le Brun varias obras que le acreditaron en aquella corte. Y la Academia real le recibió por su mérito el año de 1673 con aprobación del cuadro que la presentó y figuraba á Hercules matando la hidra de siete caberas. En 1699 pasó á Roma con el empleo de Director de la Academia france

sa, que hevi en aquella capital, donde le desempeñó por espacio de cinco años con honor y utilidad del instituto.

Volvió á Paris en 1704, y se le nombró Rector y tesorero de la Academia real. El Rey le envió á Madrid á pintar varias obras para Felipe V y con eluidas tornó á Paris, donde falleció el año de 1710. Sus pinturas bastante amanejadas estan en Versailles, en el palacio de Trianon y en algunos templos de Paris.

Fue maestro de su hijo Miguel Angel Buonasse quien despues de haber sido recibido miembro de la Academia de Paris, vino tambien á España á reemplazar á su padre en el servicio del Rey Felipe V, y en el qual falleció, por lo que tiene articulo en mi Diccionario historico de los Profesores de las Bellas artes en España.

Nicolas Colombel.

Vino al mundo el año de 1646 en el pequeño pueblo de Sottoville, cerca de Rouen. Su padre que observa ba la inclinacion y buenas disposiciones de su hijo para el dibujo, le envió á Paris á estudiar la pintura en la escuela de Eustaquio Le Sueur, con quien aprendió á apreciar las obras de los pintores italianos, sin haber estado en Italia. Deseoso Nicolas de hacer este viage, le emprendió despues de haber

estudiado algunos años en Paris con su maestro. Permaneció largo tiempo en Roma observando el estilo y gusto de Rafael y del Ponsino; y aunque no llegó á la sublimidad de los pensamientos de estos dos grandes maestros, ni á la filosofica expresion de sus actitudes, ni á la grandera de sus caracteres, dibujó con correccion y pintó con conaturalidad, aunque con frialdad y alguna manera, por su timidez. Algunas de sus obras le dieron no obstante reputacion en Roma, y fue recibido en la Academia de San Lucas.

Envió á Paris varios lienzos, que merecieron la aprobacion de los inteligentes, y representaban al Salvador arrojando del templo á los menaderes, el milagro que hizo con el vírgo de Jerico, la muger adúltera y la conversion de la Magdalena, y los presentó al publico quando el volvió á aquellas corte el año de 1694. Pedro Mignard se declaró su protector y le presentó á la Academia real, quien le recibió por su individuo aquel mismo año, y el siguió en su profeson en virtud del cargo de su recepcion, que representa los amores de Marte y Pheca que produgeron á Romulo y Remo.

El Rey le ocupó despues en figurar á Orfeo tocando la lyra, y otros amores mitologicos en las salas del palacio de la Menagerie, y en las camaras de

la real casa de campo de Meudon, distante dos leguas de Paris. Otra obra pintó mejor colorida por el gusto de los Carraccis con buena composicion y rica arquitectura, pero seca y sin nobleza en los semblantes. Falleció en Paris el año de 1757, sin haber dexado ningún discípulo. Duflos y Miguel Dossier grabaron los cuatro lienzos que presenta en Paris.

Juan Bautista Corneille

Hermano de Miguel Corneille, arriba referido, nació en Paris el año de 1646, y fue discípulo de su padre. Se le nombró individuo de la Academia real en 1675 en vista del lienzo que le presentó para su recepcion, y figuraba á Heracles castigando á Busiris rey de Egipto por haber violado los derechos de la hospitalidad. Estuvo en Roma, y estudió allí el antiguo y las principales obras de los pintores del siglo XVI; y á su vuelta á Paris la Academia le nombró profesor.

Pintó entonces para la iglesia de Notre Dame un San Pedro Apóstol saliendo de las prisiones; para la de los Carmelitas descalzos á Santa Teresa; y á San Juan de los Coeur; y para la Cartusa de aquella ciudad la Resurreccion de Sarao y los pasajes de la Caranca, del Perulítico y del Centurion. Falleció en Paris el año de 1695, y fue maestro de Claudio Gillot. Grabó, como su hermano algunas obras de

los Carraccis, y otras de su invencion.

Josef Parrocel

Antes de referir la vida de este gran pintor de batallas conviene decir quien fue su padre Barto. Loreá Parrocel tambien pintor francés. Nació este de una familia distinguida en la ciudad de Montbrison, cabeza del Forez ó Forest en la generalidad de Lyon sobre el rio Vezize; se le dio una educacion correspondiente á su clase, y se le debió al Estado eclesiástico; pero su veemente inclinacion á la pintura pudo más que la voluntad de sus padres. Los progresos que hacia en este arte les movieron á enviarle á Italia. Encuentró en el camino á un Grande de España, que volvia á Madrid, quien prendado de su fisonomia y noble compostura le trapo consigo á su corte, donde le procuró maestro que le enseñase. No consta quien fue este señor, ni como se llamaba el maestro, pero segun la epoca á que corresponde es de creer fuese uno de los buenos pintores de Felipe III, que valian tanto ó más que los franceses de aquel tiempo.

Parados algunos años en Madrid con aprovechamiento, se embarcó en un puerto de España para Sicilia en un buque francés, y tuvo la desgracia de ser aprehendido por unos corsarios moros que le llevaron á Argel. El capitán de la embarcacion que era amigo del con-

sul de la nacion francesa, pudo conseguir por su influxo la redencion de Bartolomé; y ambos llegaron á Roma, donde le buscó quien le perfeccionase en su arte, y se volvió á Provenca, de donde era natural. Bartolomé siguió en Roma estudiando con aplicación todo lo bueno que le pareció conveniente para su adelantamiento; y quando se consideró en estado de poder volver á Francia, lo hizo por Brignoles patria de su amigo y bienhechor el Capitan, y se casó con una hija suya. Se estableció en aquella ciudad con gran credito y estimacion, pintó en ella obras apreciables, y en ella falleció algunos años despues de el de 1660. Dejó tres hijos, todos pintores. Se llaman el primero Bartolomé, como su padre, y murió joven, Luis el segundo, y Josef el tercero, de quien vamos á tratar.

Había nacido Josef Parracel el año de 1668 en la dicha ciudad de Brignoles, y habiendo perdido á su padre á los doce años de edad, quien le había instruido en las buenas maximas, que había aprendido en España y en Italia, fue á buscar á su hermano Luis al Languedoc, donde exercia la pintura con gran reputacion. Tres años estuvo en su compañía haciendo rapidos progresos. Partió despues á Marsella, y pintó un navio, que estaba en aquel puerto con tanta maestría, que admiró á los que se distinguían

en este genero. Habiendo sabido que Luis se había trasladado á Paris, corrió á juntarse segunda vez con él, y no encontrándole en aquella corte, por haber ido á tomar aires á Aviignon, para restablecerse de una grave enfermedad que había padecido, se quedó en aquella gran ciudad, estimado de los artistas y de los aficionados quienes le proporcionaban mas obra que las que podía ejecutar, y con su producto se mantenía decentemente y socorría á su pobre madre.

Despues de tres años de residencia en Marsella, volvió á Provenca, y habiendo estado poco tiempo en su casa, se fue á Italia á los veinte años de edad. Encontró en Roma al Borgonon celebre pintor de batallas, quien le recibió en su escuela y le trataba como hijo. El vigor que daba este maestro á sus composiciones, y la fiereza de Salvator Rosa á sus figuras, casi siempre de soldados, acaron de decidir al joven Parracel por las batallas, imitando en todo á su maestro el Borgonon, quien admirado de lo que hacia, le dijo, que si siguiese trabajando con igual aplicacion llegaría á ser excelente pintor.

Visitó despues otras ciudades de Italia, copiando lo bueno, que mas le llamaba la atencion, y se detuvo largo tiempo en Venecia, estudiando las obras de los celebres coloristas, que le tenían encantado. Decía,

que el efecto de una pintura era la parte esencial del arte, y que era una especie de magia que el artista no podía ejecutar, sin un auxilio particular de la naturaleza. Ocupado en Venecia con los muchos encargos de los aficionados era la admiración de unos y la envidia de los profesores. Hubiera permanecido allí toda su vida, si un sacaco no le hubiese precisado a salir corriendo de aquella ciudad. Pasando una noche el puente de Rialto fue acometido de siete u ocho asesinos, envidiosos de su merito y fortuna; mas él con esfuerço y valor extraordinario pudo escapar libre y sano de sus manos, y no quiso volver a ser el blanco de aquellos malhechores.

A los ocho años de haber estado en Italia, tornó a Francia el año de 1675. Varios sujetos de consideración, que conocian su habilidad le llamaron a Paris, donde se estableció. Los aplausos que le daban los inteligentes al ver sus obras, le movieron a presentarse en la Academia, la qual le recibió por su individuo en 1676 y celebró ^{el lienzo,} infinito, que tambien la poseo, en el que figuró la salida de los que estaban cercados en la plaza de Marwick y a Luis XIV en primer sitio animando a las tropas. Se dijo entonces que Le Brun no habia querido emplearle en las tapicerías de las batallas de Luis el grande temeroso

de su mejor colorido, y que por esto habia preferido a su amigo Vander Meulen. Pero la Academia haciendo siempre justicia a su merito le fue ascendido en sus destinos, y le nombró Conditario el año de 1703.

Informado el Marques de Louvois del merito y habilidad de Parrocel, le mandó pintar uno de los vasos resectorios del hospital de los Invalidos, en el que representó algunas conquistas del rey. Manifestó este ministro la satisfacción que habia tenido con el buen desempeño de aquel encargo, dando orden para que pintase otras obras en el palacio de Versailles, en las que tambien representó batallas y otras gloriosas acciones del soberano, que se todos fueron muy celebradas; y hubiera Parrocel tenido mayores satisfacciones, sino hubiese fallecido su protector Louvois.

No le era por cierto M^o Mansard, superintendente de los reales edificios, a quien Parrocel habia pintado algunas obras de gabinete, por que no habiendo se le pagado le demandó en justicia y se le embargó el coche. Mansard, que no estaba acostumbrado a tales procedimientos, y si a las humillaciones de los artistas en las necesidades, menos a las de Torzif, pues no era cortesano, para vengar los que parecian insultos a su orgullo, mandó quitar del salon del pala-

in de Marly el apreciable lienzo del pasage de Ruben que habia pintado Parrocel. Mas habiendo ido el Rey pocos dias despues a aquel palacio, y echado menos el cuadro preguntó por él y mandó enfiado que lo colocasen en la camara del conde de Versailles, para que fuese mas conocido de todos. S. M. que estima ba mucho á Parrocel le dijo que le agradaban mucho sus obras, y que daban honor á la nacion francesa. Y ordenó que pintase algunas para adornar la sala de comer del mismo palacio de Versailles y las cuatro puertas del mundo, y la feria de Beronni, que el Rey regaló al conde de Tolosa.

Añado su carrera este gran pintor en Paris á los onceenta y siete años de edad el de 1704 estando comiendo, y acometido se una mortal apoplejia: y fue sepultado con pompa en su parroquia del Salvador. Despo dos hijos Carlos Parrocel, de quien se contara en adelante, y Josef Parrocel, caballero de San Luis e ingeniero en la plaza de San Maló.

Josef el padre fue muy laborioso y pintaba con gran facilidad consultando con la naturaleza. Estaba dotado de un elevado genio, y tenia mucho fuego. Era elegante en los toques, ligero en el estilo y sorprendia con la limpieza de los colores. Sabia los efectos de la luz, y los producia con pincel firme y seguro. Sinó fue tan severo, como seria de desear, en la correccion del dibujo,

mas le excedió en las ricas y variadas composiciones. Solo es nuevo en sus batallas: todo está en movimiento; y cada soldado tiene la actividad y corage que le pertenece. Aunque se acordaba de lo que habia visto pintar en Italia en este genero, su imitaba al Borgoñoni ni á Vander Meulen, de quien decia con gozicia, que no habia sabido pintar un hombre. Dandré Bordon afirma, que „el pincel de Parrocel está „ lleno de fuego y de entusiasmo; que arrebató al „ espectador; y que sino fue militar, con su gran „ ingenio suplía todo lo que no habia visto en la „ guerra.“

La real Academia de Paris recibió con placer el año de 1636 enarenta estampas de la vida del Salvador, que la presentó, y él habia dibujado y grabado al agua fuerte. Grubó ademas once ó doce lixetas para un misal, quexas botellas, y las quexas horas del dia; y Rouletta grabó algunos dibujos de Parrocel. De no haberse limitado su talento solamente á pintar batallas, marchas y campamentos hubi exemplos de su inteligencia y gusto en pintar retratos famosos de la historia sagrada y profana, de la mitología, de la alegoria, y caprichosos en los cuadros y frescos que dexó en los templos, palacios y gabinete de Paris, Versailles, Tolosa, Soabise y Dunkerque. Fueron discipulos de Parrocel, ademas de su hijo

Carlos, sus dos sobrinos, hijos de su hermano Luis, el que se estableció en Arignon, Ignacio Parrucel, quien mas se acorrió al tío, en pintar batallas. Pinta muchas en Italia, en Viena para el Emperador de Alemania y para el principe Eugenio; y en Mons para el principe de Aremburg, donde falleció el año de 1722. J. Pedro Parrucel, que nació en Arignon el de 1664, y fue después discípulo en Roma de Carlos Maratta, donde le recibieron Académico de San Lucas. Pinta en diez y seis lienzos de la historia de Tobias para el palacio de Noailles, y otras obras, que se colocaron en el Sanguedoc, en Provence y en el Comté. Falleció el año de 1739.

Por muerte de Pedro quedaron dos hijos, también bien pintores: Estevan Parrucel, quien vivía con crédito en Paris el año de 1762; e Ignacio Parrucel, pensionado por el Rey de Francia en Roma. De manera, que resulta haber dada á la Escuela Francesa sus buenos pintores la familia de los Parrucels en siglo y medio. También fue discípulo aventajado de Josef Parrucel Sylvestre, (Francés) pintor de príncipes y académico de la real de Paris.

Isabel sofia Cheron

Contribuyó también con su talento al lustre de

la Escuela Francesa Nació en Paris el año de 1648. Su padre Henry que Cheron, calvinista y pintor de esmalte de Meaux, la fomentó en aficionarle al dibujo, y la enseñó su profesión. En poco tiempo consiguió con su aplicación hacer progresos en dibujar con corrección, y en pintar con buen gusto de color, con elección en el plegar de los paños, con armonía y con facilidad de pincel. Carlos Le Brun, prendado de su habilidad, la presentó en la Academia con un retrato, que ella misma se había pintado al óleo, y fue recibida por aclamación el año de 1676.

Pintaba también historia, e historaba los retratos con alegorias oportunas. Dibujaba mucho y bien por el arriego, y por las piedras grabadas en hueso, y suplía las faltas que tenían por su pequenez en los ornatos con perfiles exactos y correctos, sabiendo de la clase de copista. Su madre Maria Le Ferre, católica la inspiró sus sentimientos religiosos. Después de haberla tenido en la clausura de Madama de Miramion por espacio de un año, abjuró el calvinismo en manos de M.^o de Pousse, cura de San Sulpicio, donde aquel instante cumplió con los deberes de nuestra Santa y católica religion, exercitando la caridad con los monesterios, y con su hermano Luis Cheron, á

quien mantenía en Roma donde estudiaba las pinturas.

Steyo Isabel a la edad madura sin haber malgastado el tiempo en las diversiones de la niñez y de la juventud, pues además del que sacrificó a la pintura, se dedicó también a la poesía. Trabajó el año de 1693 en verso francés algunos Salmos de David y unos himnos de la Iglesia romana, que enriqueció con diseños de figuras, y grabó su hermano; y compuso el poema *Des Cerises renversees*, que se imprimió a continuación de el de la *Patroclomomachia* de Homero, traducido por M^{re} Boivin. Estas obras merecieron grandes elogios de los sabios, y que la Academia de los *Picorati* de Padua la recibiese por su individuo, el año de 1699 con el epíteto de *Erato*.

Sumaba a estas habilidades la de la música. Tocaba con destreza el laúd, y otros instrumentos, que enseñaba a sus sobrinas Ursula y Juana de la Cour Cheron y a otras niñas. Luis XIV enterado de su merito y ocupaciones la señaló una pensión de quinientas libras al año. Concurrían diariamente a su casa los literatos y los verdaderos aficionados a la pintura y a la música, incluso M^{re} de Piles, a quienes contestaba y respondía a las cuestiones artísticas que se suscitaban, procurando ocultar con modestia sus talentos.

y enseñar los oyentes. Procuraba a los amigos que se iban a ausentar, y decía: ya que no tenga el placer de oírlos, tendré el de que estén presentes.

Pintó esta ilustre profesora para las escuelas de los Jacobinos de la calle de Santiago de Paris los siguientes cuadros al óleo: La Inida a Egipto, con un bello paisaje en el fondo. La Virgen dormida por el camuflaje del viaje, y los ángeles cuidando del Niño Dios: Casandra, que preguntó a un Seno qual será el destino de Troya, una Anunciación, Jesu Cristo en el sepulcro, Santo Tomas de Aquino, y el retrato de M^{re} Peréfix, arzobispo de Paris.

Tuvo una colección de veinte y cuatro estampas de cornucopias, grabadas por los diseños de Isabel Sofía Cheron. Traen son de su buril y representan la Noche, Baco y Ariana, Marte y Venus. Grabaron unidas sus dos sobrinas Ursula y Juana de la Cour, Simonneau, B. Picart, J. Audran, N. Tardieu, S. Thomassin y Lechin.

Bon Boullongne

Nació en Paris el año de 1649. Su padre Luis Boullongne, de quien se trata en el capítulo anterior, fue su maestro, y le dirigió por buen camino hasta ponerle en estado de poder trabajar por sí solo. Habiendo pintado el hijo un San Juan de medio cuerpo, le

presentó el padre á M.^o Colbert, quien le señaló una pensión para ir á estudiar á Roma donde estuvo cinco años y en la Lombardia, copiando todo lo mejor de los grandes pintores, especialmente del Correggio, de los Carracciis, del Guido y del Dominichino.

Luego que llegó de vuelta á Paris se presentó en la Academia real, y le nombró su individuo el año de 1677, y después su profesor. Por la reputación, que en poco tiempo se ganó en aquella corte, le eligió Luis XIV para pintar en la escalera del palacio de Versailles, bajo la dirección de Le Brun; y habiendo agradado al Rey su trabajo, le mandó dar una pensión de seiscientas libras. También le encargó para pintar al fresco las capillas de las capillas de San Gerónimo y de San Andrés de la iglesia de los Invalidos, y al óleo los seis cuadros con que cada una de las dichas capillas está adornada, relativos á las vidas de los dos Santos Doctores. Estas obras confirmaron la elevación de su genio, de su habilidad, y de su destreza en ambos generos de pintura. Executó otros lienzos para los palacios de Versailles, de Fontenay y de la Menagerie imitando la naturaleza y honran la escuela Francesa.

San Felipe, ^{en} dibujo, componer y pintar historias

alegorias y retratos, como en aprenderse en el estilo á los grandes profesores italianos y de los países-bajos. Era un Proco del arte, que en mascarandose con la manera del que se proponia remedar, enganaba á los mismos artistas, y á los mas diestros conoedores. De este modo embancó á todos con un Nacimiento del señor, que le tuvieron por original de Rembrandt: así á un amigo suyo con una tabla que se creyó serla de Poussin, y así con otra reputada generalmente por del Guido, y confirmada con el parecer de Pedro Mignard, pintor del Rey, quien habiendose descubierta la impostura, dijo muy enfadado: "ya que Don Boullongne sabe hacer Guidos, aprenda á hacer buenos Boullongnes."

Era incansable en el trabajo. Se levantaba antes de amanecer, y en aquella hora disputaba á sus discípulos. Pintaba á la luz de una lampara, que colgaba de su sombrero, cortado para el efecto. Preparaba y bosquejaba entonces los lienzos, que entregaba, después de acabada esta operacion, á los juvenes mas adelantados para que los pintasen. Salía de casa á las nueve de la mañana á visitar á los marchantes, á los amigos y á hacer las cortes á los ministros. Volvía á media día, y después de comer corregía y resaca lo que había pintado los discípulos. Ce-

naba a las seis de la tarde, y se acostaba a las siete. De este modo vivió hasta el año de 1737 en que falleció a los sesenta y ocho de edad, y fue sepultado en su parroquia de San Roque.

No hubo maestro que tomase tanto interés por el adelantamiento de sus alumnos, como Boullongne. Les corregía con dulzura, y los animaba con buena doctrina y con el exemplo, pintando siempre a presencia de todos; circunstancia indispensable para hacer progresos, y que por desgracia son pocas los maestros que la ejecutan: nada omite para su instrucción y para su fortuna. Por esto fueron muchos y aventajados los discípulos de su escuela y se distinguieron en la francesa. A saber: Juan Bautista Sarrerre, Luis Sylvestre, Juan Piron, Cleudio Verdot, Nicolas Berrin, Cristoforo Dulin, Journieres, Cazes y M. Le Clere. Habiendo uno de ellos retratado a Boullongne, quando estaba pintando la galeria de Versailles, y no pudiendo acabar el retrato, se esculpía, diciendo que eran malos los pinceles. Entonce le respondió el maestro: «Eres un ignorante: yo te retrataré con mis dedos (*), como lo executé, demostrando

(*). Se le visto pintar con los dedos y con la punta del cuchillo a mi amigo D. Francisco Goya, y sin embargo de hacer buen efecto, le dije con franquera lo que dijo Miguel Ángel Buonarota quando vió en la iglesia de Santa Santa de Roma una tumba, que había pintado con los dedos y go de cuerpo: «Mejor hubiera sido que la pintase un pincel».

de que es la cabeza la que retrata, y no los pinceles.

Fue además Boullongne músico y poeta escita do de los sabios y de los profesores. Pintó sus principales obras para iglesia de Notre Dame de Paris, para la de los Cartusos, para las de las Monjas de la Concepcion, y de la Asuncion; para la capilla de Lully de la misma ciudad; para la real Academia de pintura, para la de la Comedia francesa, para la antigua parroquia de Versailles, para la escalera de los Padres Celestinos, para la cámara de los Pequeños en el palacio real, para la Abadía de San Biquier, y para las ciudades de Orleans y de Tolosa.

Grabó tres buenas estampas de su invencion, que representan a San Juan Bautista, a San Bruno, y un asunto del Almarac; y por sus diseños grabaron treinta Audran, Boquet, Langlois, Moyreau, y C. M. Cochin.

Tuvo Boullongne dos hijos tambien pintores, que fallecieron antes que el padre, y dos hermanas Genoveva y Magdalena Boullongne, individuos de la Academia real el año de 1663, y profesoras de reputacion en Paris. Pintaron juntas un lienzo, en el que había un grupo de figuras, copiadas por el natural, y otras cosas de capricho, y de arquitectura

en el fondo. Pintaron asimismo varios trofeos medallados con instrumentos musicos y con otros de las bellas artes para una sala del departamento de la Reyna; y la perspectiva de San Claudio en la que figuraron el templo de Flora con muchas ninfas, que está arruinado: pero se conservan con estimacion varios retratos de sujetos distinguidos pintados por estas dos habiles hermanas.

Corresponden á esta Decada otros pintores franceses por haber florecido en ellas, y por haber contribuido con sus obras al lustre de la Escuela de su nacion, cuyos nombres no se deben omitir á qui. A saber. Jorge Allemant natural de Lorena, que residia en Paris con reputacion y pintaba perspectiva con inteligencia y maestria. Fue maestro del celebre Felipe de Champagne flamenco; e hizo diseños para las tapicerias.

Duchesne primer pintor de Maria de Medicis Reyna-madre de Francia, y director de las obras del palacio de Luxembourg.

Jorge Gissy academico de Paris, gran dibujante y maestro de los Pajes de Luis XIV.

Jorge Charmeton, natural de Lyon, discipulo de Stella, buen pintor de historia y de adornos de arquitectura en perspectiva.

Bartolome Flamael natural de Siege, profesor de la Academia real. Pinta la bóveda de la Camara

ultra del Rey del palacio de las Tuilleries, y murió siendo canonigo de Siege.

Henrique y Carlos Bobruin primos-hermanos y naturales de Amboise en la Turena baja, hijos y nietos de criados de Henrique IV y de Luis XIII. Educados en la corte, se hicieron memorables por su habilidad en la pintura, y por la íntima union y armonia con que vivieron. Parecian ser los dos un solo sujeto, pues tenían unos mismos sentimientos, costumbres, y pintaban con un propio estilo sus obras de mancomun. Trabajaban alternativamente con una sola paleta y pinceles, de manera que no se conocia donde el uno lo habia desado, y el otro lo habia proseguido. Todos los estimaban especialmente las damas, por que las retrataban con semejanza y bellas, y adornaban los retratos con graciosos vestidos. Y así fueron muchos los que pintaron del Rey, de la Reyna su madre, de otros personajes de la corte y de sujetos particulares.

Como eran ingeniosos y fecundos en la invencion los ocupaban frecuentemente en palacio en hacer diseños para las diversiones que el Rey tenia con su familia, y para los trages que usaban en los sacros. Trabajaron, pintaron y dirigieron el arco triunfal que se erigió en Paris el año de 1660 para la solemne entrada de la Reyna. Otras obras trabajaron juntos hasta la muerte de Henrique el mayor de edad, acaecida el año de 1677.

En este mismo año perdió la Escuela francesa dos ilustres profesores, Rolando Le Ferre de Venecia, de quien se habló en el capítulo XXXI al folio 128 de este tomo: y Simon Renard, llamado Saint André natural de Paris. Trabajó en su juventud con los Bobruins: fue individuo de la Academia real; y representó en el cuadro de su recepción à la Reyna Madre y à la Reyna esposa de Luis XIV reien Negada à aquella corte. Retrató tambien à aquel soberano sentado y ataviado con sus reales vestiduras, que se colocó en el Louvre en la Sala, donde celebra sus juntas la Academia francesa. Pinta otras obras apreciables para las tapicerias de los Sobelins.

Capítulo XXXIII.

Pintores franceses, que nacieron en la sexta Decada del siglo XVII.

Claudio Guy Halle

Pintor de merito sin haber salido de Francia. Nació en Paris el año de 1651, y fue discipulo de su padre, quien viendo sus buenas disposiciones le dirigió por el camino recto que guia à la perfección. Se enseñó las reglas del arte, y le hizo copiar las mejores obras de los grandes maestros, que

habia en aquella corte.

Era su padre, Daniel Halle, profesor muy acreditado en Paris, de cuyo merito dexó una prova en la iglesia de Notre-Dame, en un cuadro que representa à San Juan Evangelista de la parte de la puerta Latina de Roma. Falleció el año de 1674 con perdida y sentimiento de la Escuela francesa.

Tenia entonces Claudio veinte y tres años de edad; pero como estaba adolorado e instruido no quiso conocer otro maestro que la naturaleza, à quien procuró estudiar e imitar con aplicación. Por este medio llegó à ser correcto en el dibujo, aunque algun tanto amanerado, agradable en el colorido, pero con poco vigor, à que fuesen ricas sus composiciones, sin estar recargadas, y à tener gran facilidad en la execucion, como lo manifiestan sus obras.

La Academia real le recibió su individuo el año de 1682 en vista del cuadro que le presentó para su recepción y figura el Restablecimiento de la Religión Católica en Strasbourg. Lo nombró después profesor, y mas adelante Rector y Director. Pinta obras de gran tamaño para los palacios de la Menagerie, de Meudon y de Briaron, y un cartón para un tapiz que representaba à Luis XIV, acompañado de su corte recibiendo el año de 1684 en la galeria de Versailles al Doge de Genova con el seguito de los sena-

dores de su republica. Ademas del cuadro, que por cierto el dia primero de mayo en la iglesia de Notre Dame que figura al salvador arrojando del templo a traficantes pintó una Asuncion para la misma iglesia.

Ninguno no hacia la corte a los ministros, visitaba a Le Brun, que era quien distribuia los empleos. Dotado con un caracter blando, era amado de todos por su indulgencia con los debiles y por su caridad con los dervalidos. Se casó el año de 1697, y vivió tranquilamente hasta el de 1736 en que falleció, y fue sepultado en su parroquia de San Suspiro. Dejó varias obras en los templos de Paris, de Abbeville, de Amiens y de la abadía de San Piquier. Edelinck, Thomassin, J. Audran y Simonneau grabaron sus diseños, la mayor parte de biñetas y portadas de libros.

Su hijo Noel Halle también nació en Paris el año de 1711. Imitó a su padre y maestro, y fue profesor de la Academia real. Antes estuvo en Roma de donde volvió muy adelantado, apesar de haberle negado la naturaleza el fuego que vivifica las obras del arte. La que pintó para la iglesia de San Luis de Versuilles da una idea de su talento, y honor a la escuela francesa. Falleció en Paris el año de 1783 con decorado con la orden de San Miguel.

C. Le Vasseur grabó por diseño de Noel la estampa que representa a Epiphano dictando su testamento: y S. C. Miger una lo transformada en vaca, y N. Tardieu la que figura al cura de Sourmay suministrando el agua bendita al Duque de Chavres al entrar en su iglesia el año de 1744.

Francisco Verdier

Nació en Paris el año de 1653 y fue discípulo de Carlos Le Brun, con quien trabajó en Versuilles, en Trianon y en la galeria de Apolo. Por la rapidéz de sus progresos, y con la proteccion de su maestro se le recibió individuo de la Academia real. Representó en el cuadro de su recepcion a Hercules viniendo a Serion. Otros artistas dibujaron tanto como Verdier. Son de su mano los asuntos que pintó en el palacio de Trianon: a saber: Boreas y Orithyo, Juno combatiéndose con las infidelidades de Jupiter, con Juppis y el Oceano; Juno a menazando a Io en presencia de Jupiter, y Mercurio cortando la cabera al pastor Argos. La resurreccion de Saruro en la capilla del hotel de Dieu de Paris. en Notre Dame un lienzo del dia primero de Mayo, la vida de Samson en onceenta diseños grabados en pequeño, y una Fuida a Egipto que grabó S. Audran. Falleció Verdier pobre en su pa-

tría el año de 1730.

Juan Bautista Santeerre

Nació al mundo el año de 1655 en la pequeña ciudad de Magny del Vexin francés en Pantouise de padres pobres, que perdió temprano. Se envió con a París a estudiar la pintura con un tal Le Maire, que sabía poco, por lo que adelantó poco con él, a pesar de su aplicación. Pasó después a la escuela de Bon Boullongne, quien le dirigió por camino recto, y con su talento llegó a donde pocos franceses llegaron.

Dotado de juicio y prudencia, conociendo sus fuerzas, se limitó a hacer retratos y a pintar histórica con pocas figuras, y sin embargo de su frialdad y cordedad de espíritu fue uno de los pintores que dieron honor a la Escuela francesa. Santeerre sabía y puro en el dibujo se acercó a la belleza ideal en las cabezas: si las expresiones que dio a sus figuras no son fuertes y violentas, aparecen sencillas y naturales. su colorido es agradable y brillante, su estilo es fácil, y las partes de sus simples composiciones van de acuerdo y en armonía con el todo.

Estudió la anatomía, la perspectiva, la mitología y la alegoría, e hizo ensayos físicos, y observó curvas delicadas para encontrar la hermosura y la

permanencia de los colores. Formó en su casa una escuela de dibujo y de pintar, que enseñaba a Señoras de muy buena forma se valía, como se ve en los modelos, para sus obras. La que más se distinguió por su aplicación y talento fue Madamisele Genevieve Blanchot, conocida con el nombre de Sodon, pues llegó a imitar perfectamente su maestro.

Luis XIV le mandó pintar una Santa Teresa para su capilla de Versailles, y salió tan bella, que eternizaban los eclesiásticos celebrar en su altar. Pinta después una Magdalena para un particular, y habiéndola visto el Rey le agrado tanto, que la colocó en su gabinete de Versailles. Le premió S. M. señalándole una pensión y alojamiento en las galerías del Louvre. La real Academia le recibió por su individuo el año de 1704 en calidad de pintor de historia, y en vista del cuadro que le presentó, y figura a Sinagua en el baño, acomodada de los dos vientos, en actitudes nuevas, que merece el aprecio de todos los que le miran.

Pinta otras obras de historia, siendo la que más le distingue es la que representa a Adam y a Eva desnudos, en pie, sin la vid ni ombligo en el vientre. Se extraña una novedad, y se levantaron algunas que le obligaron a pintar en sus dos figuras un miembro que no necesitaron tener nuestros primeros padres pa

ra su conservación. Igual condescendencia tuvo quando quemó una gran porción de bellas Deseños que habia tratado de figurar Demandas para su estudio. Falleció tranquilamente en Paris el año de 1717 á los sesenta y seis de edad.

Chasteau, Bricart, Rochefort, Tardieu y B.P. cart grabaron diez laminas por las obras de San. terre, y Bopponati su celebre Susana.

Luis de Boullongne

Tercer pintor de este apellido, hijo de Luis y hermano de Bon Boullongne, nació en Paris el año de 1654. El vehemente afeso, que tomaba á la pintura, le excitaba á pasar todas las calles de aquella gran ciudad, por las noches para ir á dibujar con su hermano á la real Academia. Con esta aplicación y su talento ganaba los premios, que Colbert repartia con su mano á los Discipulos mas aventajados. Se envian despues con pensión á Roma á los diez y siete años de edad, en el de 1671, quando su hermano volvia de aquella capital á Paris.

Como estuvo Luis en ella copiando las obras de Praxitel, á saber: la Escuela de Atenas, el incendio del Borgo, el Estelodoro, la Duputa del Sacramento y otros, cuyas copias envió á Paris, y por ellas se desieron tapices en los Gobelins para el Rey.

Despues de haber estado en Venecia y en la Loma de la Guardia fortificandose en el colorido, tornó á Francia en 1680. y sus obras se hicieron de moda entre los aficionados, con las que adornaban sus gabinetes. La real Academia de Paris le recibió por su individuo el año de 1681; y fue muy celebrado el cuadro de su recepción, en el que representó á Augusto cerrando el templo de Jano despues de la batalla de Actium, con alusion á la paz de Nimégue que Luis XV acababa de dar á la Europa. Esta elegante y oportuna alegoría, descompañada con claridad y limpieza de pincel, causó mucho eco en la corte, y todos quisieron tener obras de su mano.

El mismo Rey quiso contribuir á su gloria y le mandó pintar en sus palacios. Representó en el salon de el de Marly al Elio, bajo la figura de Ceres, rodeada de muchos genios, que recojen los mieses de la cosecha. Agradó en extremo esta primera obra, y S.M. le señaló una pensión de quinientas libras al año, y mandó que prosiguiese pintando en Fontainebleau, Trianson, la Menagerie y en Meudon, cuyos asuntos seria largo referir.

Pintó en la iglesia de Notre-Dame dos cuadros para el día quinzientos de Mayo, que representan los pa-

saga del Centurion y de la Samaritana, que au-
toron de confirmar su gran talento. Adornó en
seguida el coro de la misma iglesia con el mis-
terio de la Purificacion de Nuestra Señora, y
con el de la Asida à Egipto. Trabajó en com-
pañia de su hermano hasta que se casó el año
de 1668. Fue elegido en 1702 entre los profesores
más hábiles de París para enriquecer la escuela
de los Sordos. Le tocó pintar la cúpula de la
capilla de San Agustín, y seis lienzos de la vida
del santo Doctor, que son unos de los que prime-
ro buscan los inteligentes quando llegan à aquella
ciudad. También fue escogido en 1703 para adornar
la capilla de Versailles, en la que representó la
Anunciacion de la Virgen y su gloriosa Assumpcion
con acompañamiento de ángeles, y de Espíritus
y atributos en quince terrinos. Por último fi-
guro varios asuntos mitológicos en las cámaras
del palacio de Versailles.

El Rey penetrado del merito de estas obras y
del incalculable trabajo de Boullongne le aumentó
la pensión el año de 1722 hasta la cantidad de mil
y doscientas libras, y mil más por el encargo de
dibujar los medallones y divisas de la Academia
de Inscripciones con que le honró: le armó
caballero de la orden de San Miguel; y en 1724 le

nombro su primer pintor por muerte de An-
tonio Coppel; y le entabló y à toda su de-
pendencia.

Ya le habia elegido el año anterior la real
Academia de pintura y escultura su Decano, y
después Director: cargo que desempeñó con
honor y utilidad del establecimiento hasta
el año de 1733 en que falleció à los setenta
y nueve de edad. Fue sepultado en la ige-
sia de San Eustaquio, su parroquia; y dejó
exceidos bienes à sus hijos: à saber: el primero
M.^o de Boullongne condego del parlamento de
Paris, después condego ordinario de Estras, Inten-
dente de Rennes, y últimamente condego ge-
neral; y el segundo murió siendo receptor ge-
neral de Rennes en Tours: y à sus hijos: la una
casada venturosamente con otro receptor gene-
ral de Rennes, y la otra que falleció monja.
Fueron sus discípulos Corneille, Galleche, Cour-
ton y Dolebel: todos académicos acreditados.

Son muchas obras al óleo y al fresco repartidas
en los dichos palacios y casas reales, en los tem-
plos de París, en las casas particulares y en la
abadia de San Biquier, manifiestan su gran in-
teligencia en el arte, su correccion en el dibujo, el
carácter y expresion que daba à las figuras, su ca-

lor en la composición, su juicio en la distribución de las figuras; su colorido y su tino en los toques.

Grabó Luis los martirios de San Pedro y de San Pablo, que él había inventado. Desplazó la Anunciación, y devoró la Ascension que él había pintado en la capilla de Versailles; y Lechar, Poilly, Dupuis y Baudet otros asuntos, sacados de las obras del mismo Bontlongne.

Luis Dorigni.

En se habló en el capítulo XXX folio 93 de este tomo de Miguel Dorigni, padre y maestro de Luis, quien falleció a los diez años de haber nacido el hijo en París el de 1654. En tal estado entró el muchacho, que ya tenía algunos principios en el dibujo, en la escuela de Carlos Le Brun, donde hizo rápidos progresos, pues a los diez y ocho años estaba instruido en la historia, en la fábula, en la alegoría, y en la composición sin haber defecto de dibujar diariamente en la Academia real. Por no haberle adjudicado en ella el primer premio a que había hecho oposición, sino el segundo, se enfadó y partió para Italia sin despedirse, en compañía de Lannay platero de gran habilidad, quien en su adelante fue director en París del volante de

de Medallas.

Juntos estos dos amigos en Roma en se o. empezaron a trabajar en dibujar todo lo bueno, que hallaron y convenía a su adelantamiento. Permaneció Luis muchos años en aquella capital estudiando los grandes modelos, hasta que desembranzándose del servilismo de copista, comenzó a inventar y a dar ensañes a su talento. Partió a Subbio y a Toligno donde pintó veinte y cinco cuadros de la vida de San Agustín para el Convento del convento de los religiosos de aquella orden, que le dieron gran reputación. Siguió a Lorna el año de 1677, y después a Venecia, donde se casó con la hija de un platero rico, y donde residió diez años pintando obras que le se comendaron. En este tiempo fue a visitarle su hermano mayor Nicolo Dorigni, celebre grabador en dulce, que vivía en Roma, y juntos trabajaban a M.^{de} Piles, secretario entonces de la Embajada de Francia en aquella República, con cuyo influjo y protección pudo Luis hacer gran fortuna. Pero no pudiendo acomodarse a los obsequios que exigían los nobles Venecianos, se trasladó a Verona, donde se estableció con su familia, y por eso con crédito muchas obras para aquella provincia.

Se le urtió el año de 1706 dar una vuelta á Paris para ver á sus parientes. Se detuvo un año en aquella corte pintando retratos de amos y los quejos para grandes obras al fresco. Se persuadieron algunos que solícitamente ser individuo de la Academia, como lo habia sido su padre; pero unos maliciosos, envidiosos de su merito, le indignaron con Julio Kardwin Mansard, su primer intendente de las obras reales y protector de la Academia, diciendo, que Miguel Dorigni habia grabado el año de 1651, una estampa satírica, llamada la Mansardada contra su tío Juan Luis Mansard: lo que trató para ser admitido en aquel instituto. Dicen que representaba la estampa al Sr. Mansard montado sobre un fumento con un mono en las ancas, el que le tenia con el pie en una mano, y llevaba con la otra una escalera atravesada por el cuello del ginete, con un letrero por debajo, que decía el motivo de haber propuesto Mansard al gobierno un impuesto sobre las bellas artes. Si se hiciera lo mismo con los que pretenden hacer fortuna con injustas imposiciones, no habria ahora tantos arbitristas incorrigibles. En caso de haber sido delito la satira de Miguel Dorigni, ¿pudo ser transcendental al hijo de sesenta de setenta años cometido? Y si lo fue, por

que no lo ha sido tambien el de Mansard al Sabino para que no fuese este protector de las bellas artes, á las quales habia aquel agrabado?

Viendo Luis su resistencia y oposicion insuperable que se habia levantado para ser admitido en la Academia se volvió á Verona. Pasó por Napoles el año de 1706, donde visitó á Solimena, quien le envió dos discípulos para que le acompañasen á ver las antigüedades y grandes obras que han dentro y en los alrededores de aquella capital; y retirado á Verona fue recibido de todos los profesores y de las personas de distincion con regocijo.

El principe Eugenio de Saboya le llevó á Viena donde estuvo trece meses pintando al fresco la gran sala de su palacio, que enriqueció con pasajes de la mitologia, y con adornos de arquitectura. Representó el conclave de los señores en la sala de la Chancilleria de Bohemia; y en la ciudad de Praga á Trons acompañada de ninfas y aríadas les dio atributos. Dejó su mas famosa obra en la cúpula de la catedral de Trento y en su luneta enriquecida con asuntos del nuevo y del antiguo testamento, y con bellas ornatos de clausos obscuros, que confirman su gran talento e instrucion. Despues de haber pintado otras muchas cosas en los

templos y palacios de Venecia, de Mantua, Trevisa, Udine y Verona falleció en esta ciudad el año de 1742 á los ochenta y ocho de edad, dejando una familia numerosa, sin que ninguno de sus hijos haya seguido la pintura, y sin que se le conozca ningún discípulo.

Compañía Dirigió sus obras con suma facilidad para no le arredraban las grandes magnificas. Sabia el arte de los esteros, y de mezclar unas figuras con otras. Tenia gran genio, fecundidad, buen colorido y estilo franco; pero le faltaba correccion de dibujo, y nobleria de los caracteres, como acontece á los que pintan mucho y son amigos de grandes composiciones.

Grabó al agua fuerte treinta y dos estampas para el libro intitulado, *I Pensieri existiani*, que compuso el P. Bouhours, cinco emblemas de Horacio, y la que representa la salida de los Sarracenos del puerto de Ostia, vivenciada por Rafael de Urbino.

Nicolas Durigni su hermano menor nació en Paris el año de 1657, y discípulo tambien de su padre, dibujó mucho, pintó poco, y grabó infinito al agua fuerte y á buril por las mejores obras de los grandes maestros de Italia, donde residió veinte y ocho años. Pasó despues á Inglaterra

donde grabó los famosos cartones de los Hechos apocólipicos que dibujo Rafael para tejer los tapices, nombrados del Papa. Con este motivo Jorge I le colmó de beneficios y le armó la velleza. Volvió riu á Paris: fue recibido en la Academia real; y falleció en aquella ciudad el año de 1746.

Juan Bta Blain de Fontenay

Nació el año de 1654 en la ciudad de Cuen en la Normandia. Su padre pintor y protestante le fomentó su afición á pintar flores y frutas enseñándole los principios del arte. Para que se perfeccionase le envió á Paris á la escuela de Juan Bautista Monoyer, celebre florista. Con su direccion y estudiando la naturalera consiguió el discípulo igualarse al maestro. Habiendo alforado su secta el año de 1687 fue recibido el siguiente en la Academia real, la qual le nombro comitario en 1699. Representó en el lienzo de su recepcion una sala y en ella un bufete cubierto con un tapiz de Persia, y encima una alfombra Venaz de frutas y de flores, el bulto en bronce de Luis XIV sobre su pedestal, y varias armaduras derramadas en el pavimento: todo con tanta verdad que admiró á los inteligentes.

Monoyer su maestro consentia en que se casase con su hija, de quien estaba enamorado,

luego que adoptó el catolicismo. Unidos ambos, le manifestó el suegro sus maximas y secretas del arte, siendo la principal que no pintase cosa alguna sin tener delante el natural. Asociados en los trabajos de los palacios reales logró Blevin entrada en ellos, y ser conocido de los cortesanos. Nada omitió para su adelantamiento. Buscaba las flores mas bellas y delicadas y las fieras de mejor aspecto, las mariposas y otros graciosos insectos. Todo lo copiaba con exactitud y brillantez de colores, hasta el vicio de la mañana en las flores y hasta la pelusa de las plantas y de las frutas, que era preciso tocarlas para distinguirse de que no eran verdaderas. Pintaba con limpio, ligero y delicado pincel surcos y vasos de buenas formas que enriquecía con fingidos bajo-relieves, bustos bronceados, y de marmol, alfombras y todo lo que era necesario para embellecer sus composiciones. De este modo y con la lectura de buenos libros, y el trato de los sabios formó su buen gusto y se acreditó entre los inteligentes y aficionados.

Luis XIV, que se preciaaba de ser uno y otro, le ocupó en pintar las cámaras y gabinetes de los palacios de Versuilles, de Marly, Compiègne y

Fontainebleau. Llegaron á agrader tanto al Rey sus obras, que iba S. M. á Marly por verle pintar en compañía de Chavanne. Había pintado en si flores y plantas en bazar de lata, recortadas, para los jardines de este ultimo sitio, con tan buen color y delicadeza que se confundian con las naturales. Satisfecho el Rey de su merito y servicios, le concedió una pensión de cuarenta y cinco libras, y alojamiento en las galerias del Louvre. Le destinó despues á pintar para los tapices de los Sobelins; y á diseñar las alfombras que se tejian en la real fabrica de la Illmona en Chavillot.

Ademas de lo mucho que trabajó en estos palacios y establecimientos, pintó infinitos cuadros de emballate para los gabinetes de los aficionados. Se solazaba en los ratos de descanso con el trato de sus amigos y compañeros Vermeil, Vivier, Allon, Christophe, Covins y Sadey, pintores de la Academia, en alegres e instructivas conversaciones y discursos sobre la pintura y la poesia, representando ingeniosas e improvisas escenas. Así acabó sus dias el año de 1715 en París á los sesenta y uno de edad.

Félice Meusnier

Fue habil pintor de arquitectura, como lo fue

de flores Fontenay. Nació en París el año de 1655. Habiendo observado su padre, Juan Meusnier, consúl de aquella capital, que su hijo trabajaba en las pueras, capitales, molduras, cornisas y otros miembros de arquitectura, le puso en la escuela de Jacobo Pousseau, el pintor mas apropiado para llevar adelante su inclinacion.

Despues de haberle instruido en los principios de la pintura y de la arquitectura, le aconsejó que fuese á Roma, donde podia perfeccionarse mejor que en ninguna otra parte. Asi lo executó con el consentimiento de su padre. Ocho años estuvo en aquel imperio de las bellas artes. Ante todas cosas estudio de raiz la arquitectura, la perspectiva y la optica: examinó, delineó y pintó las ruinas de la antigüedad, que habia dentro y en los alrededores de la ciudad, las obras de los grandes edificios modernos. Se ocupó un año entero en hacer mas de cien diseños de el del Vaticano, vistos desde diferentes puntos.

Luego que Meusnier acabó sus estudios, sus indagaciones, y se consideró con el suficiente gusto en el colorido y en el manejo de los pinceles volvió á París el año de 1680 en busca de su maestro Pousseau, quien le recibió con los brazos abiertos. Admirado con los progresos que habia hecho en Italia,

le ocupó en los trabajos de los palacios y casas reales, que tenia á su cargo; y comenzó Meusnier á pintar al fresco los muros exteriores del palacio de Marly, con cuyo buen desempeño confirmó la acertada decision que habia hecho de él su maestro para esta obra.

Luis XIV quiso que el público fuese el juez de su talento, y escogió los diseños que habia hecho Felipe para los regiosos que se habian de celebrar en el dicho palacio de Marly con motivo del nacimiento del Duque de Bourgogne, entre los que habian tratado otros profesores. El pueblo y la corte aprobaron con vivas y aclamaciones la eleccion, que habia hecho el Rey de Meusnier, y celebraron la valentia de su ingenio, que pareció entonces tan yaliente como magnífico.

La escuela representada en París por un artista de gran merito desde el año de 1683 quando se casó con la hija de un rico comerciante. Y Luis XIV que apreciaba su talento le mandó pintar en 1700 la arquitectura de la bóveda de la capilla de Versailles, que enriqueció con asuntos de la historia sagrada Anatoño Coypel, primer pintor de S. M. El Duque de Orleans encargó tambien á Meusnier el adorno arquitectonico de la galeria del palacio real, en la que representó Coypel varios parages de la Eneida.

Concluidas estas obras creia Felipe haber llegado al colmo de su gloria y fortuna: pero los susurros que le dieron los conatadores encargados del regimen y gastos de estas mismas obras, le incomodaron demasiado y le obligaron a retirarse a Murnick, donde el Elector de Baviera le alojó en su palacio, y le hizo proposiciones muy ventajosas para detenerle en su servicio.

En el momento que supo el Rey su ausencia mandó al Ministro de Negocios extranjeros que le enviase el pasaporte para que inmediatamente volviese a Paris. A su llegada se hizo justicia a sus quejas y se atendió a sus pretensiones. Le señaló S. M. una pensión de seiscientas libras al año, y habitación en las galerias del Louvre. Desde entonces prosiguió pintando lo que habia principiado antes en el palacio de Marly; representó en seguida en tres lienzos la fachada de una iglesia, y la de un sumptuoso palacio. La real Academia le recibió por su individuo el año de 1702 en virtud del cuadro que le presentó, y figuraba el exterior de un palacio en perspectiva con los arcos, por los quales se descubrían un bello pais con figuras de su mano. Fue nombrado consejero del mismo cuerpo en 1703, y Tesorero en 1719. Se le encargaron las decoraciones del teatro de Bruselas. No era lo primero que habia

hecho en este genero, pues ya habia corrido otra guerra en las diversiones de los pages del Rey. Irreprehensible en su conducta, siempre aplicado al trabajo vivió hasta la edad de setenta y nueve años, y murió en Paris el 1734. Dejó tres hijos de diez y siete que tuvo. El primero siguió la pintura de historia, y fue discípulo de Largilliere, y falleció en Inglaterra. Segundo fue arquitecto e inspector de los malecones y batanes del Loire; y del tercero no se sabe su destino. Mercier parisiense era el mejor discípulo de Meusnier.

Los extranjeros que iban a Francia le visitaban por estar reputado en Europa por el mejor pintor de arquitectura de su tiempo. Además del buen color de color que daba a sus obras, regnaba en ellas la armonía y la verdad, con un efecto maravilloso que sorprendia por las grandes masas de luz y de sombra. Se le preguntó en una ocasion por que sus discípulos no teniendo tanto espiritu ni tan buenas disposiciones como él, salian tan buenos maestros? Y respondió: «por que yo soy como la piedra de amolar, la que no pudiendo cortar por su naturaleza, prepara el acero para que corte.

Juan Mosnier de Blois.

No se si habrá sido pariente del anterior Meusnier.

Por este motivo, y por haber muerto en su patria el año de 1656, del que vamos tratando, no debo omitir aquí, lo que de él refiere Felibien, y es lo siguiente.

El padre y el abuelo de Mosnier pintaron en vidrio. El padre era natural de Nantes, antigua ciudad de la Bretaña, y se estableció en Blois, que lo es del Orleans, donde nació el hijo el año de 1600. y aprendió á pintar con su padre hasta la edad de diez y siete años. Estando entonces en Blois la Reyna Maria de Medicis supo, que habia en el convento de San Francisco una tabla de Andrés Salazarion que representaba la imagen de la Virgen, llamada, de la Almohada verde, por cuya intercesion, se debía haber alcanzado aquel convento muchos favores; y mandó á Mosnier le sacase una copia. En premio de este trabajo le señaló S. M. una pensión para ir á estudiar á Italia, y le recomendó al arzobispo de Pisa que volvía á Florencia.

Luego que Mosnier llegó á esta ciudad hizo otra copia de una Virgen de Rafael, y la envió á la Reyna, quien la regaló á los Padres Minims de Blois. Tres años estuvo Juan en Florencia estudiando en aquella Academia y en las escuelas del Bronzino, del Cívola y del Passignan, profesores de gran reputacion. Pasó despues á Roma, donde permaneció un año con

aprovechamiento.

Volvió á Francia el de 1625, y no hallando en Paris la proteccion que se prometia, se fue á Chartres, donde Monsieur D'Escampes, obispo de aquella diocesis le ocupó en su palacio. Representó en la biblioteca de su biblioteca los cuatro primeros Concilios: en la arca de la historia de Theagenes y Curicles; y en la parroquia de San Miguel de aquella ciudad el usado del altar mayor.

Pintó ademas otras obras recomendables en la Abadia de Bourgueil, en Blois, Chinon, Saumur, Tours, Nogent le Rotrou, Valence, Menars, ^{* y Cheverny,} donde figuró en los artesanos de una sala la historia de Don Quixote de la Mancha. Asunto extraño para la Francia, aunque al parecer apreciable! Mucho mas quando no tengo noticia de que antes se hubiese pintado en España. (*) Se casó Mosnier dos veces, y solamente tuvo un hijo de la segunda mujer, llamado Pedro Mosnier, pintor de la Academia real de Paris.

(*) Participaré esta noticia á mi amigo y compañero el señor D. Martin Fernandez Nivarrete, para que la ponga á continuation de las muchas originales, y muy interesantes, que ya publicó, y ya le comunicó desde Sevilla, el año de 1668, pertenecientes á la vida de Miguel de Covarrubias Saavedra, autor de esta peregrina historia.

Raymundo de la Fage.

Son muy raras y poco conocidas sus obras de pintura, para poder juzgar de su merito en el colorido; mas no por esto se debe dexar de hablar aqui de este gran artista, que fue superior en el dibujo à los franceses de su tiempo y à muchos que le precedieron.

Nació en una aldea del Languedoc, terras de Tolosa, llamada Isla de Albigeois, y fue discipulo de Pedro Juan Rivalez pintor y arquitecto en Tolosa. Aprendió la anatomia con un sabio profesor en esta ciencia; y habiendo hecho rapidos progressos en el dibujo pasó à Roma à los veinte y ocho años de edad, siguiendo el exemplo de su maestro. Avista de tantas maravillas del arte, que allí encontró, se exaltó su imaginacion, y comenzó à desafiar à todos los juvenes con sus diseños, tan fieros y terribles, que parecian de Buonarroti, de Julio Romano, ó de Tibul Carracci. Continúo dibujando con tanto ardor que ganaba los premios de la Academia de san Lucas, intimidando à los de mas condiscipulos. Se aumentaba este ardor con el exceso del vino, à que era demasiado aficionado; y con él inventaba y trazaba composiciones de muchas figuras, que él mismo grababa al agua-fuerte con entusiasmo y de la primera intencion. Por eso son tan apreciabes sus estampas. Tambien

lo son las que grabaron por sus diseños Gerardo Audran, Edelinck, Cornelio Vermeulen, Carlos Si. monneau y Francisco Estinger.

Le sucedia à La Fage lo que à todos los capullos, ~~es~~ es gastar mas de lo que tienen. Estudiando le presentado un dia el patron de su posada la cuenta de lo que le debia; trajo al pie de ella en un momento un diseño con la pluma, y le dijo que le presentase à cierto aficionado, quien le pagaria la cuenta. Hizo así, y el aficionado envió à La Fage otra cantidad mayor, segun la estimacion que habia graduado el dibujo.

Quiso volver à Francia el año de 1664, y habiendo llegado de noche à caballo à su patria, y visto abierta la puerta de su casa, arremetió precipitadamente à ella, donde se estrelló; y no fue conocido de sus parientes hasta que le vieron muerto.

Nicolas de Largilliere

Nació en Paris el año de 1656. Por esto le cuentan los franceses en el numero de sus pintores. Su padre aficionado poco sorpresas en Ambores le enseñó à pintar bambuchadas, flores, frutas y animales, y Antonio Goubeau profesor flamenco paisés. Siendo Nicolas de diez y ocho años de edad pasó à Londres y entró en la escuela de Pedro de Lely, primer pintor de Carlos II rey de

Inglaterra, con quien tales progresos que tenían admirado á aquel soberano, y estaba dispuesto á protegerle. Pero las frecuentes persecuciones que padecían entoncez en aquel reyno los católicos le obligaron á salir de él en compañía de un francés, que le llevó á Paris.

Fue bien recibido en esta corte y todos querían que los retratase. Habiendo sido uno de ellos Van der Meulen, le recomendó á Carlos Le Brun. Penetrado este maestro de su habilidad le persuadió á que se quedase en Paris, diciéndole. Quando se puede hacer fortuna en su país, por que se ha de ir á buscarla en el extranjero? Esta sola reflexión le decidió á no salir de su patria. El superintendente de los edificios del Rey de Inglaterra le escribió pidiéndole que volviese á Londres, pues le había nombrado aquel monarca guarda de las pinturas de su real gabinete. Despreció este honor, y prefirió la amistad y protección de Le Brun, quien le proporcionó casarse el año de 1685 con la hija del famoso Forest para asegurarle mas en Francia.

Representó Largilliere poco despues el monte Parnax con las Musas en un lienzo para un amigo suyo, que mereció elogios de todos los inteligentes, y le dio tal reputacion, que no se hablaba

en Paris sino de su habilidad. La real Academia le recibió por su pintura de historia en 1686 en vista del retrato en pie historiado, que la presentó de su amigo Carlos Le Brun, y se conserva con gran estimacion en aquel instituto. Con motivo de haber subido al trono de Inglaterra Jacobo II, le volvieron á llamar á Londres para retratarle y á su esposa. Por las recompensas tan quantiosas ha habido como las que se le dieron por los retratos, y ningunos ofrecimientos tan ventajosos como los que se le hicieron para que se quedase en aquella corte. Pero Largilliere inquebrantable volvió sin detenerse á Paris.

Poco despues de haber llegado, comenzó á pintar dos cuadros grandes para la gran sala de la Municipalidad, que representan, el primero el banquete que dio la ciudad de Paris el año de 1687 á Luis XIV y á toda su corte con motivo de la recuperación de su importante salud; y el segundo el casamiento del Duque de Borgoña con Maria Adelayda de Saboya, celebrado mucho despues en 1697. Fue ron tan celebrados, que le mandaron pintar otro lienzo de igual tamaño que los anteriores para la iglesia de Santa Genoveva, en el que figuró con gran composicion el cumplimiento del voto que habia hecho la ciudad el año de 1694 despues de los de

dos de esterilidad.

Acreditado Nicolas en la corte, en todo el reino y fuera de él, no pudo depender de ella, pues jamas pretendió título ni sueldo alguno para poder trabajar con libertad, con mas provecho y mejor pagado, sin embargo de haber retratado al Duque de Berry, al de Bourgogne y á otros principes de la familia real. Era su mayor satisfaccion el que el retrato, que habia pintado de sí mismo, estuviese colocado en la galeria del Gran Duque de Florencia entre los de los grandes profesores de Europa. Tambien apreció la honra que le hizo la dicha real Academia de Paris, nombrandole su pintor, despues Director, mas adelante Director y por ultimo su Cancellero, con estos honores, que son los que mas distinguen á los artistas de merito, vivió tranquilamente en Paris estimado de los profesores, especialmente de Pignon, que le decia: Tu eres no solamente un academico muy distinguido, sino que tus grandes conocimientos se hacen acreedor á todos los generos de la pintura, aludiendo á su inteligencia y destreza en la historia, en los retratos, en los animales, en el paisaje, en las flores y en las frutas que desempeñaba con limpieza y novedad.

Se acometió una cruel parapsis el año de

1743 que le privó del uso de las manos, y en tal estado prosiguió sin poder trabajar hasta el día veinte de marzo de 1746, en que falleció á los noventa de edad. Fue sepultado en la iglesia de San Mederic; y dejó un hijo, que fue conde de Chatelet, y una hija, casada dos veces sin haber tenido sucesion.

Pintaba con buen color y largo estilo. « La imension y el artificio de los efectos, dice Dandré » « Bardon, que produce la magia de los colores blancos y de las luces, eran el objeto principal de sus estudios. Se dirigian todos sus conocimientos á estas dos partes del arte, y bajo este punto de vista miraba la naturaleza: esto y no mas fue un paisano suyo, de un pintor que ha merecido tanto ruido en Francia y en Inglaterra. ¿ Que dirán los italianos? »

Tuvo Leagillerie muchos discipulos, y fueron los mas aventajados Milot y Van Schuppen, primer pintor del Emperador, hijo del famoso grabador de este nombre, Jans, Lyens y Oudry, pintores distinguidos de la Academia de Paris, Messier, el hijo y el caballero Descombes, quien retrató á su maestro dos años antes de morir.

Ademas de las dichas obras de su mano, pintó muchos retratos de personajes: ~~del~~ del Duque de

Brunswic y el del general Jordan, que estan en la galeria de Salz d'ublen; y se han grabado por sus lienzos los del cardenal de Noailles, de Miguel Colbert, arceobispo de Tolosa, de Pedro Daniel Huet obispo de Avranches, del abad de Louvois, de Carlos Gobinet, de Claudio Bourdelaue, de la actriz Duclou, de Carlos Le Brun e Van der Meulen, de Forest y de otros, que grabaron Edelbeck, Van Schuppen, Pitaut, Smith, Proutier, Vermeulen, Drevet, Desplaces, Chezeau, Surugue, Petit et caetera.

Josef Vivien

Nació en Lyon el año de 1657. Viendo el padre, rico comerciante de aquella ciudad, la inclinacion y buenas disposiciones del hijo para la pintura, le envió a Paris y encargó le pusiesen en la escuela de Carlos Le Brun. En poco tiempo dio muestras de su talento, haciendo grandes adelantamientos en el dibujo y en la composicion historial. Pero como le agradase mas el retratar, le dexó el maestro ir por aquel camino. Para abreviarle y para no molestar a los que retrataba, adoptó el genero del pastel, ^{en} el que consiguió tanto manejo y tanta hermosura y limpieza de color, que fue reputado por uno de los mejores profesores de Paris en el pastel.

Era puntual en la sermofancia, daba a las caras unos vivos caracter de vida que los animaba, y un colorido tan fresco que los hermoseaba. Sus retratos del tamaño del natural, enteros y en pie parecian vivos, o pintados al oleo. Retrató la familia del gran Delfin, padre de tres principes, y quedó tan prendado Luis XIV de esta obra que le señaló habitación en el Louvre y despues en los Gobelins. La real Academia le admitió en su cuerpo el año de 1701 por lo dos retratos a pastel, que le presentó de Roberto de Lotte y de Girardon: y en 1703 le ascendió a Consiliario.

Enamorada una señorita de los retratos de Vivien, sentia mucho no poder encargarle el suyo por falta de medios. Suplo Josef, y el día siguiente se fue a su casa. Comenció a retratarla, y la damisela le dijo con franquera el inconveniente, que tenia para no permitirle proseguir con quien se levanto Vivien, y exclamó: La bellera todo lo vence: a ella estan sujetos los hombres y los dioses. Se acabó el retrato a satisfacion de ambos, y la señorita le envió un rico vestido bordado de su mano con unos versos de su ingenio.

Estando una mañana Josef almorizando en casa de un amigo suyo, se le antoñó retratarle sin levantarse de la mesa, y sin dexar de co-

mer ni de beber. Le salió tan parecido y bien pintado que parecía ser de mano de Van Dyck.

No hubo de suceder lo mismo a otro sujeto a quien retrató, quien no quería subirse sobre el retrato, diciendo que no se le parecía. No se incomodó Vm. le reprendió Vivien: yo me quedaré con él: Le pinté una cosa de mono, y sin llegarle al rostro, está seguro de que todas le convencerán. Logió al instante el retratado su licazo, y se le pagó como quiso.

Los Electores de Baviera y de Colonia le nombraron su primer pintor, y retrató a pastel de gran tamaño Maximiliano Emmanuel gobernador de los Países-Bajos. No se limitaba su habilidad solamente al pastel, pintó también al óleo una Adoración de los Reyes, que se colocó el día primero de Mayo en la iglesia de Notre Dame de Paris, y el cuadro grande de muchas figuras, por encargo del Elector de Colonia, en el que representó la reunión de su familia con la de Baviera que estaban separadas hacía algunos años con sangrientas guerras, y se juntaron con la paz el 1714. Tardó algunos Vivien en pintar una obra; y deseando verla concluida Luis XIV, mandó que se la llevasen a Versalles,

donde mereció elogios de este soberano y de toda su corte.

Deseoso Josef de presentarle el mismo a sus Altezas Electorales, emprendió el viage a Alemania a pesar de su avanzada edad y de la estación del invierno. Hizo su presentación al Elector de Colonia, quien le hospedó en su palacio, donde falleció pocos días después de haber llegado, el año de 1725 a los setenta y ocho de edad.

Edelinck grabó algunos retratos de los doctores de la Sorbona que había pintado Vivien: Vermilien el de Felipe V Rey de España, que pintó joven antes de salir de Francia: Juan Andrian los de los dos Electores en pie: Flappart el de M.^r Dormeson, y otros varios a creditados los de otros personajes pintados por el mismo Vivien.

Jacinto Rigaud

Aquien sus paisanos llaman el Van Dyck de la Francia, nació en Perpignan cabeza del Roussillon el año de 1659. Su padre y su abuelo pintores le enseñaron el gusto a su profesión. Muerto el padre a los catorce años de edad, no quiso la madre oponerse a su inclinacion, y le envió a Montpellier a estudiar la pintura con Peret y Vendier profesores

mediavros, que le onenaron poco; pero hizo don-
pues grandes progressos con Buonocelli el tio, quien
estaba embuido en un maximo y buen gusto
de Van Dyck. Pasados cuatro años se trasladó
á Lyon, donde comenzó á desplegar su talento,
imitando á su ultimo maestro y al celebre fla-
menco.

No tenía mas que veinte y tres años quando
admitió á Paris el de 1682. Obtuvo el primer pre-
mio de la Academia real, con el qual, y con va-
rios retratos que hizo para particulares consi-
guió gran reputacion. Habiendo visto algunos
Carlos Le Brun, primer pintor de el Rey, formó un
juicio muy elevado de su gran genio, y le disua-
dió de ir á Roma, para lo que estaba destinado
por fruto del primer premio.

Tornó al Roussillon el año de 1693 á abrazar
á su madre, á quien retrató por varios puntos
de vista á fin de esculpir su busto, como lo
executó el famoso Coyzevox en marmol, el qual
comeró siempre en su estudio, y dexó baptes de
su mente á la Academia, habiendole antes gra-
bado en dulce Drevet.

Vuelto Pignon á Paris, retrató al principe de Con-
ti del tamaño natural y en pie el año de 1697, an-
tes de ir á ser rey de Polonia: retrato asombroso

que se conserva con gran estimacion en el pa-
lacio de Issy. Deseoso el Duque de Saint Simon,
intimo amigo de M. Bouffillier de Pranté, abad
de la Trapa, de tener un retrato suyo, llevó un
sejo á Pignon al monasterio, donde secreta y
furtivamente, pudo conseguirlo mientras es-
taba el venerable abstraído en la oracion. Le
represento sentado y muy parecido con la plu-
ma en la mano, meditando lo que va á escri-
bir sobre una mesa, sobre la qual hai un cau-
cifico, varios libros y papel.

Recibió la Academia á Tizinto el año de 1700
en calidad de pintor de historia, y para su recepcion
presento el retrato historiado del celebre escultor Des-
fardins y una exatificacion del señor con muchas
figuras sin concluir. Quiso despues Pedro Mignard,
sucesor de Le Brun, que Pignon le hiciese su re-
trato, para colocarle en la Academia al lado del
de Desfardins, y lo executó gratuitamente. En
los mismos terminos retrató tambien á Despreaux,
La Fontaine y Santeuil en prueba del aprecio que
hacia de los sujetos de merito en las ciencias y
en las artes.

Retrató en seguida á Monsieur y á su hijo el
Duque de Chartres, al Principe, al Duque de Bor-
bon su hijo y á Madamisse de Monapensier. A exem-

plus de estos señores, quisieron otros ser tam-
bien retratados por Rigaud. Esto dio motivo á que
le llamasen el pintor de la Corte, y á que Luis
XIV le mandase retratar á su nieto Felipe el
quinto de Itos, antes de ir á tomar posesion de los
reynos de España. Salio el retrato tan bello y á
gusto del abuelo, que ordenó hicieron una copia
que se envió á Madrid en 1705.

Estando en Paris el Duque de Mantua el año de
1704 paraba á casa de Rigaud á verle pintar. Encon-
tra le retrató y á su esposa la Duquesa. Lo mis-
mo hizo Madama de Nemours, y aunque era de
ochenta años de edad quiso que tambien la re-
tratase. Retrató al obispo Bossuet obispo de Meaux
en pie, del tamaño natural, rodeado de libros; y es
una de sus mejores obras. Poco tiempo despues re-
trato en San Germain en Laye á Jacobo III rey de
Inglaterra á instancias de su madre; y mas adelan-
te al Duque de Artois, protector de la real Acade-
mia, y el del Cardenal de Bouillon, sensado entre
dos genios, que grabó Juan M. Preisser.

La ciudad de Perpignan, autorizada por los
reyes de Aragon en 1449 para poder en noblecer
cada año á uno de sus vecinos, concedió esta gra-
cia á Rigaud el año de 1709. Con este motivo pasó
á felicitarle el Duque de Noailles gobernador de

aquella provincia. Reconoció Jacinto á tanto
honor presentó á la ciudad un magnífico re-
trato del Rey, que el habia pintado con todo
esmero, el que se colgó en la sala principal
de la Municipalidad.

Despues de haber regresado Rigaud á Paris
significó vaciándose los muchos encargos que
era perdidientes. Retrató á la Duquesa de
Orleans, princesa Palatina de Baviera, á los
Cardenales de Rohan y de Polignac, al Principe
real de Dinamarca, al Principe Electoral de Sa-
xonia y Luis XV en el principio de su reinado,
y del mismo tamaño con que habia pintado á
Luis XIV. Volvió á retratar al nuevo Rey, y en la
ultima vez que tuvo este honor, le ennoblecio
S. M., le hizo caballero de San Miguel el año de
1727, y le aumentó el sueldo con mil libras mas.
La Academia que ya hacia tiempo le habia
nombrado Profesor, le ascendió á Rector y Director
stabiendo muerto en Madrid Juan Ponce el
año de 1734, pintor de Felipe V se mandó á
Rigaud que propusiese sujetos idoneos para po-
der reemplazarle, á Luis Miguel Vanlos, que
entró en Madrid el año de 1736, y desimpensó su
plaza hasta el de 1752 que volvió á Paris, donde
tubo de fallecer poco tiempo despues.

Tambien falleció en aquella capital Jacques Rigaud el día 27 de Diciembre de 1743 á los ochenta y un años de edad con buenos sentimientos de religion y de caridad con los pobres y con sus criados, pues no dexó hijos, y su mujer habia muerto el año anterior. Pero si una colección escogida de pinturas del Giorgion, de Prudens, Van Dyck, Rembrandt, Salvator Rosa, Guaspre, Bourdon y de otros franceses acreditados.

Pocos pintores modernos ha habido, que hayan disfrutado tantos honores y utilidades como Rigaud. Retrató á unos Monarcas, á todos los Principes de la sangre real de Francia, y á las personas mas distinguidas de Europa: de todo llevaba un exacto registro en el qual constaban los nombres, las calidades y edad, el año en que los pintó, y lo que cada uno le dio por su trabajo. No se limitó á este solo ramo: pintó un san Andres de medio cuerpo, mayor que el natural para la Academia, una Posicion en el templo por el estilo de Rembrandt que dexó en su testamento al Rey; una Crucifixion, y un Naacimiento del Señor en pequeño, que grabó Drevet.

Pero su merito y reputacion consistian en los retratos, por la puntual semejanza que los daba

sobre lo qual y sobre las fisonomias exhibió unas reglas bastante seguras, por el diferentamiento de pintarlos y de unirlos, por la facilidad con imitaba los terciopelos, tafetanes y demás generos de sedas, y los pelucos que entonces se usaban, y por la limpieza de los colores y medias tintas. Pero se le tachó el demasiado cuidado que ponía en pintar los accesorios y adornos, para congratular á los que los prefieren á las partes esenciales de un retrato.

Sus obras estan repartidas en los palacios y gabinetes de Francia España, Inglaterra y otras cortes de Europa.

Fueron sus discipulos Nicolas Desportes, Perrier, Prieur, Bayen, Lournay, Descourt, Le Gros, hermano del famoso escultor Le Gros, Luis Renie de Vialy, quien retrató al Infante D. Felipe rey de España en 1716, á Luis XV, á la Princesa de Armagnac en traje de vestal, y pintó un lienzo de esta familia compuesto de seis figuras en pie con su mascarilla en la mano y representan los personajes de la Comedia italiana, y el del dicho Juan Ponce.

S. Edelinck, Drevet, padre, hijo y sobrino, Luis Chereau, Danille, Schmit, Sil' Wil, Duflos, Cars,

Petit, J. Audran, Leprieu, Simonneau, S. Valer, Pravenca, Preissen y otros artistas grabaron doscientas y quince laminas de obras de Rigaud. Las mas se retratos de hombres celebres, siendo uno de los mas apreciables el del mismo Rigaud, grabado por Edelink.

Luis Cheron

Se hizo memoria de este pintor en el corriento de su hermana Isabel Sofia Cheron folio 162 del tomo presente. Nació en Paris el uno de 1660. Su padre calvinista le educó en su secta y le enseñó la pintura; pero el deseo de hacer grandes progresos le llevó á Italia, donde le mantuvo la hermana diez y ocho años. Estudió todo este tiempo las obras de Rafael, de Julio Romano y de otros grandes maestros, con devoto y aplicación, y consiguió correccion en el dibujo, noblera en caracteres, elevacion de ideas, y otras partes del antiguo, poco usadas de los modernos. «Los antiguos, decía un sabio inteligente, eran muy bellos, pero los modernos son bonitos solamente.»

Al cabo de los diez y ocho años volvió Cheron á Paris, y pintó algunas obras que le merecieron, qualquier fueren sus cuadros que presentó?

El día primero de Mayo en la iglesia de Notre Dame, y figuraba á Herodias con la cabeza del Bautista en el plato, y Agabo profetizando á San Pablo: y una Visitation á Santa Isabel para el altar mayor de los Jacobinos.

Representó en una sala de la casa que habitaba su hermana, en señal de gratitud á los favores que le habia dispensado en Italia el apoteosis de Heracles en la boveda; en las paredes quince cuadros de la historia de Argelica y Medoro de claro obscuro por el gusto del antiguo; y sobre la chimenea á Moyses viviendo la roca con su vara á vista del pueblo hebreo. En esta sala se juntaban todas las noches algunos sabios, M. de Piles, Cheron, su hermana, y sobrinas Ursula y Juana de la Cruz á discutir sobre asuntos sublimes de las bellas artes; concluyendo las sesiones con musica de instrumentos, que tenían con maestria la tia y las sobrinas.

No habiendo podido ser individuo de la Academia real por su calvinismo, que no quiso abjurar, ni seguir el exemplo de su hermana se fue á Inglaterra el año de 1695, donde pintó muchas obras para el palacio de Bourgford, que representaban el esclavo de los dioses,

el juicio de Paris, y otros asuntos en la escalera, que le dieron reputacion, y muchos encargos de particulares. Falleció en Londres el año de 1723 con sentimiento de los aficionados al antiguo.

Sus composiciones son sabias, aunque algunos tanto frias: el dibujo correcto, y los caracteres nobles, qual corresponde al estudio que habia hecho en Roma. Preguntandole un amigo suyo quien habia sido su maestro, respondia que Rafael; pero le faltó mucho para arremesarsele. Tambien quiso imitar á Arnobal Carracci, pero se quedó muy atrás en el colorido al fresco. Sus cabezas son fieras y sus figuras están demasiado musculadas.

Fue mas feliz en el grabado al agua fuerte, como lo manifiestan sus apreciables estampas por él inventadas, diseñadas y grabadas, que representan el bautismo del Emperador de la Reyna de Candaces, San Pedro y San Juan sumando al tullido en la puerta del templo, la muerte de Ananias y de su mujer Sapphira, y veinte y tres asuntos sacados de los salmos de David, que tradujo su hermana en verso frances.

Son muchas mas las luminas que grabaron

por Nicéus de Cheron; Sepvire, Dupris y Chereau varios pasajes de las historias de Carlos I rey de Inglaterra: Juan Mariotte la que representa la hija de Jephete: Tardieu el padre, el sacrificio de Manire y de su mujer, Tardieu el hijo los dichos cuadros que están en la Iglesia de Notre-Dame. N. Tardieu el título de los cartones de Rafael que estaban en Stamprescourt, y C. Simon vean una Metasora de Epheso.

Capitulo XXXIV

Pintores Franceses que nacieron en la septima Decada del siglo XVII.

Francisco Desportes,

A quien llaman los franceses el Sneyders de la Francia, nació el año de 1661 en Champigne Uet pueblo pequeño de la provincia de Champagne. Su padre, rico labrador le envió a Paris a casa de un pariente suyo para que le diese una decente educación. A poco tiempo de haber llegado a aquella ciudad le acometió una grave enfermedad, y siendo larga la convalecencia se divirtió en copiar una estampa que

habia llegado á sus manos. Este conocimiento bastó para que el Rey conociese la inclinacion que tenia al dibujo. Le buscó un maestro flamenco, llamado Nicasio y acreditado pintor de animales, con quien tuvo el discípulo grandes adelanzamientos. Murio Nicasio, y Francisco no quiso buscar otro maestro que á la naturalera, á quien solamente se propuso estudiar é imitar.

Su primer designio era dibujar la figura humana por buenos modelos del antiguo y por baxos-relevos. Todo lo emprendia ya fuesen retratos, adornos, decoraciones de teatro, paisajes, flores &c. por que para todo tenia gran genio y buena disposicion. Todo lo pintaba en compañía de Claudio Audran en el palacio de Anet, en la Menagerie y en el de Versailles con buen tono de color, con toques ligeros y con otras qualidades.

Se casó en Paris el año de 1629. Poco tiempo después fué á Polonia á retratar al Rey Juan Sobieski, á su esposa, al Cardenal de Arquis y á otros caballeros y damas de aquella corte, en que ocupó dos años. Luis XIV mandó llamarle para que volviese á pintar lo que habia desado comenzado en sus palacios. Volvió y pintó varios generos de animales, á lo que

tenia mas inclinacion, y en lo que mas sobresalía, por que era lo que le habia enseñado Nicasio.

La Academia real de Paris le recibió por su individuo el año de 1639, y le nombró honradamente su consiliario. Representaba el cuadro de su recepcion su retrato pintado por el mismo, vestido de cazador, con perros y otros animales, que llevaban tras sí los ojos de los inteligentes. Le señaló entonces el Rey una pension y alojamiento en las galerias del Louvre. Retrató los perros que S. M. llevaba á casa con tanta propiedad que el Rey los conocia y llamaba por sus nombres, como si estoviesen vivos; y para observar la variedad de sus actitudes acompañaba á S. M. en sus cacerias. De lo que resultó que el principal adorno que pintó en el palacio de Marly, eran perros de diversos perfiles; otros, que los traian á la mano, faisanes y otras aves de hermosos colores, que iba el rey á verle ejecutarlas. Igual interes tomaba Monseigneur el Delfin, y quien le encargó cinco lienzos de cara un figurado del tamaño natural, los que se colocaron en el palacio de Meudon.

Regaló Desportes en aquel tiempo á M.^o Man-

sarà superintendente de los edificios reales su retrato, vestido tambien de carador, pintado por Prigand, con perros de su mano, sobre un hermoso pais, de la de Claudio Audran, que era obra de gran estimacion. Deruso de mayo. sus progresos copiaba animales extraños, insectos, legumbres, frutas y otras belleras, de que se valio para representar las cuatro estaciones del año, que pintó para un caballero inglés. Stabiendo las visto Luis XIV le agradaron mucho, y le mandó pintar otras, que se colocaron con quatuor cacerias suyas en un Salon de Versailles.

Con licencia del Rey le llevó consigo a Londres el embajador Duque de Humont, donde le arrebatában todo lo que pintaba a aquellos Londres, de modo que en poco tiempo que estuvo en la corte tuvo una fortuna extraordinaria. Luego que volvió a Paris le mandaron proseguir adornando los palacios reales con pinturas de los animales exóticos que traían a la Menagerie. El Duque de Orleans, regente del Reyno por ausencia del Rey y muy aficionado a las bellas artes, ordenó que pintase ocho lienzos grandes de caras para el palacio real, y dos de fieras, animales y arquitectura para el de la Mon-

real; y unos cartones para tejer por ellos tapices en la nueva fabrica turquesa, que se habia establecido en Choillot cerca de Paris.

Mandó el Rey en 1735 renovar en la de los Gobelins toda la tapiceria, para lo qual pintó Desportes ocho grandes lienzos, que se expusieron sucesivamente en un Salon del Louvre y merecieron la aprobacion general. Pinta otros cinco para el gabinete del Rey del palacio de Compiègne, y representó en uno de ellos un viervo ausado de los mejores perros de la real monteria; y en dos sobrepuertas varios passaros de Indias para el palacio de Choisy. Le premio el Rey estos trabajos con una pensión de ochocientas libras, y con varias gratificaciones.

Vivió rico, tranquilo y estimado de todos en Paris por su amable caracter, dulces costumbres y buen trato hasta el de 1743 que falló de un ataque al pecho, a los ochenta y dos de edad. Stabiendole instruido un dia cierto sujeto revestido con un alto cople, le dixo: " Monsieur, quando yo quiera podré ser lo que vos sois; pero nunca podreis ser lo que yo soy. Si los que lograron saber destinos solo por el favor tuvieran siempre presente este esopthema no harian perder tanto tiempo en sus antecales

à los hábiles artistas, que valen mas que ellos, y son mas útiles en la republica.

Se comparara à Francisco Desportes como Sneyders, à quien no obeyó en la fierera de su colorido, ni en la fierera de los toques; pero le excedió en la extension de talento, y en pintar todos los generos de pintura, sin ser mediocre en ninguno de ellos, por que no perdía jamas de vista la naturaleza, y estaba dotado de la belleza del color y de una fácil execucion.

Ademas de las obras que pintó para los reales palacios de Francia, para los de Polonia, Munich, Viena y Turin y para los Mitros de Inglaterra son pocas las cosas de cenar de Paris en que no haya alguna cosa de su mano. Toullouin grabó su retrato de carabin que está en la real Academia, y dos cavernas suyas, que fueron à parar à Villegent (cerca del Palais de la Acad.)

Tubo un hijo individuo de la dicha Academia tan diestro en la pintura, como en la poesia, y un sobrino, tambien, su discipulo, llamado Nicolas Desportes, quien lo fue asimismo de Rigaud, y se distinguió en los retratos, imitando à su segundo maestro.

Teodoro Netscher

Hijo de Gaspard Netscher. Antes de tratar de Teodoro, digamos quien fue su padre.

Nació Gaspard en Praga el año de 1639, y murió en el Hunza el de 1684. Era hijo de un ingeniero que falleció en el servicio del Rey de Polonia. Su madre, que era catolica, se vió precisada à salir fugando de Praga con tres hijos. Se retiró à un castillo, en el que vio espirar dos de hambre. Salvó à Gaspard entre sus brazos, que llevó consigo à Arnheim, ciudad de Holanda, donde le socorrió un medico, y tomó à su cargo la educacion del hijo. Le enseñó su profesion; pero habiendo observado que el joven se aficionaba mas al dibujo, le buscó un maestro de aquella ciudad, quien le enseñó en los principios de la pintura, que aprendió con facilidad: y à fin de hacer grandes progresos le trasladó à Deventer, otra ciudad muy populosa y rica de aquellos Estados, y le puso en la escuela del famoso Gerardo Terburg, cuya vida escribi en el tomo IV de esta historia al folio 142.

Con tan buen director muy presto se distinguió en fingir los lienzos y las sedas. Para perfeccionarse en el dibujo resolvió ir à Roma; pero habiendose detenido en Bordeaux se cayó en esta ciudad, y se

volvió á Holanda con su mujer. Para poder mantenerlos se dedicó á hacer retratos, á pesar de su mayor afición á la historia, con lo que alcanzó reputación y fortuna, especialmente en pequeños. Sobrepasó á otros profesores de su país en el colorido, en la sencillez, gracia y natural expresión de los semblantes y en la semejanza. También pintaba animales, flores y frutas por el natural con gran inteligencia del claro-oscuro. Dejó dos hijos, que mantuvieron la buena escuela del padre: Constantino Netscher, que en tiene artículo en el folio 430 del dicho tomo IV, y

Teodoro, el mayor de los dos hermanos. Nació en Berdeaux el año de 1661, por lo que le conocimos en la escuela francesa. No se apartó del lado de su padre hasta que le vio espirar, y le imitó con gran crédito en los retratos, que se conservan en Holanda y en Flandes con estimación. Falleció en Huls el año de 1732 á los setenta y uno de edad, con sentimientos de los que le trataban por su buen carácter.

Antonio Coppel

Ya se habló de su padre y maestro Noel Coppel en el folio 128 de este presente tomo. Vino al mundo en Paris el año de 1661. Las buenas disposiciones que manifestó en su niñez para la

pintura existieron á que M. Colbert aconsejase al padre, á quien acunaba de nombrar Director de la Academia Francesa en Roma, le llevase consigo á aquella capital de las bellas artes. No tenía entonces Antonio más que once años, y comenzó á estudiar allí las obras de Rafael, de Miguel Angel y de Arnibal Carracci. Sus adelantamientos admiraron al caballero Bernino y á Carlos Maratti; y obtuvo un premio en la Academia de San Lucas. A los tres años de residencia en Roma, corrió la Lombardia admirando y estudiando los prodigios del Correggio del Ticiano, de Pablo Veroneis y de otros jefes del colorido.

Quando tornó á Paris ya eran conocidos los progresos que había hecho en Italia por las obras que de allí enviara á esta capital. Por lo que inmediatamente le encargaron obras de consideración. A los diez y ocho años de edad pintó dos grandes lienzos para el crucero de la iglesia antigua de Versailles: á los diez y nueve el que acostumbraba colgar el día primero de Mayo en la de Notre-Dame, y representaba la Asunción de la Virgen; y á los veinte tres para las de las monjas de la Asunción, que figuraban las

Concepcion, la Visitacion y la Purificacion de
Nuestra Señora. En seguida pintó el retrato
del ciego de Terico para el monasterio de la
Cartusa de Paris; y á Tacton pidiendo licen-
cia á su padre el sol para gobernar su car-
ro, en un pabellon del jardin del palacio de
de Choisy, que es una de sus mejores obras.

Estos admirables trabajos en una edad tan
corta, le dieron tal reputacion, que Monsieur,
el unico hermano de Luis XIV le nombro su
primer pintor. Tambien le recibió por su in-
dividuo el año de 1681 la real Academia, y
representó en el cuadro de recepcion á Luis
XIV descansando despues de la paz de Ni-
meña. Figuró al óleo en medio de la boveda
de la capilla de Versailles al Padre eterno
en gloria: dos grupos de angeles en los
extremos, que sustentan la cruz y la colum-
na de la Pasion; y en doce fingidos baso-relie-
ves los cuatro Evangelistas, san Luis, Carlo
Magno beatificados y otros venerables perso-
nages. Y pintó en cartoons para tapices á
Abubia, Japhet, Susana, Esther, Tobias, el pri-
ncipio de Salomon y otros asuntos del testamen-
to antiguo. La Academia en vista de tantas
obras le nombro su profesor el año de 1707.

Los ingleses, mal enterados de su merito,
trataron de llevarle á Londres habiendole
ofertado muy ventajosas. Pero habiendolo sabido
el Duque de Chartres envió secretamente
un criado disfrazado á buscarle en un coche,
diciendole que un amigo verdadero tenia
que decirle dos palabras muy importantes,
y le llevo á su palacio. El Duque le entro en su
carroza, que le conduxo á los Campos Eliseos,
donde consiguió separarle del proposito en
que estaba de emprender el viaje á Inglaterra,
con caricias y lisonjeros ofrecimientos.

El año de 1714 le eligió la Academia para
ser su director. El siguiente le ennoblecio el Rey
y le nombro su primer pintor. Muerto Monsieur
tomo el Duque de Chartres el titulo de Duque de
Orleans y la regencia del Reyno, y ^{le} nombro tam-
bien su primer pintor, encargandole el adorno
de la nueva galeria del palacio real. Repre-
sentó en ella once pasages de la Eneida de
Virgilio, retratando á varias damas de la corte en
los rostros de las diosas y de las ninfas.

Satisfecho en demasia el Duque del desempe-
ño de una obra de tanta composicion, le regaló
el año de 1739 un coche magnifico, le señaló una
pension de mil y quinientas libras, y quiso ser

su discípulo, concurriendo todos los días a su obrador a verle pintar, y oírle las veinte y cinco lecciones que escribió sobre los preceptos de la Pintura e imprimió en Paris el año de 1721 en 4.º

Repleto Antonio Coypel con tantos favores falleció en Paris el año de 1722 a los sesenta y uno de edad, y fue sepultado con gran pompa en San German de Auxerrois. Los franceses pretenden que haya sido el profesor que entendió mejor la poetica de la pinturas, sin exceptuar al mismo Rubens que la poseyó en alto grado: ¿y que le sirvió tanta instruccion si fue el pintor más perjudicial a la escuela francesa? Con su pomposa imaginacion, con sus composiciones teatrales, con sus actitudes y gestulaciones pantomímicas, con sus firmosías de roquetas, con su colorido de abaricos, y con sus grandes y confusas maquinarias, sedujo a los ignorantes próceres, que le prodigaron honores y pensiones no merecidas; y adujo a la plebe que gustaba de sus vagateñas. Si en lugar de haber venido a Paris se había a los diez y ocho años, hubiese permanecido allí otros diez y ocho, hubiese aprendido a pintar el caracter, formas y demás partes principales del arte, que bien estudió en las grandes obras de los primeros maestros. Que casualidad! Tenia genio, detusabada con detembarada,

abundaba en ideas, sabía agrandar con los pinceles; pero mal gusto le privó de tener un lugar distinguido entre los buenos pintores franceses. El Duque de Chartres creyendo deponer a la Inglaterra de un gran beneficio, estorbando la ida de Coypel a Londres, le hizo uno muy grande, qual fue el de que no se mercasen sus obras con las de los grandes artistas, que enriquecen sus colecciones.

Grabó al agua fuerte de su invencion una Democrito, un Baco y una Ariana, que con eluyó J. Audran, y un Eze Horno, y una Galatea, que acabó C. Simonneau. Y grabaron por sus diseños, Tardieu la Despedida de Hebe, la Colera de Aquiles y Venus en la fragua de Vulcano: Desplais otra Venus sobre las aguas; y J. Audran una Atalia.

Josef Gabriel Imbret

Nació en Marsella el año de 1686. Fue discípulo de Vander Meulen, y despues de Carlos Le Brun. pero no siguió sus estilos. A los treinta y una años de edad entró de lego en la cartusa de Villeneuve de Stignon, donde acabó su vida el año de 1749 a los ochenta y tres de haber nacido. Pintó varias obras para los monasterios de su orden, especialmente para su casa, en la

que es muy celebrada una concisión, su capo d'opera. Dandré Bardon hablando de su merito artistico, dice: « El gusto del dibujo y el uso del color, la degradacion del puerico y del pinnoculo, el contraste y la exactitud de la expresion estan manejados con inteligencia en sus obras. »

Nicolas Bertin

Nació en Paris el año de 1667, y a los cuatro años de edad perdió a su padre escultor. Su hermano que tambien lo era viendo la buena disposicion de Nicolas para la pintura le puso en la escuela de Vermeuse, despues en la de Tournet y mas adelante en la de Boullongne el mayor. Hizo tan rapidos progresos, que ganó el primer premio en la Academia real, y una pensión para ir a perfeccionarse a Roma. Quatro años estuvo en Italia estudiando lo mejor que habia en la escuela Romana y en la Lombarda, con lo qual consiguió correccion en el colorido y fuerza en el colorido.

Era Bertin bien parecido de hermoso rostro, ojos grandes y agraciados, tenia una larga cabellera y otras prendas, que hicieron el corazon de una princesa romana. No pudo estar oculto mucho tiempo el rostro y la curiosa.

ful: le notaron los parientes de la duquesa, le amenazaron, y el joven tuvo que salir huyendo de Roma.

Se volvió a Francia, y se detuvo en Lyon, donde le detuvieron unos aficionados a las bellas artes, para quienes y para M.^o Flecher pintó varias obras. Habiendo agrudado a todos, le dieron nombre y reputacion, que llegaron a Paris, para donde partió poco tiempo despues del año de 1689. Fue allí bien recibido, y la Academia le contó en el numero de sus individuos el de 1703. Apreció mucho el lienzo de su recepcion que representaba a Hercules librando a Prometeo: le nombró profesor en 1705 y en seguida teniente de rector. Fue elegido para Director de la Academia francesa de Roma, que no aceptó, temeroso de las amenazas de los parientes de la Princesa, que aun vivian.

Luis XIV le ocupó en los palacios de Trianon Standon y de la Menagerie, y los extranjeros, que celebraron mucho lo que pintó en ellos le hicieron mil encargos. Los Electores de Mayencia y de Suavia adornaron sus gabinetes con obras de Bertin, sin haber perdido el segundo Mesarte en su servicio.

Pintó en la capilla de la real casa del Plessis, situada entre Charroes y Liras el cuadro del altar, que representa la Adoracion de los Magos, y en la bóveda una gran composi-
cion de muchas figuras de angeles, querubines y personajes del antiguo testamento, que es una de las bellas obras de este profesor. Pien-
tó cinco cuadros de Santos para la iglesia par-
roquial de Tillard, que está en medio de Beau-
vais y de Beaumont, á instancia de su curro,
que era su curro, con quien trataba quan-
do iba á gozar de aquella soledad; y otros lien-
zos para el Priorato de Bury, á donde tam-
bien solia retirarse huyendo de la confusion de
Paris. Falleció en esta ciudad el año de 1736. á
los sesenta y nueve de edad.

Dibujaba correctamente, y pintaba con gra-
cia y delicaderez, especialmente en pequeño.
Nada prometia tanto la fecundidad de su inven-
cion como la multitud de obras en los pala-
cios reales, en la Abadia de San German de los
Prados, en la de Chailly, en la iglesia de San
Len, en la Academia real, en la casa de Monte-
mar, en Londres, Munich y en otras partes.

Chereau, N. Tardieu, Duceanche, Duflos, B. Picart,
Storthernis y N. Cochon grabaron laminas por sus

diseños y pinturas. Entre los muchos disci-
pulos que enseñó sobre salió Mr. Togné pro-
fesor de gran merito en retratos é individuo
de la Academia real.

Antonio Rivalz

Juan Pedro Rivalz padre de Antonio, tambien
pintor habia nacido el año de 1625 en la Bastida
de Arson pueblo corto de la diocesis de San Pa-
poul en el alto Languedoc: desde muy joven comen-
zó á aprender á pintar en Tolosa con Fr. Ambro-
sio Fredem religioso de los Ermitaños de San Agus-
tin, y habiendo muerto su maestro creyó no halla-
ria otro mejor, sino en Roma, para donde partió.
Tambien creyó, que para llegar á la perfeccion del
arte, seria muy conveniente estudiar las matemá-
ticas y la arquitectura: quando llegó á estar afi-
anzado en estas ciencias, se dedicó á copiar las o-
bras de los grandes maestros, y de este modo hi-
zo grandes adelantamientos. Los directores del hos-
pital del Espiritu Santo de aquella capital le eligi-
eron para construir este gran edificio, y asegu-
ran que Poussin se valia de él para que le pin-
tase los fondos de sus cuadros: lo que supone era
un artista de grandes conocimientos y practica.

Despues de haber residido nueve años en Italia
volvió á Tolosa, y fue nombrado pintor y arquitecto

de la ciudad. Puso en la sala principal del Ayuntamiento un lienzo de perspectiva con muchas figuras: para el altar mayor de los Carmelitas una Anunciacion de N.^a Señora y para los Capuchinos de la misma ciudad la Visitacion a Santa Isabel, San Juan Evangelista y una Sacra familia.

Se confirió a Pivalez de orden del Rey la superintendencia de los caminos y calzadas de aque-
lla provincia, y se le nombró arquitecto del pa-
lacio llamado de Malta, en el que vivía el príncipe de la orden en Tolosa: destino que desempeñó a satisfaccion de los principales jefes. Falleció en esta ciudad el año de 1706 a los setenta y seis de edad. Son muy estimadas en Tolosa sus obras de gabinete donde estan repartidas. Se cuentan entre sus discipulos Raymond de La Fage, Arco, Arco, buen escultor, y su hijo

Antonio Pivalez, que nació en Tolosa el año de 1667. Le destinó el padre al estudio de las letras con el objeto de que siguiese el estado eclesiastico, pero la inclinacion a la pintura le arrastró a imitar a su padre, y a dibujar como su discipulo La Fage. No tenía mas que quince años quando hizo un diseño historico del Calvinismo, que fue la admiracion de los inteligentes,

y se conservó muchos años en poder de sus hijos y sucesores.

Impaciente por adelantarse se fue a Paris, donde concurriendo todos los dias a las Academias con aplicacion se distinguió entre los demas discipulos por el modo de dibujar a la manera de La Fage, para le compraban sus diseños viendo los originales de Raymond. Sobre cargado el padre con las mismas obras que venia a su ciudad, le llamó a Tolosa para que le ayudase. Comenzó en esta ciudad a practicar las reglas y preceptos que acababa de publicar Du Fresnoy en su Arte Grafica. Instruido con ellos, emprendió el viaje a Italia; unos aficionados le detuvieron en Marsella para que les pintase unos lienzos e hiciese unos diseños, que le pagaron mas de lo que podia gastar hasta llegar a Roma.

En esta capital se entregó al profundo estudio del corrigio, de los frescos de Rafael, y de las demas obras de los grandes maestros, con lo qual se elevó su imaginacion, formó sublimes ideas, y se encendió el deseo de llegar a la perfeccion del arte. Comenzó a inventar, e hizo tales cosas, que sorprendieron a los italianos. Se expusieron algunas al publico, y fueron

de todos muy aplaudidas. Envidiosos los ro-
manos las colocaron otro día al lado de las
obras de los principales profesores suyos para
degradarlas; pero el público imparcial, conocien-
do la supercheria le hizo justicia, y le dio la
reputación que se merecía, y se aumentó con
el primer premio que obtuvo en la Aca-
demia de San Lucas. El cardenal Albani, des-
pués papa Clemente XI le coronó en Campi-
dolio en medio de aclamaciones; y el Director
de la Academia le autorizó para poner las
actitudes del modelo vivo, y para corregir á los
discipulos.

No pudiendo conseguir el cardenal Janson, em-
bajador de Francia dos tablas de Rafael y del
Suizo para su soberano, encargó á Pivale le sa-
caré dos copias, las que executó con tanta exac-
titud, que se confundían con las originales. Pin-
tó entonces varios cuadros para Victor rey de
Suecia, con los que se adornó su casa de campo
de la Veneria. Se celebra aun el martirio de San
Bartolome que tambien pintó por una de sus
mejores obras. Entre y otros sucesos le acarrearon
enemigos envidiosos de su habilidad, á quienes
venia con modestia, aumentandose mas y mas
el numero de sus admiradores.

Comagó á la memoria de Nicolas Poussin
un diuño alegórico que tuvo historiándole con
genios que rodeaban su retrato y sepulcro.
Le grabó al agua fuerte, y le dedicó á Carlos
Le Brun. Estampa que aprecian mucho los
profesores y los aficionados. Carlos Maratti so-
licitó pintar con él en una capilla de Roma,
quando todo estaba preparado para empezar
veintio Antonio la noticia de que estaba su pa-
dre muy agrabado. Salio corriendo de aquella
capital el año de 1701 para Tolosa y halló á su
padre muy aliviado. Los regidores de la ciudad
no le dexaron volver á Roma, como él suspira-
ba, para emprender la obra proyectada con Maratti;
le nombraron su pintor, y quisieron que los re-
tratase. Por ultimo le obligaron á que se establecie-
se en Tolosa, donde se casó con una parienta
suya natural de la Basuda de Arpa. Y no ha-
biendo en aquella ciudad objetos suficientes
para emplear su talento los mismos capicula-
res establecieron el año de 1726 una escuela de
Dibujo, nombrándole Director, en la que se forma-
ron buenos discipulos, y que mereció por sus ade-
lantamientos ser elevada en 1730 á real Academia
de pintura y escultura.

Falleció Pivale en Tolosa el año de 1735, á los

sesenta y ocho de edad. Era ingenuo y reflexivo en sus composiciones, torresco y vigoroso en el dibujo, fuerte en el colorido, inteligente en el claro-oscuro, exacto en los colores locales con buen tono y armonía en las partes con el todo. Como residía la mayor parte de su vida en provincia los parisienses no le dieron lugar en su academia, ni la reputación à que era acreedor. Sus obras ocupan los templos de Tolosa y de su diócesis, y son de caballero los gabinetes de los aficionados de Europa.

Grabó al agua fuerte el sepulcro de Poussier, como se ha dicho, una alegoría y varios escampas para el Tratado de Pintura que escribió Dupuy de Grez, e imprimió en Tolosa el año de 1699. Bartolomé Privatz, su sobrino, grabó también al agua fuerte por pinturas y diseños del tio la caída de los Malos-ángeles, Ariana y Poetas, los retratos de Juan Pedro y de Antonio Privatz, una Santa Cecilia, Cleopatra, Judit con la cabeza de Holofernes, una cavidad romana, y Jose huyendo de la mujer de Putifar.

Dejó varios discípulos, à saber: El caballero Privatz su hijo, quien después de haber estudiado en Italia, exerció la pintura en Tolosa, siguiendo

los huellas del padre: el dicho sobrino Bartolomé Privatz, Pedro Subleyras, de quien se tratara en adelante y Cruisac, Despax y Cammus.

Luis Galloche

Vio la primera luz en Paris el año de 1670. Fue discípulo de Luis Boullogne. Se cree haya estado en Italia, donde hubo de estudiar una teoría de la pintura tan profunda, que le daño mucho reducirla à practica. Pinta no obstante muy buenas obras quando volvió à su patria: el lienzo que representa à San Pablo subiendo de Mileto para Jerusalem, que se colgó en la iglesia de Notre-Dame, un San Nicolo de Tolentino, en la de los Petits-Peres, y en su sucesiva la traslación de la reliquia de San Agustin, que era su Capo d'opera.

La real Academia de Paris le recibió sin dividirlo en virtud del buen cuadro que le presentó para su recepción, y figura à otros en entregando à Admeto su esposa Alceste; y muy adelante le nombro su rector y canciller. Y el Rey le señaló una pensión y alojamiento en las galeras de los Sobelins. Falleció en Paris el año de 1763, y fue maestro de Francisco Le Moine.

Nicolas Vleughel

Tambien nació en Paris el mismo año de 1675, y murió en Roma el de 1738 con credito de buen pintor de historia. Grabaron por sus obras varias estampas los artistas Thomassin, C. Cochon, L. Surugue, Ed. Jeaunat y Larmessin.

Francisco Boitard

Aunque nació en Francia el año de 1670 no sabemos en que pueblo ó provincia. Tampoco nos consta quien fue su maestro, ni quales fueron sus pinturas. Pero si que hizo á la pluma un excelente diseño, en folio, que representaba un satiro y una ninfa, prosternado ofreciendo oraciones á la estatua de Priapo en un país frondoso, en el qual se veian á lo lejos una ciudad, piramides, templos y otros accesorios.

Capitulo XXXV

Pintores franceses, que nacieron en la Decada octava del siglo XVII.

Claudio Gillot

Vino al mundo en la ciudad de Langres de la Champaigna el año de 1673. Fue discipulo de Juan Bautista Corneille, á quien no siguió en pintar historia, por que su genio é inclinacion le llevaron á las figuras grotescas, como son los faunos, satyros y tritones, y á las decoraciones teatrales, en lo qual pocos le igualaron, por lo que fue recibido en este genero individuo de la Academia real de Paris en 1715. Vivió con credito en aquella corte donde falleció el año de 1722. Fue maestro del celebre Antonio Watteau.

Dibuxó con espíritu y gusto, pero sin muchas correccion: pintó medianamente, y grabó al agua-fuerte en pequeño con libertad fiestas á Diana con satyros, á Fauno, dios de los bosques, á Pan con silbanos y ninfas, y á Baco con bacantes, danzas campestres y encantamientos.

Luis Sylvestre

Nació en Paris el año de 1675, donde murió el de 1760. Era hermano de Francisco Sylvestre, buen pintor de paisajes y estudió en la escuela de Bon Boullogne.

de la que salió muy aprovechado en la historia con gran genio, pero con poca corrección y menos noblera de caracteres. Puntó una Santa Teresa, que grabó Jaurat: y grabaron por sus diseños N. Chateau un Adonis en la cara: T. Audran un istyriano arrancado del regazo de su madre; y Tomassin un Pan con Siringa;

Roberto Tourmieres.

Los franceses amantes de la gloria de su Escuela, acostumbrados a tributar los respetables nombres de Rafael, Miguel Angel, Arnibal Carracci, Van-Dyck, Snyder &c. a sus mejores profesores por la analogia de los estilos, Naman a Tourmieres al Schalcken (*) de la Francia. Nació en Caen Cabellá de la Normandía el año de 1676. Su padre asombrado del talento y disposiciones del hijo para la pintura, le llevó a la celda de Frii Lucas del Haya carmelita y mediano profesor. No haciendo todos los progresos que eran de esperar, le trasladó a Paris en la escuela de Bon Boullongne, donde en poco tiempo manifestó su gran genio, y dió esperanza de lo que sería en adelante en la historia: pero se dedicó mas a los retratos que conmemaban a dulce reputacion, y le proporcionaron la mano de un madre de Francisco Le Moine, que era rica.

(*) Véase el artículo de este pintor holandés en el fol. 304 del tomo IV de esta Historia.

Sin embargo de las comodidades que gozaba en el matrimonio, no pensaba mas que en adelantar en su profesion estudiando de dia y noche. La Academia real le recibió en su cuerpo el año de 1703 con el título de pintor de retratos, en virtud de los dos que la presentó de Monier y de Miguel de Corneille, pintados por el mismo Roberto con semejanza y buen colorido. Tambien le recibió la Academia en 1716 en la clase de pintor de historia, por el lienzo que le presentó del Origen de la Pintura, figurando a los joben Dibutade, que señalaba en la pared los contornos de su amante iluminado por una linterna, bien dibujado y concluido con delicadas.

Seducido con estos honores abandonó sus obras del tamaño natural, y se entregó del todo a pintar retratos en pequeño, imitando el estilo de Schalcken, su buen tono de color, sus reflexos y su preciso y fino concluido, y lo consiguió con exactitud y perfección.

Acevióse una aventura que no quiero poner en silencio. Acbiendosele presentado el amante de una señorita, que habia robado en cierta provincia de Francia, le propuso, que le daría cien milises, ademas del valor, ^{del que robó} si se determinaba a robarla en los terminos que despues veria. El interés le mo-

vio á adoptar una empresa al parecer arriesgada. Prevenida con un par de pistolas, le metieron después de tapados los ojos, en un coche alquilado; le llevaron por calles escusadas de París, dando vueltas y revueltas para deslumbrarle; le apesaron en una casa apartada de la vecindad, y le encerraron en un cuarto obscuro, iluminado con la luz de una lampara. Le quitaron entonces la venda de los ojos, y le presentaron la cabeza viva de una hermosa niña, por que el cuello, hombros y ternos del cuerpo estaban tapados, que no podía ver sino por el agujero de un tapiz abierto á proposito. El objeto estaba iluminado con dos bujías, y el pintor no tenía otra luz para pintar que la de la lamparilla. En esos términos y con esta incomodidad pintó Tournier su retrato, ^{en tres horas} tan á satisfacción de ambos amantes que le pagaron religiosamente lo tratado, y le volvieron, también tapados los ojos, en coche, al sitio donde le habían tomado.

Le nombra mas adelante la Academia su profesor, pero habiendo ^{terrido} una contestacion desagradable con los compañeros en una Junta, se retiró á Caen, donde falleció el año de 1752. Ituliot, Permagnesi y Le Moine fueron sus discipulos; Satrubat grabó el retrato de La Rocque, que pintó Roberto, y Dauville el de Maupertuis, que también pintara.

Pedro Jacobo Cazes

Nació en París el año de 1676. Fue discípulo primeramente de Honasse el padre, con quien estuvo tres años pintando según su estilo muy concluido. Paso después á la escuela de Bouillon que el padre, que le sacó de aquella escuela. Allí se estudió ganaba muchos premios en la Academia, y era reputado por el mejor discípulo de su maestro. También obtuvo el de ser nombrado para ir pensionado á Roma; pero habiéndose mudado entonces el ministerio, quedó sin efecto el nombramiento. Es bien extraño, que habiendo sido el Rey quien nombró, la mudanza de un ministro pudiese anular su real palabra. Viendo Bouillon que esta inconsecuencia le aconsejó que solicitase entrar en la Academia, que él le auxiliara; y la Academia le recibió por su individuo el año de 1703 en virtud del cuadro que le presentó para su recepción, en el qual representó con elegancia el triunfo de Hercules sobre Achelou.

Se cursó el año siguiente venturosamente, y se dedicó á estudiar con emulacion para abogar á Le Moine. Lo primero que entonces pintó fueron unas fabulas de Ovidio obscuro para la galeria del Marqués de Clermont, y para la iglesia de Notre-Dame en primer lugar de Mayo el milagro de la mujer hemorroidal.

Estas obras le acreditaron en la ciudad: formó su establecimiento, estrostandose en instruir y adelantar a sus discípulos. Quedó viudo en 1739. pensó no solo por que le visitaban todas las personas de gusto, llevadas por la amabilidad de su genio, por su talento y por sus buenas costumbres. La Academia, que le habia ascendido a la clase de profesor en 1718, le nombró rector y director en 1744, y Cancellor en 1746.

Hallándose un día Cazes en casa de M. Cozat, a donde concurrían ordinariamente profesores y aficionados a ver la preciosa colección que tenía de diseños, se trató de la necesidad de ir los jóvenes a Italia para perfeccionarse en el arte, Cozat dirigiéndole la palabra le dijo: he visto con placer las obras de Vm, y es lastima que no haya emprendido este viage. Yo he hecho ver, le respondió, que debía emprenderle, como tambien lo demostraron Le Sueur, Jouvenot, Rigaud, Langilliere, y otros buenos pintores franceses, que no salieron de este país. Trabajó muchas obras para los templos de Paris, para los de las provincias y para particulares; y falleció en su patria a los setenta y ocho años de edad el de 1754.

Son grandes sus composiciones y contienen ideas

sublimes. Pinta con correccion de dibujo, con buen tono de color, y muy natural en las carnes. Vestia las figuras con paños largos y pliegues bien repartidos; y animó con verdad los pocos retratos que hizo. Eran su principal ocupacion los lienzos de historia y los cuadros de altar, cuyos asuntos representaba con dignidad. Tambien pintaba en pequeño: de ambos modos sus obras no dan lugar a ser criticadas, ni merecen tampoco grandes elogios.

N. Cochin el padre, grabó cincuenta y dos viñetas que dibujo Cazes para la historia del Languedoc; y otros artistas grabaron estampas de sus cuadros de altar.

Fueron sus mejores discípulos Pedro Antonio Rubens, Carlos Parrocel, Lungberk sueco, famoso en el pastel, Chardin academico, y sus dos hijos.

JUAN RAOUX

Nació en Montpellier el año de 1677. Rance fue su primer maestro en aquella ciudad, pasó despues a Paris, donde entró en la escuela de Bon Boulton que, quien le dirigió por mejor camino en la composicion y colorido. Como estaba dotado de gran genio dibujaba con feuidad, y así ganó muchos premios en la Academia y le nombraron para ir a Roma con pension del Rey.

Llegó á aquella capital el año de 1704, y se dedicó con intension á estudiar las obras de los grandes maestros, sin dexar de concurrir diariamente á la Academia. Pasados tres años le llevó á Venecia Justiniano Lotini noble en aquella republica quien le ocupó dos puntas un portico y otras cosas en su palacio. Habiendo caido enfermo de peligro, el Gran Prior de Vendome, que le habia tratado en Roma, y gustaba mucho de su estilo de pintar, viendolo en aquel estado, se declaró su protector, y le dijo, que nada le faltaria mientras permaneciese en Italia. Prescindiendo Raoux de su enfermedad prosiguió residiendo en Venecia para perfeccionarse en el colorido; y el Gran Prior le encargó cuatro lienzos de caballetes que representasen las cuatro edades del hombre, en los quales procuró emplear todo su saber.

Mientras volvió el Gran Prior á Malta el año de 1714, tornó Raoux á Paris, llevando concluidas las de las cuatro edades; se alojó en la casa del Prior en virtud de orden, que para esto habia dado, y quando el prior volvió de Malta á Paris le señaló una pensión de mil libras; por el buen desempeño de los dos lienzos, que agradaron á todos especialmente el que representaba la Vejez, y le acrecentaron sobre manera en la corte. La Academia real le recibió

por su individuo el año de 1717 en calidad de pintor de historia, y en virtud del cuadro que le presentó para su recepcion, en el que figuró la fabula de Pigmalion, que fue y es todavía muy celebrado por la invencion, dibujo y buen uso de color.

Aumentandose cada dia su reputacion deseaba conocerle y ver sus obras el cardenal de Bois; y habiendolo conseguido, le propuso venir á España á ser primer pintor de Felipe V, á cuyo honor se excusó por lo delicado de su salud, remitiendo no le probase bien este temperamento; y vino en su lugar M.^r Franc. Era entonces moda en Paris adornar las salas con retratos de varones ilustres, y los gabinetes, con cuadros pequeños de historia y de la fabula. Raoux aprovechó la ocasion, y pintó mucho en ambos generos, aumentando el precio en proporcion de la concurrencia de los encargos. Que xabanse los compradores, y les decia: „Mi familia „ cuenta trescientos años de plebeyos.“ Con la exorbitante ganancia recreció la ambicion, y para satisfacerla se fue á Inglaterra el año de 1720, donde pintó muchísimos retratos y el del caballero Fontaine; pero no probando á su complexion aquel temperamento pasó ocho meses se volvió á Paris.

Aquí prosiguió con los retratos, que historiaba con

gracias, erudición y semejanza. Recorrió á las actrices más celebradas de la ópera: á la joven Tourment vestida de sacerdotisa de Diana; á la Quinault transformada en Amphitrite y sentada en un carro tirado por caballos marinos; á los Prevost y Poignan en bucanales con racimos de uvas en las manos; á la Cartois en Nayade; y á la famosa Sylvia del teatro italiano en Thulia. La alegoría se presentaba con claridad, los adornos y los vestidos con magnificencias, los rostros con atractivo, y las señas distinguían la preferencia á las de Nesther. Solamente los jóvenes acalorados, que pasan los días y las noches en el teatro, son capaces de calcular el valor que su entusiasmo daba á estas obras.

No eran solos estos apreciadores: los primeros personajes de la corte las elogiaban, permitiendo que sus esposas se transformasen en Ceres, Pomona, Venus, Diana, y vestidas como lo fueron Madame Boucher mujer del secretario del rey, Madame de Senosan, después princesa de Tingri, y otras principales señoras, á quienes también Raoux con estos trages. Mas no es de extrañar quando vemos acá en España las damas más distinguidas ataviarse como las comicas, imitar sus actitudes, ademanes y gestos en dudoso de la modestia, de la calidad, y del decoro.

Después de haber embancado así las gentes de poco juicio, se dedió á representar tertulias, ó conversaciones domésticas, sarao y otras diversiones alegres, y á personificar las horas del día, las estaciones del año, los meses, los elementos, los cinco sentidos, los cuatros puntos del mundo, las ciencias, las artes, los vicios, las virtudes, las musas y las gracias, sequando con esta iconología los bolsillos de aquella corte novelera.

El Elector Palatino, muy mesurado, le encargó dos lienzos grandes, que representaban la continencia de Scipion, y Alejandro enfermo con su medico al lado. Pínto para el Duque de Orleans, regente del reino á Telemaco en la isla de Calypso. El Gran Prior, siempre constante protector de Raoux presentó este lienzo al Duques, quien, para prueba de la estimacion que de el hacia, le mandó colgar en su gabinete. Aunque era más fiador en los retratos de las damas, retrató al Comendador Perrost, al Gran Prior de Vendome, al Conde de Franciers en traje de cazador, los obispos de Montpellier y de Senier, la familia de M^{te} Bonnier y otros personajes.

Tres años de vivir se retiró Raoux al Temple donde permaneció trabajando hasta el de 1734 en que falleció célibe. Deseó marrenta mil libras á sus sobrinas de Montpellier, y la colección de sus libros, pinturas, dibujos y estampas á sus discípulos, siendo los más

distinguidos Chevalier y Mondidier. Parece que la naturaleza le había elegido para pintar cosas agradables. Amaba la sencillez en las composiciones: tenía buen gusto en el colorido: sus formas son redondas, y por tanto más á propósito para las figuras de las hembras: entendía físicamente el reflexo de la seda en los vestidos, y tenía bastante fantasía para los asuntos de capricho.

J. David grabó una Venus de Braos y las Gracias bailándose: Beauvarlet su Telemaco en la isla de Calypso: N. Dupuis un concierto de música y el retrato de Madama Boncher. J. Chereau los de los dos obispos de Montpellier y de Senez: Leprie un trozo de la historia de Carlos I rey de Inglaterra: Pailly una mujer leyendo una carta, y otra, que se esconde detrás de una cortina; Moyreau las cuatro edades del hombre.

Antonio Pesne

Vino al mundo en Paris el año de 1680, y falleció en Berlin el de 1757. Se cree haya sido hijo y discípulo de Juan Pesne, quien nació en Proven el de 1623 y murió en Paris el de 1700, despues de haber grabado en dulce varias obras de Rafael de Urbino, y las principales de Nicolas Poussin con toda exactitud de dibujo y de caracter, por lo que le llaman el Grabador del Poussin, como lo fue Marco Antonio Raymond de Rafael.

Educo Juan á su hijo sobre tan sólidos principios, y aunque no se conocen sus obras de pintura, hai noticia de sus diseños, que existian en la colección del Príncipe Carlos de Ligne, especialmente de uno en gran folio, dibujado en papel azul con lapiz negro, realizado con crayon en los claros. Representaba un niño del tamaño natural hasta las piernas, sentado con las manos cruzadas sobre las rodillas. Piesa admirable y de extraordinaria belleza, que pudiera ser capó d'opera en este genero, por la exactitud de los contornos, por la expresion y por el gracioso movimiento de la cabeza.

Juan Francisco de Troy

Hijo de Franaco de Troy, quien tiene articulo en el folio 149 de este tomo, nació en Paris el año de 1680 con instinto á la pintura, que procuró fomentar el padre con su exemplo y doctrina, á impulso de su amigo y compañero Bugaud, que le decía: „ el „genio y la inclinacion sirven de mucho en las bellas artes, pero sin buena direccion y practica se poco. „ Comenció el joven á hacer grandes progresos con uno y otro en la Academia real, habiendose acercado á que esta le enviase con pensión á Roma, y no habiendo sido hecho entonces, lo hizo el padre á su costa.

Partió para Italia el año de 1699, donde permaneció nueve repartidos en Roma, Venecia y Pisa, esta

diando los modelos de los grandes maestros que halló en aquellas ciudades. Volvió a Francia muy aprovechado el de 1709, y fue recibido el mismo año en la Academia en vista del cuadro que la presentó y figuraba a Niobe transformada en penaseca, y rodeada de sus hijos muertos por haber interrumpido el sacrificio que ofrecían los thebanos a Latona. El genio y el fuego con que desempeñó este asunto dieron pruebas infalibles de su brillante imaginación.

La Academia le nombró el año siguiente su profesor, y los inteligentes le encargaron varias obras para las iglesias de los Agustinos, de Santa Genoveva, y los regidores le encargaron en adornar la casa de la Municipalidad. Pintó en 1726 la capilla del palacio de Passy, cerca de Paris, representando en la mediana arca los Apóstoles arrodillados en derredor del sepulcro de la Virgen, después de haberla llevado los ángeles al cielo, en el lienzo del altar una Sacra familia por el gusto de Ticiano, y encima de la puerta tres medias figuras de la Fe, de la Esperanza y de la Caridad.

Pintó de oposición en 1727 con Francisco Le Moine. Emendaron a Troy la fábula de los baños de Diana que representó con una composición común y con un tono duro de color. Y a Moine la historia de la

continencia de Scipion, que desempeñó con estilo mas tierno y con cabezas admirables de excelente caracter. Entre desaire y el mal despacho de sus obras le hicieron odiosa la residencia en Paris, donde, decía, no podia vivir con honor, y le obligaron a solicitar ir a Italia. En fuerza del favor que tenía en la corte consiguió el año de 1738 el cordon de la orden de San Miguel y el nombramiento de director de la Academia francesa en Roma.

Al poco tiempo después de haber llegado a esta capital, se casó con una viuda señorita de qual nombre que tenía el defecto de una nube en son de ojo, hizo su fortuna por su amabilidad, y por que le servia de modelo en el labo opus. Desearo ocuparse allí en obsequio de su nacion escribió a Paris ofreciendo pintar cartones para la fabrica de tapices de los Sobelins con rebaja de lo que tienen a los de otras partes, que lo llevaron muy a mal. Se aceptó la propuesta, y le dieron a escoger los asuntos. Eligió las historias de Esther y de Jason, y en 1758 envió a Paris los bosquejos, que colocados en el Louvre fueron celebrados de los inteligentes. Con esta aprobación pintó siete cartones de esta primera historia, los quales presentados al público merecieron elogios de los Italianos, quienes le nombraron principe de la Academia de San Lucas, que presidió un año mas de lo que previene el estatuto,

por el afecto con que animaba á los discípulos. El conde de Aquaviva le llevó un día á ver un techo que pintaba Bonafati, y para que dicese su parecer, á que respondió: yo no gusto hablar mal de nadie.

Stabiendo muerto su mujer el año de 1742 se fue á Nápoles para disipar el sentimiento. Estuvo tres meses en aquella corte ocupado en ver las obras de Luca Giordano y de Francisco Solimena que aun vivía. Volvió después á Roma y pintó otros siete cartones de la historia de Jason que no agradaron tanto como los de Esther, quando se presentaron al público el año de 1750 en el salon del Louvre. Pidió licencia para volver á Paris con esperanzas de ser primer pintor del Rey. El resultado fue haber nombrado la corte á Carlos Notaire Director de la Academia francesa en Roma, donde falleció el año de 1752 Troy de pesadumbre. Fueron sus discípulos Duflos, que también murió pensionado en Roma, y Touray caballero de gracia de Malta y pensionado. Se hicieron los cartones tapices por los cartones de Troy en la fabrica de los Sobelins, y sus restantes obras se colocaron en los templos de Paris y en el palacio de Versalles.

J. Beauvarlet grabó dos luminas de Esther dormida en los brazos de Asuero, y coronada después por

este Rey: J. Carlos Le Vasseur el castigo de Amans. Parrocel el triunfo de Mardoqueo y una Susana. Cars, Chereau, Bouchier, Gallimart y Thomassin otras obras del mismo Troy.

Leamos lo que dicen de él Watteau y Levesgue:

„No era hombre ordinario, pero uno de aquellos,
 „cuyo talento y produccionen pueden dañar á una
 „Escuela. Su dibujo es incorrecto y no tiene ca-
 „racter. Aunque su color es agradable, y tiene
 „grandera el adorno de sus composiciones, es una
 „grandera teatral. Sus obras representan escenas
 „de operas, pues reyna en ellas un exceso de aparato
 „y de decoracion. Las actitudes de sus figuras faldan á las
 „de los actores comunes: Son débiles y triviales. Sus
 „expresiones: sus caberas no tienen el caracter de lo
 „grande ni de lo bello: En fin todo aparenta ser un
 „adorno trivialista, y no son pintor de historia.”

Pertencen tambien á esta Decada Octava por haber florecido en ella los pintores franceses siguientes.

Ekman parisiense, buen profesor de historia en miniatura, como lo demostro en sus obras y en los retratos que pintó para Luis XIV.

Abraham Bosse, natural de Tours pintor y grabador del mismo Rey. Fue el primero que dio lecciones de perspectiva en la Academia real de Paris.

Escibió varias tratados sobre pintura, escultura y grabado. Grabó muchas estampas de su invención y se la se otros maestros; y falleció el año de 1678.

Migon entró en la Academia en la plaza de Bosse, y dió lecciones de geometria y de perspectiva.

Nicolás Bonadeson de Troye, y Jacobo Baillly de Grace en Berry ambos pintores excelentes de flores murieron el año de 1682. Baillly grababa con desembarazo al agua fuerte, y descubrió un secreto para pintar en seda.

Daniel Durouartier pintor del Rey se distinguió en los retratos á pastel, en la musica, en la literatura y en su portentosa memoria, pues se acordaba de todo lo que habia leído en su vida.

Le Pichardiere excelente miniaturista.

Daniel Rabel pintor y grabador al agua fuerte de su invención, como lo habia sido su padre Juan Rabel

Nicolás Chaperon de Clateaudum discípulo de Vouet. Estuvo largo tiempo en Roma, donde grabó el año de 1649 cinceenta y dos estampas de las logias de Rafael, satyros y otros caprichos de su invención. Tornó á Francia donde falleció.

Van Bouche discípulo de Steydes pintor bien animal en Paris, y murió pobre en el hospital de Dien.

Belin discípulo del flamenco Fouquieres, buen paisista, que falleció en Paris.

Guillerot gran pintor de Paisés, trabajó con Bourdon.

Capitulo XXXVI

De los pintores franceses, que nacieron en la Decada nona del siglo XVII.

Juan Bautista Vanloo

Descendiente de la antigua y noble familia Vanloo, originaria de la ciudad Ecluse en el condado de Flandres, que dió hábiles pintores á la Escuela francesa. Juan Vanloo es el primexo, de quien tengo noticia se haya distinguido en la pintura en Flandes. Tuvo un hijo, llamado Jacome Vanloo, que vino al mundo en Ecluse el año de 1614, excelente retratista, y residió algun tiempo en Amsterdam, donde pintó historia con credito. Se estableció y naturalizó despues en Paris. Fue muy celebre en los retratos, y la Academia real le recibió por su individuo el año de 1663. Tuvo un hijo, á quien llamaron Luis Vanloo, exacto imita

dor del padre en su genero. Gano el primer premio de la Academia, de lo qual fue tambien individuo. Un lance de honor le precisó retirarse a Niza en los estados del Duque de Saboya, donde permaneció algun tiempo pintando algunas obras al fresco. De Niza se fue a Aix, cabecera de la Provenza, donde se casó el año de 1683. De este matrimonio tuvo varios hijos, Carlos An-
dres Vanloo, de quien se tratará en su lugar, y Juan Bautista Vanloo, que es el asunto de este artículo. Nació en Aix el año de 1684. A los ocho de edad manifestó unas disposiciones tan claras para la pintura, que fueron un seguro presagio de que había de ser un gran profesor. Para que no se frustrase le hacia el padre copiar las obras de los buenos maestros, fundado sobre la maxima de que teniendolas siempre a la vista le fomentasen el genio, y le hiciesen producir grandes ideas. En este estudio y ejercicio pasó los primeros años de su juventud. Después de haber corrido las ciudades de la Provenza, se fue a Niza a juntarse con su padre, que había vuelto a establecerse en ella. De allí pasó a Tolon siendo de veinte y dos años de edad, y se casó con la hija de un abogado en 1706.

Se ocupaba en pintar con estimacion algunas obras

en esta ciudad quando la dexó el año de 1707 Victor Amadeo, Duque de Saboya. Con este motivo subió burlando para Aix a pie con un hijo de un mes en los brazos y con su muger montada sobre un fumento. Cien años permaneció en Aix pintando muchos cuadros para las iglesias, un Cristo muerto para la camara de Comptes; y representó en la casa de campo de M. Senfant, comisario de guerra el convite de los Dioses, las cuatro estaciones del año, las tres nobles artes y la musica; y pintó varios retratos para particulares y el de M. de Mevilly, arzobispo de Arlés.

Fornó a Niza en 1712 en busca de su padre, quien falleció poco tiempo después de haber llegado, y acabó las obras que había dexado comenzadas. En tomes principió a acreditarse, y a ser señalado en la provincia su nombre entre los aficionados; y entonces le llamó el Principe de Monaco para retratar a sus hijas. Siguió después a Genova, donde estuvo ocho meses: pintó muchos retratos, que le pagaron con estimacion, y torció a Turin. En esta corte le mandó el Duque de Saboya que retratase a uno de sus hijos, mientras otro profesor havia lo mismo con el Principe de Piemonte. Luego que el Duque vio los bosquejos de los dos retra-

tos dijo al que hacia el del Principe: «no te olvides de poner al pie el nombre del retratado: y a Vanloo; pon el tuyo en el que estás pintando, y en el del Principe; que despues pinto, a satisfaccion del Duque. Aprovechando entonces Juan Bautista una oportuna ocasion le pidió se dignase permitir hacer el suyo, y estando el Duque indeciso sobre decirse retratar, le pintó de memoria, y quedó muy contento por que le habia libertado de una modestia, y porque era el retrato muy parecido y estaba bien pintado. Desde entonces se aficionó mucho el Duque a su pincel, y se declaró su protector. Le recibió en su servicio, le envió a Roma a sus expensas para que se perfeccionase en el arte y señaló una pensión a la mujer para mantenerse con decencia.

Saló Vanloo para Roma el año de 1714, y luego que llegó a aquella capital se puso bajo la direccion de Benedicto Lutti, que era entonces allí el pintor de mas reputacion. Le mandó estudiar el artificio y copiar las obras de los grandes maestros, lo que executó con dafér de unirse a beber todas las noches a la Academia. Lutti estaba admirado del ingenio y de los progresos del discípulo, a quien presentaba algunas veces el

oraxon para que demostrase los ideas que el le habia indicado, y lo hacia con tanta presteza y claridad, que mas de una vez, le abráo el maestro, diciendole, «Tu sabes mas que yo.»

Pintó Juan Bautista en Roma por aquel tiempo un lienzo para la iglesia de Santa Maria de Scala, Apolo y Marsyas para el frontispicio de las logias de la Opera de Capranica una susarra, y una venus con Vulcano para Inglaterra, y el asunto del premio que obtuvo en la Academia de San Lucas. Pintó para el Duque de Saboya el Buen Pastor, y en dos laminas de cobre una sacra familia, y el salvador entregando las llaves a San Pedro. Antes de remitirlas a Turin se expusieron al publico, y los inteligentes creyeron que eran de mano de Carlos Maratti. Lo mismo sucedió con una Psyquis con Cupido, que envió al Principe de Carignan. En Roma enseñó Vanloo a su hermano Carlos Andres y a sus dos hijos, que su mujer le llevara desde Turin.

Suspechoso el Principe de Carignan de que su suegro no hacia a Juan Bautista todo el aprecio a que le consideraba acreedor, luego que pasó a Paris el año de 1718, le llamó a quella corte, para donde emprendió el viage con su familia desde Roma.

Al partir por Turin le detuvo el Duque, que entonces principiaba à titularse Rey de Saboya, para que le pintase dos techos del palacio de Privoly. Representó en ellos las mismas Escenas, y à Minerva animando la estatua de Pigmaleon

Mientras pintaba estas dos obras dió à su mujer un niño, al qual tuvieron en la pila del Bautismo la Princesa de Carignan y el Principe de Piemonte, poniendole los nombres de Carlos-Amadeo Felipe. El Rey y la Reyna de Cerdeña hicieron grandes esfuerzos para que Vanloo se detuviese mas tiempo en aquella corte enviándole todos los dias dos platos de su mesa. Juan Bautista no sabia como corresponder à tan distinguidos favores, pero la palabra que habia dado al principe de Carignan le ponía à cubierto, diciendo que no podia faltar à ella sin faltar à si mismo. Penetrado el Rey de tan nobles sentimientos le dexó partir para Paris.

Llegó à esta corte el año de 1739, y el Principe de Carignan le hospedó en su palacio, e iba todos los dias à verle pintar en su cuarto, y consultarle sobre los asuntos con que habia de adornar su galeria. Se representó en ella varios pasa-

jes de los Metamorfoscos de Ovidio y el triunfo de Salotea. La Academia le hubiera recibido entonces por su individuo, si el Principe hubiese querido ceder esta tabla para su recepcion, pero S. A. no tuvo à bien hacer este sacrificio; y la Academia real le nombró su agregado en 1722.

Se propuso por aquel tiempo à los profesores de Paris pintar al temple en ocho dias el cielo vano de la Sala de Magnanas, en la que se habia de celebrar un banquete. Ninguno se atrevió à ejecutarlo en tan poco tiempo sino Vanloo, quien lo executó à satisfacción del Príncipe Duque de Orleans, que pidió su nombre y quiso conocerle. Fiado de su inteligencia y habilidad, le encargó reparar sus pinturas antiguas, incluso los cinco cartones de Julio Romano, que representaban los amores de Jupiter, que executó perfectamente; y copiar el lavatorio de los pies del famoso Mutiano, para traerle en la fabrica de los Sobelins. Pinta ademas al oleo dos retratos de Madamas de Prié y de Sabran, de los cuales se sacaron muchas copias.

Continuó Vanloo enseñando en Paris à su hermano y à sus dos hijos, quienes con su aplicacion ganaban los primeros premios de la Academia

real, y fueron nombrados todos tres permisionis-
tas por el Rey para ir a Italia. Los contra-
tiempos de la guerra interrumpieron esta
gracia, y Juan Bautista lo envió a su costa.
Fueron tan rapidos sus adelantamientos que
merecieron obtener los premios de la Aca-
demia francesa en Roma, a lo mismo en la
misma Academia, y mas adelante que se
verificase la permision del Rey.

Sin abandonar la historia, se dedico Vanloo
a los retratos, y fue uno de los principales
profesores de su tiempo en este genero. por ser
su estilo muy jugoso que el de los otros. Con
este motivo eran muchos los encargos que
le hacian con gran utilidad: pero el dolo-
rido en que cayeron los billetes del Banco le
cuso una perdida de cuarenta mil libras, El Prin-
cipe de Carignan teniendola en consideracion
le permitio que trabajase todo el año para
particulares; y retrato al rey Luis XV y a su es-
posa.

Volvio entonces de Italia su hijo Luis Mi-
guel, a quien nombro la Academia real su
agregado, por que no quiso pretender ser individuo
hasta que su padre lo fuese. Se ocupó este en
hacer los retratos del Prevoste y de los regidores

de que se habia de valer el padre para el
viene grande que estaba pintando para la mu-
nicipalidad, cuyo asunto era el nacimiento del
Delfin. Pinta tambien la entrada del Redentor
en Jerusalem para la iglesia de San Martin de los
Campos. Fue despues con su hijo a Fontainebleau
a reparar la galeria de Francisco I pintada
por el Primaticcio. A su vuelta se le encargó
representar al Rey poniendo la banda azul
al conde de Clermont.

Pasado algun tiempo volvia de Roma con su tio
Carlos Andres otro hijo de Juan Bautista, llamado
Francisco Vanloo, quien al pasar por Turin falleció
de resultas de la caída de un caballo. El tio se
cuidó en aquella ciudad, empleado por el Rey de
Francia en pintar varias obras; pero la guerra le
previo a seguir a Paris, donde le presentó su her-
mano en la Academia. Pintaba entonces Juan
Bautista un cuadro grande para el coro de los
Agustinos, que representaba la solemne ceremonia
de los caballeros de Sancti Spiritus, quando Hen-
rique III recibió en el capitulo al conde Herriem Fon-
teler; y para el retrato de aquel rey, y para los de los
demas caballeros que asistieron al acto, tuvo que co-
piar las cabezas de otro cuadro de Champagne, que
estaba en una sala del palacio de Bullion. Tambien

pinto en seguida otro de San Pedro Ad vincula para la iglesia de San German de los Prados, que acabaron de confirmar su reputacion.

Luego que Vanlos vio á su hijo bien introducido y acreditado en la corte quiso ir á su pais con su muger, y lo verificó el año de 1735. A poco tiempo de haber llegado á Provenca supo que de España pedian á Paris un pintor de historia y de retratos, y con el fin de conseguir esta plaza para su hijo Luis Miguel tornó á la corte, y con el auxilio de su amigo Rigaud tubo la satisfaccion de lograrla, e inmediatamente volvió á Aix. Teniendo poco en que ocuparse en esta ciudad pasó á Inglaterra con su muger e hijos el año de 1736 y con cartas de recomendacion de Rigaud para M. de Valpool, á quien inmediatamente retrató. Estando muy agradado mucho á los correanos este retrato, todos se inscribieron en la lista de los encargos que le hacian.

Quatro años estuvo en Londres pintando mas de lo que le permitian sus fuerzas. Servitaban frecuentemente al Principe y Princesa de Sabes, á quienes retrató y á sus hermanas. Quando gozaba de una honra y grande utilidad accedió la muerte de su hijo Claudio, joven de diez y siete años de edad y de gran talento y disposicion para la

pintura. Golpe que le fue muy sensible y debilitó su salud, por lo que le obligó la muger á que volviesen á Francia en 1742. No se detuvo mas que quinze dias en Paris para abrazar á sus amigos. El y Rigaud trataron de retratarse recíprocamente, lo que no pudo tener efecto, por haber muerto Rigaud pocos dias despues.

Llegó Juan Bautista á Aix en fin de noviembre del mismo año. Despues de haber descamado empezó á pintar los retratos del infante D. Felipe, de la Princesa de Carignan y del Principe de Sencé. No dexó los pinceles hasta la víspera de su muerte, ocurrida en su patria el día 19 de septiembre de 1745, diciendo estas palabras. « Muero con el sentimiento de no haber podido instruir á mi hijo Hipolito, por que los demas y no necesitan de mí. » Fue sepultado en la iglesia en que había sido bautizado. Dexo en buenos efectos el valor de noventa mil libras á su viuda e hijos, entre los quales se cuentan Luis Miguel primer pintor del Rey de España, y Carlos Amadeo Felipe, que lo era del Rey de Prusia, sus discípulos, como fueron tambien su hermano Carlos Andres, rector de la real Academia de Paris, Pedro Carlos Tremolliere y Dandré Bardon, de quienes se contará en sus lugares.

Era Juan Bautista de agradable semblante, de amable carácter y caritativo con los necesitados. Tenia gran facilidad en inventar y dibujar, excelente tono de color, y daba frescura a las carnes con toques ligeros y armoniosos. Sarmessin, Chereau, Petit y Cars grabaron algunas obras suyas.

De Luis Miguel Vando su hijo primogenito hai artículo ~~en mi~~ en mi Diccionario historico de los profesores de las bellas artes en España, por haber pintado en este reyno.

Carlos Andres Vando hermano menor y discipulo de Juan Bautista, Nació en Niza el año de 1705. Ya se dice que estuvo en Roma. Entró en la escuela de Benedito Lutti: aprendió la escultura con el Sr. volvié a la pintura en las escuelas de Coypel y de Troy, quienes le pegaron el estilo teatral y afectado. Dibujaba con gracia y pintaba con fuero y facilidad, pero sin variedad en las caberas y con poca expresion. Muchos le celebraron con demasia viviendo, compararonle a Rafael, al Correggio y a los mejores pintores de Italia; y otros le criticaron despues de muerto con durezza. Fue caballero de San Miguel y primer pintor del Rey de Francia, y falleció en Paris el año de 1765 sentido de todos por su precocidad y por su talento exagerado, que le obra solamente en la clase

de buen profesor, cuyas obras se conservan en Paris.

Carlos y Nicolas Dupuis, Torporati, Miger, Beauverlet y Lampereur grabaron luminas por sus obra y nuestro D. Manuel Salvador Carmona una Resurreccion del señor.

Antonio Watteau

Nació en Valenciennes el año de 1684. su padre, que era maestro de pizarreros o de retocador, observando la inclinacion del hijo al dibujo le puso en casa de un mal pintor de aquella ciudad; pero luego que vio lo poco que adelantaba en aquella escuela, buscó otro maestro que se ocupaba en pintar decoraciones de teatro. con quien comenzó a dar señales de su talento y disposicion. El maestro, que le estimaba, le llevó a Paris el año de 1702 a donde le llamaban los directores de la Opera. Evacuada su comision se volvió a Valenciennes, y Watteau se quedó en Paris. Para poder mantenerse entró en la tienda de otro pintor ordinario que vendia cuadros por docenas, para lo qual se pintaban muchas copias y de qualquiera manera. Y como nada pudiese allí adelantarse, se hizo discipulo de Claudio Gillot, quien le recibió gustoso en su casa y le enseñó todo lo que sabia en su genero. Con la practica y manejo que ya tenia Watteau de los pinceles y de los colores en poco tiempo se igualó

al maestro, pues no se distinguien las obras de ambos.

Viendo Gillot que le sobrepasaba en representar diversiones del campo, y otros asuntos familiares le puso en casa de Claudio Audran, famoso pintor de adornos, y que trabajaba en Luxembourgy. Con la vista de las obras de Rubens, que estan en aquel palacio; y con el exemplo y buena direccion de Audran, se unió a estudiar con fundamentos los buenos principios del arte asi en el dibujo como en el colorido, concurriendo a la Academia, en la que ganó un premio, e hizo tales adelantos que admiró a Audran y a Gillot. En este estado se retiró a su pais con el objeto de estudiar la naturaleza copiando lo que le presentaba en el campo; y quando se creyó mas instruido tornó a Paris. Puso en esta corte dos cuadros iguales, que expuso al publico en una sala del Louvre, por la que pensaban los profesores para ir a la Academia. Todos se pararon al verlos, y sorprehendidos al celebre La Fosse, averiguó quien era el autor, y habiendo sabido que era un joven aplicado, deseoso de ir a Roma, le buscó y le dijo: «Amigo Vm. no conoce su merito. Vm. sabe mas que nosotros; y Vm. puede honrar nuestra Academia.» La Academia le recibió por su individuo con el título de

pintor de Petes galantes. Avorgonzado Gillot de que su discípulo supiere mas que él, dexó los pinceles y se dedicó al grabado.

Creía la reputacion de Watteau y el numero de sus admiradores, que le robaban el tiempo con visitas. Para impedirlos le llevó a su casa su Cruzada el joven gran aficionado a las bellas artes, y dueño de una rica colección de pinturas, diseños y estampas, en donde trabajaba con gusto, tranquilidad y aprovechamiento. Mas adelantese le alojó en su obrador su amigo Nicolas Verghels, excelente pintor de alegorias, que habia nacido en Paris el año de 1670 y falleció el de 1738 en Roma, siendo Director de la Academia francesa. Con el trato y amistad de estos y de otros sujetos ilustrados se hizo famoso Watteau en todos los generos de pintura, para decir, que para tener bien el tamaño convenia tocar antes el pito. Hubieran sido mucho mayores sus adelantos, sino fuese naturalmente inconstante.

Fuó a Inglaterra el año de 1720, donde estuvo un año pintando asuntos graciosos y pintorescos que encantaban a aquellos ricos aficionados. Mas no probandole aquel temperamento, volvió muy debilitado a Paris, y como no se mejorase le trasladaron al lugar de Nogent cerca de aquella corte, donde falleció el año de 1725, a los

treinta y siete de edad.

Dibujaba las figuras con delicadaza y movimiento, pintaba con frescura de color, con blandura en las carnes, y con brillantez en los vestidos. Y disponia sus composiciones con arte; pero sus expresion de afectos no era muy análoga à la verdad y à la naturalidad. Los asuntos ordinarios de sus obras eran diversiones del campo con bellas arboles y cielos suaves; y escenas teatrales enriquecidas con arquitectura escogida. Muchos artistas se ocuparon en grabar sus lienzos y diseños, quales fueron. Boucher, Simonneau, B. Audran, N. Cochin, Leprieu, P. Baron, Le Bas y N. Ponceau.

Fueron sus mayores discipulos Nicolas Lancret, de quien se tratara en adelante; y Juan Bautista Pater, quien nació el año de 1695 no sé si en Valenciennes, y estudió en Paris desde muy joven, donde falleció el de 1736. Preferia el colorido al dibujo, y pintaba, mas por el interes que por la gloria.

Juan Marcos Nattier

Profesor de la Academia real de Paris y pintor del Rey de Francia, nació en aquella ciudad el año de 1685 y murió el de 1766. Habiendo visto Luis XIV los diseños que hacia de los cuadros de Rubens, que estan en el palacio de Luxembourg,

mandó grabarlos, y le dijo: «continua tra-
bajando Nattier, y serás un gran artista.»
No quiso aceptar una proposicion ventajosa que le hacia el Czar Pedro II para que fuese à Russia en su servicio. Pretendió la familia real de Francia, y à su exemplo sollicitaban los grandes de la corte, que tambien los retentase. Esta ocupacion le prohibió de pintar asuntos de historia, à que tenia afición e inteligencia, como lo manifestó con obras en este genero mas principal. Tenia un colorido suave, y sabia el arte de embellecer los retratos con toques ligeros.

Fuebo Audran grabó una Venus de Nattier dictando leyes à Psyquis: B. Leprieu otra Venus del mismo, empenada en hacer, semible à Adonis, y otra Venus tratando à Cupido: y Bachechon el retrato de Luisa Elisabet de Francia, bajo el emblema de la Feera.

Fuebo un Juan Bautista Nattier, que se presume haya sido hermano de Juan Marcos. Nació en Paris el año de 1683, donde falleció el de 1764. Fue buen pintor e individuo de la Academia real. Desplacet grabó un Eneas de su pincel, à quien estan curando las heridas que recibió en la guerra de Troya.

Juan Bautista Oudry

Junior en todos los generos, nació en Paris el año de 1686, y fue discípulo de su padre, individuo de la Academia real y comerciante de pinturas. Sus muchas y buenas que tenia en su casa le excitaron a copiarlas. Paso despues a la escuela de Serre pintor de las galerias del Rey en Marsella, a donde quiso llevarle; pero habiéndose quedado en Paris, bajo la direccion de Largilliere, amigo de su padre, hizo grandes progresos en el colorido. Este maestro luego que conoció el genio del discípulo, le ocupó en copiar los cuadros de Rubens que estaban en el palacio de Luxembourg: le dominó despues a pintar en todos generos para que desenvolvese su talento. Hizo lo primero con los retratos, despues con la historia, y por ultimo con los paisajes enriquecidos con trozos de arquitectura, con las flores las frutas y otros adornos.

Ocupado un día en pintar retratos quiso el Czar Pedro II que le hiciese el suyo del tamaño natural y en pie. Quedó tan contento aquel soberano con el que le pintó, que se empeñó en llevar consigo a Oudry a Moskou; pero sus amigos lo estorvaron dándole el tiempo de salir el Czar de Paris. Otro día en que retrataba

a un cazador con sus perros, los pintó con tanta verdad, que le dijo Largilliere: "Tu serás un buen pintor de animales." Cinco años estuvo en su escuela, hasta que salió en disposicion de ser un hábil profesor. Entró en la Academia real el año de 1737 con el título de pensioner de historia en virtud del lienzo que le presentó, y representaba la Adoracion de los Reyes, que había pintado para el capitulo de San Martin de los Campos, y de otro que hizo en la Academia y figuraba la Abundancia personificada. Fue nombrado despues profesor de aquel instituto, y se le concedió una pensión por el Rey y habitación en el palacio de las Tuilleries.

Sus obras publicaron su merito en todas partes, especialmente en los paises extranjeros, donde le tenían de elogios, le hacian muchos encargos y enviaban medallas de oro. El conde de Flessin ministro extraordinario en la corte de Dinamarca habló en su favor delante de aquel soberano, quien le hizo condiciones muy ventajosas para que fuese a su servicio; y el principe de Meckelbourg mandó construir una galeria para colocar en ella sus pinturas.

La gracia particular que tenía para figurar los

animales fue causa de que el rey de Francia mandase que fuese con S. M. a la cara de ciervos, con el objeto de dibujar lo que en ella acaudiese. De resultas de este estudio pintó un cuadro grande, que se colocó en el palacio de Marly, en el qual representó al Rey a caballo en medio de doce personajes y de una comitiva venatoria. Pintó con tanta exactitud y propiedad los caballos y los perros que S. M. los llamaba por sus nombres. En un lado del cuadro se retrató Oudry a sí mismo dibujando la cacería. Es difícil calcular el tiempo y el estudio que empleó en esta gran obra. Las más interesantes que pintó son más bien por efecto de su genio y de su imaginación, que de la filosofía, por tanto se llevan tras sí a las que se conforman con la simple imitación de la común naturaleza.

Simedidamente que llegaba a la Menagerie, o casa de fieras algún animal o passaro raro se le enviaban para que le retratase. Lo mismo sucedió con las frutas, flores y herbolizas exóticas. Queriendo con igual acierto los vases y trapos relieves imitando el bronce y marmol.

No ha habido profesor más laborioso que Oudry, pues pintaba todo el día por el natural, y dibujaba por la noche sus ideas y pensamientos, por lo que ha

tantos diseños de su mano. Fue varias veces al puerto de Dieppe, que dista treinta y ocho leguas de Paris, solamente por pintar los peces y mariscos recién sacados del mar. Le nombraron Director de las manufacturas de los Gobelins, y fue después empresario de la de Beauvais, donde falleció de apoplejia el año de 1755.

Además de las infinitas obras que pintó para el Rey de Francia, se le encargó adornar las salas de comer de varias casas y pintar sobrepuercas y chimineas para los palacios de Choisy, Versailles, Chantilly. Representó una Natividad de N. Señora y un San Sil beneditino con una cerva y un perro en el boxo de San Len.

Grabó al agua fuerte seis laminas que representan: la primera una pesca con redes en la orilla del mar: segunda, un lobo acorato de perros: tercera una corza forzada por los perros: cuarta una liebre muerta y colgada en un árbol con muchos passaros: quinta un perro corriendo tras de una perdiz: y sexta una corza corca da de muchos perros. Un libro de doce hojas que contiene animales y cacerías, concluidas las laminas con buril por M. de Bas. También grabó Oudry al agua fuerte la Aventura del Orinal.

Y grabaron por hierros y diseños de Oudry, Sijl-

vestre, la muerte de ciervo grande; *Aveline* el perro de cara del conde de Tessin; *Suelard* un perro de aguas con una unade; *Demité* una perra con sus hijos; *Tardien* la vista de la ciudad de Beauvais y otra de la abadia de Poissy, y *Bussan* un carnero *Sylvestre* y una pantera.

Se distinguió entre los discípulos de *Oudry* un hijo suyo, academico de la real de Paris y pintor del Principe Carlos de Prusia.

Francisco Le Moine

Paris le vio nacer el año de 1688 aunque el padre pobre, le dió en sus consejos necesarios para fomentar su inclinacion á la pintura, que pudo ver presentarle si fuesen ricos. Debe muy temprano comenzó á estudiar en la escuela de *Robert* *Tournières*: pasó después á la de Luis *Galloche* rector y canceller de la Academia real. Suo el joven Le Moine aprovecharse de las lecciones y exemplo de este maestro con el lápiz y el pincel, estudiando al mismo tiempo la frescura del color y el aire de las cabezas de *Suato* y de Carlos *Maratti*. No pudiendo sujetarse á la estrechez de un cuadro de caballete aspiraba á obras mayores y á las grandes magninas. Las que executaba se exponían en la Academia, que le recibió en el numero de sus individuos el año de 1716, á la qual presentó

para su recepcion un lienzo en que figuró á *Hercules* matando á *Caos*, y después otro de *Perses* libertando á *Andromeda*, que fueron de todo muy celebrados. Representó en seguida al óleo la Transfiguracion del Señor con *Moises* y *Elias*, y los tres apóstoles predilectos en el coro de los *Jacobinos* del arrabal de San German.

Antes de ser recibido en la Academia ya habia ganado el primer premio para ir pensionado á Roma, pero los gastos de la guerra impidieron que se verificase esta gracia por entonces, pues un aficionado amigo suyo le llevó en su compañía á aquella capital. Tuvo la desgracia de no residir en ella mas que seis meses, en que apenas pudo ver sus preciosidades, y menos estudiar y copiar alguna obra de *Miguel Angel*, de *Sanfrancesco*, y de *Cortona*, que eran los autores que mas le agradaban. Sin embargo pintó una mujer en el baño, *iter* *ultra* hilando entre *Omphalia* y sus ninfas, y alguna otra vista de Roma. Siguió á Venecia, donde pudo copiar de primera algunos diseños del *Parmesano* que tenia un aficionado.

Á su vuelta á Paris, le nombró la Academia profesor, y entonces acabó de pintar la bóveda del coro de los *Jacobinos*, que habia dexado comenzada. Pintó después al fresco la capilla de la

Virgen en la iglesia de San Sulpicio, que le ocupó tres años, y puso el colmo á su reputación. Habiéndose celebrado de orden del Rey en la Academia un concurso entre los pintores á un premio de consideración el año de 1727, le obtuvo Le Moine con su lienzo de la continencia de Sión, que mereció la aprobación, y ser de todos elogiado. Pero el favor de los ambiciosos, siempre enemigo de la justicia pudo conseguir que se repartiese el valor del premio entre Le Moine y Juan Francisco de Troye por haber sido los opositores más sobresalientes, privando al primero de la totalidad, pero no del honor, que triunfó de la injusticia, y aumentó la fama del segundo.

Se casó Le Moine el año de 1730 con una hermana de Steeman pintor de la Academia, de lo qual no tuvo hijos. Le mandó entonces el Rey pintar el Salon grande, que está en la entrada del palacio de Versailles. Figuró en un bosquejo bastante con elido á S. M. y en un arco rebafado. Obra que hace su elogio. Representa tambien en este salon el apoteosis de Hercules, composición de veinte quarenta y dos figuras, que da una idea del estado en que se hallaba la pintura en el reinado de Luis XV. Quatro años tardó en pintarla. Quando este soberano le vio concluido, quedó muy contento, y nombró á Moine

su primer pintor en la plaza que habia quedado vacante por muerte de Luis de Boullogne. Le señaló después una pensión de trescientas y cincuenta libras, ademas de las sesiscientas que gozaba. Le fue muy sensible la muerte de su mujer; este golpe, los trabajos con que le asoló la envidia de sus compañeros, y el continuo trabajo debilitaron su salud; y una ardiente calentura le trastornó la cabeza, y se le fizo la idea de que los alguaciles intentaban prenderle. Procuraron sus amigos borrarle la cabeza con musica y otros entretenimientos durante los últimos seis meses de su vida; pero habiendo oido un día llamar con estrepito á la puerta de su casa, creyó firmemente que eran los cocheros que iban á agarrarle: se encerró precipitadamente en su cuarto, cogió una espada con la que se estravesó el pecho, y cayó muerto el día 4 de junio de 1737 á los treinta y nueve años de edad.

En Le Moine naturalmente inquieto y satirico, sin perdonar á sus más fieles amigos y compañeros, por lo que le dijo uno de ellos hablando de pintura:
 « ¿Tu que pintas tan bien; como ignoras que las sombras son las que hacen resaltar los claros? Si abates tanto á tus compañeros, tu no serias más que un buen pintor; pero si los ensalzaras serias ex-

„celebre en comparación con ellos. Pudo haberlo sido si se hubiera detenido mas tiempo en Italia, por que pocos profesores tubieron tan buenas disposiciones. Dibujaba las figuras de mudas á vistas del modelo vivo, aun que no con gran corrección, y despues las vestia con el maniqui por delante. Pintaba con frecuencia de color, y tocaba con delicadesa. Son vivas sus tintas, sus contornos fluidos, y sus cabezas tienen gracia y expresion: hasta sus detalles producen buen efecto. Era muy inclinado á grandes composiciones, mas bien por ostentacion que por genio, pues no sentia lo que constituye lo grande en la naturaleza humana, pero tenia inteligencia de lo que llaman grande en la composicion, ó gran magnificencia. Daba á sus obras ternura, suaves y un cierto atractivo general que era el efecto del acuerdo con los colores entre si, y con los claros y con los obscuros. Era lento en la execucion y pintaba con fatiga, pero quando volvia sobre la obra le daba unos golpes que aparentaban facilidad. Si era floxo ó no muy correto en el dibujo, pero seguro en los afectos, y algun tanto amanerado en las formas, sabia reparar estos defectos con la blandura del pincel y con el buen color en las carnes: circunstancias seductoras y que llevan tras si la atencion del mayor numero de los espectadores.

Aunque parecia gracioso no daba la verdadera gracia á las cabezas de las mugeres, por que no conocia la belleza, pero sabia agrandar sin ella, lo que no es difícil en Francia por motivos fisicos. Sus puños tambi en agradan pero no son de gran gusto. Tenia su principal virtud en la composicion, sin atender á la nobleza de las figuras. Por ultimo se puede decir que fue el Cortona de la Francia. Entre las diferentes obras que pintó se reputa por la mejor la Anida á Egypto que se colocó en la iglesia de los Monjes de la Asuncion de Paris.

Le Cran grabó por diseños de este profesor el Hercules burlando con Omphalia y sus sirvas: Era dando la manzana á Adam, el Tiempo ensalzando la Verdad y precipitando la Meneira ó los Vicios personificados, el sacrificio de Iphigenia, Hercules aporreando á Lico, la trager que baja al baño; y Carlos Nicolas Cochlin el obelo del salon de la Paz de Versuilles.

Fueron discipulos de la Moine Noire, Boncher y Nonote, profesores distinguidos de la Academia real de Paris.

Carlos Parrocel

Tambien nació en Paris el año de 1688, y hauviendo muerto su padre Josef Parrocel el de 1704 como se ha dicho en su arribo al folio 135 de

quando el hijo tenia catorce de edad, por esto pa-
so a la escuela de Carlos de la Fosse. Con sus
aplicaciones gano varios premios en la Academia
real, y el de ir a Roma con pension del Rey, mas
no estando entonces corrientes estas gracias por los
atrasos de la guerra, tuvo que hacer el viaje a
su costa. Pasado algun tiempo en Roma mando el
Rey pagarse la pension en vista de un lienzo que
remitió a Paris, y representaba a Moyses recién na-
cido y encontrado en el rio por la hija de Fararon.
Se presentó al publico, y todos los inteligentes se ce-
lebraron y fundaron grandes esperanzas de lo que el
 llegaría a ser con el tiempo. Permaneció despues mas
años, haciendo grandes progresos, y se trasladó a
Venecia, donde presto con credito y estimacion.

A su vuelta a Paris presentó en la Academia
real un cuadro de muchas figuras, que representaba
un combate, por el qual fue recibido en el numero
de los individuos; y como dibujaba bien la figura
natural del hombre se le nombró profesor en 1745,
y mas adelante convalidó. Dedicado enteramente
a pintar batallas para llegar a la perfeccion en
este genero sentó plaza en un regimiento de cabal-
leria, y habiendose hallado en tres campañas, fueron
admirables los progresos que hizo en representar las
evoluciones militares y los accionamientos de la guerra.

Y como habia estudiado las proporciones y anatomia
del hombre y del caballo, nadie mejor que el
figuro este animal, su movimiento y formas.

Se encargó dos cuadros grandes apaisados al
Duque de Anjou, superintendente de las reales
edificios para el Rey, cada uno de veinte y dos
pies de ancho, que representasen la entrada del
Embaxador turco en el Jardin del palacio de las Tu-
neries, y la vuelta o salida del mismo Embaxador
por el puente. Composiciones de un sin numero de
figuras a caballo y a pie, de acompañamiento de guar-
dia francesa y suizas, y de una multitud de per-
sonas de ambos sexos y de todas edades. Pintó
los bosquejos en una pieza del mismo palacio de las
Tuneries, y concluidos queto complacido S. M. y man-
do colocarlos en las salas de aquel palacio, y señaló
a Parrocel una pension de seiscientas libras y ha-
bitacion en los Sobelins. Puso en grande los dos
cuadros por los quales se texieron dos iguales tapi-
ces en la fabrica de los dichos Sobelins.

Salió el año de 1744 de orden del Rey para Flandes
en seguimiento del exercito y con el objeto de dibujar las
conquistas de Luis XV, y debió pintar despues en la
galena del palacio de Chionsy. Concluidas se presenta-
ron al publico en el Salon del Louvre el año de 1746
los diseños, lavados con tintas de varios colores, que

manifestaron la verdad, el calor y la expresión bien entendidas. Sin embargo es preciso confesar que aunque sus cuadros sean agraciados por la luz con que están iluminados y por el buen tono de color, no llegan al merito de los de su padre.

Volviendo Parrocel de Flandes el año de 1749 fue acometido de un accidente de perlesia: le repitió en 1751, y falleció el siguiente año en los Sobelins de París a los setenta y cuatro de edad. Había pintado otras obras para el Rey, que están en los palacios de Versailles y de Chisny y en otras partes. Retrato a S. M. a caballo, al Principe Carlos de Lorena y al Duque de Orleans.

Desplacés grabó por sus dibujos la cara de los tigres, la de las liebres y la de los leones: Prácher un retrato de Caballería, y varias batallas para el Rey de Dinamarca, Larmessin el retrato de Luis XV, Thomassin otro retrato igual del Rey y varios asuntos de campamentos y batallas.

Fueron sus mejores discípulos La Rue, agragado a la Academia, Serfant, academico, Eyrot y Comstet.

Nicolas Lancret

vino al mundo en París el año de 1690. De este muchacho aprendió a grabar en hueco, pero su inclinación y su genio descomulgado le llevaron a la

Pintura, que le enseñó Pedro de Vain, individuo de la Academia real. Hizo progresos, y se decidió por seguir el estilo de Watteau, que estaba entonces en boga en París. Puso a este maestro, quien le recibió en su escuela, y viendo su aplicación y cantera le dijo: "Los maestros no son buenos mas que hasta cierto tiempo, por que hevi mucho peligro en ser copistas, si después no se estudia por la naturaleza, que es una muestra fecunda en todos los generos del arte." Comprendió muy bien Lancret el consejo, y ante aquel punto no consultó sus obras sino con ella. Puso dos cuadros, y quedó Watteau tan prevenido de sus composiciones, que le aborrió, y los presentó en la Academia, la qual le contó en el numero de sus agregados.

Animado con este suceso hizo mayores progresos, que, se asegura, dieron zelo al maestro. Habiendo se presentado algunas obras suyas al publico, creyeron los inteligentes que eran de Watteau, y desde entonces, afirman que se redobló la envidia de este, y que se rompieron los vinculos de la amistad que los unia. Esta separación dio mayor credito a sus cuadros, y todos deseaban tener alguno de su mano para adorno de los gabinetes. Habiéndose encargado un aficionado

cuatro cuadros y convertidos en el precio, quedo tan contento con los dos primeros que pinto, que le doble el precio para los segundos. La real Academia recibio a Nicolas el año de 1739 con el título de pintor de Fiestas y galantes, y le nombro su consiliario en 1735. Sus cuadros de recepción colocados en las salas de aquel instituto se distinguen de los demas que hai en ellas.

Un talento superior, un amor grande a su profesion y una vida laboriosa produyeron los muchos y buenos lienzos que pinto. Su caracter sencillo y ofable y la sencillez de sus costumbres le atraxeron la estimacion de los buenos. El Rey, que gustaba mucho de sus obras, le mandó pintar cuantos sobrepuertas de asuntos campestres para la galeria de Apolo. Pinto tambien una corrida servida en un jardin para la pieza de comer de las habitaciones de Versailles y una caceria de leopardos acometidos por hombres desnudos para la galeria de las mismas habitaciones. Son muy estimados los cuadros en que representó a Calipso desnudandose para meterse en el baño, y una danza campestre que consta de cuarenta figuras con un trozo de arquitectura de forma redonda.

Personificaba con gracia y variedad los cuantos

elementos, las Estaciones, las cuantas partes del mundo, las horas del dia, los doce meses del año y los cinco sentidos. Su imaginacion criadora Negro' a pintar nuevos objetos con entusiasmo. Despues de haber concebido la idea de representar a un subyunto manifestado su trágico mundo, fue sorprendido por la Justicia, que le hablo rodeado de una multitud de muchachos, que le servian de modelos en actitudes grotescas y oportuno al asunto. Ya no faltaba a este gran cuadro para su conclusion mas que el acorte de los colores, quando una violenta fúnsion al pecho le quitó la vida - el año de 1745 a los cincuenta y cuatro de edad. No dejó hijos ni discípulos. Era su mujer nieta del famoso literato Boussault, quien le dexó todos sus bienes.

Sus pinturas, repartidas con aprecio en los gabinetes de los principes, de los aficionados y de los extranjeros, son muy celebradas por sus buenas composiciones, por la coloracion de los grupos, por sus graciosas figuras, y por la ligereza con que estan executadas. Con todo esto no llega a igualar se en este genero a su maestro Watteau, a pesar del Regio que hizo de su merito el Abad del Torronet.

Asiendov a mas de ochenta las estampas que grabaron por sus dienos los mas acreditados artistas

de su tiempo, y ellas buscan para probar la fecundidad de su imaginación, y su inteligencia en el dibujo y en la composición.

Capítulo XXXVII

Pintores franceses nacidos en la última Decada del siglo XVII.

Noel Nicolas Coypel.

Llamado vulgarmente Coypel el Tio, nació en Paris el año de 1692. Era hijo de Noel Coypel, quien tiene un título en el folio 328 de este tomo, y hermano en segunda nupcias de Arceonio Coypel, quien también en le tiene en el 222. Aprendió con su padre los elementos de la pintura, pero tuvo la desgracia de perderle en los quince años de edad.

Como pocas veces reyna una verdadera unión entre medios hermanos, Antonio, que contaba treinta y uno, y era ya muy acreditado, no unió mucho de su educación, pero Noel supo aprovechar el tiempo de su juventud estudiando continuamente en la Aca-

demia, ganando premios y suspirando por ir a Roma, lo que no pudo conseguir, por que el gobierno francés no estaba en estado de poder mantener pensionados en aquella capital.

Viendo frustradas las esperanzas de hacer este viaje redoblo su aplicación estudiando y copiando las obras que había en Paris de los antiguos profesores y las mejoras de los modernos: y se determinó representar de su invención en un lienzo, el robo de Amymone por Neptuno, con el qual le recibió la Academia en el número de sus individuos el año de 1720. No por esto dexó de proseguir en sus estudios, haciendo cada día mayores progresos pintando con frescura de color en las carnes y con desahogo en los paños; pero tanto que falló su hermano en 1722, no se dio á conocer en el publico, quien aprobó en adelante sus obras.

Habiendo el Rey de Francia ofrecido un premio de cinco mil libras, además de mil y quinientas del valor del cuadro, al profesor de la Academia que mejor pintase uno, con libertad de que cada uno representase el asunto que quisiese, Nicolas presentó el suyo, en que figuró con elegancia el triunfo de Amphitríte. Todos los inteligentes le prefirieron á los de los otros opositores. Mas la corte gobernada por la intrigas, dispuso que se repartiesen las cinco mil libras

entre los dos aspirantes al premio mas sobre la
 Dientes, incluso Noël, que fue uno de ellos. El con-
 de de Morville, secretario de Estado, penetrado de la in-
 justicia que se le habia hecho, le entregó las mil y
 quinientas libras del valor de su cuadro, con lo que
 hizo ver al publico, que Coppel era el unico y verda-
 dero acreedor al premio; y este rasgo del Ministro
 le dio mas honor que si le hubiesen adjudicado el
 premio entero, y le acreditó mucho mas en el pue-
 blo.

De esto resultó haber pintado la bóveda de la
 capilla de la Virgen en la parroquia de San Sal-
 vador de Paris, los dos cuadros para los altares
 de la iglesia de la Sorbona, el San Francisco de
 Paula para la de los Mínimos y otras obras en San
 Juan de Greve, en una sala del palacio de Passy, en
 el oratorio de la Reyna de Versailles, y en el pala-
 cio del Gran maestro, que le acordaron sobre ma-
 nera. Se debió á pintar retratos á pincel en los
 últimos años de su vida, para poder mantener
 una dilatada familia, pues se habia casado con
 una viuda, que le llevó muchos hijos al matrimonio.
 No pintaba los retratos con tal perfeccion que parecian
 vivos, por el espíritu y expresion con que los anima-
 ba.

Lo mucho que trabajaba, las amarguras que su

era con motivo de los injurias, y los sinsabores
 que le comió un venado plebeo con los mayor-
 domos de la fabrica de San Salvador sobre el
 pago de lo que habia pintado en aquella igle-
 sia, dieron con él en la sepultura á los cuarenta
 y tres años de edad el de 1735. Fue elevado en
 la composicion, instruido en la fabulosa, correc-
 to y elegante en el dibujo, agraciado en sus cabe-
 zas y friso y friso, en el colorido.

Grabó Coppel al agua fuerte una Santa Teresa en
 un óvalo con muchos angeles, el triunfo de An-
 drite, una mujer dormida en un pabellon, que
 descorre un satyro, y la media figura de otra mujer
 que acucia un pichon. Por sus dibujos grabaron
 á buril varias laminas N. Edelinck, J.P. Le Bas,
 Beurnont, y J. Denzel.

Juan Restaut

Nació en Rouen, capital de la Normandia el
 año de 1699. Su padre que era pintor muy estimado
 en aquella ciudad, le enseñó los rudimentos del
 arte; pero habiendo fallecido temprano, fue pre-
 visto que el hijo se trasladase á Paris en busca de
 su tío Touvenot. Al lado de este gran maestro en
 poco tiempo hizo grandes progresos, ayudándole en
 sus obras. Sinó llegó á igualarle en merito, fue el que
 mas se acercó á su estilo y gusto. Pintaba con suavis-

dad y brillantez de color y con desembarazo los asuntos graciosos.

Así lo manifiesta en el lienzo que presentó a la Academia para su recepción, en el qual figuró a Proetusa huyendo de Alpheo: en los que pintó para la iglesia de San Martin de los Campos representando en uno de ellos a San Pablo, que impone las manos a Ananias, y en otro el milagro de la Piscina: en los que tambien pintó en San German de los Prados, y en la bóveda de la biblioteca de Santa Genoveva.

Falleció Brestant en Paris el año de 1768 a los setenta y siete de edad. Nicolas Cochin grabó la estampa que representa a Sabán respondiendo a las reconveniones que le hizo Jacob en haberle dado por esposa a Lia en lugar de Raquel, pintado por Juan, y P. Drevet la que figura al salvador confortado por un angel en el Infierno, que tambien habria pintado Brestant.

Carlos Antonio Coypel

Vio la primera luz en Paris el año de 1694. Fue discípulo e imitador de su padre Antonio, que como ya se dijo, tiene artículo en el folio 222 de este tomo. Aunque se quedó muy atrás del merito del padre, el favor le nombró Pintor del Rey: título muy honorífico quando le dieran la habilidad y la justicia, pero

en esta circunstancia sera burlesco. Así se le dio a entender a Carlos un discípulo a quien corrigió en la Academia, diciendole: „ Señor, Vm tiene un rizo vestido de terciopelo, pero la figura que es un. dibujo es de caramelo.“ Después de pintar historias, y se entregó a representar bambuchadas, que son mas fáciles de ejecutar. Sin embargo no alcanzó en ellas ni en la historia el credito y estima que al parecer debia tener un pintor del Rey. Falleció en Paris el año de 1752.

Juan Luis Tocqué

Nació en Paris el año de 1695, y fue discípulo de Nicolas Borein, cuyo artículo está arriba en el folio 228. Con su genio y estudio llegó a ser uno de los mejores pintores de retratos historiados de la Francia. Con este título fue recibido Académico, por el retrato que pintó de Luis Galloche, pintor del Rey. La familia de Tocqué en este genero llegó hasta Prusia, a donde fue llamado para retratar a la Emperatriz Isabel. Volvió a Paris muy satisfecho y bien premiado, donde murió el año de 1772 con gran sentimiento de la Escuela francesa.

Los mejores artistas de su tiempo se ocuparon en grabar a buril los retratos que habia pintado Tocqué. J. C. Mullen el que representaba a Galloche:

L. J. Cathelin el que figuraba a Pedro Tebote tocando la lira: N. Després el de M.^o Tournehom. J. G. Ville el del Marqués de Marigny; y Smith el de la Emperatriz Isabel en pie.

Pedro Subleyras

La pequeña ciudad de Uzer en el Languedoc le vio nacer el año de 1699. Su padre Marco Subleyras pintor mediano, le enseñó todo lo que sabía, y para que supiese más le envió a Tolosa, quando tenía quince años de edad, a la escuela de Nicolas de Pivard, ya referido en su artículo al folio 231. Fueron tan rápidos los progresos que hizo en poco tiempo, que el maestro quedó admirado, y le aconsejó fuese a Paris, donde hallaría motivos para hacerlos mucho mayores.

Así lo verificó. Nevando consigo los dichos papeles, que él había traído de Tolosa, los quales vistos por los inteligentes los celebraron mucho, y declararon a su autor por un gran genio, en paz se dar honor a la escuela francesa. Dos años estuvo en Paris concurrendo a la real Academia con aplicación. Ganó el premio general con el cuadro que presentó de la Serpiente de metal, que todavía se conserva con estimación en la sala del Modelo de aquel instituto. Le nombraron en 1728 para ir con permiso a Roma, donde

permaneció siete años y medio estudiando el antiguo y copiando las obras de los grandes maestros.

Recomendándole a aquella residencia para su salud, y por gozar del trato y comunicación de los sabios, y de los más instruidos profesores determinó quedarse para siempre en Roma. Se casó el año de 1736 con la señora Maria Felice Scaldi, famosa miniaturista, y hermana de la mujer de Carlos Tremolliere, otro pintor francés, el quien luego se hablará. Se recibió en la Academia de San Lucas, para lo que presentó el boceto del cuadro grande que después pintó para los Camareros de S. S. en el Parnaso, y representaba al salvador en el convite de Simón el fariseo, o conversión de la Magdalena; y en seguida en la de los Arcades con el nombre de Protogenes. Igual distincion merecieron en ambas Academias a su esposa, llamándose en la última Astoria. Estos honores y premio de Subleyras, llevaron su nombre y fama por toda Italia. El Papa los cardenales, los príncipes romanos y varias ciudades le encargaron muchas obras. S. S. le mandó pintar dos cuadros que representan a San Camilo de Lelis en extasis, y los desposorios de Santa Catalina de Prizi con el Niño Dios, los quales después de

haber servido en la canonicatura de estos Santos con general aplauso, se colocaron en las habitaciones pontificias.

El Cardenal Valenti Gonzaga, secretario de Estado de S. S.^a gran aficionado e inteligente en las bellas artes, le dio una prueba de su proteccion. Le encargó un lienzo grande de altar, que representase á San Basilio celebrando la Misa griega á presencia del Emperador Valente, para la basílica del Vaticano. Su S. Em. tomaba todos los dias á verte pintar, con el deseo de que le acabase pronto, y con el designio, de que despues de concluido se trasladase en mosaico para el año Santo de 1750. Despues de haberle acabado Subleyras se presentó al publico durante tres semanas y mereció general aplauso de todos los profesores e inteligentes, y en seguida se trasladó al taller para comenzar á copiarle en mosaico. Pintó ademas muchos cuadros de caballete para partien laves: retrato á Benedicto XIV, al dicho Cardenal Gonzaga, al Principe electoral de Polonia, á otros purpurados, y á varios principes y princesas Romanos.

Con tanto trabajo comenzó á padecer en la salud, y yendo cada deteriorando se le aconsejaron los medicos que saliese á tomar aires. Se fue

á Nápoles, donde recuperando algun tanto, retrató al virey de las Dos Sicilias á caballo. Pintó otros muchos en aquella capital torno á Roma, y logró ver concluido su cuadro en mosaico para la iglesia del Vaticano el año de 1748, antes de morir el siguiente de 1749, no teniendo aun cuenta de edad. Fue sepultado en la iglesia de San Andrea alle Fratte con gran pompa y acompañamiento de las Academias de San Lucas, de la Francesa y de la de los Arcades.

Ademas del cuadro mosaico pintó en Roma la fabula de Psyche y Cupido, el pasaje de las Adeleras, el de la Magdalena en el comite del Faraon, ya referido, un San Severino, un Casafixo y otros Santos para el monasterio de los Severinos de Milan: dos cuadros de altar que representan á San Basilio remediando un muchacho, y el Emperador Teodosio prostrado á los pies de San Ambrosio, para una iglesia de Ternosa: para otra de Gouise en la Provenca la Asuncion de la Virgen: y para otra de la ciudad de Tolosa de Francia San Josef con el niño Jesus. Se conserva en Paris el celebre lienzo en que representó al Duque de Saint Siquan poniendo en Roma al Principe Viani el cordón azul en nombre del Rey de Francia.

Grabó Subleyras al agua fuerte este asunto, el

de la serpiente de metal, que pintó Joven en Paris, el del comite del Tarises, el martirio de San Pedro. Agostol, el retrato de Benedicto XIV, y cuatro pinturas de los Oratorios de la Fontaine. Puzzi grabó a buril el dicho retrato de Benedicto XIV; Barbant el mismo martirio de San Pedro; y D. Curieo el San Basilio con el emperador Valente.

Carlos Natoire

Nació en Nîmes el año de 1700. trasladado a Paris alcanzó gran reputación en el dibujo concurriendo a la Academia real. Contribuyó a recobrar el buen gusto y la pureza de las formas en Francia, que habían corrompido los modernos. El Rey le nombró Director de la Academia Francesa en Roma, donde pintó varias obras, que le dieron allí buen nombre; y donde falleció el año de 1775. Pintó los cuadros con que está adornada la capilla de los Niños expósitos de Paris; y grabó a buril Giovanni Fessard. El mismo Natoire grabó al agua fuerte un exorcismo con la Magdalena al pie, que él había pintado: Juan Jacobo Flippart una Venus y Ericas: L. Desplaces una Diana y Arconte, y el Pto Fessard la vista en perspectiva de la citada capilla de los expósitos: todo por diseños de Natoire.

Juan Dumont

llamado el Romano, no se por que, pues nació en Francia el año de 1700, y no consta que haya estado en Roma. Estudió en Paris y fue individuo de la Academia real en virtud del cuadro que le presentó para su recepción y figura a Heracles con Omphalia. Su reputación no salió de la Academia, por lo que no son muy conocidas sus obras. Falleció el año de 1781. S. C.

Miger grabó el Heracles con Omphalia: J. Danrel la fabula de Lynceus, transformado en lince, dibujada por Dumont; quien grabó al agua fuerte una Satoyarda, y la amable Catin. que concluyó a buril Dantle el año de 1739.

Miguel Francisco Dandré Burdon

Tambien nació el año de 1700. Fue discípulo de Juan Bousset Vanús: se recibió el año de 1737 en la Academia real, de la qual no salió su reputación. Solo nos constan dos cuadros que pintó, que representan el nacimiento y la infancia del hombre, que grabó a buril J. Palechon. Murió el año de 1783. Se hizo celebre por el tratado de Pomura, que escribió, y publicó, del que se citan en esta historia algunos juicios y pareceres suyos sobre el merito de los artistas que refiere; y tambien se acredita la obra que dio a luz de las costumbres de los antiguos.

Capítulo XXXVIII

Fruta de algunos pintores Franceses, que nacieron en principio del siglo XVIII; con que se da fin á esta Escuela.

Simon Chardin

Nació en Paris el año de 1691. Algunos le nombran Juan Bautista Simon. Fue discípulo de Pedro Jacobo Carot, e individuo de la Academia real. Se distinguió en representar la naturaleza muerta de un modo agradable y verdadero. Pintaba testudini y conversaciones con buen colorido, imitando siempre la naturaleza común. En este genero se puede afirmar que fue primer original, sin seguir el estilo de los demas. Murió en Paris el año de 1779, donde son muy estimadas sus obras. El Felipe Le Bas grabó dos estampas por su dibujo que representan un Ecce homo, y una dama en su tocador.

Pedro Carlos Tremolliere

Nació el año de 1703 en Cholet provincia del Poitou de una familia noble. Muerto el padre le envió su madre á Paris para que siguiese los impulsos de su inclinacion á la pintura. Encontró en Juan Bautista Vanloo un maestro y un protector, que le alzó en su casa. Con su talento

estudio y aplicacion hizo en poco tiempo rapidos progresos: obtuvo algunos premios propios en la Academia real, y consiguió la pensión para ir á Roma. Veinte y quatro años tenia quando llegó á aquella Capital del Orbe, y sus estudios en ella se le dexar un día de trabajar con abismo para llegar á la perfeccion del arte. Le nombraron para copiar el lienzo grande de Vanuis, que estaba casi perdido de la Inmortalidad en la basílica de San Pedro, y representaba la caída de Simon Mayo, quando quiso volar. Vió en la capia algunas partes en la distribución de los grupos y de las figuras con tanta maestría y acierto y maestría, que los mismos itálicos no pudieron dexar de celebrarla, y de confesar que era muy digna de traducirla en mosaico, con cuyo objeto ya la habia hecho. Deseo despues otros cuadros de Caballero, que se conservan con estimacion en los gabinetes y colecciones de Roma. Antes de volver á Francia se casó con la hermana de la Señora Tibaldi, famosa miniaturista, y esposa de Pedro Sulley m, como se ha dicho arriba en su artículo.

Volvió por Lyon á Paris, y se detuvo algun tiempo en aquella antigua ciudad en compañia de sus amigos, e quiso ver extrañó, y pintó lienzos de altar para las iglesias de los Carmelitas Descalzos y de los Penitentes blancos. Llegó á Paris el año de 1734, y fue rec-

vido en la Academia real el de 1737, en virtud del encargo que presentó, y figura á Ulises, quando fue recogido en la isla de Calypso. Hereditado, le encargaban muchas obras publicas para los templos de aquella corte y para otras ciudades de las provincias. Fue nombrado con otros cuatro profesores para pintar en el palacio de Soubise. Representó en su parte alta de el la educación de Lápido, á Heracles con Omphalia, á Minerva enseñando á tejer á una joven, y la Sinceridad acompañada de dos genios, un pais y los graves caprichos.

Se le encargó un año antes de su muerte pintar para tapices las cuatro edades del mundo, y no pudo por su indisposición hacer otra cosa que comenzar la edad de oro, la que concluyó Sobel, buen academico. Una aguda enfermedad en el pulmón fue debilitando sus fuerzas poco á poco, hasta que se fin á su vida el año de 1739 á los treinta y seis de edad. Que dolor! Gran pérdida para la Escuela francesa, pues la hubiese sostenido en aquella época, quando ya estaba en decadencia.

Estaba Fremoliere gran genio para la composición, dibujaba correctamente y pintaba con diligencia y vigoroso colorido, el que fue imitando sus achaques. Conoció el concurso de los grandes maestros que trajo de Italia, y el buen gusto

de Le Seur.

Diseñó con intencion de grabarlas las siete obras de Misericordia; pero solamente se conocen dos de su mano al agua fuerte. También grabó en el mismo genero tres laminas, que representan á Marte con Atenea, á Venus con Cupido, y á Esculapio con el Amor. Jacobo Maillet grabó á babil por dibujos de Fremoliere una Diana con sus ninfas: Estevan Fessard el título y portada de la del *Fat pueri*; y Pavenot los dibujos, que tambien hizo para las bitetas y letras aborres de las obras de Boileau, impresas en Paris.

Francisco Boucher.

El primer que mas profunio como á la Escuela Francesa que todos los que le precedieron, nació en Paris el año de 1704. Fue discipulo de Francisco Le Moine, y llegó á ser primer pintor del Rey de Francia, quando aque-lla corte estaba desituida de los consuevados artistas, y de todo lo que se llama buen gusto en las bellas artes. Falleció en ella el año de 1768 á los sesenta de edad, sobrado para haber transferido la pintura en un arte de mistoquerias, sin caracter, sin nobleza y sin verdad.

Para poder decir quien fue este criador de una nueva nomenclatura, no hai voces ni terminos suficientes sino traduciendo lo que de él refieren Watteau y Levesque,

que le conocieron y examinaron todas sus obras.

- » Jamén, dicen, hubo pintor que tanto haya
 » abusado de sus brillantes disposiciones y de su ex-
 » traordinaria facilidad, como Boucher: Jamén hubo
 » artista que haya dado un testimonio tan público de
 » desprecio de la verdadera belleza, que nos presenta
 » la naturaleza escogida, y nos demuestren las esta-
 » tuas de los Griegos y las obras de Rafael de Urbino:
 » ni Jamén se conoció un hombre tan preocupado,
 » y que haya recusado un testimonio tan general
 » en la pintura, como este primer pintor del Rey.
 » Este fue quien entendiendo lo que Ulpiano Marcini-
 » na pintoresca, tuvo habilidad para que aquella
 » corte ignorante le reputase por el genio del
 » arte, con algunos cuadros y muchos bosquejos que
 » le presenta, siendo así, que no consiste el genio
 » del arte en adornos, ni en composiciones super-
 » ficiales, sino en el modo justo y verdadero de sen-
 » tir y de expresar las cosas. Mas bien se demuestra
 » el genio de pintar en una sola figura, en una cabeza
 » en una mano, y en el sencillo movimiento y actitud
 » de una figura de Rafael, que en toda la Galla y es-
 » tucado de Parmenelli, de Solimena, y de Lucas Tor-
 » dan. (*)

(*) Lucas Jordan tomó iguales males a la Escuela Española, que el
 Boucher a la Francesa.

- » Las obras de Boucher prueban que incapaz de po-
 » der darles la belleza, la expresión y las demás circuns-
 » tancias, que constituyen las obras de genio. ¿Que im-
 » porta que haga dispuesto pintorescamente en sus bos-
 » quejos algunas figuras? ¿Terminó por ventura el genio
 » y el alma de Rafael, o del Dominichino?
 » Pexo a lo menos, no es Boucher (dicen sus afi-
 » cionados) el primer pintor en el genero pastoril?
 » En este mismo genero no presenta sino actitudes sin
 » gusto ni verdad. Tiene ideas de lo pastoril, pero
 » no sabe demostrarlas. Sus pastores son demasiado
 » bonitos, y no tienen verdadera expresión en sus sem-
 » blanzas. Siempre son amantes, y no saben decir que
 » aman. El gran merito de sus cuadros consiste en
 » asuntos campestres, agrupados y repartidos con gusto.
 » Estas composiciones introdujeron en el idioma de
 » las artes el termino foilli. Por esto se dice, los cua-
 » dros de Boucher tienen un foilli fino de gusto,
 » un foilli pintoresco, un foilli encañador. De lo que se
 » suelta solo se debe gloriarse de ser un pintor de foilli (*).
 » Wottem era otra cosa en sus pastorales.

» Boucher pintaba el pais sin consultar con la naturaleza?

(*) Foilli es participio del verbo francés foillier, que signifi-
 ca en castellano escudriñar o buscar con diligencia: luego Foilli
 guerra decir en nuestro idioma artistico, estilo escudriñador de lo-
 sus menudas y merquinas con manera y afecacion.

" Es amanerado en las hojas de los árboles, en las de las
 " plantas, en el colorido y hasta en el mismo fonillo,
 " faltando siempre en todo a la verdad. En fin Boucher
 " fue un pintor falso y muy amanerado en todas
 " las partes del arte, y enteramente extraño y deso-
 " necido para lo grande, lo bello y lo expresivo, sin
 " embargo de haber poseído la máquina en toda su
 " extensión, y de ser capaz de indicarlo todo de una
 " manera agradable, pero no de representarlo con clar-
 " dad y verdad, por que nunca pintó mas que bosques
 " y torres.

" Parece demeritado este juicio por Ingen Watelet y
 " Lavoisier al ver las vivígeras composiciones de
 " Boucher, el modo seductor con que agrupa los ri-
 " mos, la blandura de las carnes de las mugeres, la
 " gracia de sus movimientos, el gusto con que al-
 " mota las figuras, la primorosa de su fonillo.
 " Pues todo esto no es mas que un medio, que se
 " tomó para hacer amable la libertad de faltar
 " a la naturaleza y a la verdad, y el premio de la
 " que le adularon con sus elogios.

Fueron sus mas voluntarios discipulos, y los que le
 " por unaron imitar P. A. Baudouin su yerno y
 " pintor a la aguada, e individuo de la Academia real,
 " que falleció el año de 1770. Juan Bautista Le Prin-
 " cipe, de la misma Academia, difunto en Londres el de

1780; y Pedro Metssai, normando, quien partió del
 " por el gusto de Verret, y murió en 1760. Las
 " estampas que grabaron los artistas de su tiempo
 " extendieron en toda la Francia, la manera de
 " Boucher, la corrupción del arte de la verdad y de
 " la razón. Nuestro D. Manuel Salvador Carmona gra-
 " bo en Paris el año de 1765 el retrato de Boucher,
 " que le habia pintado Pustouk sueco.

Mauricio Quintin de la Tour

Nació el año de 1706: fue pintor del Rey de Francia,
 " el que ha manifestado mejor el pastel, y falleció octage-
 " nario. Dibujaba con exactitud, y terminaba sus obras
 " con toques sabios, gracioso estilo, y con apariencia de
 " facilidad. Entre sus mejoras que executó se distinguen
 " el retrato, que habia hecho de Pustout, que presentó
 " a la Academia real para su recepción. Se extrañó
 " su merito en los últimos años de su vida, entre-
 " gándose al estudio de la cosmografía, i sistema de
 " la formación del universo: en medio de sus especu-
 " laciones tenia ideas muy sublimes.

S. Fed Schmidt su amigo le grabó el retrato que ha-
 " bia pintado de si mismo; Moitte el de Pustout.

Josef Verret.

Celebre pintor de marinas, nació en Avignon el año
 " de 1712, donde aprendió los principios del diseño y del
 " colorido. Partió despues a Italia, y residió muchos años

en Roma, copiando las ruinas del antiguo y pintando paisa de aquellas inmediaciones, sin sujetarse en el todo á los originales, con buen color y admirable efecto. Se hicieron allí tan apreciables, que los buscaban con ansia los extranjeros y los celebraban los italianos.

Habiendo llegado á Paris su reputacion, le llamó á su corte Luis XV para que pintase vistas de los puertos de mar de Francia. Executo algunas con mucha exactitud, viniendole la gracia y novedad del gusto pintoresco. Estas nuevas obras le llenaron de aplausos y se encargos de todas las cortes extranjeras; de modo que tuvo el honor y satisfaccion de ser reputado en toda Europa por el mejor pintor de marinas de su tiempo. Prosiguió pintando hasta el ultimo momento de su vida, sin que lo avanzado de su edad, hubiese alterado su buen humor y alegría; y falleció en Paris con general sentimiento el año de 1786.

M.^o La Cuvix fue el mejor de sus discípulos, y el que mas se le acercó en pintar paisas y vistas de puertos de mar. Residió largo tiempo en Napoles y en otras ciudades de Italia.

M.^o Le Roi grabó las vistas de los puertos de Francia que habia pintado Vernez. Baleneseu tres de sus marinas, inclusa una sobresaliente de tempestad;

y Allimet, Flépar y Marceyay otras vistas pintorescas de embarcaciones y de naufragios.

Juan Bautista Maria Pierre

Vino al mundo en Paris el año de 1755. Su gran afición á la pintura le llevó á Italia, donde, aunque no estudió todo lo que debiera, fiado en su gran talento y facilidad en la execucion, hizo rápidos y sobresalientes progresos. Vuelto á su patria antes de tiempo, creyendo igual ó superior á los rivales que halló en ella.

La Academia real de Paris le recibió en el número de sus individuos, y la corte por uno de sus mejores pintores. Lo acreditó pintando el techo de la capilla de Nuestra Señora en la iglesia de San Roque de aquella ciudad, que tiene de diámetro por un lado cincuenta y seis pies, por el otro cuarenta y ocho, además de diez y nueve de elevación que tiene la capilla. Y lo confirmó con otras obras de valentia, que le dieron gran reputacion, el nombre de ~~gran~~ primer pintor del Rey y de Director de la Academia. En todas se nota nobleza y buen caracter de dibujo, buen colorido, facilidad y estilo franco, circunstancias de buen profesor, pero hubiera sido mas brillante si la necesidad le hubiera estimulado, pero dexó los pinceles en su mejor edad, por que era rudo y hurgarón.

Pierre tenía talento, noble disposición para ser un gran profesor, y estaba instruido en las humanidades e inteligencia de la historia. Falleció en París el año de 1789, á los setenta y ocho de edad. Grabó al agua fuerte un San Carlos Borromeo dando la comunión á los agonizantes en Milan, que él había diseñado; y por sus dibujos y pinturas grabaron varias estampas Nicolás Dupuis, L. Lampercier, J. M. Preister y Larmessier.

Carlos Hutin

Nació asimismo en París el año de 1715. Se distinguió en el género pastoril con el estilo Bouchevinois de su tiempo, que mereció tener gran aceptación en Francia, donde falleció el año de 1776, y donde se conservan sus obras. Grabó al agua fuerte un pastor y una pastora, y una familia del campo, que aprecian mucho los aficionados á estampas.

Josef Maria Vien

Nació en Diócesis el año de 1718. Se cree haya estado en Italia, ^{á un antiguo} por que fue muy inclinado á imitarle en sus obras. La real Academia le recibió en el número de sus individuos el año de 1753; y se le atribuye la reparación de la Escuela francesa. = J. B. Le Prince y M. Beauverlier grabaron algunos de sus diseños.

Juan Bta Deshayes

Nació en Rouen el año de 1729. Estudió en París, ganó el primer premio en la Academia real el de 1755 y fue recibido por su individuo el de 1758. Tenia calor en las composiciones, carácter y corrección en el dibujo de las figuras, con más sentimiento que elegancia en sus formas, y con disposición para para lucirlo muy bien en lo grande que en lo bello. Su colorido es como el de su tiempo, y la expresión es más fuerte que natural y sencilla. Representa el estado de su recepción en la Academia, colocado en una de sus Salas, á Vermeil, que representa el Vicio de la inmortalidad, ó corrupción sobre el cuerpo de Hector. Pintó otras historias de la vida de San Andrés para su patria, y las de San Benito para la ciudad de Orleans. Falleció este artista, que era capaz de hacer mayores progresos, en la de París el año de 1765 á los treinta y seis de edad. P. Parisseau, su discípulo, grabó al agua fuerte los estampas de la dita historia ó vida de San Andrés: y P. C. Leveque á Erigone venida por un diseño de Deshayes.

Pudieran referirse aquí otros pintores franceses del siglo XVIII. Omitan los expresados para conocer el estado en que estaba la Pintura en Francia en aquella época. Dicen que va ahora recobrando su esplendor con

ten obras de Mr. David, en que venia la correccion del dibujo, la rubrica de los caracteres antiguos y la filosofica expresion de los afectos del animo. Si á estas principales qualidades acompañan las de la belleza y de la gracia sencilla, de la limpieza del colorido, de la viveza, de la magia y de otros encantos del arte, la Escuela Francesa podria competir con las Italianas, flamencas, holandesas y Españolas.

Capitulo XXXIX.

Trata de la Escuela Inglesa.

Jorge Vertue y M. Walspole remontan el restablecimiento de la Pintura en Inglaterra mas arriba que el que hizo Linabue en Italia; pero los que han leído la historia de aquel reyno, conocen que no estaba el año de 1240 en situacion de pensar, ni menos de dar un paso aya adelante en la pintura. Tardaron sus naturales mas de dos siglos despues en dar pruebas de afición á este agradable arte, y sus soberanos de apreciarle. Henrique VIII fue el primero que distinguió y premió á Juan Holbein pintor suizo por influxo de su sabio Canciller Tomas Moro. Siguió protegiendo

la Reyna Isabel á Federico Tucherri, italiano; el desgraciado Carlos I ensalzó hasta lo sumo á Antonio Van Dyck flamenco; Cromwell sostuvo en el interreino á Pedro Vander Faes, alemán, llamado vulgarmente Sely, y Carlos II le armó caballero. Por muerte de Sely nombro este soberano su primer pintor á Domingo Godofredo Kneller, de la casa Sassonia: nombramiento que confirmaron sucesivamente con señales de estimacion Jacobo II, Guillermo III, la Reyna Ana y Jorge I quien le distinguió con el título de Baron y con otras prerogativas.

Falleció Kneller en Londres el año de 1726, y debe antes de la muerte de Holbein en 1554 mediaron dos siglos, época muy favorable para la pintura en Inglaterra, aunque solo con respecto al genero de retratar, el mas analogo al gusto de aquella nacion. La sostenieron en esta parte con brillantes los extranjeros que se citaban de referir, y es de notar que ningun inglés haya sobresalido en tan largo tiempo en un arte, del qual no podian hacer el gusto y de aprender en vista de las obras que executaban allí tan diestros maestros, y de otras muy excelentes que procuraban aquellos soberanos, y los poseian en Italia, Alemania, Flandes Francia y Holanda, con que adornaron sus palacios, y enriquecieron sus capiosas y erogidas colecciones.

Esta observacion hizo se dar motivo á que Mr. LeBlas, Monsiegnien y Winkelmann la atribuyesen á la influencia de la etíerica, y á otras causas físicas. Pero la experiencia del siglo XVIII y de principios del XIX demuestra esta opinion, principalmente con respecto al dibujo y al grabado en dulce, y tambien á la pintura, desde que Jorge III instituyó en Londres el año de 1766 una Academia real de Bellas artes.

En esta fecha se puede fijar el establecimiento de la Escuela Inglesa, por que hasta entonces no la hubo en realidad, apesar de haberlo intentado algunos pocos profesores. M. Reynolds, presidente de la real Academia la inspiró en sus discursos ideas sublimes, y con sus obras usó de elección del natural, estudio del antiguo, bellas formas, nobles caracteres y expresiones sencillas; y aunque en el colorido quiso asemejarse al de la escuela Lombarda, pero no omitir el de la Veneciana y flamenca. Estos son los distintivos de la escuela Inglesa, que cada día se van perfeccionando con la aplicacion de los maestros y discípulos, con la ilustracion de los sabios aficionados, y con los apreciables restos de la antigüedad, que aquella activa y envidiosa nacion va recogiendo de los Egipcios, Griegos y Romanos.

Capítulo XI

De los pintores Ingleses que trataron de fomentar su Escuela.

Como es poco conocida su biografía fuera de aquel reyno, solamente se hará aqui mencion de los pocos artistas que han llegado á nues tra noticia.

De Isaac Oliver

Solo se sabe, que fue discípulo de Federico Tuche ri, quando estuvo en Inglaterra, con cuya direccion hizo progresos en pintar retratos de pequeño tamaño, y que retrató á la Reyna Isabel. Le sobrevivió su hijo Pedro Oliver en el mismo genero, retratando á Jacobo I, á los principes Henrique y Carlos y á otras personas de aquella corte.

Guillermo Dobson

Nació en Londres el año de 1630, y se cree no haya tenido otro maestro que su genio copiando las obras de los mejores maestros que moraban á aquella capital de Italia, Flandes y Holanda, y para conseguirlo se colocó en casa de un traficante de pinturas. Que no de los pinceles y de los colores se dedicó á hacer retratos; y si hubiera tenido mejores principios, llegaría á ser un segundo Van Dick, por que ninguno se le acerca tanto en este genero y en el estilo.

Prendado este gran maestro de su talento y habilidad, le presentó á Carlos I, quien le recibió en su servicio, y le llevó consigo á Oxford, donde estuvo todo el tiempo que permaneció allí el Rey. Se trató entonces al Monarca, al Príncipe de Gales, al Príncipe Roberto, y á otros señores de la corte, con gran reputación y utilidad. En su vuelta á Londres todos querían que los retratase, y no teniendo manos ni tiempo para tomarlos, pidió á los concurrentes una parte adelantada del precio en que se ajustaba cada retrato, con lo qual evitó algunos charros de los que quedaban sin acabar.

Su manera, aunque fuerte, no defaba de ser suave en las tintas; daba gracia á las figuras y vivacidad á las caberas, especialmente á las de las damas, pues sin faltar á la semejanza les añadía nuevos atractivos. Con esta circunstancia se aumentaba el crédito y el precio. El Rey, para premiar su merito le nombró su primer pintor, y le otorgó de beneficios. Como era bien proporcionado, y estaba dotado de buen trato y conversación, logró tenerle con los primeros personajes y con las primeras hermosuras, entregándose con demasia á los placeres, que le abreviaron la vida el año de 1647, á los treinta y siete de edad.

Grabó al agua fuerte su retrato; y Jorge White

el que Dobson habia pintado de Alexandro Pope. Se aventaja á los demás profesores ingleses de su tiempo en este genero, quales eran Samuel Cooper, Thomas Murray, Juan Greenfield, &c.

Jacobo Thornhill

Nació el año de 1676 en Dchester capital de la provincia de Dorset en Inglaterra: pero habiendo vendido su padre, que se trataba como con caballero, todas sus haciendas y posesiones, se vio el hijo precisado á estudiar una profesion para poder mantenerse. Se fue á Londres á casa de su tío Sindham, famoso medico, el qual observando la inclinacion del sobrino á la pintura, le prestó todos los auxilios necesarios para aprenderla. Aunque no era buena el maestro que se le enseñaba, el discipulo con su genio y aplicacion hizo grandes progresos en representar historias.

Á la edad de once años viajó por Holanda, Flandes y Francia con aprovechamiento. Comenzó en Paris una Vergen de Anibal Carracci, y otros cuadros de la historia de Tamerebo pintados por Poussin para su estudio, de los quales sacó gran partido. Volvió á Londres, y la Reyna Ana le mandó pintar para la iglesia de San Pablo varios pasages de su vida, repartidos en ocho tableros: lo que executó de clar-obscuro.

uro, resaltados con oro y de una manera grande y bella. Esta obra como admiracion en la corte, y S. M. le nombro su primer pintor de historia.

Pintó despues otras publicas, que redoblaron su reputacion, qualis fueron la escalera principal del palacio de Hamptoncourt, y los cielos rasos de los departamentos, figurando alegorias a la historia de la Reyna y de su esposo el principe Jorge de Dinamarca. Mas adelante pintó la escalera y bóvedas del palacio real de Kensington por el mismo estilo y gusto; y ultimamente el refectorio y salón del hospital de Greenwich, esplazando su fecunda imaginacion con historias y alegorias de mucha composicion, bien que pintadas por otras manos menos diestras. En todas estas obras se notan incorreccion de dibujo y vicios del colorido, que se deben atribuir a los malos principios de su enseñanza.

Con obras de tanta magnitud llegó Tuerbo a ser rico. Compró las tierras que su padre habia malvendido: reedificó su casa, y construyó otra de placer en el campo, donde paraba la estacion del estío. Se nombraron miembro del Parlamento, y de la real Sociedad de Londres, conpos destino exercia con zelo y puntualidad sin dexar de pintar cuadros de caballete. Despues de una larga enfermedad, falle-

ció en su casa de campo el año de 1732 a los cincuenta y seis de edad.

Dibujaba mucho de practica y pintaba con facilidad. Su inclinacion a la historia no le impidió que pintase algunas veces retratos, y paisajes: tambien se escriptaba en la arquitectura construyendo edificios publicos. No hay noticia de sus discipulos, ni de sus diseños, ni de las estampas que se hayan grabado por ellos.

Guillermo Hogarth

Pintor y grabador muy acreditado en su tiempo. Nació en Londres el año de 1697, donde falleció el de 1764. Son de su invencion seis estampas que grabó al agua fuerte y representan varios pasages de la vida de una dama cortesana; y porro otros asuntos domesticos y divertidos. Escribió el analisis de la Belleza, fixando las reglas del gusto, que dividió en dos partes; y dibujó y grabó dos grandes estampas relativas a esta obra.

Del famoso Juan Piley

Nos consta que fue primer pintor del Rey en Londres: que retrató a Henrique obispo de aquella capital; a Gilbert obispo de Sarum y a otros personajes con general aceptación de la corte; y que fue maestro de

Richardson el Padre.

A quien imito en retratar con natural y exacta semejanza, bello empastado de color en las carnes, y con espíritu y vivacidad. Se formó á toda costa una gran colección de diseños de los mejores pintores, escultores y arquitectos de Europa que tenía encuadernados en treinta volúmenes, perfilados de oro, que le servían de estudio, y enseñaba á los curiosos viajeros y aficionados á las bellas artes. Viajó por Francia y por toda la Italia copiando lo antiguo y moderno que encontraba, y tratando con los sabios y los acreditados profesores. Instruido en la filosofía y práctica de la Pintura, escribió un tratado sobre este arte y el de la Escultura, que imprimió en Londres el año de 1715 en dos tomos.

Sobre estos principios educó Richardson á su hijo Richardson el joven, que envió á Italia á comprobar las noticias y observaciones que él había hecho y escrito antes. llenó el hijo superabundantemente su comisión, clasificando las obras en antiguas y modernas, en pinturas y esculturas, en pintadas, caltes y planadas, en templos, palacios y casas de campo, con juiciosos pareceres sobre el mérito de cada una y de sus respectivos autores.

Admirado y complacido el Padre con el trabajo del

hijo, trató de publicarle en francés con la traducción en el mismo idioma de la obra que él había antes compuesto y publicado en inglés el año de 1715: y dio á luz en Amsterdam el de 1728 en cuatro tomos en 8.^o ambas obras con unas tablas muy curiosas, metódicas e instructivas para los aficionados á las artes. Colocó en el principio de tercer tomo un discurso sobre el Bello ideal que escribió L. St. Ten Kate, inteligente y sabio conecedor de pinturas, y muy acreditado en Inglaterra por su profunda erudición en el arte y por su magnífica colección de diseños y de otras preciosidades. Y en seguida un luminoso Prefacio que el mismo Padre había compuesto, que nada desea que decaer á un verdadero apasionado de las bellas artes. Confieso que desde á esta obra, que poseo hace muchos años, lo poco que alcanzo en ellas con esta misma obra se perfeccionó.

Hudson,

El discípulo más aprovechado de Richardson el padre, en los retratos, y gran imitador en el colorido del Siorruino; y con ella

Josue Reynolds,

el mejor alumno de Hudson. Nació el año de 1723 en Plimpton de la provincia meridional de Inglaterra, llamada Devonshire. Estudió á su maestro en retratar

con un estilo admirable que él mismo se formó, copiando tambien las obras del Suercino. Levado de su vehemente afición y deseo de adelantar se fue á Roma el año de 1750, donde solo estuvo dos años pero bien aprovechados en estudiar las obras de Rafael y de otros grandes maestros, divirtiéndose algunos veces en pintar caricaturas de los ingleses, que residían entonces en aquella capital.

Fue excelente en los retratos, su género favorito, por que los pintaba con tanta verdad que se distinguían de los de sus predecesores. Por esto fue muy celebrado en Londres quando volvió de Italia. Pinta los de Samuel Johnson, el de una dama en su jardín, con una rosa en la mano, el de Henrique Conde de Pembrock, los de dos jóvenes con un ramastillo de flores, el de Ana, Duquesa de Cumberland, el de un Sr. muy animado, y los de otros personajes.

Manifiesta sus conocimientos en el género de la historia para la invención, su gran inteligencia en la composición y distribución de las figuras y de los grupos, y en otras partes sublimes de este ramo, en el qual hubiera sido mas perfecto, si la ambición, si la ambición de ser productivo mas seguro de los retratos no le hubiese arrastrado á ocuparse con preferencia en ellos. Son no obstante muy celebrados sus cuadros de

composicion, como el del Nacimiento del Señor, el de la muerte del cardenal Beaufort, el del conde de Ugolino en la prision, un stercoles niño, Cimon e Sphigerina, y una Santa Familia.

Florecieron con gran credito en Londres el año de 1760 los pintores ingleses siguientes

Jorge Smith de Chuchester,

Quien representó en un lionas con gracia y verdad las cogedoras de la yerba lupulo para la cerbera, que grabó con acierto en cobre F. Vivares, un rico paisaje frondoso y variado, que tambien grabó á buril Woollett, y otros paisajes con rios y gentes del campo.

Thomas Gainsborough

Quien figuró en otro los Amantes campestres.

Y Ricardo Wilson,

celebre pintor de cuadros de caballete. Representó en una la montaña de Snodin en el principado de Gales, en otro la familia de Nieve, y en otros Phaeton pidiendo licencia á su padre para dirigir el carro del Sol, la casa de campo de Licero, la Soledad histriada, y la cara de los juveniles de Calydonia.

Otro volviendo á tratar de Reynolds no debo parar en silencio, que fue el móvil principal para el establecimiento de la Real Academia de Bellas artes, que fundó Jorge III en Londres el año de 1766; y el que siendo su Director muchos años, la consolidó

é ilustró con sus discursos en la aperturas anuales, Venus de solitos preceptos, y con el exemplo de sus obras, como ya se dijo en el capítulo anterior.

Fueron muchos los artistas ingleses, que se recibieron en aquel instituto, especialmente pintores y grabadores en dulce. Seria temeridad intentar el referirlos todos. Bastará nombrar algunos de los mas señalados, para prueba de la nueva afición de aquellos naturales. A saber.

Thomas Worlidge,

El qual nació en Peterborough el año de 1700, y falleció en Hamersmith el de 1767. Pintó y grabó muchas cabezas de caracter por el gusto de Rembrandt.

St. Juessli

Pintor de gran ingenio é imaginación, pues se atrevió a representar las ideas de Milton en su Paraiso perdido, y la extravagancia de Shakespeare en sus comedias, que grabó P. W. Tomkins.

Juan Richard

Que nació un molinero ingles, y grabó Guillermo Vollett el año de 1768.

Jorge Stubbs

Pintor de paisajes y animales. Representó un perro de España que grabó el Sr. Vollett en el mismo año de 1768.

Nathanael Dance

Pintor de historia y de retratos. Fue recibido en la Academia el año de 1763. Retiró a Ormai natural de Ulster y al misantropo Timon.

Benjamin West

Retiró a Roberto y a Tomás Drummond, hijos del Obispo de York, y representó la muerte de Epaminondas, la del caballero Bayard, a Daniel interpretando a Balthasar las letras escritas en la pared, a Egusto, que describe el cuerpo de Clytemnestra, y al medico Erasistrato, que manifiesta el amor de Antiocho a Stratonico; a Regulo saliendo de Roma para ir a Cartago, y a Anibal jurando un odio eterno a los Romanos en presencia de Hamilcar. Grabados todos estos asuntos por Valentin Green el año de 1770. Puso su capó d'opera es la que representa la institución de la orden de la Jarretiera, por la qual le proclamaron Presidente de la Academia real.

Tomás Jones

Pintó el año de 1771 dos viasantes descansando en el camino, que fueron muy celebrados, y grabó Peack.

Juabó Barry

Pintor y grabador de historia el año de 1780. Representó a Job en el mulador reconvertido por su mujer y por sus amigos, que el mismo Barry grabó imitando el lavado de tintas por un estilo nuevo.

Juan Mortimer

Peñon de historia. Representó à Homero recitando sus versos à los Griegos, y grabó el agua fuerte R. Blyth el año de 1781.

Y Roberto Pollard

Quien pintó y grabó à Edwin y Angelica en un paisaje del poema de la Ermita, el año de 1785

Indice

de todos los dibujos, representados en este libro, y el número de la lámina á que pertenecen, así como los nombres de los autores, que por ser muchos, se han puesto en un índice separado, en el fin de que se pueda ver con facilidad, y sin equivocación, el lugar en que se hallan.

Almohada y cama de Tommaso 116.

Almohada y cama de Tommaso 116.

Almohada y cama de Tommaso 116.

Almohada y cama de Tommaso 116.

Almohada y cama de Tommaso 116.

Almohada y cama de Tommaso 116.

Almohada y cama de Tommaso 116.

Almohada y cama de Tommaso 116.

Almohada y cama de Tommaso 116.

Almohada y cama de Tommaso 116.

Almohada y cama de Tommaso 116.

Almohada y cama de Tommaso 116.

Almohada y cama de Tommaso 116.

Almohada y cama de Tommaso 116.

Almohada y cama de Tommaso 116.

Almohada y cama de Tommaso 116.

Almohada y cama de Tommaso 116.

Indice

De todos los Pintores contenidos en este Tomo, con el nombre de la Escuela à que pertenecen; excepto los Franceses, que por ser muchos, ó la mayor parte se omite por no repetirles su nombre que corresponden à la suya, y el número del folio en que se hallan.

Alleman (Jorge el) Francesa 170.

Angeluccio. Italiana. 55.

Audran (Claudio) 307 = 140.

Audran (Claudio) sobrino del anterior. 148.

Bagnacavallo (Juan Bautista) Ital. 7.

Bailly de France (Jacobo) 256.

Baldouen (Claudio) 8.

Barbieri (Damiano) 7.

Barbieri (Domenico) Ital. 6.

Barry (Jacobo) Ingl. 327.

Barthelemy. 76.

Daudeson de Troye (Nicolas) 256.

Baudouin (P. A.) 308.

Baulleri (Gerónimo) 18.

Bayeul. 211.

Beaurepere (Luis) 29.

Belin. 257.

Belly (Jacobo) 29.
Bertin (Nicolas) 168 = 228.
Boicheur (El) 95.
Blanchart (Gabriel) 50.
Blanchart (Jacobo) 47.
Blanchart (Juan) 47. = 95.
Blanchet (Tomas) 96.
Blanchot, ò Godon (Senovena) 177.
Blain de Fontenay (Juan Bautista) 136 = 187.
Bobrum (Henrique y Carlos) hermanos. 171.
Boile. 82.
Bois (Ambrosio de) 18 = 19.
Bois (Eustaquio de) 8.
Bois (Pablo de) 20.
Boitard (Francisco) 238.
Bologna (Regerio de) 7.
Bon Boullongne. 165.
Borguignon (El) Veas. Coertois (Jacobo).
Bosse (Abraham) 255.
Boucher (Francisco) 283 = 305.
Boucle (Van) 257.
Boullongne (Senovena y Magdalena) hermanas. 169.
Boullongne (Luis) padre. 125.
Boullongne (Luis) hijo. 178.
Bourdo (Sebastian) 82.
Boussonnet stella (Antonio) 45.

Bouvier (Nicolas) 18.
Breuil (Luis) 8.
Breuil (Santos) 17.
Brte (Juan de) 18.
Brun. Veas. Le Brun.
Bunel. 8.
Bunel (Francisco) 17.
Bunel (Jacobo) 17.
Cacheternier, ò Caccianemici de Bologna (Fran-
cisco) 7.
Cari (De) 82.
Caussat. 286.
Cazes, Pedro Jacobo) 168 = 243.
Chaperon de Chateaudun (Nicolas) 29 = 256.
Chardin (Simon) 245 = 302.
Charmeton (Jorge) 170.
Charmoiois (M^r. Martin) 60 = 61.
Charmoy (Carlos) 8.
Chauveau (Francisco) 110.
Cheron (Henrique) 163.
Cheron (Isabel Sofia) 162.
Cheron (Luis) 212.
Clandio. Veas. Simon y Claudio.
Clerc. Veas. Le Clerc (Juan).
Colombel (Nicolas) 24 = 152.

Corneille (Juan Bautista) 154.
Corneille (Miguel) padre. 29.
Corneille (Miguel) hijo. 141.
Cornical. 181
Cooper (Samuel) Ingl. 319.
Cotelle de Meaux. 82
Cortese (El P. Giacomo) Veas. Courtois (Jacobo)
Courtin. 181.
Courtois (El Capuchino) 114.
Courtois (Guillermo) 117.
Courtois (Jacobo) ó el P. Giacomo Cortese, ó el
Borgognon. 110.
Cousin (Juan) 9 = 10 = 14.
Coysse (Antonio) 222.
Coypel (Carlos Antonio) 294.
Coypel (Noel, ó Navidad) 118.
Coypel (Noel Nicolas) 290.
Dance (Nathanael) Ingl. 327.
Dandre Bardon (Miguel Francisco) 267 = 301.
Deminiato (Bartolome) Ital. 7.
Descornbes (El caballero) 201.
Descourt. 211.
Deshaays (Juan Bautista) 313.
Desportes (Francisco) 215.
Desportes (Nicolas) 211 = 220.

Dobson (Guillermo) Ingl. 317.
Dolebel 181.
Dorigni (Carlos y Tomas) 7
Dorigni (Luis) 182
Dorigni (Miguel) 29 = 95.
Dorigni (Nicolas) 186.
Duchesne. 170
Du Fresnoy (Carlos Alfonso) 29 = 67 = 78.
Dulin (Cajoforo) 168
Dumée (Guillermo) 18
Dumont (Juan) 301.
Dumourier. 9 =
Dumourier (Daniel) sobrino del anterior. 9 = 256.
Dupuis (Francisco) 29.
Egret. 286.
Ekman. 255.
Errard (Carlos) 119.
Estain (Nicolas) 29.
Fage (Raymundo de la) 196.
Fantose (Antonio) 8
Feuillant (El hermano Josef) 29.
Fevre (Le) Veas. Le Fevre.
Flamael (Bartolome) 170.
Flamenco (Leonardo el) Flam. 6.

Fleur. Veas. Le Fleur.
Fontana (Prospero Silvio) Ital. 7.
Forest (Juan) 133.
Fosse (Carlos de la) 107-136.
Francart. 81.
Francois (Simon) 56.
Fredeau (Frai Ambrosio) Augustino. 231.
Freminet (Marin) 20.
Fresnoy. Veas. Du Fresnoy.
Frigues de Parrose. 85.
Fuessli (It) Ingl. 326.

Galloche (Luis) 181-237.
Gelee (Clandio) o Clandio de Lorena. 50.
Gervasio. 76.
Gillot (Clandio) 239.
Gissy (Jorge) 170.
Godon (Genoveva) Veas. Blanchot.
Greenfiell (Juan) Ingl. 319.
Gribelin. 81.
Gros. Veas. Le Gros.
Guillerot. 85-257.
Guinsborough (Tomas) Ingl. 325.
Guyot. 23.

Halle (Clandio Guy) 172.

Halle (Clandio y Abraham) 18.
Halle (Daniel) 173.
Halle (Noel) 174.
Herault (Magdalena) 122.
Hire (Felipe de la) 59.
Hire (Lorenzo de la) 57.
Hoy (Guillermo de) 8.
Hogarth (Guillermo) Ingl. 321.
Home (Jacobo I) 29.
Honnnet (Gabriel) 18.
Houase (Pierrot Antonio) 151.
Hudson. Ingl. 323.
Hulwt. 242.
Hutin (Carlos) 312.

Imbret (Josef Gabriel) 227.

Jans. 201.
Jones (Tomas) Ingl. 327.
Jouvenet (Juan) 113.
Jouvenet (Lorenzo) 144.
Jouvenet (Noel) 144.

Lunert (Nicolas) 272-286.
Lunse. 96.
Lurgilliere (Nicolas de) 197.

La Rue. 286
Lannay. 217.
Le Brun (Carlos) 29 = 99.
Le Brun (Gabriel) 108.
Le Clerc (Juan) 77. = 168.
Le Fleur. 82
Le Ferre (Claudio) 94 = 107 = 126.
Le Ferre (Polonio) 128 = 172.
Le Gros. 211
L' Home. Veas. Home (L' Jacobo).
Le Maire (Juan) 45.
Le Moine. 96.
Le Moine (Francisco) 242 = 278.
L'enfant. 286.
Le Principe (Juan Bautista) 308
Lerambert (Henrique) 18 = 23.
Lerambert, Luis, Francisco y Juan) 8.
Le Richardiere. 256
Le Roy (Simon) 7.
Le Seur (Cristiano) 29 = 89.
Le Seur, Pedro, Felipe y Antonio) hermanos 94.
Lorena (Claudio de) Veas. Selee (Claudio).
Lorento. 6.
Loir (Alesso) 117.
Loir (Nicolas) 85 = 114.
Lucas (El hermano) Prestoso. 131.

Lunyberk succo. 245.
Lyens. 201.
Lyon (Lornelio de) 9.
Maire. Veas. Le Maire (Juan)
Murot (Francisco) 139.
Mercier. 193
Messin de Lorena. 29
Mettai (Pedro) 309
Meusnier (Felipe) 189.
Meusnier, el hijo. 201
Michel (Gerardo) 8.
Mignard (Nicolas) i el Mignard de Avignon. 62.
Mignard (Pablo) 65
Mignard (Pedro) 65.
Mignard (Pedro) i Mignard el Romano. 29 = 66.
Migon. 256.
Milot. 201
Modena (Nicolas de) ital. 7.
Mogras. 20.
Moine. Veas. Le Moine
Mola i Mole de la Francesca (Juan Bautista) 108.
Mola de Roma (Pedro Francisco de) 108.
Momial. 85.
Monoyer (Antonio) 130.
Monoyer (Juan Bautista) 129.

Monoyer (El Religioso Dominico) 130

Montbeillard. 82.

Mortimer (Juan) Ingl. 328.

Mosnier de Blois (Juan) 193.

Mouellon. 96.

Moustier (Nicolas) 76

Murrey (Tomas) Ingl. 319.

Musnier, ò Murier (German) 8.

Nuins (Los) 96.

Naldino (Lorenzo) Ital. 6.

Natouire (Carlos) 283 = 300.

Nattier (Juan Bautista) 273.

Nattier (Juan Marcos) 272

Netscher (Saspar) Alem. 221.

Netscher (Fedor) 221.

Ninet. 20.

Ninet (Nicolas) 29

Noeret. 77.

Nonote. 283

Offin (Carlos) 29

Oliver (Isaac) Ingl. 317.

Orleans (Francisco de) 6

Oudry (Juan Bautista) 201 = 274.

Pantot. 97.

Parrocel (Barrolome) 155

Parrocel (Carlos) 160 = 245 = 283.

Parrocel (Esteuan) 162.

Parrocel (Ignacio) 162.

Parrocel (Ignacio) primo del anterior. 162.

Parrocel (Josef) 154 = 155.

Parrocel (Pedro) 162.

Patel 82.

Pater (Juan Bautista) 272.

Pellegrin (Francisco) Ital. 7.

Penai. 211.

Penni (Lucas) Ital. 6.

Perac (Esteuan de) 19.

Perrier (Francisco) 29. 31.

Perrier (Guillermo) 33.

Person (Carlos) 29 = 96.

Pesne (Antonio) 250.

Pierre (Juan Bautista Maria) 311.

Piles (Rogelio de) 130.

Pinaigrier. 16.

Plate-Montugrie (Nicolas) 95.

Pollard (Roberto) Ingl. 328

Pontheron (David y Nicolas) 18.

Porbus (Francisco) 23.

Poussin (Nicolas) 34.

Prieur. 211.
Primaticio (Francisco) Ital. 6.
Principe. Veas. Le Principe (J. B.)

Quillerie (Noel) 29 = 76.

Rabel (Daniel) 256.

Ranc (Juan) 211

Raoux (Juan) 168 = 245.

Remandino (Sorenzo) Ital. 7.

Renard (Simon) Nomada Saint Andre. 172

Reue de Vialy (Luis) 107

Restant (M.) Padre. 149.

Restant (Juan) Hijo. 293

Reynolds (Josue) Ingl. 323 = 325.

Richard (Juan) Ingl. 326.

Richardiere (Le) Veas. Le Richardiere.

Richardson (Pedro) Ingl. 322.

Richardson (Hijo) Ingl. 322.

Rigaud (Jacinto) 205.

Riley (Juan) Ingl. 323.

Rivalz (Antonio) 231.

Rivalz (El caballero) hijo del anterior. 236.

Rivalz (Juan Pedro) 231.

Robert (Pedro Antonio) 245.

Rochetet (Miguel) 8.

Roger de Rogeri. 17.

Romagnesi. 242.

Romain (Juan Domingo) 55.

Rondelet (Juan y Guillerma) 8.

Rosso del Rosso. Ital. 3.

Rousseau (Jacobo) 122.

Rue. Veas. La Rue.

Saint Andre. Veas. Renard (Simon)

Sale (Henrique) 29.

Sanson (Juan) 8.

Santerre (Juan Bautista) 168 = 176.

Sarrazin (Jacobo) 95

Schuppen (Van) 201

Serre. 274.

Seur. Veas. Le Seur.

Simon y Claudio. 6

Smith de Chuchester (Jorge) Ingl. 325.

Steemart. 280

Stella (Francisco) 45.

Stella (Jacobo) 42.

Stubbs (Jorge) Ingl. 326.

Subleyras (Pedro) 237 = 236.

Sylvestre (Francisco) 162

Sylvestre (Luis) 168 = 239.

Testelin (Henrique) 89
Testelin (Luis) 29 = 87
Testelin (Pagnier) 18
Thornhill (Jacob) Ingl. 319.
Tocque (Juan Luis) 295
Tortebat (Francisco) 29.
Tour (Mauricio Quimin de la) 303.
Tourniere (Roberto) 168 = 240.
Tremoliere (Pedro Carlos) 267 = 302.
Troy (Francisco de) Padre. 149.
Troy (Juan Antonio de) 251

Ulin (Pedro de) 287.

Valentin (El) 46.

Van Boucle. Veas. Boucle.

Vanloo (Claudio) 266.

Vanloo (Carlos Andres) 258 = 268

Vanloo (Francisco) 265.

Vanloo (Lucme) Flam. 257.

Vanloo (Juan Bautista) 257.

Vanloo (Juan) Flam. 257.

Vanloo (Luis) 257.

Vanloo (Luis Miguel) 209 = 268.

Vanmol. 36.

Varin. 24.

Varin (Juan) 125
Verdier (Francisco) 107
Verdier (Francisco) Diferente. 175.
Verdot (Claudio) 168.
Vernet (Josef) 309.
Vien (Josef Maria) 332.
Vinci (Leonardo) Ital. 2.
Vignon (Claudio) 76.
Virgilio. Ital. 7.
Vivien (Josef) 107 = 202.
Vleughel (Nicolas) 238.
Voüet (Aubin) 28.
Voüet (Carlos) 29.
Voüet (Simon) 24.

Wateau (Antonio) 269.

West (Benjamin) Ingl. 327.

Wibert (Bernigio) 29.

Wilson (Ricardo) Ingl. 325.

Worlidge (Tomas) Ingl. 326.

